

**Es
clave
de
mujer...**



**Orar
desde las
relaciones
humanas**

Isabel Gómez-Acebo

Trinidad León • Mercedes Navarro

Emma Martínez Ocaña • Marifé Ramos

Isabel Gómez-Acebo (Ed.)



No es casualidad que un libro que intenta orar desde el entramado de las relaciones humanas nazca en el contexto de una colección de teología escrita y pensada por mujeres. A lo largo de los siglos el mundo femenino ha girado en torno a la forma de mantener en pie la urdimbre emocional que surge del encuentro con los otros. Pero ¿cómo sumarnos a los sentimientos del prójimo si desconocemos sus circunstancias? No bastan los gestos, que tienen que ir acompañados de la palabra, una palabra que es un "don de la madre". Ese regalo insuperable que la mujer hace a sus hijos cuando les enseña a hablar. El amor va necesariamente unido a la conversación. Un libro de oración no intenta otra cosa.

La segunda intención de nuestro libro es demostrar el gran vínculo que hay entre el cristianismo y el mundo de la relación. Ese mundo entregado en manos femeninas y que hemos de recuperar entre todos para hacer un mundo más acogedor y humano, más afín al Reino que impulsó Jesucristo. Si en el centro del cristianismo están el amor y la relación ¿por qué no utilizar todo el vasto mundo de las relaciones humanas como tema en nuestro diálogo con Dios? En la oración encontramos el placer de estar juntos y ese gozo queremos hacerlo extensible a nuestra relación con las personas con las que convivimos. Y al revés, lo que la vida nos va enseñando sobre nuestros contactos humanos lo trasladamos al campo orante.



asociación de teólogas españolas

ISBN 84-330-1658-X



9 788433 016584

Orar desde las relaciones humanas

Isabel Gómez-Acebo (Ed.)

Trinidad León Martín

Mercedes Navarro Puerto

Emma Martínez Ocaña

Marifé Ramos González

Desclée De Brouwer

ÍNDICE

1. Cuidar de las relaciones: una característica femenina	11
<i>Isabel Gómez-Acebo</i>	
2. Experiencia de Dios en la filiación	19
<i>Trinidad León Martín</i>	
Introducción: la filiación desde el lenguaje balbuceante de la oración	21
La filiación humana: un "desdoblamiento" imposible....	25
<i>Filiación, dependencia amada y sufrida</i>	27
<i>Filiación: la lucha entre el desarraigo y el enraizamiento ..</i>	30
<i>La filiación: tensión entre la dicha y la plenitud</i>	35
Filiación divina, una herencia posible	39
<i>La crisis de la filiación ante el Dios personal</i>	41
<i>La filiación divina como entrega y confianza mutua.....</i>	46
Vivir la existencia como filiación en la comunidad del Reino	51
<i>La filiación divina: un estilo de vida personal y relacional</i>	51
<i>Lo que la oración descubre: el desafío de la filiación</i> <i>universal del Dios Trinidad</i>	53
<i>Filiación: vivir y respirar a Dios en Dios, de diferentes</i> <i>maneras</i>	57
<i>Concluyendo: filiación orada es filiación vivida</i>	60
Bibliografía consultada	63
3. Siete cartas de amistad: orando desde mi experiencia con los/las amigas	65
<i>Mercedes Navarro Puerto</i>	
Madrid, a 23 de mayo de 2001	67
<i>Eso de orar</i>	68
<i>El control de la oración</i>	70
<i>La oración atrapada</i>	72
<i>La oración liberada</i>	75
<i>Viene de antiguo.....</i>	75
<i>Ideal de la amistad</i>	76
<i>Amistad idealizada</i>	79

Diseño de portada: EGO Comunicación.

© EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER, S.A., 2001
C/ Henao, 6
48009 Bilbao
www.desclee.com
info@desclee.com

Printed in Spain
ISBN: 84-330-1658-X
Depósito Legal: BI-2946/01
Impresión: Artes Gráficas Elkar - Loiu

Madrid, a 26 de julio de 2001	81
<i>Los trabajos de la amistad</i>	82
<i>Las raíces y el fondo</i>	82
<i>Mis amigas adolescentes y mi madre</i>	86
<i>Amistades: Marisol, Juan, Laura, Teresa</i>	88
<i>La admiración</i>	92
<i>El deseo</i>	93
Madrid, a 30 de julio de 2001	94
<i>La diversidad</i>	95
<i>¿Valores por defecto?</i>	96
Madrid, a 6 de agosto de 2001	100
<i>Modelos de amistad</i>	100
<i>La amistad en el patriarcado</i>	103
<i>La amistad femenina desafía supuestos patriarcales</i>	105
<i>Madurez, inmadurez, semejanza, alteridad...</i>	110
Madrid, a 17 de agosto de 2001	113
<i>La amistad y la Biblia</i>	120
Madrid, a 19 de agosto de 2001	122
<i>La crisis de la amistad</i>	126
Madrid, a 20 de agosto de 2001	127
4. Orar desde las relaciones laborales. "Mi (Madre) – Padre siempre trabaja y yo también trabajo" (Jn 5,17)	133
Emma Martínez Ocaña	
Introducción	135
Orar desde el trabajo de ser yo misma	141
<i>Quién soy yo</i>	143
<i>¡Muéstrame mi ser!</i>	145
Orar desde el trabajo de ayudar a ser	149
<i>Dejar a cada un@ ser lo que es</i>	149
<i>Creer que y toda la realidad está embarazad@ de vida nueva</i>	150
<i>Ser partera de la vida</i>	152
<i>Colaborar en la tarea creadora de reconstrucción del ser</i> ..	157
Orar desde el trabajo de ser buscadora con otr@s	159
<i>Soy peregrina</i>	159
<i>Tu palabra lámpara para mis pasos</i>	162
<i>Te buscamos y estamos en Ti y... Tú en nosotr@s</i>	164

Orar desde el trabajo de ser vigía	166
<i>La parábola del superpetrolero</i>	166
<i>¿Qué es ser vigía? ¿Cuál es su misión?</i>	169
<i>¿Cuáles son las atalayas para avistar a naufragos?</i>	170
<i>Las atalayas de los vigías y la perspectiva de los naufragos</i> ..	174
Orar desde el trabajo de ser "tejedora", "artesana" del Reino desde la cotidianidad	175
<i>Cuando Tus Manos se hacen cuerpo en nuestras manos</i> ..	176
<i>Para hacerlas tejedoras, artesanas del Reino en la cotidia- neidad</i>	177
<i>Para saber trabajar y descansar</i>	180
Epílogo	184
5. Orar desde el poema más grande que hay en el mundo	187
Isabel Gómez-Acebo	
Los preámbulos	189
<i>El camino del orante</i>	190
<i>Los místicos abren nuevas vías</i>	192
<i>La oración en los inicios</i>	193
La senda preparatoria	194
<i>Nuestro yo busca el nosotros</i>	194
<i>La oración de la infancia</i>	196
<i>El círculo se ensancha</i>	197
<i>La oración de la amistad</i>	198
<i>El deseo de encontrar el amor</i>	199
<i>La oración del adolescente que busca el amor</i>	202
<i>El primer amor llega</i>	203
<i>La oración del primer amor</i>	206
<i>El amor se hace gesto y palabra</i>	207
<i>La oración del cuerpo enamorado</i>	209
<i>Las rupturas necesarias en una elección</i>	210
<i>La oración del desencanto</i>	211
<i>El juramento eterno</i>	212
<i>La oración del noviazgo definitivo</i>	215
El amor se une en matrimonio	215
<i>Los proyectos de futuro</i>	215
<i>La oración previa a la boda</i>	219

<i>La promesa se hace oficial</i>	220
<i>La oración del sacramento</i>	222
<i>El matrimonio se consuma</i>	223
<i>La oración de la consumación</i>	226
<i>La realidad de la nueva vida</i>	227
<i>La oración de los recién casados</i>	230
<i>La llegada de los hijos</i>	231
<i>La oración por los hijos</i>	235
<i>Infidelidades y rupturas</i>	236
<i>La oración del matrimonio que se tambalea</i>	239
<i>El verdadero amor nunca acaba</i>	240
<i>La oración del matrimonio anciano</i>	243
Agradecimiento a modo de conclusión.....	244
6. Orar desde la maternidad	247
<i>Marifé Ramos González</i>	
Introducción.....	249
Primer mes.....	250
<i>¡Me han forzado!... Orar desde la maternidad impuesta</i>	
Segundo mes	253
<i>¡Estoy embarazada!... Orar desde la maternidad deseada</i>	
Tercer mes	257
<i>¿Abierta a la vida?... Orar desde las situaciones difíciles</i>	
Cuarto mes.....	258
<i>Hombres con entrañas... Orar desde la maternidad masculina</i>	
Quinto mes	260
<i>Con la cruz a cuestas... Orar bajo el peso de la maternidad</i>	
Sexto mes	263
<i>En el sexto mes... Orar desde la virginidad consagrada</i>	
Séptimo mes	266
<i>Madre y maestra... Orar desde la maternidad educativa</i>	
Octavo mes	268
<i>Madre y sacerdote... Orar desde la utopía</i>	
Noveno mes.....	271
<i>Madres abuelas... Orar desde la ancianidad</i>	

1

Cuidar de las relaciones: una característica femenina

Isabel Gómez-Acebo

Isabel Gómez-Acebo es licenciada en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense y en Teología por la Universidad de Comillas, donde actualmente imparte cursos de teología. Casada y madre de 6 hijos, ha escrito *Dios también es madre*, San Pablo, Madrid 1994 y ha colaborado en *10 mujeres escriben teología*, Verbo Divino, Estella 1993 y en *Para comprender el cuerpo de la mujer*, Verbo Divino, Estella 1996, además de publicar numerosos artículos en revistas y libros. Es miembro fundador de la Asociación de Teólogas Españolas. Dirige y participa en la colección *En Clave de Mujer* en la que se inserta este libro.

1
**CUIDAR DE LAS RELACIONES:
UNA CARACTERÍSTICA FEMENINA**

Isabel Gómez-Acebo

NO ES CASUALIDAD QUE UN LIBRO QUE INTENTA ORAR desde el entramado de las relaciones humanas nazca en el contexto de una colección de teología escrita y pensada por mujeres. A lo largo de los siglos el mundo femenino ha girado en torno a la forma de mantener en pie la urdimbre emocional que surge del encuentro con los otros.

Cuando en 1982, Carol Gilligan, publicó un libro bajo el título *In a different voice* nadie era capaz de adivinar el éxito editorial que supondría la obra. La autora defendía una tesis revolucionaria según la cual las mujeres estaban dispuestas a renunciar a muchos derechos si con ello conseguían mantener vivas sus relaciones humanas. Éramos más tolerantes en las actitudes con respecto a las normas y estábamos dispuestas a aceptar excepciones. Con ello, se calificaba como positivo lo que se había tradicionalmente tachado de falta del sentido de la justicia.

Parece claro que la relación dual, el primero de los encuentros que realiza el ser humano con sus semejantes se gesta en la relación con

la madre. Madre e hijo disfrutan de algo muy importante que es el placer de estar juntos, un gusto que se intenta repetir a lo largo de la vida con el mayor número posible de personas. Posiblemente estos inicios en los que siempre está la “mujer - madre” predisponen a nuestro sexo a la inclinación por el mundo de la relación. No es posible encontrar otra explicación a ese cúmulo de mujeres maltratadas por sus padres, maridos, compañeros o hijos que se niegan a cortar con unas relaciones que hacen peligrar su propia vida. Y es que muchas mujeres no conciben llevar adelante su proyecto vital en solitario, son conscientes de que no podemos vivir sin los demás tanto en el aspecto psíquico como en el físico. Saben que la armonía con el entorno es lo que nos permite llegar a altos grados de satisfacción personal, un entorno imaginado como una gran tela de araña cuyos hilos nos conectan a unos con otros.

El viejo mito de Demeter y Perséfone, la madre dispuesta a bajar a los infiernos en busca de la hija perdida, está siempre vivo. Se perpetúa a lo largo de los siglos cuando muchas mujeres, no sólo las madres, están dispuestas a correr riesgos en pos de sus amores perdidos: amores de hijos, de padres, de pareja o de amigos. Y una vez reencontrados son conscientes de la necesidad de mantener viva la relación para que no muera y eso nos lleva a hablar del mundo de la comunicación y del cuidado. Un empeño al que no es ajeno el propio Dios.

Se acusa con frecuencia a las mujeres de hacer un uso exagerado de la palabra sin apreciar que mantener el amor va necesariamente unido a la conversación. Un libro de oración no intenta otra cosa. Pues la empatía nos empuja a conocer el mundo del otro y a participar de sus gozos y tristezas pero ¿cómo sumarnos a los sentimientos del prójimo si desconocemos sus circunstancias? No bastan los gestos que tienen que ir acompañados de la palabra, una palabra que es un “don de la madre”. Ese regalo insuperable que la mujer hace a sus hijos cuando les enseña a hablar y que les permite ir ampliando su cultura sumando, paso a paso, el vasto mundo

que hay detrás de cada código lingüístico.¹ La madre divina no es ajena a esta labor pues también adentra a sus criaturas por el mundo de la revelación destapando sus arcanos.

Aquí entra de lleno la segunda intención de nuestro libro que es demostrar la gran relación que hay entre el cristianismo y el mundo del cuidado. Ese mundo entregado en manos femeninas y que tenemos todos que recuperar para hacer un mundo más acogedor y humano, más afín al Reino que impulsó Jesucristo. Pues el plan que tiene Dios y a cuyo empeño ha dedicado su revelación no es otro que una inmensa alianza de amor con todos los seres creados. Quiere trasladar al mundo el modelo que rige dentro de la Trinidad, un modelo de comunión que respeta la diversidad dentro de la unidad y cuyas relaciones están presididas por el amor. Dios invita a los humanos a entrar en ese juego y no se queda como mero espectador pues se presta a impulsar la comunicación interna. La imagen de la vid que alimenta a sus sarmientos es única para explicar este movimiento de relación y conexión.

Si en el centro del cristianismo están el amor y la relación ¿por qué no utilizar todo el vasto mundo de las relaciones humanas como tema en nuestro diálogo con Dios? En la oración encontramos el placer de estar juntos y ese gozo queremos hacerlo extensible a nuestra relación con las personas con las que convivimos. Y al revés, lo que la vida nos va enseñando sobre nuestros contactos humanos lo trasladamos al campo orante. Todo está conectado pues de que sepamos movernos bien entre nuestros semejantes depende nuestra felicidad y la suya, depende también que crezca el Reino, que seamos capaces de relacionarnos con Dios y que muchos no cristianos se sientan atraídos por nuestro credo al generar una praxis atractiva.

Los cinco capítulos de este libro pretenden hacernos orar desde los gozos y las sombras de nuestro mundo relacional conscientes de la importancia que en toda vida suponen los otros. Hemos escogido 5

¹ MARÍA MILAGROS RIVERA, *Mujeres en relación*, Icaria, Barcelona 2001, p. 61.

enfoques temáticos que nos permiten dividir los puntos de vista. Son las relaciones contempladas desde los padres, los hijos, los amantes, los amigos y los compañeros de trabajo. Prácticamente se abordan todas las relaciones posibles con conciencia de que algunas se solapan con las otras pues el mundo del amor no tiene fronteras sino que fluye como un río desde el momento del nacer hasta la muerte.

Cinco mujeres distintas abordan cada tema y lo hacen desde sus circunstancias lo que da una gran variedad de perspectivas a este libro. También son diferentes sus formas de orar pues cada ser humano cuando sale de las fórmulas hechas se comunica con Dios a su modo. Intuición, racionalidad, sentimiento, empatía... diversos ingredientes que se toman en cantidades variadas lo que produce una receta final con el mismo nombre, orar, pero con sabores distintos.

Desde la experiencia de Dios en la filiación nos adentra Trinidad León en este mundo orante. Esa filiación considerada como una dimensión "conformante" de nuestra relación con lo divino pues tiene mucho que ver la manera de vernos y sentirnos en nuestras relaciones filiales con la manera de entendernos en y ante Dios (Padre – Madre). Hay siempre una fuerte tensión entre una experiencia que reclama ligarnos o mejor dicho re – ligarnos cada día con más fuerza a Dios con la corriente contraria que pide una emancipación. En este pulso, de ida y vuelta, es donde descubrimos nuestra herencia de hijos una dimensión que nos abre a una filiación universal por la que todos debemos luchar.

La amistad como categoría de encuentro y relación corre a cargo de Mercedes Navarro. A lo largo de 6 cartas desgrana sus ideas sobre los amigos: los de la infancia y la adolescencia, el descubrimiento de su diversidad, las redes de las mujeres, las crisis de toda relación... En una mujer biblista no podía faltar el componente bíblico de los amigos/as. Ni que decir tiene que el destinatario de esas misivas es el propio Dios lo que le permite hacerle partícipe de sus inquietudes y sus esperanzas. Me gusta pensar que estas cartas necesitan de otra más para completar el número perfecto que es el

7. A todos nosotros, lectores de esta obra, se nos abre la posibilidad de escribir la nuestra.

En otras épocas de la vida hubiera colocado el mundo laboral tras el matrimonio pero la tardanza a tomar compromisos de la juventud actual me lleva a cambiar los términos. Emma Martínez Ocaña es la encargada de orar desde las relaciones laborales donde la palabra trabajo pierde su identificación con la profesión para abarcar todo lo que comporta ser y ayudar a ser, cuidar de la vida y del entorno en el que vivimos. El esfuerzo por construir un mundo más solidario y un cosmos más habitable. Emma nos invita a vivir orando nuestro trabajo cotidiano, ese trabajo que no acaba nunca pues engloba la tarea de ser persona y de colaborar en la lucha por el cuidado de toda vida. Un esfuerzo que le ha resultado gratificante por lo que nos alienta a seguir sus pasos.

A mí me toca hablar de la relación de pareja, hoy, la relación mejor considerada y anhelada de nuestro mundo. Muchas personas sueñan con encontrar el compañero/a definitivo de la vida y muchas lo consiguen en medio de los baches y vaivenes de toda relación. Otras muchas, tras horas de dolor y sufrimiento, tiran la toalla y se separan. No nos puede extrañar que este anhelo de fusión y plenitud se coloque en el propio Dios para que haga de cónyuge del ser humano necesitado de amor, para que supla las deficiencias que toda relación humana comporta. De la pareja a Dios y de Dios a la pareja pues cada paso en la relación nos sirve en nuestros encuentros humanos y divinos.

Termina el libro orando desde la relación de maternidad lo que hemos dejado en manos de Marifé Ramos. Divide el capítulo a lo largo de los 9 meses de una gestación, meses que utiliza para introducir diferente temática. La maternidad forzada o la deseada, la maternidad de hijos difíciles, la maternidad abierta a los varones o a las personas consagradas, la maternidad que exige funciones educativas, la maternidad que se les exige a las abuelas... Casi todo se contempla y sirve para hablar con Dios.

Al fin y al cabo esta es la finalidad de esta obra ofrecer pistas para rezar, traer a Dios a la vida en este caso a la vida de las relaciones de cada uno con las personas de nuestra convivencia. Unas más cercanas y otras más alejadas, unas más conflictivas y otras más gratificantes... todo le interesa a Dios con quién también mantene-mos una relación. ¿De qué tipo? Cada uno responderá según su psicología, el mundo que ha vivido y su historial orante.

2

Experiencia de Dios en la filiación

Trinidad León Martín

Trinidad León Martín (Órgiva, Granada, 1953) pertenece a la Congregación de hh. mercedarias de la caridad desde 1970. En 1977 fue enviada como misionera al Perú donde permaneció hasta 1985, año en el que pasó a la misión de Argentina. En 1987 llegó a Roma. Estudió filosofía y teología en la P.U. Gregoriana, doctorándose en teología, por la especialidad de dogmática. Es diplomada en trabajo social y escritora de narrativa juvenil; actualmente vive en Granada, es profesora de *Misterio de Dios (Trinidad)*, *Mariología y Teología feminista* en la Facultad de Teología de *La Cartuja* (Granada), secretaria de la Asociación de Teólogas Españolas (ATE), pertenece al consejo de redacción de varias revistas de divulgación teológica y religiosa: "Proyección", "Ephemerides Mariologicae" y "Vida religiosa". Ha publicado en colaboración: "Sacramentos" en *10 Mujeres escriben Teología*, Verbo Divino (1993), "Orar con el olfato" en *Orar con los sentidos*, DDB 1997. En su obra de narrativa juvenil destacan: *El chico de la foto* (3ª edic. SM-PPC), *La estirpe del cóndor blanco* (3ª edic., lista de honor de la CCEI 1996, BRUÑO) y *Un amigo por un par de tomates* (1ª edic. BRUÑO).

EXPERIENCIA DE DIOS EN LA FILIACIÓN

Trinidad León Martín

Introducción: la filiación desde el lenguaje balbuceante de la oración

PODRÍA COMENZAR CON UNAS PALABRAS RECOGIDAS CASI AL AZAR, pero que, en un momento dado, se quedaron grabadas en el corazón de mi oración, y todavía lo están: "Puedo rezar y creer en *Abba, Pater*, pero con el mismo sufrimiento y dolor con los que, según nos han contado, tú oraste en Getsemaní"¹; entre otras cosas, porque siento que la filiación divina es una experiencia tan esencial y tan gozosamente amarga, tan sufrida y esperanzada como he experimentado la filiación en sentido puramente humano. Lo diré así, comenzando a orar como entiendo y como siento:

Gestada en Ti como un atardecer
lleno de pasión,
o como un amanecer esperanzado.

¹ PANIKKAR R., *La plenitud del hombre*, Ediciones Siruela, Madrid 1999, 143.

No lo sé.
 No dejo de sentirte
 como Día que me engendra,
 y de sentirme como noche engendrada
 oscura y diferente.
 O tal vez Tú seas la Noche
 que me da a luz
 y yo la mañana que despierta
 libre, sufridamente libre.
 En todo caso, soy un "tú"
 que ya no te pertenece
 y que no puede,
 aunque lo quisiera,
 borrarte de su horizonte.
 Soy tuya,
 pero no soy Tú.
 Soy de Ti,
 pero no soy como Tú.

En estas páginas quiero orar y contemplar por dentro mi condición *filial* –en "espíritu y verdad"–, reconociendo que todo mi ser es un puro don, experimentado en gracia divina, pese a mi contingencia y fragilidad.

Y en oración, voy a *litigar* con mi condición de "hija" –porque en la oración también se da la lucha–. Quiero abandonarme a la sensación irrenunciable de pertenecer a *Alguien* y también a *alguien*, al mismo tiempo que a mí misma. Es una sensación difícil de definir. No tiene contornos precisos. La veo como el horizonte desigual que se percibe tras las montañas. Horizonte más indefinido, cuanto más se trata de acercar. La oración hecha desde la filiación está repleta de sentimientos ricos y contradictorios. Porque somos así, seres ricos y contradictorios.

Admito perfectamente el *conflicto psicológico* que, al parecer, se gesta dentro del vientre mismo que nos engendra y nos da a luz, como iguales y diferentes a quienes nos engendraron. Y creo en la creati-

vidad de ese *conflicto*. Para mí no ha dejado de existir nunca y estará presente siempre, influenciando sobre cualquier otra experiencia relacional que me realice como persona. También en la relación con Dios. Y esto es lo que importa: que Dios no está ausente de esta experiencia, ni es indiferente a ella. A mi entender, el don de la filiación, humana o divina, sólo puede significar que todo lo que concierne a esta condición está sumergido en la gracia-gratuidad y transformado por ella. Pero esto no siempre se sabe. La ignorancia forma parte de la condición humana y afecta todas las relaciones, por estrechas que éstas sean, que se establecen desde esa condición. Incluida, como acabo de decir, la relación con Dios. Pues, que Dios nos reconozca y nos ame como hijos e hijas: "te he llamado por tu nombre, tú eres mío... te aprecio y eres valioso y yo te quiero" (*Is 43 1.4*) no significa que sea correspondido ni reconocido en esa *familiaridad*; ni siquiera que amemos ese vínculo entrañable, que lo acojamos en con absoluta confianza y lo vivamos como un don; más aún, como una liberación y una gloria. Porque "gloria" es la filiación divina que se nos regala: así quiere Dios actuar con nosotros: "Diré al Norte: Entrégamelo; al Sur: No lo retengas; tráeme a mis hijos de lejos y a mis hijas del confín de la tierra; a todos los que llevan mi nombre, a los que creé para mi gloria; a los que hice y formé" (*Is 43, 6-7*).

Pero, si mi experiencia de hija tiene algún valor –y seguro que lo tiene–, me dice que tengo que rebelarme: no aceptar someterme sin más a esa relación, para poder, de alguna manera, *revelarme* a mí misma como alguien capaz de reconocer el don, a Dios mismo, donándose a sí mismo en esa relación *irrenunciable*. Porque intuyo que es Dios mismo el que suscita esa ansia de emancipación y libertad, como creo que mi madre, sobre todo, suscita la rebelión de mi ser más profundo cuando pretende, a su modo, imponerme su autoridad, su criterio, sus preferencias... esperando, sin duda, que queden al descubierto las mías propias. No es un juego, es la vida. La experiencia entrañable y dolorosamente creativa de la *filiación* forma parte del aprendizaje-conocimiento propio de la existencia humana.

Estas páginas pretenden *ahondar* en sentido orante ;mejor aún si logramos que sea contemplativo!, en la filiación. Se detienen algo, muy poco, en una descripción psicológica o antropológica acerca de las alegrías y vicisitudes de esa condición, pero nos interesa centrar la idea desde la perspectiva más amplia de las relaciones personales entre las cuales la filiación/maternidad-paternidad sirven de eje central, pero no exclusivo. Anudado de manera entrañable al ser hija o hijo se encuentra el ser hermana o hermano, pero también pariente más o menos cercano y, sobre todo, amiga o amigo... Tengo, por tanto, que definir el horizonte desde el que se escriben estas páginas, que es el horizonte de la *filiación femenina*. Escribo y trato de orar como mujer acerca de una condición en la que las relaciones de *filiación*: religación-emancipación, se descubren con referencia primordial respecto a la *madre*, sin dejar por eso de sentir la presencia del *padre* (tierna y amable o tirana y prepotente), como la otra posibilidad de realización que nos está *naturalmente* vedada.

Como mujer, sé que mi historia emocional mantiene las huellas de la relación con la figura de mi padre. Fue el primero en *atraerme* y también en *decepcionarme*. El "complejo de Edipo"² no estuvo en absoluto ausente de esa experiencia, ahora puedo decirlo y valorar su sentido. Como puedo decir que hacer de Dios "Padre" el objeto de mi *amor-confiado* en un primer momento, *amor-temeroso* después y, más tarde, de mi *amor-filial* tuvo mucho que ver con el que en su momento sentí hacia mi propio padre y que, en esa experiencia: decepción tras alegría y alegría tras decepción, logré descifrar los gestos de infinita acogida y ternura que él/Él me tenía siempre, incondicionalmente. Y comprenderlos.

² Se conoce por "complejo de Edipo" el complejo mundo de los sentimientos contradictorios: amorosos y hostiles que el hijo/a siente por sus padres. Es normal en el desarrollo psicológico, sobre todo a partir de los tres años, pero si en la pubertad no han logrado resolverse estos amores o afectos encontrados y no se produce la transferencia de los mismos fuera del ámbito familiar, la persona puede quedar fijada afectivamente al padre o a la madre y tener serios problemas en sus relaciones, especialmente de pareja.

Ese mismo "complejo" afectivo-emocional, sumido en la lucha entre la admiración y la rebeldía, ha gestado una relación nada fácil con la figura materna. Ella era, a la vez, la más querida y la más *odiada*: la persona que más necesitaba y también de la que más deseé, desde siempre, emanciparme. Porque siempre, entre otras cosas, he sentido sobre mí la urgencia de su mirada y la frustración-admiración que le producía al no ver repetidas en mí sus aspiraciones, sus intereses y su orden de valores, sino la más propias. Ahora, sentir a Dios como "Padre-Madre" me produce esta misma sensación de gozo y rebeldía interior: seré suya, me digo, ¡pero no como ella/Ella!... Y esto duele.

Para orar mi *relación filial* no voy a situarme en el silencio acogedor de un templo o de una capilla, ni en el paraje abierto y evocador de un paisaje, montaña o mar. Para orar mi condición filial tengo que estar, de alguna manera, de nuevo, dentro del vientre cálido de mi hogar. Sintiendo el latido del corazón de mi madre o la mirada acariciante de mi padre. No es fácil, pero sé que es allí donde puedo entender el "gemido" del espíritu que me hace llamar a Dios "Padre" y sentirle como "Madre".

Siempre me ha sobrecogido el texto de la Carta a los Romanos, capítulo 8. Y sé que no es el único a través del cual se puede orar la relación filial, hay muchos otros. No obstante, este, en concreto, me ayuda a encontrarme en ese contexto desde el cual, con plena conciencia de mi pequeñez, respiro la grandeza de mi origen y mi destino: soy en su Seno, desde Ella. Soy en y para Dios.

I. La filiación humana, Un "desdoblamiento" imposible

"Asimismo, el Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza, pues nosotros no sabemos orar como es debido, y es el mismo Espíritu el que intercede por nosotros con gemidos inefables. Por su parte,

Dios, que examina los corazones, conoce el sentir de ese Espíritu, que intercede por los creyentes según su voluntad... Porque a los que conoció de antemano, los destinó también desde el principio a reproducir la imagen de su Hijo, llamado a ser el primogénito entre muchos hermanos" (Rom 8,26-29)

¿Cómo dejarme sentir y vivir en esta filiación divina sin tener la sensación de que me pierdo en ella? ¿cómo vivir ese vínculo irrenunciable y cómo saber hacia dónde convoca mi existencia?

La tradición cristiana antropológica y también teológica, concibe la filiación, en esencia, como una existencia *en relación* de origen y de afecto. Pero me resulta problemático entender que esta relación pertenezca a la propia esencia de la persona, es decir: que yo, concretamente, exista siendo esencialmente *hija*. Cuando se habla de "existencia", al menos en términos modernos, estamos haciendo referencia al concepto que define a la persona como una *auto-presencia-en-relación*. El mismo término castellano "existir", derivado del latín *existere*, define el *qué* (*sistere*) y el *de dónde* (*ex*) de la relación: la consistencia y la raíz de procedencia de un sujeto. *Ex-sistere* es "*existir-a-partir-de alguien*". Y aquí está el problema.

Admitir, sin más, que la condición filial nos *define* como realidad *esencialmente* dependiente "a partir de otro ser existente", significa, entre otras cosas, afirmar el criterio patriarcal-autoritario que se ha gestado a lo largo de la historia en el seno de muchas culturas, la nuestra entre ellas: si como hija existo esencialmente *a-partir de-* mis padres, ellos *determinan* mi existencia...³. Esto, bien mirado, no sucede ni siquiera respecto a lo que entendemos como condición creatural respecto al Dios creador o, en cristiano, como filiación divina suscitada en nuestro interior por el Espíritu.

³ Cf ANDRADE B., *Dios en medio de nosotros*, Salamanca 1999, 419 (especialmente nota 118)

Según nuestra fe, Dios crea nuestra existencia emancipándola, llamándola a la libertad, a existir por sí y en relación filial con él, en cuanto poseemos el Espíritu de su Hijo "que nos hace exclamar: Abbá, Padre" (Rom 8,15). La paradojas de la fe se ponen también aquí en evidencia. Y lo mejor es no eludirlas, sino saberlas, reconocerlas y, tal vez, incluso, amarlas. Por eso pretendo orar conscientemente, desde la fe y la razón, esta idea.

• 1. Filiación, dependencia amada y sufrida

"Ya no pesa, por tanto, condenación alguna sobre los que viven en Cristo Jesús. La ley del Espíritu vivificador me ha liberado por medio de Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte" (vv. 1-2).

Ser criatura es sentir, más o menos conscientemente, la certeza de no ser totalmente libres, de depender umbilicalmente de una *madre* y experimentar, yo diría que de una manera *pasional*, la urgencia de la madurez interior que esta conciencia crea en nosotras, el deseo de llegar a ser *madres*: *criar-crear; cuidar-dominar...*; es decir, de reproducir personalmente aquello que vivimos en relación con *la madre*: crear nuestra propia *casa*, diseñar nuestra propia *existencia*, tener nuestras propias *relaciones*, engendrar íntimamente la *vida* por nosotras mismas...

Madre Dios, siento que la *filiación* se encuentra en la médula de toda mi persona y formando, en esencia, la red de relaciones que he llegado a establecer, más allá de lo que puedo creer, saber o expresar. Será, por tanto, verdad que la dependencia efectiva-afectiva con la madre/el padre, encauza de hecho y generalmente cualquier otro afecto. ¿También el que puedo sentir por Ti...?

Esa relación filial que vivo es como el lecho del río por el que transcurren los sentimientos y las experiencias vitales. Y es una experien-

cia amada. Siempre amada, *irrenunciablemente* amada. Pero también es una dependencia aborrecida, *necesariamente* aborrecida. Porque, al fin y al cabo, se necesita experimentar una cierta aversión por algo para lograr independizarte de ello. *Aversión*, que no es odio. El odio es un sentimiento netamente negativo y destructor. No se trata de eso. Se trata de experimentar desde dentro la necesidad y la lucha por ser tú misma, por ser alguien, alguien que no se dice sino desde la conciencia de la propia realidad: distinguida suficientemente y suficientemente consolidada frente al tú que la engendró y que de alguna manera la sigue engendrando. El *ad-versus* contiene el *versus* como una parte integrante y a la vez confrontada. En verdad, siento la filiación como dependencia. Pero también, ¡más me vale!, como dependencia lanzada a su total liberación desde las entrañas mismas que me engendraron.

Tú, Origen de mi existencia, sabes cuanto cuesta humanamente *desligarse*, ser verdaderamente libres; yo siento que nunca nos desligamos realmente del lazo efectivo que nos da la vida. Cuando venimos al mundo y salimos del vientre que nos ha gestado durante nueve meses se corta el cordón umbilical, pero no el lazo existencial. Ese *lazo* comienza a ser real precisamente desde ese momento, al menos para la criatura que se independiza respirando la vida por sí misma. ¿Y quién dice que esa emancipación obligada no resulte dolorosamente feliz a pesar de todo, a pesar de la obligación de construirnos a nosotras mismas como realidad *distinta* y puede que hasta *distinguida*?

Crecer significa sentir la vinculación filial como llamada a la responsabilidad, a dar una respuesta personal ante la propia existencia que nos viene regalada, donada. Significa implicarnos realmente en una tarea: somos personas *contratadas* en la construcción de nuestra propia personalidad. Necesitamos estar en activo, decisiva y creativamente. Construir nuestra propia personalidad implica la mayor de las satisfacciones, así como sentirse en el *paro autopersonal*

puede implicar muy bien el deseo suicida de la persona que se ve a sí misma como algo inútil, una *autonulidad*⁴.

En este sentido, Dios, *Madre* mía, siento que hacerme *persona*, es la tarea más urgente que estoy llamada a realizar, desde el ámbito primordial, irrenunciable, originario y umbilical de mi ser filial; desde lo mejor de mí misma, desde esta experiencia de pequeñez que quiero convertir en “charla de intimidad Contigo”. Orando en tu Seno siento la urgencia de alcanzar mi propia identidad: única, irrepetible, vinculada y libre a la vez, capaz de crear mi propio espacio de éxitos o de fracasos, de amores y amistades, de relaciones y de vida.

Confieso que desde siempre he sido impaciente, más que consciente, de la *creación* de esta existencia que me ha sido entregada. Siempre he necesitado trazar mis propias líneas relacionales más allá de lo que en el ambiente familiar se me daba: tender mis propios puentes afectivos, tener mis propias iniciativas y responder por ellas; necesitaba sentir que era un *yo*: agente y mano de obra imprescindible e indispensable de mi propia existencia. Y lo sigo necesitando. Creo que sin mi aporte personal no se construye nada en mí, ni nada que me interese a mi alrededor... ¿Puede alguien privarme de esa necesidad creadora? ¿Puedes privarme Tú, mi esperanza y mi fuerza liberadora?

¡“La ley del Espíritu vivificador me ha liberado por medio de Cristo”! No es la ruptura lo que impulsa la construcción de mi identidad emancipada, sino tu propia y generosa autodonación: tu

⁴ “La iniciativa y la responsabilidad, la sensación de ser útil, e incluso indispensable, son necesidades vitales para el alma humana. La privación completa de ambas se da en el parado, aunque perciba un subsidio que le permita comer, vestirse, alojarse. El parado no es nadie... La satisfacción de la necesidad de responsabilidad exige que un hombre tome con frecuencia decisiones en los problemas, grandes o pequeños, que afectan a intereses que no son los suyos propios, pero con los que se siente comprometido”. La autora se sitúa en un contexto diferente, pero el contenido de sus palabras es una buena metáfora de la situación que intento describir. WEIL S., *Echar raíces*, Trotta, Madrid 1996, 32.

Espíritu creador. Ser un “yo” ante Ti no es pecado sino gracia. ¡Estás muy lejos, Madre-Dios, de ser el padre o la madre que trata de relativizar e incluso de negar en los hijos/as la capacidad de construir lo *diferente* a ellos mismos; les cuesta renunciar a lo que han soñado *para* sus hijos/hijas, o lo que ellos mismos han ansiado *ser* a través de ellos y ellas!

Orando descubro que la filiación (humana y divina) es una condición ineludible, que implica a la vez la serena pasividad de recibir y acoger el *ser* y la tarea apasionada de *querer ser*. Es un don que se ama y se sufre a la vez. Y esos sentimientos son inseparables entre sí. A lo largo de la existencia los dos sentimientos gemelos caminan juntos y toman el relevo en el corazón y en la vida toda: el uno tira del otro, domina sobre el otro, pero jamás se abandonan mutuamente; entre otras cosas, porque cuando desde la condición de hija/hijo se lucha por la emancipación personal, no hay nadie que te exima de sentir que quien vive la condición de maternidad y paternidad respecto a ti es alguien/Alguien a quien como persona tú amas por encima y más allá de lo que se pueda dar a entender, alguien a quien te sientes religada y con quien estás verdaderamente comprometida, en el más pleno sentido de la palabra: *metida dentro* y, sin embargo, en situación permanente de *exilio*.

• 2. Filiación: la lucha entre el desarraigo y el enraizamiento

“Los que viven según sus apetitos, a ellos subordinan su sentir; más los que viven según el Espíritu, sienten lo que es propio del Espíritu” (v. 5).

Y lo propio del Espíritu es hacerme sentir y querer según esta condición divina, que no elimina sino que incita la realización plena de mi condición humana. Es una verdadera lucha, una tensión creativa del ser. Voy a detenerme, Contigo, a desentrañar esta *conflictividad creadora* en la que, con frecuencia, me encuentro desde mi condición

filial. Simplemente porque quiero entenderla y verla, no sólo con los ojos de la fe, sino con la capacidad de aprehender intelectualmente lo que Tú misma, como Vientre divino que me gesta y me da a luz, me haces vivir.

Puede que, en primer lugar, la *filiación* signifique efectivamente *enraizamiento* o lo que S. Weil llama simplemente “tener raíces”. Pero muchas personas, yo entre ellas, no lo han vivido así, sino al contrario: sólo desde una enorme y terrible experiencia de *exilio* o *desarraigo* han podido volver, *convertirse*, hacia sus raíces más profundas y amar la tierra en la que crece su árbol genealógico y su propio ser. No obstante, la vuelta ha supuesto realmente la resurrección de lo que creímos muerto, olvidado, de lo nunca dicho, de lo jamás expresado... Así se entiende que, tal vez “echar raíces quizá sea la necesidad más importante e ignorada del alma humana”⁵ Quien ha conocido la soledad ha podido experimentar como va cobrando cuerpo en su espíritu ese ansia de “echar raíces”, con la misma fuerza y la misma intensidad con la que siempre buscaron el desarraigo y la emancipación. ¿No es eso lo que Jesús quiso decir es esa preciosa parábola llamada *del hijo pródigo*? (cf Lc 15,11-32).

La vuelta a la casa paterna, al hogar, al lugar de las *raíces* personales, supone una conversión desde la soledad más absoluta *del ser* al *ser-en-comunión*. El que *vuelve* es alguien que ha descubierto en sí mismo la luz de la *Presencia* que siempre permanece atenta, alerta y abierta. Pero, quizás sea más acertado decir que fue, y es, el despego de la ilusión y de la soberbia de “ser yo” y “ser más”: de arrebatar la herencia, lo que permite a las personas crecer y reencontrarse, redescubrirse agraciadas, libres y capaces de ser simplemente sí mismas, sin necesidad de romper vínculos ni de aferrarse fetalmente al cordón umbilical o, en último término, al sincero o fingido e interesado afecto de tantas *madres* o *padres* postizos que nos van apareciendo y apegando a lo largo de la vida.

⁵ Ibid, o. c., 51

La persona comienza a ser *personalidad filial*: alguien con conciencia propia y conocimiento de sus raíces, cuando de verdad ha logrado el desarraigo y el reencuentro interior en el enmarañado bosque de los acontecimientos y de los sentimientos: "El ser humano tiene necesidad de echar múltiples raíces, de recibir la totalidad de su vida moral, intelectual y espiritual en los medios de que forma parte naturalmente"⁶. Pero, permitir que tu vida y tu persona se extienda por el campo de las relaciones sin quedar perdida en ellas, no resulta tarea fácil. Tal vez por eso pocas personas se atreven a experimentar realmente el vértigo de la libertad y la *pasión desarraigadora*; la fuerza vital que, lejos de desestructurarte o anularte, asienta y consolida tu propio ser.

En la *sana filiación* se cultiva la energía creativa y creadora del arraigo-desarraigo, ya desde la misma gestación-nacimiento. De cualquier modo, es preciso salir del *vientre* que gesta para respirar la vida, quedarse en él es morir y, biológicamente hablando, propiciar otra muerte. Por eso la condición *materno-filial* tiene mucho de conquista vital: se ama lo que da la existencia, no lo que, de una forma u otra, la ahoga o la quita. La misma palabra "*madre*" es una función llena de dinamismo: la madre procrea, pero ese procrear no es una más entre otras muchas actividades, es la condición vital de dar vida a alguien igual y diferente. Cuando los padres/las madres se sienten *dueños/as* de los seres que han engendrado, cabe esperar de sus hijos o hijas dos reacciones contradictorias, aunque no siempre separadas: la ira por la libertad negada o el autoanulamiento de la propia personalidad. Siento que esto es así, aún en la filiación divina.

Por eso, de una manera u otra, necesariamente tiene que surgir el desarraigo y con él, el espacio que posibilite un reencuentro en el que *filiación y maternidad-paternidad* se resitúan dentro de la gratuidad propia del amor. Si no se llega a vivir esta gratuidad relacional, más

que biológica, el vínculo, que jamás puede romperse, con frecuencia puede terminar deteriorándose, ignorándose e incluso negándose. Ahora sé que la dimensión divina de mi filiación no escapa a esta tensión ni a esta conflictividad.

A la infinita comunión que ofrece el vínculo creado en la generación corresponde la infinita distancia entre el ser generador y el ser generado, es verdad. Pero, si la categoría de *infinitos* no se comprende ni se respeta, la tensión termina por romper la armonía creadora que ellos mismos emanan. Si no hay respeto mutuo, no se vive la *pasión* del amor constructor de personalidades sino la pasión del dolor que destruye lo más auténtico y esencial de la persona, su propia identidad como *ser-nacido-de*. Los que aman de verdad saben que el desarraigo, aunque sea una experiencia dolorosa, es un bien, pues es la manifestación de la fuerza cohesionante del amor, más poderosa que cualquier otra realidad.

Ser *hija* duele tanto como ser *madre*, en tanto una y otra no logren decirse desde sus propios sentimientos y asumiendo sus limitaciones, sin pretender que *la otra/Otra*⁷ sirva para cubrir las propias deficiencias. Este entendimiento es posible porque toda mujer lleva consigo su experiencia *filial* y al mismo tiempo la certeza de ser portadora de *maternidad*; incluso quienes nunca han sido madres y nunca lo serán. La *madre* será siempre la realidad que sostiene, la *hija* es siempre un sueño. Yo soy *su* sueño y *mi* realidad. Así describe esta experiencia *humanamente soñada* una mujer célibe:

«¡Cuán extraño este mundo de los sueños...!
Ya lo ves,
aún ayer eras nada en el abismo del no-ser
y hoy existes.
Te he soñado.

⁷ Continué hablando desde la experiencia de la filiación femenina, pero sin olvidar que también este proceso se da, a su manera, entre padre e hijo o entre madre e hijo.

⁶ Idem.

Era mansa la corriente de mi sueño
pero lenta y suavemente
fue llevándome hacia ti.
Yo que creo que en el mundo
sobran hijos de la carne y de la sangre...
Yo que siento este orgullo de mujer
de no dar a la vida de violencia de los hombres
otra vida...
Yo que siento la esperanza vacilar
cuando miro hacia el futuro...
¡yo lo ves! ¡te he soñado!
Y ahora existes, aunque acaso no quisiera.
¡Y que hermoso fue soñarte!
Sólo un palpito de vida en los comienzos
un diálogo de sangre silencioso,
un espasmo estremecido, de esperanza,
y después...
Unos ojos que me aprenden a mirar
y, mirándome,
se apoderan de las cosas de este mundo.
Una niña que me llama, un sonido
que susurra como eco mis palabras.
Una niña en quien me miro
y a quien digo con el tiempo entre los dedos
el misterio de ir haciéndose mujer...»

(Mercedes Navarro Puerto, *Piel de mujer*)

Los versos son casi infinitos, como infinitos son los sueños; y nos hacen recorrer, en unas palabras llenas de fuego, los sentimientos de una mujer que, aún consagrada en la vida religiosa, *vive* la asombrosa belleza que encierra la "hija" que se engendra y crece en el vientre de cada una de nosotras, aunque sólo sea así, *en sueños*. En cada mujer, en mí como mujer, se gesta la "hija" que nace a la vida, que recibe la vida y la vive mirándola con sus propias pupilas de niña, primero; de adolescente y de joven madura y luchadora, después. Pero aún en esta poesía interminable, porque pertenece a los

sueños de miles de mujeres que son y no-son madres, se reconoce la lucha entre el amor y el egoísmo en el que la maternidad/filiación humana se viven. El poema concluye así:

«En la bruma de mi sueño
te tendía unas manos egoístas.
Ya lo sé: era yo, desdoblada, que soñaba.
Ahora, lúcida y despierta en mi mañana
cierro los ojos y en dos lágrimas ardientes
te genero con dolor.
Una hija siempre duele, me repito,
y este sueño no me ahorra las angustias
de dejarte en el olvido».

¡Qué difícil debe resultarle a una madre renunciar a hacer de su hija el *desdoblamiento* de sí misma. Y qué difícil para la hija emanciparse de ese ensueño acogedor que invita a la seguridad de lo vivido y ahorrase el sufrimiento de lo nuevo, de la historia por descubrir...! Y otra vez surge la pregunta: ¿sucede así entre Tú, mi Dios y mi Madre, y yo, tu hija? ¿Me *sueñas*, Dios mío?

¿Te duele, Madre, soñarme igual a ti y verme tan diferente..., a veces, tan indiferente?

• 3. Filiación, tensión entre la desdicha y la plenitud

“Si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo esté muerto a causa del pecado, el espíritu vive por la fuerza salvadora de Dios” (v. 10)

En la oración filial, lo mismo que en la realidad, la desdicha de la *ruptura* se percibe como una amenaza posible, específica, oscura y desequilibrante, como el pecado. Es algo que tiene que ver con el sufrimiento, pero con una expresión distinta; se adueña del alma y la invade, la marca y la lleva a la esclavitud. Se trata de un dolor que

nada tiene que ver con lo material o lo físico, como puede suceder con el sufrimiento. Es un dolor que no está concentrado en un punto de tu cuerpo ni de tu espíritu sino en todo él y más allá de él.

El sufrimiento físico puede sobrellevarse y, tal vez, no dejar huella en el alma; la desdicha, al contrario, marca el alma misma hasta lo más profundo: es el dolor de ser la imagen “desdoblada” que la madre sueña y que la hija no puede ni quiere ser. Y lo siente. “La desdicha es un desarraigo de la vida, un equivalente más o menos atenuado de la muerte... Sólo hay verdadera desdicha si el acontecimiento que se ha adueñado de una vida y la ha desarraigado la alcanza directa o indirectamente en todas sus partes: social, psicológica, física”⁸. El gran misterio de la vida no es el sufrimiento sino la desdicha. Creo que si no fuera por la serena fortaleza que da el irrompible vínculo del amor filial, el poder de aniquilación que la desdicha podría tener sobre nosotros sería asombroso⁹. Más aún porque quienes de verdad pueden darnos dicha o desdicha son precisamente las personas que tenemos ancladas en lo más íntimo de nuestra existencia, de nuestro afecto. La madre en primer lugar.

Lo sorprendente es que Dios haya dado a la desdicha tanto poder; el poder de introducirse en el alma de los que somos, por naturaleza, indigentes, si no del todo inocentes, y apoderarse de ella como dueña y señora. “En el mejor de los casos, aquél a quien marca la desdicha no conservará más que la mitad de su alma”¹⁰. La psicología ha dado una buena pauta al advertir que los primeros años de la infancia suponen el momento crucial en el que la persona se asoma al interior de sí misma con la seguridad que da la aceptación o con la congoja y la inseguridad que imprime el pretendido “desdoblamiento”.

Después de esa primera aventura en lo profundo de sí misma, todo queda determinado para la criatura, al menos en gran medida: la

dicha o la desdicha marcan para siempre la existencia. Y me pregunto, una vez más ¿tienes Tú, Madre-Dios, algo que ver en esto?... Creo que no tendrías nada que ver si fueras un dios que no hubiera experimentado nuestra condición, pero, siendo “*Dios con-nosotros*” entiendo hasta que punto has *padecido* la condición de ser “Hijo del hombre” y, por lo tanto, nuestra propia *pasión*.

La filiación no es en sí *desdicha* ni *desdichada*; pero, en ocasiones, por motivos que van más allá de cualquier deseo, acción o intención, alguien puede sentir que los vínculos de la existencia misma se experimenten como muerte y no como vida; que la presencia más sagrada, la del Dios “Padre-Madre”, se sienta como amenaza y no como salvación: “La desdicha obligó a Cristo a suplicar que se apartara de él el cáliz, a buscar consuelo junto a los hombres, a creerse abandonado de su Padre”¹¹. Es una *Presencia* que jamás puede ser reemplazada por otras presencias, de la misma manera que a nivel natural la *presencia* del padre o de la madre¹² no puede ser negada sin que esa negación conlleve la aniquilación de algo muy vivo en el propio ser.

Será por eso, Dios Padre y Madre mía, que la oración desde la filiación tiene tanta conciencia interior de la propia indigencia y tanto sabor a abandono; a soledad nunca aceptada...

Ahora puedo creer que el abandono al que llega Jesús de Nazaret supone la aceptación de la propia soledad frente a la soledad del

¹¹ Ibid., 77.

¹² Mi vinculación, durante algunos años, a una comunidad de atención a menores en riesgo social, apartados de los padres naturales por maltrato, violaciones o abandono, me ha llevado a comprender hasta que punto una criatura se aferra a la imagen del padre y de la madre, aunque tenga que sufrir por ello. En los casos de adopción la experiencia es aún más fuerte: una criatura de tres o cuatro años puede echarse a los brazos de la pareja que llega por primera vez a visitarla y llamarles “papá” y “mamá” en ese mismo instante. Pueden cambiar los sujetos y las condiciones, natural o adoptado, pero no cambia el sentimiento ni la expresión de la filiación que necesita, con urgencia, sentirse reconocida y sostenida.

⁸ WEIL S., *A la espera de Dios*, Trotta, Madrid 1996, 76. (título original: *Attente de Dieu*).

⁹ Cf. Idem.

¹⁰ Idem.

Padre y la certeza de que esas dos soledades tejen juntas el lazo más fuerte de la presencia del *Espíritu del Otro* que es el mismo Amor Comunicado. La experiencia filial de Jesús de Nazaret me ayuda a comprender que la fuerza de la desdicha no es la soledad, es el amor resucitado *en y por* el Espíritu. También en la experiencia de la filiación humana se llega a comprender la fuerza del amor cuando se ha saboreado la desdicha y se ha sentido y experimentado de veras la separación del *padre* o de la *madre*.

A partir de ahí, de esa experiencia, la *distancia* se convierte en el espacio ocupado por la infinita memoria del amor que da vida ¡que resucita por dentro la existencia! Este espacio es el lugar del reencuentro glorioso, es decir, firme, sin posibilidad alguna de duda o vacilación: “El *Padre* me ama...”. En la distancia creadora de la propia identidad se sabe, con certeza absoluta, que *alguien* nos ama infinitamente más de lo que amamos y su amor nos da, desde siempre, su propia vida. Nos devuelve a la vida una y otra vez, después de habernos hecho experimentar el vacío infinito de esa *cierta muerte*: la soledad recreadora del propio ser. Desde esa *muerte* en soledad, la escucha de la palabra que llama a la vida, que resucita, es aceptación gratuita del amor gratuito. Nada más. La plenitud en la filiación se alcanza al otro extremo de la *obligación* de cualquier tipo que podamos sentir o imaginar.

El “Hijo de Dios” es para mí, y creo que para cualquier orante, el modelo de la filiación *divina* y también de la filiación humana: si se obedece (*se escucha*) hasta aceptar la propia muerte es porque la fe se ha experimentado en la gloriosa esperanza de la *resurrección*, en la Vida que trasciende los rangos de toda maternidad o paternidad, pero que los requiere.

Los lazos de la *amistad filial* se desarrollan dentro del espacio que crea la distancia adecuada y la adecuada cercanía. Esto se descubre perfectamente en la experiencia de intimidad (divina) y de lejanía (humana) de Jesús respecto al *Padre*. Desde la fe orante y la con-

ciencia filial se afianza y se afirma la esperanza en la resurrección. Pero la resurrección exige la muerte, siempre. Morimos a una *imagen* para resucitar en una *identidad*. En esa identidad personal la *madre/Madre* es lo más lejano y lo más cercano, porque la distancia que supone la corporeidad es inconmensurable, pero la proximidad que crea el amor es igualmente infinita.

II. Filiación divina, una herencia posible

“Vosotros no habéis recibido un Espíritu que os haga esclavos, de nuevo bajo el temor, sino que habéis recibido un Espíritu que os hace hijos adoptivos y os permite clamar: «Abba», es decir, «Padre» (Rom v. 15).

La oración es el centro ideal para comprender que todo lo que hace referencia a nuestra experiencia de Dios, sobre todo desde la conciencia de la *filiación divina*, tiene mucho de imagen simbólica y metafórica, de analogía: podemos sentir la *paternidad-maternidad* divina desde nuestra experiencia de la filiación humana. No existe otro camino. La *filiación* no es algo simplemente “diferente” respecto a la *maternidad/paternidad*, es algo correlativo: no se da lo uno sin lo otro. Es lo que, según la experiencia de Jesús, sucede en la Trinidad divina. Por eso sé que puedo orar así:

Desde lo hondo estoy en ti, *Padre*,
Roca de mi existencia toda,
pues me engendraste en un acto eterno de creación.
En tus entrañas de *Madre* se fue gestando
la grandeza de mi ser; la única grandeza que conozco
y en la cual me pierdo y me encuentro a la vez,
como algo infinito e insignificante.
Te acepto como Fuente inagotable de vida,
acepto la ternura que me regalas en tu mirada,
el abrazo en el que me envuelves

y la Fuerza con la que sostienes mi debilidad y mi riqueza.
 Tú eres mi *Padre* y mi *Madre* y yo tu hija:
 he aquí la realidad que estalla en todo mi ser
 y que desdibuja toda mi existencia,
 trazada con rasgos ardientes y siempre desconcertantes...

Con Dios ningún ser es "huérfano". Por incomprensible que nos parezca, la voz del Espíritu que clama en nuestro espíritu: "Padre", no suena en el vacío. La fuerza del amor continúa surgiendo desde la tierra de la vida que soy yo, hacia la Vida que es Ella. Una corriente de sangre divina continúa corriendo dentro de nuestro corazón. No es mero sentimiento ni mera ilusión: somos hijos e hijas de Dios.

Con frecuencia, la oración es el *lugar* en el que se descubre la familiaridad de Dios, llamado, desde lo más íntimo del corazón: "Abba", *Padre-Madre*. Pero, allí también se siente que nuestro espíritu está solo..., en la compañía infinita de La que es totalmente Transcendente, pero siempre Amiga; Alguien que consiente en hacer de esos momentos de *encuentro* un sereno, o tal vez rebelde, diálogo imaginativo y no un simple monólogo depresivo.

En la oración soy plenamente consciente de que todo lo que tengo y todo lo que soy lo recibo, instante a instante, de Ella, de Dios. Y sé que "todo lo puedo en Aquel que me hace fuerte" (Flp 4,13). Es el encuentro recreador de la oración; encuentro que me permite volver hacia la propia conciencia (san Agustín la llamaba "interioridad") y ver desde allí la distancia que me separa de Dios, al mismo tiempo que se me descubre el camino que lleva hasta su corazón: hasta el Seno mismo de Dios ¡vamos a Dios en Dios!

La oración desde la condición *filial*, es saberse *de vuelta y devuelta* al Vientre que te da vida y te hace sentir la certeza de estar *conformandote* constantemente a su Imagen, dentro y en la propia existencia, encarnada en el mundo. Esto que llamo la certeza de la filiación divina no es hija de la mera utopía o de la ilusión que divaga entre sus sueños de grandeza; es la humilde, sufrida y firme seguridad de

la persona se busca a sí misma en su Raíz más profunda, en su Roca: en Dios. Y desde allí comienza y afirma la tarea creativa y creadora de su propia realidad personal.

• 1. La crisis de la filiación ante el Dios personal

"Entiendo, por lo demás, que los padecimientos del tiempo presente no pueden compararse con la gloria que un día se nos revelará" (v. 18)

La *filiación* que tiene sus raíces en el Evangelio que es Jesús mismo, conlleva la promesa de una herencia, pero también la aceptación de una *obligación-religación*¹³ que remite constitutiva e irrenunciable a Dios. Yo la experimento a la vez como un don y como un reto: una llamada a la emancipación y al desarrollo de mis propias cualidades, de lo que me hace ser *persona creada-en-relación*. Esto supone, con frecuencia, una crisis *paciente*, sufrida, de aquello que intuyo apenas como algo lleno de verdadero sentido y de verdadera y eterna gloria.

Por eso creo que la fe en la *filiación divina* es la negación del pensamiento nietzscheano, tan presente en nuestra cultura moderna y posmoderna, que concibe la condición humana como remitida a ella misma sin posibilidad de referencia a ningún fundamento trascendente y, menos aún, a un Dios que no existe o está "muerto". Pero ¿tiene esto algo que ver todavía con la oración?... Pues sí. Aceptar las condiciones de fragilidad en las que se vive la filiación divina, en la práctica, no es fácil. Ni siquiera para el creyente. Por eso es bueno orar las hasta las dificultades para creer en esa *filiación* tan especial.

¹³ Para X.Zubiri, la *religación* abarca mucho más que la simple traducción por *religión*. *Religación* implica relación de intimidad personal con la divinidad, pero no como relación de culto que el hombre ofrece a Dios, sino como experiencia que la misma divinidad hace de la realidad humana. (Cf. ZUBIRI X., *Naturaleza, Hombre y Dios, Madrid 1984, 476*).

Lo difícil es reconocer la relación que nos une a la Realidad que nos engendra desde siempre. En toda verdadera experiencia *filial* (humana-divina) se sabe que el amor reconoce la otra existencia, y la posibilita siempre, no la ahoga jamás. En la oración cristiana, se siente como la *filiación* divina es la condición de libertad total y gratuitamente donada a mi existencia *en relación*. Pero, comprendo también que a esta aceptación no se llega sino a través de una verdadera *pascua* liberadora que lleva a la persona creyente a pasar del egocentrismo o del insolente "complejo de Edipo", a optar por la *liminaridad* de la condición filial, sabiendo que allí es donde se ubica el mismo Dios (cf *Flp 2, 5-11*): el Hijo *descentrado* de sí mismo y encarnado entre nosotros. Para decirlo, podrían valer estas palabras que surgen en la contemplación, palabras que nacen y se mueven entre la oración y la poesía:

Tú eres mi "Origen".
 Tu presencia es tan luminosa
 que mis ojos no te pueden ver.
 Tu ausencia tan cercana,
 que aún puedo tocarte.
 Llévame en tu vientre de Madre,
 soy una criatura sorprendida
 en medio del camino,
 ilusionada al verse en compañía.
 Tú eres de mi sangre,
 mi "Hermano".
 Tan parecido tu "Aliento" al mío
 que puedo percibir tu mismo respiro
 y ese corazón
 que, lejos de ignorarme,
 me lleva acurrucada en su seno
 Tu caricia la conozco...
 siendo yo puro barro,
 me transforma en ser divino.

El Dios-Diosa: "Padre/Madre", el Dios Espíritu, es también el Dios encarnado, Hermano. La experiencia de *filiación teológica* que vivi-

mos en la fe orante es, ante todo, la experiencia viva de Jesús de Nazaret y tiene sus raíces, y a la vez su originalidad, a partir de la experiencia de Dios que posee la fe del pueblo de Israel. Con frecuencia se ha tachado esta experiencia de patriarcal y machista, pero hay que saber mirarla también como "... en un proceso impresionante de fidelidad sacra y creatividad religiosa, Israel se ha elevado desde un plano de politeísmo y hierogamia sacra a la visión de un Dios único, transcendente y suprasacral"¹⁴; un Dios-Diosa (Padre-Madre) que ama estar con los seres que ha creado, ama al mundo hasta el punto de parecer su afecto una verdadera *locura de amor*: "Tanto amó Dios al mundo que le dio a su único Hijo" (*Jn 3,16*).

Los rasgos filiales de Jesús han quedado grabados en la historia, en una tierra y en una cultura concretas. La divinidad "*Padre-Madre*" que ha conocido Jesús y por la que ha sido reconocido como *Hijo*, es aquella que se va revelando en la historia, la misma que se revela hoy, encarnándose en nuestro suelo y en nuestra sociedad, aunque trascienda siempre los límites que para nosotros/as son irremediabilmente contextuales. Pero nuestra sociedad pragmática, liberal y consumista no está en condiciones ideales para descubrir la presencia de una Divinidad inclinada a la gratuidad de la relación *personal*. Es más, esas mismas características la hacen más proclive a experimentar lo conveniente de su ocultamiento. Nuestra época, en la que tan abundante ha sido el discurso sobre el silencio, el ocultamiento y hasta la muerte de Dios es, quizás, una de las que más a oscurecido la experiencia de Dios; tal vez no teológicamente, pero sí en la cotidianidad de la vida de los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Lo extraño es que en muchos ámbitos se llega a sentir la marginación de lo divino con un cierto complejo de *culpabilidad* o con un profundo y amargo *resentimiento*: como si Dios tuviera la culpa de habernos hecho capaces de eliminarlo de nuestras vidas... Tanto un

¹⁴ PIKAZA X., *La mujer en las grandes religiones*, DDB 1991, 119.

sentimiento como el otro resulta, al fin, insufrible, de modo que se intenta fortalecer el escepticismo y el pensamiento liberado de la tutela de lo teológico y centrado en la efectividad de lo inmediatamente disfrutable.

El mismo movimiento que ha fabricado en la mentalidad de los hombres y mujeres de nuestro tiempo y de nuestra sociedad occidental la dorada jaula de la liberalidad religiosa, ha propiciado la vía de escape a la situación de esquizofrenia espiritual en la que se ha sumido: el hambre de espiritualidad y de verdadera experiencia de Dios y, en compensación de su vacío o ausencia, el auge de las sectas religiosas fundamentalistas y de las religiones místicas y esotéricas importadas del oriente. Esta situación pone de relieve una trágica realidad espiritual que nos viene de lejos en el tiempo, precisamente en el ámbito de la cultura occidental, pero no sólo en ella. Podemos sintetizarla así: por un lado, una parte significativa de la población mundial se encuentra vinculada a Dios a través de la fe cristiana y de los dogmas y las leyes emanadas del magisterio de la Iglesia Católica o de las Iglesias oficiales de la Reforma y, por otro lado, muchos miembros de las iglesias, bautizados, expresan su ruptura con este magisterio y esta comunidad creyente, por el caso omiso que hacen a sus leyes y a sus normas.

En suma, la enseñanza de la vida y de la moral cristianas van por unos derroteros y la praxis de gran parte de los miembros de las comunidades cristianas, por otros muy distintos. Ante este panorama, desde luego, parece imposible hablar de *filiación divina*, y mucho menos *orar* contemplativamente, o lo que es lo mismo admiradamente, esta experiencia.

La misma teología parece haber perdido el sentido y la dimensión del *misterio* relacional que tradicionalmente había mantenido vivo el discurso sobre Dios: cada vez resulta más difícil, en términos generales, hablar de la experiencia *filial* de Dios en la propia vida y mucho más compartir esa experiencia dentro de una misma comunidad de fe. Y sin embargo, es algo a lo que no podemos renunciar,

sin poner en peligro algo muy esencial y constitutivo de nuestra propia identidad, no sólo de fe, sino humana. Es verdad que a muchas personas, incluso creyentes, les resulta más coherente, ante el aparente silencio y ausencia del ser divino, justo en los momentos en los que más se le necesita y se le invoca como "Padre" (en situaciones de injusticia, enfermedad, desgracias...) atrincherarse, si no tras la negación de su existencia, sí en una actitud de escepticismo, por no decir de completa indiferencia que los iguala, en la práctica, a quienes sencillamente se confiesan ateos: "*si Dios existe ¡peor para él!*", reza un escrito sobre un muro de la ciudad en la que vivo. Pienso que es una forma de salir del círculo de la *esquizofrenia espiritual* que se sufre. Tal vez sea el portazo del adolescente que decide abandonar la casa familiar y vagabundear por un tiempo... O puede que sea el primer paso de quienes no soportan por más tiempo enfrentarse con la realidad de un Dios "Padre-Madre" que se acerca y se revela como comunidad: *Trinidad*, es decir: Familia. Un Alguien en relación paterno-maternal que interpela constantemente la propia vida, que incita a la *comunión* y al *compromiso* filial y fraterno, en la historia y con la historia.

Este es, a mi entender, uno de los problemas, sino el problema al que se enfrenta una oración cristiana, mi oración, desde la condición filial divina: con tal de no tener ante los ojos una imagen de Dios "Padre-Madre" que nos esté recordando insistentemente nuestras divisiones y nuestra falta de coherencia filial y de solidaridad fraterna, resulta tremendamente atrayente la idea o las imágenes de un Dios que no existe y que si existe está demasiado lejano y completamente indiferente a los problemas reales de la gente y del mundo extraordinario, pero también, trágico, en el que vivimos y somos y existimos.

Un Dios, "Padre Omnipotente" en sí mismo pero tremendamente débil e impotente ante los padecimientos de sus criaturas: hijos e hijas hechos a su "imagen y semejanza" es del todo incomprensible e incluso escandalizante... Es mucho más *entendible* el Dios de los

filósofos o el Dios de las religiones místicas orientales, con su profundo sentido místico-transcendentalista, que el Dios *Padre-Madre*: Persona en relación. Alguien capaz de soportar nuestros portazos y nuestras salidas de tono, de enviar a buscarnos o buscarnos él personalmente si nos siente perdidos y sostenernos con la fuerza de su propio Espíritu. Resulta difícil, pero tremendamente desafiante y esperanzador *regresar y permanecer* ahí, en el *Hogar* de Dios, en la *Casa* familiar, a pesar de todas las paradojas que presenta la fe. La filiación divina es siempre camino hacia Ella: Dios mismo.

Por otra parte, quienes hemos heredado una tradición religiosa fuertemente paternalista-moralista, incluso jansenista, nos movemos fácilmente entre el *dios* del sentimiento y el *dios* del resentimiento, y tal vez, no hemos desarrollado en nosotros el coraje de enfrentarnos cara a cara con Aquel que es simplemente "Padre nuestro": *Padre-Madre* de todos. Cuesta admitir en nuestra realidad esa *Presencia* humildemente relacional que supone, no sólo la actitud adorante del hijo/a, a la que de una forma u otra estamos bastante inclinados los seres humanos, sino y sobre todo, por el sentido de obligada coherencia filial-fraterna que reclama la gratuidad de esa *Presencia familiar* de Dios.

• 2. La filiación divina como entrega y confianza mutua

"La creación entera está gimiendo con dolores de parto hasta el presente: Pero nos sólo ella; también nosotros, los que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior suspirando porque nos haga sus hijos y libere nuestro cuerpo. Porque ya estamos salvados, pero sólo en esperanza..." (vv. 22-24).

¡Te amo, oh Dios! Pero cuanto me cuesta amarte... Gimo, y no sé si mi gemido te alcanza. Quiero ser libre... y no sé si es eso lo que Tú quieres para mí. Sólo sé que sin Ti nada existe. Ni siquiera mi libertad.

Es verdad que la oración que te abre a la experiencia de la *filiación divina*: de vida en Dios, puede estar caracterizada por una actitud de acogida, de un sí gozoso a los *lazos* que te vinculan a él y te señalan los límites de la propia emancipación o, por el contrario, puede suscitar el rechazo de todo lo que te hace sentir bajo la tutela, por amorosa que sea, de Alguien que te ofrece la posibilidad de ser "a imagen y semejanza" suya, y nada más... Porque, es cierto, no hay nada más ni nada mejor que realice nuestra persona, nuestra realidad humana, que reproducir los rasgos de Aquel/Aquella que nos ha creado, recreando en nosotras/os su misma Intimidad, ofreciéndose a sí mismo como Vida y como Don de libertad.

En la silenciosa cadencia del espíritu, en la penumbra iluminada del ser, se vive la esperanza de crecer en la medida del abandono, sin miedos, sin complejos... se ora:

Como una criatura sostenida en el regazo de su Madre,
serenamente abandonada al calor de un corazón de Padre,
pongo mi vida en tus manos
y mis sueños de mujer todos ante Ti.
Aunque lucho por conservarlos,
sabes que son tuyos y nacen de Ti.
Entrégamelos crecidos... o rómpelos.
Pero, ¡házmelos sentir auténticos!...y serenamente míos.

En la oración filial, la *lucha edípica* se vence a fuerza de crecer en el desprendimiento de sí, pero también en el enfrentamiento con el poder del *ídolo* que asume en nuestro mundo el rostro del *pseudopadre* de todo, o la fuerza de *las tres "p"* que irrumpen en nuestra vida con la fuerza de la tormenta en el desierto: poseer, poder, placer. No se trata sólo de vencerse en la tentación, sino de vivir la dinámica de una verdadera opción por el único Dios: *Padre y Madre* nuestra.

Jesús de Nazaret, antes de comenzar la proclamación pública del reinado de Dios, tiene que optar por servir y adorar "sólo a Dios" y rom-

per con sus propias ansias de ser el protagonista central de la misión. Jesús no acepta, como sucede en la tragedia griega de "Edipo", reproducción genial de nuestra psicología, "matar" al *Padre* para ocupar su puesto y tomar lo que, por otra parte, el *Padre* le da desde siempre y absolutamente, ¡porque es su Origen! El Hijo, para autodefinir su identidad, no tiene necesidad de enfrentarse al reinado del *Padre*, sino reconocerse en él, saberse el heredero: "Lo que me ha dado el Padre es más que todo y nadie puede arrancarlo de la mano del Padre. El Padre y yo somos uno" (Jn 10,29-30).

En la filiación de Jesús hay, no sólo experiencia de entrega mutua, sino de imposibilidad de "quitarle" nada al *Padre*, sencillamente porque él lo da anticipada y gratuitamente todo, es más ¡se da del todo! Esa es la condición *Paterno-Maternal* de Dios, que coincide perfectamente con la condición *Filial* del Hijo y con la condición *Comunicativa* del Espíritu. Para Jesús, esa experiencia está hecha de escucha y atención constante: pase lo que pase, el *Padre* está ahí: "Te doy gracias, Padre, porque me has escuchado. Yo sabía que siempre me escuchas..." (Jn 11,41-42).

Pero, me pregunto, ¿siempre, siempre...?

Siempre. Desde este espacio orante, descubro que la experiencia de filiación vivida por Jesús, nos habla de una Presencia que no es imposición y que tampoco supone paternalismo o maternalismo: intervencionismo capaz de eximir al hijo de los avatares propios de esta realidad suya, encarnada, ni mucho menos de ahorrale los sufrimientos que comportan sus propias acciones y, en definitiva, su proyecto de vida personal. Jesús, llevado por la fuerza del Espíritu, actúa en la plena conciencia de ser el "Enviado": asume los riesgos de su misión profética, lo cual supone situarse al lado de los marginados y de los esclavos: "... él me ha ungido para que de la buena noticia a los pobres; me ha enviado a anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos y para proclamar el año de gracia del Señor" (Lc 4,18-19). Pero no sólo

eso, tiene que afrontar también el *abandono* del Padre en los momentos límites ente los que ese proyecto le ha situado: "Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz. Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya" (Lc 22, 42). Y el *Padre* calla...

Esto es lo obvio y lo desconcertante para el espíritu que ora desde la certeza de su condición filial: para Jesús, ser Hijo de Dios tiene un significado extremada e incluso trágicamente concreto; un significado que podemos reconocer como *el proyecto de la redención*, como la capacidad de entregar la vida igual que el Dios Padre-Madre la entrega: del todo. En la experiencia filial de Jesús, que es la experiencia que queremos vivir en la fe, se trata, no de arrebatarse sino de extender el reinado del *Padre*, revelarlo y entregarlo al mundo que ambos aman. Pero, aquí, seguramente, se encuentra también la diferencia de la experiencia filial vivida por Jesús y la nuestra.

La vida de Jesús ha sido el *lugar* de la revelación misma de la filiación divina de la que todos participamos porque: "Cuando se cumplió el plazo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se encontraban sometidos a la ley y para que nosotros recibiéramos la condición de hijos de Dios. Y como sois hijos, Dios infundió en vuestro corazón el Espíritu de su Hijo que clama: Abba, Padre..." (cf Gál 4,4-6). ¡Si yo fuera capaz de entender esta entrega liberadora y divinizadora, de sentir por mi persona la misma ternura que, intuyo, siente Dios! Quisiera experimentarlo, sentirlo, vivirlo... No sólo como experiencia mística, que la necesito, sino con todo el realismo de la fe, con todo el realismo de la Encarnación. Se trata, sin duda, de una *ambición* personal, pero también comunitaria. Orando, siento el deseo de que cada ser humano tome conciencia de que es "hijo" e "hija" de Dios, que cada persona vaya dejando libre su espíritu para que el Espíritu clame dentro de ella: "Abba, Padre-Madre"... Porque esto, sin duda, es cosa del Espíritu, no es cosecha nuestra ni fruto de nuestro esfuerzo moral.

La nuestra, pese a todos los signos contrarios, es una historia de filiación fraterna: en lo humano y en lo divino.

Quiero sentirte *Madre*
y que Tú me llames *hija*
y saber, cuando me miras,
de tu satisfacción y tu sonrisa.
Quiero que tu ternura de *Padre*
por mi rostro se derrame
y convierta cada encuentro
en un enlace de risas.
Que no nos separe nada,
ni tu Vida ni la mía,
ni las otras muchas vidas
que son tuyas y quiero mías,
en mis venas hermanadas,
enlazadas en mi sangre
y crecidas en tu Espíritu,
en tu misma Casa,
bajo tu mismo techo.
Soñadas en tu mismo Seno.

“Quiero”..., pero no siempre puedo. Me gustaría ensimismarme en este encuentro que me lanza al corazón de Dios y me mete en las venas mismas de los seres que me rodean, para sentirlos algo mío: criaturas hermanadas conmigo en Dios. Pero ¿qué será ese desgarramiento que se produce dentro y que envalentona la existencia como si pudiera, por sí sola, realizar todas sus esperanzas...?

¿Eres acaso, Dios, tú mismo el que me lanza hacia el abismo de mi propia, existencia? ¿Eres tú el que busca emancipar mi vida, para revelármela como tarea, como búsqueda y como encuentro? Sí, así lo siento: como miles de búsquedas y de encuentros; como cientos de abrazos fraternos y de miradas reconciliadas. Dios, *Padrenuestro*, no sólo somos hijos e hijas tuyas ¡estamos, todavía, gestándonos en tu Seno! Soy..., somos, “tu sueño”.

III. Vivir la existencia como filiación en la comunidad del reino

Sé, con toda la certeza que me da la fe, que el Dios que se acerca al mundo en el rostro humanado del *Hijo*, revelando las entrañas del Origen *Madre-Padre*, no pide en absoluto ser adorado; pide, ante todo, ser correspondido en su amor, ser personalmente amado en su Amor, seguido y escuchado en la vida real y práctica del Espíritu. Y sin embargo, tengo que reconocer que tenía razón E. Kant cuando afirmaba: “Al discípulo no le cuesta nada aceptar que en la divinidad nosotros adoramos tres o diez personas. Para él tanto vale el uno como el otro porque él no tiene ninguna idea sobre un Dios en varias personas. Más aún, porque de esta distinción no deriva absolutamente algún modelo para su conducta”¹⁵.

• 1. La filiación divina: un estilo de vida personal y relacional

“¿Qué más podemos añadir? Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El, que no perdonó a su propio Hijo, antes bien lo entregó a la muerte por todos nosotros, ¿cómo no va a darnos gratuitamente todas las demás cosas juntamente con él? (v. 31).

Que Dios sea *Paternidad-Maternidad* en una *Trinidad* en la que se viven la *Filiación* y la *Comunión* sólo tiene sentido si nuestra propia vida es un reflejo y un testimonio, una imagen familiar, de esa misma Trinidad, porque, en verdad: “Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios” (Rom 8,14) y Dios está totalmente volcado a quienes reconoce como hijos. La oración cristiana no es otra cosa que la adhesión al Dios Trinidad y la aceptación de nuestra vinculación *fraterno-filial* con esa Comunidad divina. De la profundidad de esa convicción depende el principio *hermenéutico*, el talante o estilo paradójico y paradigmático de nuestra existencia

¹⁵ KANT, I., *Der Streit der Fakultäten*, Berlín 1917, vol VIII, 39.

toda, cómo nos entendemos y nos realizamos en nuestra realidad concreta personal, familiar y relacional. Pero es, sobre todo, la conciencia de que Dios está “*con-nosotros*”, y también “*por-nosotros*”.

La experiencia del Dios gratuitamente comunicativo de su divinidad, determina la experiencia filial del creyente. La familiaridad consigo mismo y con todo lo creado, pero, especialmente con las otras personas, constituye el sentido más profundo del ser personal y una expresión coherente de nuestra condición divinamente humana.

Mi condición filial, es decir, ser y saberme real e irrenunciablemente relacionada a otros seres desde el Vientre-Origen creador de Dios, es como el *sello* que Dios mismo imprime en el “hondón” del alma y que tanto más me configura como hija suya, cuanto más libre me siento de *ser-con* la Realidad original que mediante el Hijo se me ha comunicado. Teresa de Jesús, ha sabido expresar esta idea desde la sencillez y la hondura de su magisterio espiritual de mujer “no letrada” pero sí perfectamente experimentada: “Siempre se queda el alma con su Dios en aquel centro”¹⁶. En la oración cobramos conciencia de que nos vivimos filialmente desde Dios y en Dios. Creo, sinceramente que la relación filial con Dios no requiere presupuestos, sino que se dice a sí misma en la profundidad de la intimidad del Espíritu en el espíritu. En todo caso, lo que se busca en la oración es un diálogo con Alguien capaz de sintonizar, desde dentro, con todo lo que soy y todo lo que siento. Y esto por pura gratuidad.

Si orar es “tratar de amistad con Dios”, orar desde la filiación es contemplar todo aquello que te identifica, que te hace y te deshace, que va dando forma a tu existencia, desde dentro. El Útero de Dios es la misma vida. Ella es quien da la vida. Ella es la Luminosidad ante la cual no existe en mí ninguna sombra. Lo conoce todo de mí, porque me *conforma* graciosamente a cada instante.

¹⁶ TERESA DE JESÚS, *Moradas* 7, 1,11.

Cada día vivido en la *tarea* de la fe, estoy más convencida de que persona y gracia no son dos realidades distintas sino *conformantes*: la gracia tiene la capacidad de *ir formando* personas filialmente divinas, introduciéndonos de lleno en el Misterio revelado por Jesucristo y *haciéndonos* realidades familiares a Dios. Es el proceso de gestación del Reino “hasta que todos alcancemos la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios y seamos seres cabales y alcancemos la edad de una madurez cristiana” (Ef 4,13) Ser personas libres y comunicativas es la mejor manera de expresar nuestra aceptación del don de la *filiación* divina y, al mismo tiempo, nuestro compromiso con la esperanza escatológica del Reino, *ya* presente en medio de nosotros pero *todavía* no alcanzado en su plenitud.

• 2. Lo que la oración descubre: el desafío de la filiación universal en el Dios Trinidad

“¿Quién nos separará del amor de Cristo?... Dios que nos ama hará que salgamos victoriosos de todas las pruebas...” (cf vv. 35-37).

Madre de la existencia y Don de mi vida, tu familiaridad insobornable ha provocado en la historia de muchos hombres y mujeres un desconcierto resentido o, cuanto menos, un derroche de palabras, habladas o escritas, que han puesto de manifiesto el profundo deseo pragmático que nos domina, que se enseorea del espíritu y la cultura que somos o nos creemos capaces de crear, Contigo o sin Ti. Pero, a la vez, ha dejado al descubierto la herida que provoca en la existencia humana la soledad en que nos deja tu transcendencia. De cualquier manera, Tú eres un desafío.

Para quienes cultivan la sabiduría del mundo y, sobre todo, desde eso que en algunos ambientes llamamos la “teología de la muerte de Dios”, se rechazaba y se sigue rechazando enfáticamente una religión de *mediaciones* institucionales, pero, casi con el mismo énfasis y en los mismos ambientes, con la misma intensidad, se añora la inti-

midad relacional, personal, Contigo: Realidad que sabemos absolutamente diferente. Tenemos, en el fondo del ser, la intuición de que "lo sagrado" es la garantía de lo verdaderamente humano, pero tendemos a desacralizar hasta el último espacio del mundo en el que la historia se desarrolla y hasta el último rincón del alma, que supuestamente no ocupa un lugar determinado. Deslumbradas por esa dogmática del agnosticismo, los creyentes llegamos casi a creernos que el mundo y todo lo que contiene, visible o *virtual* está en manos de los hombres, sobre todo. Que si un día este mundo fue "obra de Dios", ahora ya no le pertenece. Vemos afirmada con tanta fuerza la realidad de lo material, que, en algún momento hemos perdido la perspectiva de tu Presencia real.

Tal vez, desde este momento orante de mi conciencia filial, suene a demasiado filosofar decir que lo material y real no siempre coinciden, sobre todo cuando la realidad de la que hablamos cobra los rasgos propios de la Alteridad, de la Realidad que está frente o junto a mí como la Existencia que es en Sí y no depende de mí, y que, por el contrario, religa mi propia corporeidad material y espiritual: mi vida entera.

Aunque a simple vista no lo parezca, esto que acabo de decir, en términos poco orantes, pero en estado de verdadero deseo de hacer oración, tiene que ver con la *divina* inquietud que se descubre, a pesar de todo, en todos los campos a los que, por necesidad profesional o por simple curiosidad, puedo asomarme: mis relaciones personales, el ambiente social y religioso en el que me muevo, los lazos económicos que nos envuelven... Pero tiene mucho más que ver con el desafío que nos produce en todo lugar tu ocultamiento, Dios.

Tu *Presencia* nos desborda, pero no la vemos, no la palpamos y, lo que nos resulta más insufrible, por maternal y paternal que sea, no la manejamos... Y, llegado el momento de lucidez suficiente, descubrimos que tampoco Tú tienes ningún interés en manejar o mani-

pular nuestra existencia. Tan sólo la amas. El orante o la orante del Antiguo Testamento lo expresa así:

"Señor, tú me sondeas y me conoces,
sabes cuando me siento o me levanto, desde lejos penetras mis pensamientos.
Tú adviertes si camino o si descanso todas mis sendas te son conocidas...
¿Adónde puedo ir lejos de tu espíritu, adónde escaparé de tu presencia?...
Tú formaste mis entrañas, me tejiste en el vientre de mi madre...
Tú conoces lo profundo de mi ser, nada mío te es desconocido..."
(*cf Sal 139*).

Y este Dios sigue siendo nuestro Dios.

Entonces ¿Quién o qué nos podrá separar de su amor? ¡Nada!: ni las tribulaciones ni la angustia ni las persecuciones, el hambre, la desnudez, el peligro... ni la muerte ni la vida; ninguna fuerza es suficiente para separarnos del Dios que es nuestro Origen y nuestro Fin; el Seno en el que se gesta pausada y pacientemente nuestra realidad absoluta.

Confesarte, creer en Ti como un sólo Dios, que es Trinidad de Personas en Comunión es el mayor de los desafíos para mí, cristiana del siglo XXI. No es posible, a menos para mí, dejar de cuestionarme el compromiso de universalidad al que me lanza que esta fe. Vivo mi filiación en "Comunidad", pero esta comunitariedad se de en toda la realidad, y en ella se acoge cualquier posible expresión de lo diferente, que es, al fin de cuentas, semejante, porque ha nacido de las entrañas divinas de Dios. ¿Cómo voy a negar la posibilidad que otras personas puedan conocerla y amarla, sentirla como *Madre-Padre* aunque sea de manera diferente?

Ahora lo veo con mayor claridad: no reconocer la pluralidad en la accesibilidad y experimentación de la *única filiación divina* de todos los seres es no creer verdaderamente en la existencia de *un solo Dios*.

El Dios "Padre" de Jesucristo no es antagonista de ningún otro "Dios", sencillamente porque no existe ese "otro" Dios.

Orar la comunión de vida con el Dios Trinidad es una llamada constante, no sólo a la intimidad de la *filiación* divina, sino también al gozo de la *fraternidad-sororidad* humana: a la tolerancia y a la comprensión de lo diferente, a la acogida de lo que no se dice de la misma manera, en la misma forma, pero encierra el mismo y único mensaje de salvación.

En ese sentido me llaman la atención orante unos versos leídos no sé dónde y anotados con toda rapidez en un pequeño cuaderno, decían: "Hubo un tiempo en que yo rechazaba a mi prójimo si su religión no era como la mía. Ahora mi corazón se ha convertido en el receptáculo de todas las formas: de praderas de gacelas y de claustro de monjes, templos de ídolos y Kaaba de peregrinos, tablas de la ley y pliegos del Corán. Porque profeso la religión del amor y voy adonde quiera que vaya su cabalgadura, pues el amor es mi credo y mi fe" (Ibn Arabi).

Así el "Dios Amor" (1Jn 4,8) que se entrega al mundo en Jesús, el Hijo (cf Jn 3,16), desafía constantemente nuestra capacidad de comunión-amor, y se resiste, provocando nuestra resistencia, ante cualquier tipo de fijación fundamentalista e intolerante, por dogmática que esta sea. O quizás, precisamente por eso. Entramos, a mi parecer, en un momento de la historia en el que se hacen imprescindible pluralizar armónicamente todos los conceptos teológicos heredados de la tradición cristiana, con la experiencia de Dios en otras tradiciones aún más antiguas o más recientes.

Lo realmente esencial de nuestra fe no es la doctrina que decimos creer, sino la vida que vivimos de acuerdo a lo que creemos. Y aquí está el problema y el desafío de la fe vivida como *filiación* en el Dios Trinidad. Son muchas las cuestiones que se plantean al cristianismo desde la *aldea global* en la que se ha convertido nuestro mundo.

• 3. Filiación: vivir a Dios en Dios

"Pon tus manos entre mis manos,
mi corazón en tu brisa;
que aspire sin más remedio
el aire que tú respiras"...

(F. Contreras Molina, *Súplica*, en: "La canción del nacimiento")

La mística y la espiritualidad podrían decir mucho más que la dogmática respecto a la filiación divina, y de hecho lo ha dicho y lo dice. Lo que sucede es que las palabras de la mística son tan sumamente profundas que han sido poco escuchadas y menos entendidas. La Iglesia, como comunidad creyente, ha preferido caminar por las sendas de las sesudas especulaciones de la escolástica y la seguridad del dogma. Lástima, porque actuando así, con frecuencia se ha excluido a la reflexión de la fe del rasgo afectivo e íntimo del espíritu. Justo lo que le hubiera permitido entrar de lleno y significativamente en la vida y en el corazón de las/os creyentes.

Desde la perspectiva de la dinámica orante, que me abre a la condición filial, me pregunto qué relevancia tiene el seguir a un Dios "volcado" "empequeñecido", "anonadado", con rostro de hombre y plenamente humano, en un mundo en el que "lo pequeño" y "lo marginal" continua siendo lo despreciado y aborrecido. Y me respondo: no hay oración cristiana que surja de la conciencia filial sino existe la acogida de la encarnación y del proyecto de un reinado de Dios que nada tiene que ver con muchos de nuestros proyectos: orar la experiencia de la filiación es respirar, ante todo, la fraternidad en Dios; sentir el latido de su corazón de "Padre-Madre" en la venas de nuestro ser y en el ser de la entera Comunidad humana.

Lo *diferente-plural*, incluso a nivel religioso, produce mucha inquietud y desasosiego. No obstante la claridad de la palabra vivida y proclamada por Jesús, la paradoja del Dios "Padrenuestro", Padre de todos,

ha sido sistemáticamente vencida a fuerza de olvidar las relaciones de intimidad personal y comunitaria, o de dar razones incomprensibles a cerca de la *pureza* de la fe revelada en Cristo. La Inquisición pasó, la intolerancia fundamentalista, todavía no. Desde una verdadera experiencia de Dios como Origen de toda relación, urge descubrir la filiación de toda la creación en el Seno Maternal que llamamos Dios.

Hoy, pese a todos los esfuerzos de *globalización*, las estructuras sociales, políticas y económicas del mundo desarrollado soportan con dificultad la pluralidad, sobre todo lo que implica la integración de razas y culturas venidas de la periferia, de la marginación. Los engranajes de una pretendida identidad diferente tiemblan ante la necesidad de admitir la pluralidad como norma y fundamento de la unidad. No hay coraje para asumir y admitir el desafío de otro ser, tal y como él es. Surge así la urgencia de matizar constantemente, de controlar y mantener bajo una estricta vigilancia las expresiones que denotan horizontes de comprensión, de experiencia y de existencia no sujetos a los cánones jerárquicamente establecidos. Y esto sucede también a nivel religioso. ¿Me estoy desviando de mi tema oracional, Dios? No, te estoy contando esta cuitas que son mías, pero son también de mi comunidad de fe. Me preocupa creer que mi filiación, revelada en plenitud en la filiación de Jesús y gritada con toda la fuerza de tu Espíritu, derramado en mi corazón, es un hecho único, aislado y aislante de la enorme multitud de hombres y de mujeres que pueblan el orbe.

Creo, sincera y dolorosamente, que la Iglesia, en cuanto institución humana, formada por hombres y mujeres pertenecientes a una cultura concreta heredera, mayoritariamente, de la cultura occidental, no está exenta de este temblor y temor ante las expresiones de la fe en el Dios de Jesucristo, que no se atienen a un lenguaje tradicionalmente común y celoso de la autoridad doctrinal. La historia es

testigo de que se han empleado muchas fuerzas para evitar la *novedad* de lo *plural*. En el seno de la Iglesia se ha llegado a la *ruptura* en nombre de la *comunión*. Cismas e incongruencias de la historia, que nada tienen que ver con el Dios revelado en Jesús, pero que desgraciadamente han surcado los ríos de la transmisión del mensaje revelado a través de estos 2000 años de cristianismo. El "Padre de todos" parece haber generado hijos demasiado celosos de ciertas categorías humanas. ¿O tal vez demasiado ignorantes de nuestra verdadera condición filial y fraterna...?

La vida divina, la comunión con Dios, no se actúa ni se acentúa de cualquier modo en la persona bautizada, y mucho menos a fuerza de dogmas y especulaciones teológicas, sino de un modo personal, que en nosotros es un modo enteramente *filial*. El Dios revelado en la experiencia de Jesús de Nazaret y reconocido en la intimidad del corazón de la filiación *orante*, al mismo tiempo que en el compromiso *martirial* de la vida fraterna, la relación con las *Personas* divinas no es otra cosa que la comunicación del Amor que es Dios: vivir, a Dios en Dios.

La caridad experimentada en la filiación divina, orada "en espíritu y verdad", nos hace tender a la caridad en la comunidad humana. Así lo percibía ya el gran teólogo del medievo, Ricardo de San Víctor. "El amor debe tender al otro, para que pueda ser caridad. Por consiguiente, donde no hay pluralidad de personas es imposible que haya caridad"¹⁷. Siento, cada vez con mayor convicción, que la filiación cristiana tiene que vivir esta plenitud en la bondad y en el amor que se *entrega*, o no significa absolutamente nada. Por eso, orar desde nuestra conciencia de ser hijas e hijos de Dios debe ayudarnos a descubrir la fraternidad/sororidad; es más, debería ayudarnos a descubrir algo que podríamos llamar: *cosmofilia*, o condición filial de todo lo creado en Dios.

¹⁷ RICARDO DE SAN VÍCTOR, *De Trinitate* III, 2 / SC 63, 168.

• **Concluyendo: Filiación orada es filiación vivida**

Pero ¿quienes son realmente hijos e hijas de Dios"? ¿Lo soy yo?...

Quiero tomar el camino del evangelio y escuchar sus palabras con atención, descubrir a través de su mensaje a quienes se llama *hijos* de Dios. ¿Y qué descubro...? "Hijos de Dios son aquellos que el mundo llama "*hijos* de la desgracia". Los que entran dentro de esta categoría de la filiación divina son los mismos que se entusiasman y dejan todo ante la llegada del Reinado de Dios: una muchedumbre de gente marginal, humilde y sencilla; los de abajo, los que no cuentan o cuentan muy poco y mal para las estructuras y los planes de los poderes de la tierra. El gentío del pueblo que se ve libre de tareas *importantes* o de tesoros que guardar y pueden seguir con libertad al Maestro de Nazaret, para beber de su palabra de vida y para saciarse del pan de su misericordia¹⁸.

La filiación divina, la relación íntima y familiar con Dios, tiene el valor raro de lo que a simple vista parece despreciable y es realmente despreciado. Cuando Jesús habla de "*los hijos* de Dios" lo hace en términos de bienaventuranza¹⁹, pero precisamente porque en esta realidad histórica en la que converge todo lo social, lo religioso, lo económico e incluso lo simplemente lúdico y placentero, son malaventurados (*cf Mt 5, 13ss*). ¿Quién va a soñar con pertenecer al grupo de los que ni siquiera tienen nombre propio? Ellos son los infelices, los que lloran, los enfermos, los renegados y perseguidos, los ignorantes... Por muy *hijos* de Dios que sean y por mucho que signifique la filiación divina, aquí no pintan nada. ¡Mejor que no existieran...!

Mirando la más cruda realidad de nuestra época ¿acaso estamos muy lejos de ser una sociedad similar a aquella que vio nacer el cristianismo en torno a Jesús de Nazaret hace más de 2000 años?

¹⁸ Cf *Mc, 4,11. 26.30; Mt 4,25; 5,1; 9,30; 15,30-31; Lc 5,15; 6,17-19; etc.*

¹⁹ Una buena indicación de los últimos estudios se encuentran a nuestro alcance en J.L. SICRE, *El Cuadrante II, La apuesta. El mundo de Jesús*, Estella 1997. Y también en, J.M. CASTILLO, *El Reino de Dios. Por la vida y la dignidad de los seres humanos*. DDB, Bilbao 1999.

Estando así las cosas, no podemos dejar que la oración, desde nuestra condición de hijos e hijas de Dios en el Espíritu de Cristo, sirva de analgésico para el dolor que produce la ruptura de la *filiación-fraternidad* en el mundo. Tenemos que sufrir ese *desgarro*, acoger ese *desenraizamiento* familiar ¡y curarlo! Aunque para ello tengamos que empeñar la propia vida. Eso es lo que hizo el Hijo de Dios.

Es trágico que hoy el núcleo de los países *cristianos*, portadores de la cultura *cristiana* se encuentren entre la élite que domina el mundo desde el poder económico y político. Países cómodamente instalados frente a aquellos que reproducen en su vida y en su muerte la vida y la muerte del Hijo de Dios encarnado y crucificado: sacado *fuera*, llevado a la más absoluta marginación. La situación de *liminaridad* es nuestra situación *filial*, como lo fue de Cristo.

En la sinceridad de la oración hay que reconocer que la *filiación divina* no es importante para el mundo. Nunca lo ha sido. Ser "*Hijo de Dios*" no le da a Jesús categoría o poder alguno; ser hijos e hijas de Dios tampoco crea dividendos ni genera ganancias en el mercado bursátil, ni ofrece participaciones en las grandes multinacionales. Ser hijos e hijas de Dios es simplemente eso: vivir filialmente aferrados y aferradas a la vida, valorando los dones que no se ven y que generan gozo en el corazón y ansias de transcendencia en el espíritu.

En la oración: encuentro de amistad filial con Dios se descubre que, de la misma manera que el conocimiento de Dios no llega por el mucho saber intelectual sino por la sabiduría del amor, la filiación no se alcanza por el mero hecho de pertenecer nominalmente a una comunidad de creyentes sino por vivir con Dios la misma relación de intimidad y de proyecto de vida que Jesús vivió: encontrarse con los hermanos y hermanas de la misma manera que él se encontró y se entregó.

El lugar natural en el que nos sitúa la filiación divina es la marginalidad, es muy difícil que siendo y actuando de verdad desde la condición de nuestra familiaridad con Dios, nos encontremos lejos de la

situación marginal en la que se encuentran aquellos con los que Jesús mismo se identificó: (Mt 25, 31-46). Sencillamente porque, lo aceptemos o no, Dios sigue eligiendo lo necio, lo despreciable, lo débil, lo que no cuenta en este mundo para nada (1Cor 1, 27-28). Sigue siendo verdad que "... el Dios de los líderes de la religión oficial *no tolera al perdido*, mientras que el Dios de Jesús *no puede pasar sin el perdido*, de manera que toda su alegría está precisamente en encontrar al extraviado"²⁰. Dios no se alía al poder terreno, ni siquiera en términos de compasión paternal.

La misericordia de Dios está reservada y volcada hacia lo que nadie ama, porque Dios tiene entrañas ¡cómo podemos decirlo!, de *Padre-Madre*. Y así se ha querido revelar al mundo. El Hijo de Dios, Jesucristo, aquel hombre de Nazaret que nos revela en su propia persona la verdadera condición de hijos e hijas de Dios, estaría hoy andando entre los subempleados o parados de los países ricos, entre los desplazados por la guerra en cualquier punto de la geografía de nuestro mundo, entre los emigrantes que se juegan la vida en el estrecho de Gibraltar y en muchos otros "estrechos"..., en el Mar de la Mancha entre Francia e Inglaterra o en la frontera entre Méjico y Estados Unidos... ¿Somos capaces de orar esto?

Si queremos experimentar a Dios desde la oración cristiana, desde la relación filial con Dios, ya sabemos dónde está y dónde encontrarlo: donde se encuentra un corazón perdido y una vida por liberar. En definitiva, en los corazones hermanados por la búsqueda de la justicia, de la verdad y de la paz (Mt 5, 1-13). Vivir la esencia de la *filiación*, en lo divino como en lo humano, es algo que se lleva dentro, en la propia sangre, y que empeña la vida entera y en todas sus dimensiones. También la dimensión orante y testimonial: comprometida, *metida dentro* del mundo que Dios ama: mi Mundo y Su mundo. Por eso:

¡Cómo me sabe a vida, la vida que Tú me das!
Y cómo siento que es mía, que en mi corazón anida y golpe a golpe
se me desborda por dentro y por fuera, sin remedio, se me va.
Y Tú la recoges y en tus manos, crecida y en Ti, me la vuelves a regalar.

BIBLIOGRAFÍA Consultada

- ANDRADE, B., *Dios en medio de nosotros*, Salamanca 1999.
CASTILLO, J.M., *El Reino de Dios. Por la vida y la dignidad de los seres humanos*. DDB, Bilbao 1999.
LIPOVETSKY, G., *La tercera mujer*, Anagrama, Barcelona 1999.
PANIKKAR, R., *La plenitud del hombre*, Ediciones Siruela, Madrid 1999.
PAQUEROT, S., "Les femmes cadres dans la fonction publique du Québec", *Actes du colloque "Tout savoir sur les femmes cadres d'ici"*, Montreal, les Presses HEC, 1988.
PIKAZA, X., *La mujer en las grandes religiones*, DDB 1991.
SICRE, J.L., *El Cuadrante II. La apuesta. El mundo de Jesús*, Estella 1997.
WEIL, S., *Echar raíces*, Trotta, Madrid 1996.
—IDEM., *A la espera de Dios*, Trotta, Madrid 1996.
ZUBIRI, X., *Naturaleza, Hombre y Dios*, Madrid 1984.

²⁰ Cf J.M. CASTILLO, o.c., 165.

Siete cartas de amistad. Orando desde mi experiencia con las/los amigas

Mercedes Navarro

Mercedes Navarro Puerto (Jerez 1951), religiosa mercedaria de la caridad, doctora en psicología (UP Salamanca) y teología (PUGregoriana, Roma) y licenciada en Ciencias Bíblicas (P.I. Bíblico, Roma). Profesora asociada de la UP de Salamanca (Psicología de la Religión), UP Comillas (Psicología de la Religión), y psicoterapeuta. Miembro fundador de la Asociación de Teólogas Españolas y su actual presidenta. Ha publicado más de una docena de libros y numerosos artículos sobre temas bíblicos, de psicología de la religión y en relación con la perspectiva de género. Algunos de ellos: *Barro y aliento. Exégesis y antropología narrativa de Gn2-3*, Madrid 1993; *Psicología y mística*, Madrid 1993; *Para comprender el cuerpo de la mujer*, Estella (Navarra) 1995; "The Religious Experience of Women: Psychological Reflections in a Spanish Context", en A. ESSER, A. HUNT OVERZEE, S. ROLL (eds.), *Re-Visioning Our Sources. Women's Spirituality in European Perspectives*, Kampen 1997, 34-57; "Las extrañas del Génesis, tan parecidas y tan diferentes", en I. GÓMEZ ACEBO (dir.) en *Las mujeres del Génesis*, DDB, Bilbao 1997; *Ungido para la vida. Exégesis narrativa de Mc 14,3-9 y Jn 12,1-8*, Estella (Navarra) 1999; "Jesús, hijo del humano. Don nadie o el honroso deshonor de servir" en I. GÓMEZ- ACEBO, *Y vosotras ¿quién decís que soy yo?*, DDB, Bilbao 2000. Y otras colaboraciones en obras colectivas y revistas de divulgación y científicas.

SIETE CARTAS DE AMISTAD. ORANDO DESDE MI EXPERIENCIA CON LAS/LOS AMIGAS

Mercedes Navarro

ME HE PASADO LA MAYOR PARTE DE MI VIDA ESCRIBIENDO CARTAS a mis amigas y amigos y esperando ansiosa sus respuestas. Todavía escribo cartas, casi siempre por correo electrónico. Como me encantan, voy a escribirte siete. Serán, también, cartas sobre la amistad, pues por ellas han circulado mis historias con mis amigas y mis amigos. Recupero así, de paso, una práctica a la que recurría cuando me caía de sueño en aquellas mañanas de oración durante mi noviciado, ¿te acuerdas? sólo podía mantenerme despierta si escribía, y te escribía a ti, Jesús de Nazaret.

I. Madrid, a 23 de mayo de 2001

Ésta es mi primera carta. Hace calor y he abierto la puerta para crear corriente. Aunque son las 8 de la tarde todavía hay mucho sol. Cómo me gustan estos días que alargan sus tardes... Dentro de un

rato llega una persona a mi consulta. Aprovecho los minutos y comienzo. Será una carta sobre la oración misma, un tema cuya recurrencia me hace consciente de que no lo tengo resuelto...

• **Eso de orar...**

Los maestros espirituales me enseñan que se ora a D-s (imagino que no tienes inconveniente en que siga a Elisabeth Schüssler en esta grafía y por los mismos motivos que ella, aunque pueda parecer una extravagancia¹). En las páginas de la Biblia hebrea los orantes se dirigen a D-s. Tú también lo haces a tu Abbá y nos enseñas a dirigirnos a Él/Ella... Imagino que eso es lo que hay que hacer, pero yo voy a discutirlo. Supongo que no tienes demasiado problema con mi disenso.

Nunca como ahora había caído en la cuenta de lo personal de mi oración. Me explico. Me cuesta dirigirme a D-s para orar. A Él/Ella no puedo considerarle un/a amigo/a... Digo D-s y me envuelve el Misterio. Su presencia es para mí como el aire, o como una ola gigante y acogedora que me envuelve. Eso a veces. Otras, es como estar en la cresta de esa ola, una windsurferista sin tabla que se deja arrastrar, confiada, por su fuerza. Además, cuando digo *Padre/Madre* percibo la asimetría en la ambivalencia de la confianza y la distancia. Pero digo *Jesús* y es otra cosa. Se me impone tu presencia en sintonía con aquéllas y aquéllos que más de veinte siglos antes anunciaron que estabas vivo. Cada vez más uno mi fe en ti a tu presencia de resucitado. Será porque mi experiencia de oración es, sobre todo, experiencia de palabra (de comunicación). Hablar. Y cuando hablo, me dirijo a ti, no puedo hablarle así a D-s. Y no es porque no valore el silencio, que es el ambiente en el que paso la mayor parte de mis días, sino porque hace mucho que no puedo separarlo de la palabra,

¹ Cf. E. SCHUSSLER FIORENZA, *Pero ella dijo*, Madrid 1996

como no puedo separar el negro del blanco ni la figura del fondo, que en su reversibilidad forman un todo.

Seguramente recuerdas que hace algunas décadas se hablaba de la dimensión política de la oración... Ahora ya no, desgraciadamente. Es peligroso. Muchas cosas se han vuelto peligrosas en nuestra iglesia. Pero yo sigo convencida de que la oración es un arma política. Desde el momento en que tiene que ver con la soledad, la reflexión, el pensamiento, el discernimiento, la toma de conciencia, la libertad, el fortalecimiento, la clarividencia... se vuelve peligrosa. Tiene su lógica, pues se convierte en un ámbito donde la persona aprende a no dejarse manipular. También es verdad que hemos utilizado la oración para someter y oprimir. Desde luego hoy una oración mecánica, reiterativa y rutinaria, la oración intimista, mágica o espiritualista... es políticamente correcta. Sigo creyendo, perdona que lo repita, que la oración, la cristiana al menos, tiene una profunda dimensión política pues siendo profundamente personal no es individualista. Desde el momento en que pone el evangelio en su centro toda la realidad se hace presente en ella y queda impregnada de su espíritu. Luego me explicaré mejor. Quiero decir que tiene un fuerte potencial transformador del individuo, pero también de las estructuras sociopolíticas.

Esta dimensión me evoca, además, la misma práctica de la oración como se concibe en torno nuestro. Por un lado, la gente pasa olímpicamente y a una parte de la población le suena, cuando le suena a algo, a rancio y trasnochado. Pero por otro, como se han puesto de moda prácticas de meditación más asociadas (frecuentemente en mala divulgación) a tradiciones orientales, la oración se ha revalorizado. Incluso tiene su mercado. Encontrar un lugar, como por ejemplo un monasterio o una casa de espiritualidad que ayude a restaurar el desgaste personal y a recuperar el equilibrio psíquico y físico es un pequeño lujo y una alternativa casi de élites. A veces lo facilita una empresa para sus directivos o sus ejecutivos, otras lo utilizan

quienes disponen de tiempo, dinero y formación. Y, al final, los pobres siguen estando excluidos.

Cuántas veces he tomado conciencia del privilegio que supone orar. Pero ahora está de moda la práctica en la línea de lo *psi* de esta sociedad (¡esto te lo dice una psicóloga, ojo!) Ha pasado acriticamente a la mentalidad orante de la Vida Religiosa... y no es la primera vez que me indigna ver el tipo de gente dócil y domesticada que hemos creado con nuestro hábito orante, tan escasamente transformador... Y, de todas formas, deja que te diga que hay cosas que siguen sin encajar. La oración, como se deduce del evangelio, es algo supuestamente al alcance de cualquier cristiano/a (y de quienes no lo son, pues el Padre Nuestro no pide un cristiano/a...), de modo que si se convierte en una cuestión de élite, mala cosa. Y si para orar hemos de separarnos de la vida normal y corriente dudo sea oración cristiana... En América Latina, como aquí hace 30 años en las comunidades populares de base, se tuvo la experiencia de la oración-reflexión bíblica que puede cambiar a las personas y a las instituciones, que puede cambiar incluso el rumbo de un país. Está demostrado, así que sigo pensando en su dimensión y potencial político.

• El control de la oración

Me dieron mucha tabarra con eso de aprender a orar y evaluar el aprendizaje. Pero a mi edad no tengo nada claro si sé o no sé orar, pues depende de cuál sea mi punto de referencia orante, a quienes considere maestras y/o maestros de la oración y de mi propio itinerario de fe. Pasé un tiempo, hace ya mucho, obsesionada con esta preocupación, narcisista a fin de cuentas. Hay una gran diversidad y mucha riqueza en la tradición cristiana, de eso no hay duda. Pero reconozco que no me ajusto mucho a los modelos habituales (actuales incluso) de oración. Quizás es por mi vena ácrata, pero no menos por mi conciencia social y, un poco al menos, política. Quizás, al final, tienen mucho peso sobre ella la experiencia y la vida. No sé.

No he logrado aprender siquiera las maneras de oración que tú enseñabas a tus amigas y amigos. Ahora todo esto me preocupa menos, pues tus modos eran los modos de tu tiempo y tu cultura. Por eso no tengo empacho en discutirte. Me importa tu espíritu. Y, también, tengo resistencias a formas que me resultan lejanas (la moda de Oriente), aunque las respeto. No me interpretes mal si me sitúo críticamente ante la tradición, pues no es que deje de concederle valor, sino que sobre la base de su impresionante riqueza me permito, colocada sobre sus hombros, ensanchar mi vista. Como verás, soy mucho más tradicional de lo que parece, solo que me remonto algo más atrás.

Antes me moría de envidia leyendo las experiencias de mis santas preferidas, en especial Teresa de Ávila. Y sí, he tenido algunas vivencias impactantes, si te acuerdas, que conservo cuidadosa y celosamente. Hoy, sin embargo, relativizo su importancia, y, sin duda, logro situarlas mejor. Entiendo, además, la dimensión contemplativa de la oración de otra manera, mucho más integrada en la realidad y en el entramado de mi persona y de mi vida. Al leer los evangelios tu presencia es una palabra que me llega a través de las numerosas palabras de quienes los escribieron y de quienes los han traducido. Te percibo como palabra para mí, que me me pone en activo, me hace sentir y pensar y suscita reacciones en mi cuerpo, en mi mente y me impulsa a la acción. Esta actividad ya es una respuesta, pero también lo es dirigirme a ti y dialogar contigo, que es decir dialogar con el personaje que leo e interpreto en los evangelios. Puede que todo se dé en mi imaginación, como no puede ser de otra forma. Tenemos muchos prejuicios contra la imaginación, signo de lo poderosa que puede ser. Pero imaginación no equivale inmediatamente a engaño o a ilusión. En esto siempre me acuerdo de la reacción del psicólogo D. Winnicott contra Freud al tratar de la ilusión, que en español, como sabes, tiene el doble sentido de engaño/espejismo y de esperanza luminosa.

Ya sé que necesito cautela. No te he visto ni te he tocado ni te he escuchado físicamente. Pero sé que lo empírico no decide ni las cuestiones ni los afectos y experiencias que más me importan en la vida. Puedo engañarme, la imaginación puede jugarme malas pasadas y puedo confundir lo emotivo con muchas cosas, pero también es engañoso y falso lo que llamamos realidad empírica y ante ella bajamos demasiado la guardia...

Si orar es poner en marcha toda mi persona y de diferentes modos para tomar conciencia de tu presencia en mí y en la vida; si orar es impregnar de la fe en tu persona todo lo que es mi vida, la vida, entonces lo mío es oración.

• La oración atrapada

Esta carta parece una introducción o un excursus, ya lo sé. Pero ya te avisé que para mí están muy vinculadas la oración y la amistad. Lo decía Teresa, que junto con María Magdalena es mi santa preferida. Deseo contarte los cambios en mi forma de orar. Ha cambiado cuando han cambiado muchas cosas en mi vida, cuando he ido cambiando yo o las cosas han ido cambiando a medida que yo cambiaba. No ha sido de golpe, aunque sí recuerdo los días en que me hice consciente y capaz de formularlo con palabras.

Seguro que te acuerdas de lo obsesiva que era en mantenerme constante y fiel a los ratos de oración. Esto ocurría durante mi tiempo de formación, pero fue así hasta hará unos 10 o 12 años. Esa fidelidad al tiempo está en mis constituciones, pero es general en la práctica habitual de las religiosas. No digo los religiosos porque ellos han andado más a su aire también en estos asuntos y siempre han rezado menos que nosotras. Si lo poco que rezan es mejor o peor no quiero juzgarlo. Yo era de las que procuraba no irme a la cama sin haber cumplido con el tiempo estipulado de oración personal. Daba igual si estaba muerta de cansancio, dispersa, con ganas o sin ella,

motivada o no, si le quitaba horas al sueño o si el sueño llegaba a ser un ingrediente de aquellos momentos. Lo importante era mantenerme, pues si perdía el hábito de orar toda mi vida religiosa y espiritual se iría por un agujero y un día me encontraría en el vacío.

Me lo habían enseñado así y lo tenía muy interiorizado. Yo era una persona muy activa, que siempre tenía muchas cosas que hacer. Pensaba, como también lo escuchaba de mis maestras, que de esa manera me obligaba y compensaba el peligro del activismo. Ahora que lo pienso me doy cuenta de que este miedo no encajaba demasiado con un rasgo tan mío como el cultivo de la reflexión. Hasta de niña me recuerdo reflexiva. He sentido siempre un gusto especial por la soledad en la que tomaba contacto conmigo misma, contigo y con la realidad. Siempre buscaba lugares y momentos para estar sola. Tenía 7 años y, acuérdate, me encerraba en la habitación que compartía con una de mis hermanas, mientras ella jugaba en otro lado. Me encerraba y no dejaba entrar a nadie. Era mi espacio de autonomía ¡y cómo lo necesitaba! Como lo de la capilla del colegio de mi infancia, yo sola, hablando contigo envuelta en un cálido silencio. Me servían para mi propósito reflexivo actividades tan distintas (¡cuántas coincidencias!) como jugar con las muñecas con las que hablaba de aquellas cosas que los mayores no entendían, cosas que tampoco podía compartir con las niñas y niños de mi edad; leer, o arrodillarme y rezar con oraciones sabidas de memoria, o colorear los tebeos o prestar atención a mi cuerpo... Hoy todavía siguen siendo estímulos para mi fe y motivo de oración cosas tan dispares, por lo menos, como aquellas de mi niñez.

No me explico por qué me creía a pies juntillas todo lo que me decían. Por ejemplo, el peligro de vaciamiento y superficialidad si no oraba como (y, sobre todo, cuanto) estaba mandado. Sobre todo porque nunca tuve el riesgo de ser superficial... Pienso que quienes vivían conmigo y quienes se supone que me conocían debían de saber que yo era así, ¿o te parece que no? Es asombro-

so cómo acabas creyéndote alguien distinto, amoldándote a los esquemas previamente definidos en los que tienes que encajar, aunque eso signifique cambiar lo que piensas sobre ti misma. También es verdad que tampoco en aquellos tiempos la formación era muy personalizada... Si mis maestras hubieran percibido y registrado que la soledad, el silencio y la capacidad y gusto reflexivo formaban parte de mí como el color de mis ojos, quizás no me habrían machacado tanto con la importancia de la fidelidad al tiempo o los tiempos de oración personal. Pero ¿de verdad no lo percibieron? Tal vez era una cuestión de confianza. La confianza, hace tiempo que me di cuenta, se coloca más en los esquemas y en los modelos que en las personas, en sus itinerarios, o en el peso de su fe... Debajo subyace el falso supuesto de que ajustarse a los modelos canónicos dará resultados automáticos, aunque racionalmente sepamos que no es así.

Te pongo un ejemplo: si te mantienes fiel a los tiempos de oración serás una mujer de una gran fe, la integrarás en tu vida, tendrás hondura personal y tu testimonio y evangelización serán eficaces. Serás, en definitiva, una buena religiosa. Pero si no eres fiel a los tiempos de oración perderás la fe y el horizonte de tu vida religiosa, quedarás en manos del mundo, la secularización hará estragos en ti, serás una persona superficial y, en definitiva, aunque hagas muchas y buenas cosas, ellas no servirán de nada, no serán evangelizadoras, te quedarás en la mera eficacia profesional... y al final te marcharás de la congregación traicionando tu vocación, que es lo que D-s espera de ti.

Bueno, lo que pienso sobre mi propio recorrido es que los tiempos de oración que aprendí en mi formación, aunque durante muchos años los sentí como un corsé que me apretaba restándome capacidad respiratoria, también fueron un aprendizaje sistemático. A fin de cuentas sé que hay una pedagogía de la fe que necesita de la sistematización de eso que llamamos oración.

• La oración liberada

Llegó un momento en que rompí el corsé. El mismo corsé estalló de viejo y gastado y me sentí liberada. Mi sorpresa ha sido mayúscula al encontrar otras compañeras y amigas de mi congregación y de otras congregaciones, que han vivido experiencias parecidas... Menos mal que también en esto he dejado de ser la excepción que confirma la regla y el bicho raro y ácrata dispuesto a desafiar todas las normas. Qué bendición.

A veces sí me ha preocupado el autoengaño. Me preocupaba que la liberación se redujera a cambiar el corsé externo por otro interno... Al principio quizás fue así, pues te acordarás de cuando te miraba de soslayo o hacía frente ante ti a ese roedor de la culpa... El miedo, la culpa... que tan enemigos son de la libertad. Tomé la decisión de arriesgarme. Seguí algo más que intuiciones, me fié del aprendizaje de la vida... Nadie nos enseña estas cosas ¿te das cuenta? y lógicamente me volvía loca de contenta cuando leía literatura de mujeres, biografías y otros escritos en los que me reconocía. Me atraen poderosamente las mujeres raras, extravagantes, arrojadas... Esta literatura te puede parecer poco religiosa y no digo que lo sea, pero había tantas experiencias comunes que me sentía aliviada y ligera. La ética de lo difícil siempre pareció mejor y más perfecta que lo fácil (a priori), lo ascético menos sospechoso que lo místico. Y esto me jugaba malas pasadas. Como quizás recuerdas, lo viví a solas, en esa soledad que no siempre es buena, la soledad que hace sufrir innecesariamente... Me duele el recuerdo de los sucesivos intentos por compartirlos con un amigo, en cuanto amigo; me duele el recuerdo de su huida...

• Viene de antiguo

Sea lo que sea mi diálogo contigo, forma parte de mí. No recuerdo bien cuándo ni cómo empezó, pero me veo con 7 y 8 años hablando contigo en medio de una fuerte consciencia de amistad, en aquel pequeñísimo oratorio de las religiosas de mi colegio de las josefinas

de Jerez. Te estoy hablando de finales de los 50... Allí comencé a vivir mi oración radicada en la amistad. Nació en mis experiencias normales con mis amigas. Vivía en paralelo mis primeras amistades y mi relación contigo. No sé si mi memoria es objetiva, pero conservo la sensación de tiempos largos en aquel mini oratorio. Mi memoria la guarda. Me sentía especial por tener una relación especial contigo. Especial porque podía contarle a otras amigas en calidad de confidencia. Era mi pequeño secreto. Mis compañeras no solían retirarse a rezar o a hablar con Alguien escondido en un sagrario... Era una de mis extravagancias. Lo reservaba para la confidencia con mis amigas porque tenía la conciencia de que no era normal (¡entiéndeme!) y sin embargo creo que nunca tuve pinta de beata, ya ves. Mi relación contigo y mi relación con mis amigas íntimas eran muy semejantes. Por supuesto que no era igual.

Hoy, que rememoro esto ante ti cuando he cumplido los 50 años, la perspectiva del tiempo me hace caer en la cuenta de que, aunque sin duda ha evolucionado mucho mi experiencia de amistad, tanto con relación a ti como con relación a las personas, dialogar contigo, encontrarme contigo, sigue vinculado a esta manera de relación.

• Ideal de la amistad

La mayor parte de mi vida me he sentido un tanto rara, también, en la cuestión de la amistad. A mi alrededor todo el mundo idealizaba el amor romántico, el amor de pareja, el amor sexual cuando se trataba de relaciones paritarias, y, entre mujeres el amor materno. Yo idealizaba sin remedio el amor de amistad. Incluso entre los 15 y 29 años, en los que concedí especial valor al amor de pareja, lo imaginaba, también a él, traspasado de amistad. Y no es que valore poco los otros amores. Mi ideal de la amistad no rebaja ningún otro. Es sólo que pongo la amistad en el centro.

Me pregunto cómo y dónde la aprendí, cómo se convirtió en un ideal de relación... pues de estos procesos puedo igualmente reca-

bar los orígenes del proceso contigo. Todo se iba dando a la par, como te decía, mi experiencia de maduración humana y mi experiencia de maduración religiosa. No sé si tengo respuestas muy precisas al cómo y dónde, pero creo que le debo algo a mis deseos de igualdad y mucho a las experiencias infantiles y adolescentes. No radica, desde luego, en planteamientos teóricos, aunque en mi infancia y adolescencia orar tiene mucho que ver, perdona que lo repita, con mi fondo reflexivo. Radica, sobre todo, en vivencias afectivas. Quizás, pienso ahora, tuvo su influencia ser la mayor de mis hermanas y hermano. Esta posición me colocaba en una situación asimétrica a mi favor con respecto a ellos. Tampoco podía relacionarme con mis padres de modo paritario, así que buscaba amigas con las que entenderme. Lo que le pasa a cualquier/a crío/a. Al salir del círculo familiar elige o se pliega a relaciones paritarias. Siempre me sorprende la precocidad de la amistad. Cualquier niña o niño de 2 y 3 años sabe hoy distinguir a sus amigas y amigos del jardín de infancia o de la calle o el parque. Lo que no sé es por qué al orar no proyecté en ti la vivencia de asimetría de la relación con mi madre y mi padre... ¿porque anhelaba la confidencia y con ellos no me era posible? Tal vez sí, tal vez no hacía más que proyectar en ti mi deseo de interlocutor/a igualitario. Tenía, entonces, mucha y viva fantasía. Te constituí en mi amigo preferido. Y aquello fue útil, sin ninguna duda. Sonrío cuando miro a niños y niñas muy pequeños hablar de Jesús en diminutivo, como si fuera uno más de sus amigos. A esas edades la presencia física no es imprescindible y mucho menos un problema. La imaginación tiene una enorme fuerza de realidad. Y no voy a hablarte del animismo, artificialismo, pensamiento mágico... como si estuviera impartiendo mis clases de psicología evolutiva de la religión. Pero evoco todo eso que enuncio teóricamente porque yo también lo viví.

Es un poco tarde, a pesar del estiramiento del día. Tuve que interrumpir mi carta. He tenido mi consulta, he cenado y vuelvo otro rato a ver si la acabo antes de marcharme a la cama. Comienza a

notarse el calor en este Madrid tan extremado a veces... y la alta temperatura me afloja el cuerpo, me baja la tensión, hasta que se adapta.

Estaba rememorando contigo los orígenes, intentando rescatar mis procesos religiosos y cristianos, orantes, de su entretejido humano. No es fácil distinguir un nivel del otro, sobre todo porque no puedo hacer separaciones, que todo se encuentra fuertemente trabado. Aprovecho para agradecerlo a D-s, pues me ha permitido vivir la fe en la urdimbre de mi existencia y no como algo propio de espacios, tiempos y acciones separadas, al margen del discurrir diario. Entiéndeme, teóricamente distingo, lo tengo que hacer cuando estudio y preparo los apuntes para mis cursos. Pero en otros casos, como cuando mis amigas ateas me hacen preguntas o me plantean cuestiones en las que separan los dos niveles, me descoloco. No puedo decirles experiencialmente hasta aquí llega lo humano y a partir de aquí lo religioso. Teórica o analíticamente sí que puedo hacerlo, claro está. En la experiencia es más complicado. Mi dimensión humana está traspasada de fe. Ella, la fe, no es un elemento superpuesto a todos los demás ni un mero trasfondo ni algo colocado al lado de otras cosas. Es un elemento constitutivo de mi persona.

No sé si digo un disparate. A lo más que llego es a contar unos resultados que suenan desconcertantes, pero que a mí me vinculan especialmente a mis antepasadas y antepasados. Siempre me ha gustado la paradoja de que a los cristianos en los primeros siglos los consideraran ateos. En nadie como en ti veo esa profunda paradoja de que cuanto más religioso eras más laico te volvías y cuanto más laico, más religioso. No sé si *religioso* es la palabra adecuada, pero tengo claro que no puedo utilizar la palabra *sagrado*. Esta paradoja, que fue militancia durante un cierto tiempo, ahora es una de las dimensiones más hondas de mi confesión de fe. Pero tú ya sabes que como esto no es muy eclesástico, las consecuencias son duras cuando se toman en serio. Qué te voy a contar a ti...

• Amistad idealizada

Se me ha ido el santo al cielo, pues te estaba hablando de mi ideal de la amistad, y veo que me he ocupado más de su idealización. He tardado mucho en llenar de realismo mis relaciones. Noto que todavía queda una cierta inclinación a la idealización. Todavía abrigo expectativas desmesuradas... Y no es porque llame amiga o amigo a cualquiera. Esto no me ha pasado nunca, a pesar de que no soy reservada cuando conozco a gente nueva. La idealización de la amistad, que he confundido a menudo con el ideal de la amistad, me la ha alejado, paradójicamente, muchas veces. He sido exigente, quizás todavía lo soy más de lo debido... No hace falta que me recuerdes que las idealizaciones son mecanismos defensivos, o que en el fondo intento sin éxito esconder mi propia inseguridad y el miedo a no ser aceptada o querida. Ya lo sé, aunque no viene mal evocarlo de vez en cuando. Mi persona es una red en la que sus hilos se entrelazan y cada uno parece rozar a todos los otros. Recuerdo una ocasión en que esta idealización de la amistad la proyecté en ti y de alguna manera te inventé en función de mis necesidades. No me agrada reconocerlo, pero hacerlo es sano.

Tendría unos 23 años. Pasaba por momentos duros en la comunidad. Era tratada como un bicho raro por mis compañeras y sólo tenía una persona con la que podía hablar de mis dificultades. Esa persona tenía el rol de autoridad en la comunidad y mi relación no podía ser simétrica. El resto de las personas con las que trataba eran adolescentes con quienes asumía el rol de autoridad. Se me había prohibido comunicarme con las compañeras de mi edad, así que no sólo me sentía sola, sino aislada. Por aquellos días fuimos de excursión. La belleza del hielo y la nieve en el paisaje me sobrecogía, así que deseaba disfrutarlo a fondo. Me fui sola andando y tuve una fuerte experiencia de ti, de tu compañía, de tu amistad. Una experiencia de esas que no pueden ser producidas por la voluntad. De esas que dejan una profunda huella y cuya verdad se impone de modo incontestable. La inmediatez y el dominio de la sensación

dejaron su marca en mi memoria. El paisaje me sobrecogía, pero percibirte a mi lado compartiendo la belleza conmigo era algo sereno y placentero, casi físico y tan real como si te tuviera delante de mis ojos. Te sentía mi amigo. Me sentía querida por ti, aceptada sin palabras, y me parecía que yo era alguien especial porque estaba allí contigo... Cuando volví donde estaban los demás, me sentía portadora de un secreto que me distinguía del resto.

Aquello tuvo consecuencias positivas porque me dio fuerzas y capacidad de resistencia ante la dificultad, porque me dio a conocer otra cara de mi propia experiencia de fe, que por aquel entonces era tremendamente exigente y ascética en los compromisos internos y externos a mi institución. Me sirvió, ya lo creo, pero más tarde, no mucho más tarde, entendí su carácter compensatorio y defensivo. La inmersión en la vida, que era bastante agitada, impidió que me pusiera en situación de repetir la experiencia y ni siquiera sentí nostalgia, aunque eso sí, era un recuerdo tonificante cuando las cosas se ponían mal. Eras el amigo que estaba sin más, que podía compartir un rato de placer y no sólo el machaca de todos los días acerca de las obligaciones y deberes que se derivaban de mi compromiso de fe. Y sí, es verdad que te había confundido con ese machaca incómodo, un rol que asociaba a la amistad, como el Pepito Grillo de Pinocho. Pero desde aquella vez, algo diferente se coló en nuestra relación, en la mía contigo.

Sin duda aquella fue una experiencia religiosa funcional, defensiva y compensatoria. Pero sus efectos no fueron regresivos ni me infantilizaron a pesar de añadir un elemento más a mi idealización de la amistad. Me aportó serenidad e integró en la experiencia de mis relaciones de amistad con las personas eso que llamamos la comodidad del silencio con las/os amigas/os: poder compartir algo placentero sin necesidad de decir nada.

Lo he vivido numerosas veces después, especialmente cuando estoy en algunos museos contemplando ciertos cuadros con algunas ami-

gas, o cuando comparto un concierto con ellas. La vivencia apela a lo que sabemos las unas de las otras y a la experiencia nueva de aquello que contemplamos, al placer que, aunque individual, compartimos a la vez y ante el mismo estímulo.

Bendita experiencia aquella ¿no crees?

Eso mismo, aunque de signo diferente, me ha ocurrido ante situaciones de dureza humana: ante lo que veo con amigas y amigos, o ante lo que leemos, o lo que sabemos. La diferencia estriba en la necesidad de la palabra, en su urgencia, como una manera de frenar el dolor, o de canalizar la ira o de atemperar el impulso a la acción. Y en estos momentos tu presencia se me hace evangelio, o bien evocando palabras o componiendo el relato o bajo la impresión de una imagen.

Termino esta carta casi una semana después de comenzarla, pues no he tenido manera de escribirla de un tirón. Espero que no se noten demasiado los saltos de días, aunque ya sé que me entiendes igual. No necesito despedirme diciéndote lo mucho que te quiero, pero me apetece tanto hacerlo... Te quiero. Te quiero mucho

Mercedes

II. Madrid, 26 de julio de 2001

Hace casi dos meses desde mi última carta. No he tenido calma suficiente, pero tampoco muchas ganas. He andado agobiada de trabajo, más por las fechas que por lo que en realidad tenía que hacer. Ahora estoy fresca, recién vuelta de unos días de descanso con mi familia. Notarás que algunas cosas de estos últimos días están de fondo. Las dejo ahí ¿vale? Mientras te escribo escucho a dos cantantes que unen sus voces en la hermosa canción *Fuego y nieve*. Una es griega, Eleftheria Arvanitaki, y otra portuguesa, Dulçe Pontes. La canción es una filigrana. Potencia sus diferencias, las hace ganar en intensidad y mostrar sus matices al escucharlas secuencialmente, pero no se anulan cuando cantan al unísono. Oírlas produce una

engañoso ilusión de naturalidad. Detrás, en las candilejas, puedo imaginarme las horas de trabajo y disciplina de cada una de ellas por separado y de los ensayos conjuntos. Puedo imaginar las tensiones, frustraciones y los tiempos de diálogo que han debido de necesitar, las negociaciones y la necesidad de ponerse de acuerdo en miles de cosas, comenzando por el idioma, el griego, que a Dulce le debía de resultar extraño... Los 4 minutos y 22 segundos que dura la canción son resultado de mucho tiempo.

• Los trabajos de la amistad

He tenido esta misma sensación algunas veces ante experiencias intensas y placenteras con alguna amiga o algún amigo: la ilusión de la natural fluidez que contrasta con el peso de la historia que ha hecho posible ese momento. La experiencia de que la amistad requiere un duro trabajo personal e interpersonal. De eso doy fe. El trabajo de revisar los fondos de donde parece alimentarse, irlos limpiando y sacar partido a los tesoros latentes. El laborioso esfuerzo para detectar las sombras, recoger las proyecciones y tener a raya la tentación idealizadora y los miedos apoyados en experiencias frustrantes del pasado... La amistad es muy gratificante, desde luego. Pero cuesta trabajo.

No todas las amistades se generan del mismo modo ni por los mismos motivos. No todas se configuran igual. Unas se abortan, otras nacen y luego mueren, pocas crecen y alguna que otra sobrevive y dura. Como cualquier proceso de la vida, aunque a menudo más selectivo. Tampoco se lloran por igual todas las pérdidas de amistad. Algunas se siguen llorando después de años.

• Las raíces y el fondo

Me encanta el flash, la *química*, que desencadena a veces una amistad. Ves a una persona y dices: esa será amiga mía. Y en otras oca-

siones no lo dices, pero lo sientes así. Qué ha pasado para eso ocurrir debería contarlo la psicología, pero como hemos comentado algunos colegas entre nosotros, la psicología no parece interesada por relaciones normales como la amistad. Ciertamente que en ese primer flash deslumbrador hay una percepción, lo que llamamos atractivo, que pone en marcha signos de ida y vuelta entre las dos personas. Un día, reflexionando sobre mis propias experiencias, descubrí cuánto de erótico y sensual había en este intercambio, más allá del sexo de la persona de la que deseas o decides ser amiga. Este descubrimiento me condujo a preguntarme por las raíces de donde brota esta relación, a replantearme algunos tabúes y evocar con humor, cómo no, aquella famosa prohibición de amistades particulares tan propia de otros tiempos en los conventos. Y me trajo a la memoria la preocupación de mi madre cuando en mis vacaciones de estudiante interna no cesaba de escribir y recibir cartas de mi amiga íntima que vivía en un pueblo de Granada. A mi madre le preocupaba la intensidad de mi cariño y el papel central que aquella amistad jugaba en mi vida.

En mis 13 y 14 años, en el tiempo en que nos relacionamos ella y yo, a mí me *gustaba un niño*, como decimos en mi tierra, y a ella le gustaba otro y compartíamos las confidencias de nuestros primeros escauceos con chicos. Y, sin embargo, a quien quería de verdad era a mi amiga. Estaba profundamente enganchada de ella. Antes, cuando no me cuestionaba el marco patriarcal heterosexual hegemónico solía delimitar perfectamente los dos niveles de mis descubrimientos y experiencias afectivas adolescentes: lo erótico y sexual iba dirigido a los chicos, los afectos asexuados y asensuales se fijaban a las chicas. Ahora que cuestiono radicalmente el modelo descubro que los límites no son tan perfectos, pues reconozco mucha sensualidad y erotismo en el enganche afectivo con mis amigas adolescentes, especialmente aquella amiga íntima. La quería del todo y con todo mi ser, incluido mi cuerpo en ebullición y cambio. Me gustaba su cercanía física tanto como hablar con ella. Buscaba su mirada y me

estremecía encontrarla. Había también algo de posesivo y excluyente en aquel cariño, pues recuerdo que me costaba compartirla, que otras amigas tuyas me producían celos. En tiempos de cambio, además, las fronteras se vuelven menos rígidas y las relaciones adquieren mayor fluidez. Giraba en torno a tres centros afectivos ¿te acuerdas?: mi tía religiosa a la que quería con locura y cuya visión me ponía el corazón a cién por hora; Amparo, mi amiga íntima y J. Luis, el niño que tanto *me gustaba*.

La espontaneidad con la que a veces surge una amistad nos lleva a creer que podemos explicarla apoyándonos en cualquier cosa: lo que se desea de esa persona, la semejanza con una misma, la complementariedad, las ventajas que podemos obtener, el apoyo afectivo que vamos a recibir o queremos ofrecer... La espontaneidad y la precocidad con que se dan, te decía, es asombrosa. En nuestra cultura, las primeras amistades a los 2 y 3 años en la guardería, dejan ver ya numerosos criterios selectivos para elegir y rechazar a nuestras/os amigas/os. Sabemos que la amistad, a diferencia de otros amores, no se explica sobre la base de criterios primarios, sino secundarios. Por eso puede ser libre. Por eso también sus vínculos pueden ser más poderosos que ningún otro y también más frágiles.

Esto me conecta con mi propia intensidad afectiva que me remite de nuevo a las raíces, a los fondos de donde brota la amistad. Tengo conciencia de lo intensamente que quiero a mis amigas y a mis amigos. Quizás por eso su número se autolimita. Quizás se ve demasiado, y quizás por eso algunos (no me ha pasado con mujeres) se asustan, no se han atrevido a ser amigos míos o se han sentido desconcertados. En algunos de esos miedos he leído la confusión entre amistad y enamoramiento. Y cuando lo he percibido en ocasiones he sentido rabia y he dicho ¡pero qué torpe!, otras veces he sentido cansancio y desánimo, pues no puedo pasarme la vida explicando razones, diferencias... ni puedo estar apelando al paso del tiempo que dejará claras mis intenciones. No tengo por qué justificarme. Este rasgo de intensidad, que es parte de mi riqueza, ha abortado

amistades masculinas que todavía añoro, como añoro a veces los sueños no cumplidos. El miedo me las robó. Ellos perdieron, pero yo también. Es, como te he dicho otras veces, una herida abierta. Al principio, cuando no había detectado el miedo, me examinaba obsesivamente para descubrir en qué me había equivocado, cuándo y cómo había metido la pata, qué signos inconscientes había podido emitir, qué deseos inconfesados habían motivado la retirada y, por fin, la huida... Y aunque sé que nada es puro del todo, la serenidad y la distancia me permiten hacer un análisis más adecuado. Entonces no caía en la cuenta de que todo formaba parte de la trampa patriarcal: yo siempre tenía la culpa. En definitiva soy una mujer.

Ahora, muchos años después, entiendo que no soy amiga de fulana o de mengano por su respectivo género. Soy amiga de personas concretas con su nombre propio y sus historias. Y en nombre de la libertad que caracteriza la relación de amistad me he vuelto bastante selectiva. Cosas de la vida, ¿sabes?

En un principio, como te digo, me echaba la culpa de los fracasos de mi amistad con varones. Luego he aprendido el papel que juega en ellos el temor, sus dificultades para diferenciar unos sentimientos de otros y orientar los impulsos cuando se relacionan con una mujer. Hay una desconfianza bastante generalizada entre los varones (y entre algunas mujeres) sobre las posibilidades de la amistad heterosexual. Pero ¿sabes? me parece una concesión gratuita y funesta a los esquemas en boga.

Si me preguntas de dónde nace la amistad con los varones y con las mujeres, ya conoces mi respuesta, pues el atractivo del comienzo, que tiene que ver con la percepción, y los afectos, tienen una misma fuente de la que brotan igualmente el amor hacia ti y hacia D-s: las primeras experiencias infantiles, primero con la madre y luego también con el padre y los otros miembros de la familia. En esos primeros momentos los afectos son un manojo indistinto: necesidad y carencia, impulso sexual, gratitud, manipulación, egoísmo, sensua-

lidad, temores, frustraciones, placer, impulso destructivo, apoyos corporales... Todo afecto apela a ese fondo y tiene que ver con él, con las características irrepetibles de la propia biografía, pero también con las leyes del crecimiento humano. (Bueno, me ha salido la psicóloga, pero sólo un minuto, te lo prometo) Por eso, cuando descubrí elementos eróticos y sensuales en el atractivo inicial que ejercen mis amigos/as sobre mí o que puedo ejercer sobre ellos/as, abrí una puerta para entrar en esos fondos, comprender lo que siento y por qué. Encontré un camino para aprender a situar las diferentes relaciones. Porque también me daba cuenta, si te acuerdas, de que comenzaba a entender el importante papel del marco, del contexto, del proyecto de vida en el modo en que se configura una relación. Y que toda relación es historia y es biografía.

Por eso aunque me sigo preguntando por el origen profundo de la amistad, por sus fundamentos psicológicos, también me interesa su historia social y cultural, la socialización que la hace posible, su ciclo vital, su sentido y su función... Me interrogo también sobre sus diferencias, especialmente dentro del seno eclesial y dentro de la Vida Religiosa, en particular las que tienen que ver con los géneros, que sigue siendo mi caballo de batalla.

• Mis amigas adolescentes y mi madre

Las amigas y los amigos los escogemos. Esta libertad que subyace a la posibilidad de elegir ha tenido para mí un enorme atractivo. Me viene a la mente otro recuerdo relacionado con mi madre. Vuelvo a mi época adolescente, pues en ella hay rasgos que han marcado mis amistades. Entre mis 11 y 17 años mi madre nunca estuvo satisfecha con mis amigas. Ninguna le parecía suficientemente buena para mí, y sobre todas ellas recaía su sospecha, sospecha moral, pues le preocupaba mucho la influencia de las malas o las buenas compañías, como era habitual en su tiempo y contexto. No cabe duda de que tenía miedo. Esto no sucedió después con mis otras hermanas ni

con mi hermano. Ni siquiera con sus novios y novia. Esa evaluación continua de mis amigas (el amigo era percibido en términos de relación heterosexual) se parece a la de otras madres respecto a las parejas de sus hijos varones, que nunca logran pasar la prueba...

Mis elecciones afectivas desafiaban el control de mi madre sobre mí. Mis amigas me separaban de ella, más, desde luego, de lo que podía separarme la relación con un chico, ante la cual sus miedos eran mucho más evidentes y simples. Mi madre percibía a mis amigas como rivales porque, en parte, la amistad con ellas expresaba mi autonomía y mi libertad. Mis amigas la separaban de mí. Ella nunca fue mi confidente, aunque lo deseaba tanto... Y ahora lo digo con dolor, pero aceptando que las cosas difícilmente pudieron ser de otro modo, pues ya entonces su mundo y el mío se encontraban en las antípodas.

Luego me ha tocado vivir los celos de la amistad en mi Vida Religiosa. Se admiten con toda normalidad las relaciones con familiares y las relaciones asimétricas, cuando se trata de personas externas a la institución. Las amigas y amigos se aceptan, sí, pero con diferencia. Perdura una mentalidad casi imposible de modificar, aunque las prácticas sean aceptables, acerca de la importancia y significado de una amistad. No las estoy juzgando ¿vale?, sólo quiero decirte de qué manera persisten las consecuencias de los esquemas patriarcales y sexistas de nuestra cultura y que la mayoría de mis compañeras han bebido e incorporado acriticamente. Si las amistades son del otro sexo, hay que cuidarse de ellas pues, según este esquema, la amistad puede convertirse en una relación sexual. Y si son del mismo sexo la censura roza un tabú menos explícito pero no menos poderoso. Ya sabes que en la Vida Religiosa masculina y femenina siempre se han conocido relaciones homosexuales. Y hoy se conocen más casos y se conocen mejor que antes. Mucha gente, ya lo sabes, piensa que el deslizamiento de la amistad a la relación homosexual es sencillísimo y que la convivencia homoge-

nérica en nuestras comunidades lo pone en bandeja. Tendría que discutirlo, pues tampoco me parece así de simple.

Al final de los distintos procesos que han concluido en una relación de amistad está el descubrimiento de la persona en su valor singular, en su identidad única e intransferible. Los procesos, sin embargo, son muy diferentes. No todas mis amistades han surgido del flash del atractivo inmediato y *químico*. Algunas se han fraguado lentamente, casi sin darme cuenta, y otras se han producido por una transformación de relaciones asimétricas.

Un día, viendo *Julia*, la película que narra la historia de amistad de Lilian Hellman con una mujer judía en el tiempo de los nazis, tomaba nota de mi nostalgia por las amigas de infancia. A unas les he perdido la pista. Otras, aunque están ahí y nos encontramos de vez en cuando, son nada más que reliquias de un cariño atenuado, reavivado por la historia común, insuficiente, sin embargo, para mantener viva la amistad, en la que me importa tanto la visión del mundo. Tener una cosmovisión semejante hace que me sienta más cerca de amigas ateas que de amigas con las que supuestamente comparto un mismo proyecto de vida... o de amigos que no logran atisbar la realidad en la perspectiva feminista.

- **Amistades**

Elijo ciertas amigas/os, dejando en el tintero otras y otros. Sólo por describirte algunas de mis amistades.

- *Marisol*

Nos conocimos en la facultad de teología, aunque en cursos diferentes. Era religiosa como yo y coincidimos en unas clases que yo tenía pendientes. Cada una tenía sus círculos de amistad incluso en la misma facultad, pues fue entonces cuando se fraguó otra de mis

mejores amistades. Marisol y yo no hablamos muchas veces. Las suficientes, sin embargo, para que percibiera sus diferencias conmigo: fumaba, iba con vaqueros y ropa de sport, sabía la tira de política, le apasionaba la teología, era tremendamente crítica, aunque encantadora en el trato, muy vitalista e inteligente, muy feminista y había trabajado con marginados, pero en barrios (yo lo hacía en un centro de discapacitados) Me pareció una persona interesante, pero por el momento poco más. Yo no fumaba, vestía de modo convencional y aunque me interesaba la política no sabía demasiado de sus entresijos. Eso sí, mi feminismo era, por lo menos, tan militante como el suyo. Volvimos a coincidir en unas Jornadas de estudio pasados unos años y, curiosamente, me pareció que no había interrumpido aquella relación, como si el tiempo no hubiera pasado. En ese encuentro, ya desde el principio, tomé conciencia de que me unía a ella algo especial. Hoy, muchos años después, tengo la convicción de que esta impresión de continuidad se la debo a ella. Creo que fue ella quien me eligió a mí y me vinculó a sí. No sé de qué manera lo consiguió.

En un descanso en las sesiones de aquellas Jornadas, mientras nos tomábamos un café, tuvimos una conversación que fue definitiva. A ella se sumó después otra de dos días y medio, apenas interrumpida para comer y visitar un museo. Con cada encuentro descubría todo lo que compartíamos, las coincidencias en experiencias y en modos de ver la vida. Estoy convencida de que las semejanzas fueron el enganche y la base sobre la que se fue construyendo aquella relación como en espiral. Luego han aparecido las diferencias, las disensiones teóricas, las tensiones, las dificultades de entendimiento, las peleas... nada de lo cual toca los núcleos de nuestra relación. Nos une, además de lo que compartimos y del cariño que nos tenemos, la causa común por la que luchamos y la fe en ti. Parece que la estoy escuchando, en uno de aquellos maratones confidenciales, hablarme de cómo te conoció, de cómo se enganchó de ti y de tu evangelio. Me acordaba todo el rato de la pareja de Emaús, cuando al recordar tus palabras después de que te fueras, evocaban cómo

les ardía el corazón. La intensidad de la experiencia de Marisol y su manera de contármelo me contagiaba su pasión y la fuerza de su fe.

- *Juan*

Me preparaba para mi compromiso definitivo en la congregación. Vino a darnos un cursillo y en seguida comencé a discutir con él. Y él entró en el juego, así que discutía mucho conmigo desde su conciencia de superioridad en años, en estudio, en rol eclesialístico... y en género.

Aunque sólo algún tiempo después formulé mi deseo, ya desde ese momento interiormente quise ser amiga suya. Claro que eso, tomado en serio, se parecía a la conquista del Everest. En aquel tiempo y desde hacía varios años, yo estaba profundamente enamorada de Rafa y aunque seguramente ahora también estaban presentes todos los hilos que tejen una relación, incluidos el atractivo erótico, yo quería la amistad de Juan. Así que fui a por ella. Constituía uno de esos obstáculos que se convierten para mí en desafío, en el que juega un gran papel mi condición luchadora y, por qué no, conquistadora. Desplegué algunas estrategias de las que ahora siento pudor (entonces, como le pasaba a Teresa de Jesús, yo no tenía otras) Me gustaba hablar con él y a él siempre le ha gustado hablar, así que tenía numerosas preguntas, cuestiones... que hacerle. A Juan le pierde la curiosidad, así que hablábamos mucho y leíamos libros que nos interesaban a los dos. Pronto descubrí sus miedos a través de las defensas que urdía contra mí. Algunas, porque aparecían en público y me humillaban, me dejaron herida. De vez en cuando todavía me molesta la cicatriz. Otras porque siguen vivas.

Aquel año, y de eso hace varias décadas, comenzó la historia de una amistad rica y compleja, que ha marcado para bien y para mal mis amistades con los varones y en la que he aprendido mucho sobre sus fortalezas y debilidades, sobre todo acerca de sus miedos y de sus problemas consigo mismos, con otros varones y con las mujeres.

Es una historia de una amistad agridulce en la que he invertido mucho afectivamente. De vez en cuando, ya sabes, me arrepiento y deseo no haberlo conocido, pero luego no dejo de darle gracias a D-s. Estas contradicciones, no me lo puedes negar, son propias de los afectos.

- *Laura*

Laura me llamó hace unos años para que acompañara a un grupo en una reflexión feminista. Hablamos varias veces por teléfono y un día quedamos a charlar para preparar las jornadas. Los ojos le bailaban en todas direcciones. Era menuda y muy viva, de inteligencia despierta. Más joven que yo. Su aspecto en una primera impresión era engañoso, pues sólo luego se le veía su profunda capacidad reflexiva. Noté lo bien que nos caíamos las dos, pero también ciertas reticencias. Ella me recordaba de una conferencia. Yo no la conocía. En los días en que trabajamos con el grupo noté sobre mí su admiración y, como en otros casos, se me encogió el estómago. No encajo bien la admiración de los demás, quizás por la viva conciencia que tengo de mi propia vulnerabilidad. En el fondo, quizás, porque temo fallarle a quien me admira, o porque me resulta extraño. Al poco tiempo de aquello Laura me pidió que la acompañara en ciertas cuestiones personales. Ahora me río, porque era como un espejo en el que me veía a mí misma muchos años antes: en seguida supe que quería ser amiga mía. Me pidió ayuda y se la ofrecí. Mantuve las oportunas distancias, pero duraron muy poco, pues tenía las cosas bastante trabajadas y las transformaciones a punto. Cuando la asimetría ya no se hizo necesaria surgió la reciprocidad con toda naturalidad. Ahora somos amigas. Y si hace falta nos acompañamos mutuamente.

- *Teresa*

Durante mi tiempo de formación inicial me enviaron un verano a un pequeño pueblo de Ávila con un grupo de niños del orfanato de

Madrid. Yo tenía apenas 20 años. En aquel pueblo veraneaba Teresa, una guapa adolescente de 15 que solía venirse conmigo y con mi grupo infantil. Nada auguraba que rodados los años íbamos a ser muy amigas a pesar de la diversidad de vida y destino de cada una. Últimamente no nos vemos mucho aunque vivimos en la misma ciudad, pero por teléfono o en nuestros escasos encuentros mantenemos un hilo nunca interrumpido durante 30 años. Es una de las pocas amigas que conservo de toda la vida. Algo parecido me sucedió con otra de las adolescentes a las que traté en aquellos años. Hoy es una de mis mejores amigas, pero también con la que tengo mayores y más radicales diferencias. Nadie lo diría viendo el cariño que nos profesamos y todo lo que compartimos. La amistad es un misterio, de eso no hay duda.

Una de las constantes de mis historias de amistad con mujeres, como ves, es la nivelación de la asimetría por los dos lados. Cuando las otras son más jóvenes tarda en suceder pues los años de diferencia marcan mucho en ciertos momentos. Llegan otros después en los que las diferencias y las experiencias borran la distancia o la reducen al mínimo. Cuando son mayores que yo prácticamente no noto la diferencia. Nunca he tenido problemas por esta parte. Aunque no sé muy bien cual es la dinámica de su evolución, he comprobado que entre mujeres es fácil. Con varones mayores que yo esta evolución me ha resultado más difícil. Es claro que nosotras maduramos más y más rápidamente que ellos en lo que se refiere a los afectos y las relaciones.

• La admiración

Otra de las constantes se refiere a la admiración. La que profeso a mis amigas y la que me profesan a mí. Esto lo comparto con numerosas mujeres. Nosotras solemos unir la admiración al amor. Quizás necesitamos admirar para poder amar y aunque esto es casi un tópico cuando se refiere a las relaciones heterosexuales, casi no se menciona en el amor entre mujeres. He percibido esta dimensión en

las parejas de lesbianas a las que conozco y con las que me relaciono. Y también la he visto en las relaciones de amistad entre mujeres. Forma parte de mi propia experiencia. Admiro a mis amigas y me gusta reconocer lo que tienen de admirables. No es que las idealice, aunque al comienzo de una amistad siempre hay algo de idealización. Es que la amistad es capaz de sacar a la luz aspectos increíblemente hermosos de la otra persona. Cuando se ponen de manifiesto los aspectos que admiro disfruto muchísimo. No hace mucho escuchaba embobada las explicaciones de una de mis más queridas amigas sobre temas que me interesaban. Lo que admiraba no era lo que me decía o todo lo que sabía, sino la precisión y la claridad con que me lo explicaba. Y la semana pasada me ocurrió con Pame, otra de mis mejores amigas. Mientras comíamos nos hablaba a Lisa y a mí de Ana Karenina, la mejor novela que se ha escrito, según ella. Improvisó una clase-tipo de lectura y escritura. Nos tenía encandiladas a las dos, pues era divertida, brillante, clara, inteligente, creativa... Al final, entre apurada y satisfecha de sí, nos pidió excusas. Nosotras, evidentemente, le dimos las gracias por el buen rato. No podíamos menos que admirarla.

La admiración a mis amigos es una cuestión espinosa. Todo tiene que ver con el patriarcado sexista, que hace creer a los varones que son el centro del mundo en torno a los cuales debemos girar las mujeres. Tiene que ver con la autoridad y con el reconocimiento que les brindamos. Y tengo que confesarte que el juego me aburre. Ya no me dejo deslumbrar y aunque soy más libre de prejuicios para expresar mi admiración, siempre tengo presente su tendencia egolátrica...

• El deseo

El feminismo me ha reconciliado con el derecho al deseo, pero generalmente cuando se habla de deseo siempre se refiere al deseo sexual, al derecho al placer en el que deseo y cuerpo se alían estrechamente. El derecho al deseo ha desculpabilizado nuestra conquista de su

objeto, o simplemente nos ha dado permiso para tomar la iniciativa respecto de aquello que deseamos. Menos, casi nada, se mencionan otros deseos que apelan a los afectos y a las relaciones. ¿Recuerdas tú acaso que se haya vinculado el deseo a la amistad, del otro género o del mismo? Yo no, me consta. De forma que cuando yo, una mujer, tomo la iniciativa frente al objeto de mi deseo, en este caso un hombre que quiero por amigo, ese permiso aparece desvinculado del derecho. La culpa o el sabotaje a causa de tales iniciativas campean a sus anchas. Hay ciertos fantasmas que rondan y no dejan de molestar, como por ejemplo la eterna duda de si esa persona hubiera sido amiga mía en el caso de que no hubiera desplegado mis estrategias de captación. En el fondo no es más que la duda sobre la bondad de mi iniciativa y la eterna pregunta sobre si seré o no seré digna y amable. En el fondo, es, también, la duda sobre los resultados, como si por el hecho de que sean míos (haber conseguido su amistad) no fueran igualmente valiosos. Consecuencias de la mentalidad patriarcal. Cabos sueltos de esa inseguridad profunda que, por desgracia, he visto en otras muchas mujeres jóvenes, tanto si se refieren a su pareja sexual masculina, como respecto a sus amigos varones. Con las mujeres este trasfondo es más raro.

Se me ha hecho tardísimo, así que aunque sea abruptamente, tengo que cortar. Ya buscaré otro rato para seguir. ¡Qué paciente eres! Besos

Mercedes

III. Madrid, 30 de julio de 2001

Recuperé la carta del 26 hoy lunes por la mañana, después de haber dormido francamente bien... Me tienes despejada y llena de vida. He pasado un fin de semana intenso en encuentros con amigas y tengo ganas de contártelos. Comenzó el jueves por la tarde, con la despedida de Dolo, una amiga que se va a trabajar al otro lado del

Atlántico. Va con un puesto importante y responsabilidad en el ámbito de las comunicaciones que, sin embargo, está traspasada de riesgos. Allí a donde va le ponen dos escoltas, así que puedes imaginarte el caso. El viernes comí con Pame y Lisa y pasamos la tarde juntas envueltas en cuadros, marcos, passe-partouts, planes, puntos de vista... El sábado me reuní con Laura, amiga y compañera religiosa de otra congregación, pues teníamos que preparar un seminario que coordinamos entre las dos. Nuestro trabajo estuvo salpicado de un rico intercambio de experiencias y cariño. Esa misma tarde recibí un correo electrónico de otra de mis mejores amigas en el que expresaba un tremendo cansancio y sucesivas decepciones de un duro tiempo de crisis... Me dejó preocupada. Ayer comí con Elia en un restaurante a 5 minutos de casa, y no veíamos el momento de salir, a pesar de que llevábamos casi 4 horas sin parar de hablar en un clima de confidencias y reflexión. Nos contábamos, entre otras muchas cosas, nuestra manera de integrar la fe y la vida, al hilo mismo de la conversación. Ella formuló en voz alta hasta qué punto el encuentro, la conversación entre nosotras, era una manera de percibir a Dios, de actualizar la fe y encontrarnos con él en la medida en que nos encontrábamos entre nosotras. Bien es verdad que las dos sabemos mucho de silencio, de la soledad mejor, la que es rica y fecunda, algo que sin duda ayuda. La invité a casa pues deseaba enseñarle unos cuadros preparados ya para una exposición, y con esa excusa nos pilló la noche y no habíamos acabado de hablar. Una verdadera gozada. Hoy mismo se marcha de vacaciones al sur mi amiga Luisa. Va con toda su familia, que es muy numerosa, pero el cambio de lugar y de actividad le descansa mucho. Mientras duran sus vacaciones la echo de menos, pues me he acostumbrado a su presencia a través del correo electrónico y del teléfono.

• La diversidad

Obvio decirte cuán agradecida me siento por un fin de semana así de intenso en amistad. Lo miro ahora desde la soledad y el silencio

de esta mañana de trabajo y me hago más consciente de su pluralidad y su riqueza. Me siento afortunada. Laura es religiosa y Elia es colega teóloga, pero Dolo es una profesional altamente cualificada, creyente aunque no practicante, Lisa y Pame son ateas convencidas; Lucía es también colega y empresaria. Con cada una de ellas mantengo vínculos afectivos muy fuertes, con cada una de ellas puedo hablar de casi cualquier cosa; podemos pensar juntas y planear el futuro entre el despliegue de la imaginación y el realismo que nos enseña la vida. Con cada una de ellas se enriquece mi vida y, por lo tanto, mi fe. En los encuentros entre nosotras surgen cosas nuevas, nos damos esperanza, reconocemos nuestra autoridad y no tenemos especiales dificultades para aprender o para enseñarnos algo las unas a las otra, aunque seamos grandes y críticas discutidoras.

• ¿Valores por defecto?

En esta línea de intensidad mis amigas se reducen en número, te decía. La vida y los años van cumpliendo una función selectiva que estrecha más y más el círculo de las íntimas. Es lógico. Sabes que siempre he creído que en la amistad de verdad la intensidad está reñida con la cantidad. Hay situaciones imprevistas que, sin pretenderlo a priori, prueban la amistad. Algunas de estas situaciones tienen que ver con la coherencia de las propias posturas ideológicas y sus consecuencias, con el dinero y con la transgresión de ciertas normas culturales. Otras se prueban en momentos de dolor, de enfermedad prolongada o de otro tipo de desgracias en donde aparecen rasgos imprevistos.

Evoco de nuevo lo ocurrido aquella noche. Pasan de las 9,30. Recibo la llamada de mi hermano diciéndome que mamá está hospitalizada en estado muy grave. Los médicos dicen que no superará la noche. En mi casa y en la casa provincial nos ponemos a buscar posibilidades de viaje, pues mi madre se encuentra en el sur de Andalucía, a 500 kms. Ya no llego al último autobús y a esas horas,

según nos informan, no hay ni tren ni avión. La compañera de casa que sabe conducir considera temerario ponerse en camino de noche entre otras cosas porque tiene 70 años y una vista limitada. Sin pensarlo mucho llamo a Lisa y Pame. Se pone Pame al teléfono y no he terminado de contarle lo que pasa cuando me dice: estate preparada, que llegamos dentro de 20 minutos. Es una noche fría de comienzos de marzo. Se turnan las dos al volante. Hay mucha niebla cuando nos vamos acercando a Sevilla y persiste hasta llegar a Jerez. Nos perdemos por unos minutos y por fin encontramos el hospital. Mi madre está viva todavía, aunque permanece en la UCI y mis hermanas y hermano esperan en urgencias. Mis amigas se quedan todavía unos minutos con nosotras y se vuelven directamente a Madrid, otros 500 kms de carretera. Las despido con el mismo silencio que hemos traído durante todo el viaje y expreso mi gratitud en un abrazo. Mi madre mejora, pero sólo tarda 4 días en morir.

Desde aquella noche, y a pesar de que era un supuesto con el que había vivido año tras año, he sabido hasta qué punto cuento con estas amigas. No me refiero sólo, te darás cuenta, a lo que hicieron por mí. También a la forma de hacerlo, a esa *naturalidad* con la que se pusieron a mi servicio, esa manera de estar, la discreción, la forma de presencia tan particular que no olvidaré nunca. Recuerdo haber tenido una nítida conciencia de la diferencia de niveles entre los dos cariños que me asaltaron en la entrada de urgencias ante mis hermanas/o y ante mis amigas. Cuando les dije lo agradecida que me encontraba Pame siempre decía: tú hubieras hecho lo mismo ¿no? Pero todas sabíamos que eso no se puede dar por supuesto y que llegan momentos en que la realidad prueba la verdad de lo dado y supuestamente incuestionable. Ellas quitaban dramatismo e importancia a un gesto que asociamos a la amistad, pero yo sé cuánto he aprendido de la gratuidad, la generosidad y la libertad de ellas. Teóricamente enunciamos esta relación dando por sentado ciertos valores como por defecto. La práctica se encarga de subrayar lo

minoritaria que es realmente. Todo el mundo habla de los amigos y amigas. Damos por supuesto que están y que no fallan. Pero abunda la verborrea hasta su banalización. No dejo de leer, en todo caso, un profundo deseo y una urgente necesidad de auténtica amistad.

Sigue habiendo mucha confusión. No hay más que mirar en torno: los niños y niñas son socializados en las relaciones de amistad. En el colegio y la adolescencia son el referente obligado de la propia identidad y con ellos se busca el propio lugar en el mundo. Son el refugio y el desafío, forman el grupo de pares que teóricamente no viene impuesto... Pero llamamos amistad a cualquier tipo de relación, hablamos de las y los amigos en términos de cantidad, utilizamos la amistad para subrayar la propia importancia, en particular cuando las personas a quienes llamamos amigas tienen más poder, prestigio, fama, dinero... son más populares o pueden hacer que una/o lo sea... Y, a despecho de su omnipresencia en la vida social, de su supuesta importancia, la amistad se encuentra siempre a la sombra de otros amores. Cuando chico y chica, amigos de siempre, se enamoran solemos decir de mil modos que han subido de nivel en la escala de los cariños. Cuando una pareja se desenamora, en el mejor de los casos pueden quedarse como amigos/as, pero bajan al escalón inferior de la amistad. Ante las hijas o los hijos las mujeres (bastante poco los hombres) posponen sus amistades...

Entiéndeme, por favor: lo que critico no es la diferencia entre distintas relaciones, sino la confusión que lleva a comparar cuantitativa y jerárquicamente relaciones que se encuentran en distintos niveles y que no son ni comparables (no debieran de serlo) ni tampoco contrapuestas. Déjame que me explique mejor. Hay hermanas y hermanos de sangre que tienen una relación de amistad, pero la vinculación familiar por sí misma no añade nada (en todo caso quita) a la amistad. Hay parejas hetero y homosexuales que son contemporáneamente amigas. La idea más común es que la intimidad sexual física intensifica la amistad, de lo que se deduce que una amistad es mucho más auténtica e íntima si se expresa sexualmen-

te. Así el ideal de la amistad se superpone al del amor sexual y romántico. No estoy de acuerdo. Me parece una confusión que tiene consecuencias prácticas. Concedo que, como te decía antes, todo proviene de un mismo fondo radical, pero en el itinerario de crecimiento personal cada relación tiene una evolución distinta y aunque unas evoquen a las otras no creo que deban confundirse, sobre todo si, como es el caso, quedan bajo un esquema reductor, sexista, jerarquizado, que censura el esplendor y el despliegue de cada una de ellas. Mi hipótesis, como recordarás, es que la amistad verdadera tiene un componente de libertad y una fuerza subversiva y anti-patriarcal que no conviene nada al sistema y, por ello, es combatida con modos indirectos, por ejemplo, sembrando la confusión. Imagínate que la mayoría de las mujeres se tomara en serio su amistad con otras amigas...

No sé qué pensarás de la cantidad de amigas que perdemos cuando se casan y/o tienen hijos/as... Ya se notan cambios, desde luego, pero no los suficientes. Las mujeres con trabajo remunerado tienen más posibilidades de conservar sus amistades femeninas o hacer otras nuevas. Las paradas (mal llamadas amas de casa), que son la inmensa mayoría, pierden a menudo a las amigas. A mí me ha pasado. He perdido amigas cuando se han enamorado de un hombre, cuando se han casado, cuando han tenido hijos/as. Estas circunstancias a veces se dan juntas y otras por separado, pero de pronto las mujeres que adquieren compromisos afectivos primarios dejan que éstos desplacen a los secundarios. Y perdiendo a las amigas pierden tanto...

Me quedo a medias, ya lo veo, pero ahora ya no puedo continuar. Seguramente que hasta que no vuelva de mi escapada al norte no recuperaré mis cartas. Me consuela pensar que pasaré en casa la mayor parte de agosto. Hasta la vuelta. Miles de abrazos y deséame buen viaje

Mercedes

IV. Madrid, 6 de agosto de 2001

Ya he vuelto. Ha sido un fin de semana de trabajo, a pesar de que ya hemos entrado en agosto, que en este país, como sabes, es el mes vacacional por excelencia. Hemos tenido la primera sesión de un seminario que promete ser interesante... te va a encantar. Ya te lo iré contando. Creo que esta carta va a ser larga, así que prepárate para leer.

Ya te he contado que desde niña he tenido, sobre todo, amigas. Acuérdate de que no existía la coeducación y, en mi caso, no me era permitido salir a la calle a jugar. Mi experiencia de la amistad, por tanto, se ha configurado desde mi propio género. Por ello cuando contemplo la posibilidad de amistad con un varón, o entro en la experiencia de una amistad masculina, lo hago sobre el modelo de mis experiencias de amistades femeninas. Parece obvio, pero sabes que no lo es porque el modelo experiencial y el modelo de referencia no coinciden.

• Modelos de amistad

Hasta hace bien poco el modelo clásico era el de la amistad entre varones. Los textos de los filósofos clásicos nos hablan de ella y también lo hace, lo sigue haciendo, gran parte de la narrativa de cine y de literatura, en donde se refuerza la ideología de este patriarcado sexista capitalista y neoliberal. Yo he bebido en estas fuentes, no lo olvides. Tanto, que he llegado devaluar mi rica y diversa experiencia de amistad femenina sobre la base del ideal forjado sobre la amistad masculina, es decir, de los varones entre sí. Solía repetir, lo recuerdas, que a las mujeres se nos ha educado para la entrega a otros/as, pero siempre en el marco de la familia, en los vínculos primarios: la madre y el padre, las/os hermanas/os, el marido, las/os hijas/os... Dar la vida por ellos/as transforma a una mujer en heroína. Darla, en cambio, por una amiga resulta escandaloso, excéntrico y nada ejemplar,

pues sobre ese acto recae la sospecha de haberse sacrificado por una amante. Esto también sucedería si a una mujer se le ocurriera hacer alguna heroicidad por un amigo, pues ese hombre pasaría en seguida a ser considerado su amante, o bien se daría por sentado que ella estaba enamorada de él...

Este invierno he visto *Tigre y dragón* de Lee, una película que transgredía los estereotipos... hasta cierto punto, al menos. Tres heroínas y un par de héroes. Ellas personajes más fuertes y elaborados que ellos, maestras, amigas, rivales, una historia de amor, pero también de aventuras en donde ellas luchan como luchan ellos. No sé si quería rescatar historias que nos han hurtado, mitos silenciados, o pretendía crearlos... la verdad es que me encantó la película. Me gustó el cambio en el punto de vista. Las mujeres pueden dar la vida por otras causas.

Dar la vida por otra persona, según lo entiendo, no es tan abierto y universal como damos por supuesto. Podemos dar la vida libremente por personas a las que nos unen lazos de sangre y por aquellas a las que no nos une nada. En el primer caso funciona el impulso del amor que hace que alguien que ama mucho llegue a olvidarse de sí a favor de la persona o personas amadas. En el segundo funciona la fuerza de los principios, del ideal y de las creencias. La fuerza, por ejemplo, de la fe. Es lo que me han enseñado como cristiana que soy, que las otras personas tienen un valor absoluto y por ellas, como ya habías hecho tú, podemos dar la vida. Es una afirmación del valor de cada cual. Hay algo común entre los dos casos, si te das cuenta. En el primero es la obligación de los lazos primarios, de lo que sabemos muchísimo las mujeres. En el segundo es la obligación del ideal o de las creencias, fe... que adoptamos. No te voy a negar ni la libertad ni la generosidad de cada situación, pero si te planteo una tercera, en la cual los motivos por los que dar la vida por esa persona no son los vínculos de carne y sangre ni los de la fe o el ideal... Si esa persona, imagínate, es *simplemente* amiga... la evaluación cambia tanto... Nadie pensará que se trata de un amor heroico

llevado hasta el final. Una amistad no parece suficientemente fuerte ni vale tanto como para que alguien entregue su vida por la/el amiga/o. Sobre todo una mujer por su amiga.

Fíjate lo que significa esta manera de entender las cosas. Estoy acordándome todo el rato del texto de Jn 15,13, no creas que no. Pero no sé si puedo acudir a él para apoyar lo que te estoy diciendo. Ya sé que se hace, que lo hacemos, que lo hice en otros momentos, porque lo cierto es que tratamos la Biblia como una cantera de la que extraemos pilares de apoyo, ignorando el sentido del texto, el libro, su contexto, su historia, su género literario... un disparate. Y ya sé que eso lo hace cualquiera, empezando por el Papa... Pero, bueno, te decía que me acuerdo de ese texto, pero no tengo nada claro que cuando Jn habla de amistad se esté refiriendo a lo mismo a lo que me refiero yo... más bien creo que siendo el mismo término el contenido tiene poco que ver... Jn pone en tu boca palabras sobre la amistad en un sentido asimétrico (*vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando...*) y no en el de los pares que es mi referencia. Un poco antes dice con palabras tuyas: *nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos*. Me parece que en todos los evangelios las historias con los doce, con los otros discípulos y con las mujeres y el resto de los personajes manifiestan una relación asimétrica. Con todo yo creo que en los tres sinópticos (Mc, Mt y Lc) hay un nivel más paritario aunque no se mencione el término amistad. En algún caso casi casi te pones en el nivel horizontal con algún personaje. Mujer, mira por dónde². Con tus discípulos (a los que solemos llamar con propiedad tus amigos) tú te relacionas como Maestro, no como un amigo, al menos en el sentido que le damos hoy. En resumen: que cuando Jn habla de tu entrega de la vida por los amigos dudo que esté hablando de lo mismo que yo. De aquello hace más de 20 siglos, (los antropólogos culturales dicen que se trata de relaciones que se inscriben en el esquema del patronazgo; relaciones

² El caso de la mujer con flujos de sangre (Mc 5,) y de la sirofenicia (Mc 7), por ejemplo; o el caso de la samaritana en Jn 4...

patrón-cliente). Pero al menos das un valor total al amor de amistad. Hoy no se entiende así. No es que no haya ejemplos, pero la casi totalidad se refieren a hombres, que lleva asociadas un tipo de amor y unas virtudes de lealtad que no se han podido dar en las mujeres cuyas lealtades, como te decía, se concretan en otros vínculos.

• La amistad en el patriarcado

Como te decía en mi primera carta el ideal del amor como amor heterosexual es o sigue siendo el referente normativo. Y en la amistad sigue siendo la amistad entre varones, aunque sea desmentida a todas horas. Todo lo demás, lo que no entre en estos modelos, aunque exista, aunque tenga tanta fuerza que no se le pueda ignorar, queda bajo la sospecha de desviación y transgresión. O, en todo caso, bajo la marca de la inferioridad, de lo menos valioso.

En el ideal del amor heterosexual se incluyen el tipo de vinculación, de alianzas y complicidad de las mujeres con los hombres. Todo ello, como sabes, producto del patriarcado al que sirve este ideal. Su otra cara, que deja desnuda la realidad de la mayor parte de las amistades reales entre varones, es la amistad entre mujeres. No exagero. El 93% de los varones (en su mayoría blancos y occidentales) dicen que después de la época de la adolescencia dejan de tener amistad estrecha con otros varones y el 89% de los varones mayores de 25 años aseguran que su mejor amigo es una mujer³. Como afirma la autora de la que cito estos números ya en el año 1981 *ello indica claramente que la forma de relacionarse de la mujer es la preferida tanto por mujeres como por hombres que necesitan de alguien en quien confiar y con quien hablar y sincerarse*. Doy fe de que sigue siendo así 20 años más tarde.

Lo más duro es haber experimentado de tantas maneras y durante tantos años el desprecio masculino sobre las amistades femeninas. Seguramente las (nos) envidiaban, pero yo sufría esa especie de supe-

³ Cf. Shere HITE, *El Informe Hite sobre la sexualidad masculina*, Barcelona 1981.

rioridad con que ellos se vinculaban y la mirada despectiva desde la que nos contemplaban a las mujeres, a las amigas. Lo he vivido mucho más dentro que fuera de la VR, pero lo veo todavía en todos los sitios. Nosotras siempre hemos sido consideradas *mucho más emotivas, sensibleras y dependientes*. La emotividad, sensibilidad y dependencia no eran precisamente virtudes... Nosotras entrábamos más en conflicto entre nosotras y sometíamos nuestra razón al dominio de la afectividad. Nuestras muestras de cariño, la manera y los objetos con que nos obsequiamos les daban grima. Censuraban nuestra comunicación con juicios sobre nuestras conversaciones generalizadas bajo el común denominador de los chismorreos y la sobreabundancia. Infravaloraban los contenidos, el tono, la expresión corporal no verbal, la risa y el llanto compartidos, la manera y grado de nuestra vinculación... Y aunque las mujeres, a despecho de la historia tan sesgada que nos han contado, hemos sido amigas en todas las épocas de la vida y de la historia, también hemos sufrido sobre nosotras la sospecha devaluadora y la crítica inferiorizadora de la mirada masculina y de su comparación con la amistad entre ellos.

Los hombres han colocado por encima unos valores supuestamente superiores de sobriedad, reciedumbre, vínculos intelectuales, entrega de la vida y actos heroicos de los unos por los otros... Pero si esto era así, no se entienden las estadísticas...

Me doy cuenta de lo poderoso que es el esquema de las relaciones patriarcales heterosexuales tanto en relaciones eróticas como de amistad. Recuerdo que Rafa, del que estuve enamorada durante algunos años, sentía celos de mis amigos y se tranquilizaba cuando le hablaba de mis amigas o sabía que estaba con ellas... Creo que pensaba que ninguna mujer podía robarle mi cariño ni podría competir con él (hoy la cosa no estaría tan clara, pues los celos masculinos alcanzan ya a las mujeres) A fin de cuentas se trataba de amigas (es decir, varios grados por debajo) y, además, de mujeres. Pareciera que las amistades entre nosotras no fueran amenaza alguna para las relaciones de los hombres con las mujeres... Digo *pareciera* porque

no creas que es tan claro, pues si lo fuera nunca nos mirarían con recelo ni tendrían necesidad de devaluarnos ni muchos maridos se empeñarían en cortar de tajo las amistades femeninas de sus mujeres... En mi caso Rafa, curiosamente, sentía celos de una adolescente que me quería mucho...⁴

No se explica, no. Más bien parece la capa explícita y superficial, la capa consciente, que lleva a los varones a competir entre sí con la excusa de la mujer. A nosotras nos parece normal que los hombres queden con sus amigos, que se vayan de copas y de algo más. A ellos no les parece normal el comportamiento a la inversa. Bueno, ahora quizás se ha normalizado bastante, pero no lo suficiente. Desde luego recelan más si sus amigas tienen otros amigos. Yo lo he sufrido, como sabes. Podría volver a contarte aquellas escenas en las que me sentí como las mujeres que se intercambian los varones en otras culturas. Todavía siento un vacío muy especial, la sensación de haber desaparecido, de haber quedado reducida durante un rato a un mero objeto, de haberme convertido en menos que nada...

Te decía que esa es la capa consciente. La otra, la que no se ve, la inconsciente, revela envidia de las relaciones entre mujeres, de nuestras relaciones de amistad. Las he visto y he sufrido las estrategias de varones que han querido separar a sus mujeres de mí, o han intentado boicotear algunos de nuestros encuentros. Y, lógicamente, el hecho de adoptar nuestra forma de relación y la relación con nosotras como modelo de relación de amistad lo indica suficientemente.

• La amistad femenina desafía supuestos patriarcales

Hoy está bastante más claro que la amistad entre las mujeres desafía supuestos del patriarcado. Quizás porque ya no es tan inconsciente, porque hemos dado valor a nuestros vínculos y hemos sido capaces de narrar su fuerza y su resistencia. Porque ya no nos cree-

⁴ Los hombres se encelan incluso de sus propios hijos/as recién nacidos...

mos lo que dicen, sino lo que vivimos y experimentamos. La amistad entre mujeres es un arma política a favor de la justicia y la igualdad. Pensando en esto me daba cuenta de que rompe algunas cosas importantes del modelo de referencia. Te las cuento.

Rompe la ideología de la *media naranja* y es que ni me siento ni siento a muchas de mis amigas necesitadas de la cacareada complementariedad del sexo contrario. Por supuesto que me considero necesitada de las otras personas, pero no del otro sexo porque sea complemento mío. Creo que soy una persona completa. Como creo, igualmente, que necesito de los demás por lo incompleta que soy. Pero tengo una cosa clara: que no soy media naranja de nadie ni nadie es la supuesta mitad que me falta.

La amistad entre nosotras las mujeres desafía también la creencia de que los hombres se encuentran en nuestro centro de gravitación, de que son el ombligo del mundo, el centro y referente de nuestra afectividad. De alguna manera tienen motivos más que suficientes para notarlo. También nosotras notamos los efectos del desquiciamiento que les produce.

Desafiamos como amigas la supuesta dependencia cuasinatural de las mujeres con respecto al hombre. Dicho de otra manera: ponemos en tela de juicio que el varón nos resulte necesario (en cuanto varón) Fíjate lo de mi sobrina de 6 años este mismo verano ¿te acuerdas? Su madre es el todo de su casa y en un momento en que la estaban agobiando salió apasionadamente en su defensa preguntando a uno de sus tíos *¿para qué sirven los hombres?*

Y con relación a esa supuesta necesidad que las mujeres tenemos de un varón (en cuanto varón) en nuestras vidas no tengo más que referirme a lo peligroso que se vuelve de día en día compartir la vida con un hombre. Por el número de muertas al año puede decirse que son un verdadero peligro para nosotras. No, no me digas que generalizo. Conoces mejor que yo la magnitud de lo que ocurre en los hogares, esos supuestos lugares de protección para muje-

res y menores. Ese ámbito en el que supuestamente se encuentran a salvo y en un entorno que favorece la estabilidad emocional, el crecimiento integral, la educación en valores y el crecimiento e integridad físicas... No tengo necesidad de recordarte que es una ficción de dimensiones planetarias, una mentira que nos contamos todos los días y que nos seguimos creyendo a pies juntillas, quizás porque nuestro padre es un varón, porque nuestros hermanos son varones y nuestros maridos y amantes también... Pero cuesta explicarse la resistencia de las mujeres a seguir uniéndose a ellos. Cuesta entender en chicas formadas e informadas, inteligentes y conscientes, que escuchen tranquilamente a sus novios decir *a mí me gustan las mujeres sumisas que obedecen a su marido como mi madre obedece a mi padre*.

Si existe alguna dependencia de las mujeres a los hombres es, ante todo, la dependencia económica, favorecida y reproducida todos los días y todas las horas por el sistema patriarcal a lo largo y ancho del mundo. Puede que se explique por la interiorización de los modelos parentales en la primera infancia y por la referencia social de nuestra cultura... pero sabes que esa cultura y esa referencia ya no son tan generales ni tan evidentes... Y puede que todo eso esté cambiando, aunque puede que los cambios no lleguen a cuajar, que no haya esa tercera generación, la de nuestras nietas, a la que le tocaría internalizar los cambios sociales que siempre son más rápidos...

Me balanceo entre el optimismo y el pesimismo y no sé, créeme, qué pesa más... Optimismo cuando afirmo, profundamente convencida, que esto no tiene vuelta atrás y me apoyo en cierta racionalidad de lo que percibo, de su extensión y su hondo calado. Pesimismo cuando miro la otra cara de la realidad... Ya sabes cuánto me impactó la lectura de *El cuento de la criada*⁵. Y sin necesidad de acudir a la ciencia ficción, cuando miro a las mujeres afganas, sé en lo hondo de mí,

⁵ Cf. M. ATWOOD, *El cuento de la criada*, Barcelona 2001.

aunque mi cabeza se rebele, que es perfectamente posible un retroceso de tales dimensiones que puede afectar a Occidente tanto como al Oriente... Me ha bastado la lectura del *Informe Lugano*⁶ para confirmar la posibilidad: todas las razones que se desprenden de la fragilidad del sistema económico para temer una vuelta atrás, razones que ponen de relieve la capacidad opresiva y destructiva de este sistema sobre el mundo y el planeta. Y entonces siento miedo. Siento ganas de sacudir a la generación de las adolescentes y jóvenes porque siento el vértigo de su futuro, ahora que todavía es posible, ahora que todavía sigue abierto... A la vez creo que merecen que confíe en ellas y me miro a mí misma con humor porque ya voy teniendo todos los tics de mi avance hacia la vejez: la desconfianza en las posibilidades de la generación a la que quiero y debo pasarles la antorcha.

Esta convicción y esa pizca de humor, de todas maneras, no logra tranquilizarme. ¿No te parece que es una generación más indefensa? ¿no te parece que hay demasiados ejecutivos dispuestos a comérselas en cuanto les dejen la más mínima oportunidad? ¿no crees que los hombres siempre juegan con las mujeres a la misma carta, la carta de la afectividad, porque saben que en ella sigue estando su talón de Aquiles? Ya sé que éstas son unas mujeres muy diferentes. Claro, que sólo en algunas cosas. En aspectos que mi generación y la de mi madre y mi abuela no cultivó y que les da la posibilidad de defenderse mejor... pues en otras, como por ejemplo, las afectivas, seguimos siendo tan iguales... Te ríes de mis miedos, lo sé, pero a mí la sospecha me sigue nublando la puerta del futuro... Si tan bien se defienden por qué sigue habiendo chicas maltratadas por sus novios o sus flamantes maridos y amantes. Por qué hay tantos embarazos en adolescentes si tantos medios tienen y tan bien se lo montan, por qué tienen que automutilarse con la angustia por la línea y la belleza física, por qué tienen que copar los tan-

⁶ Cf. S. GEORGE, *Informe Lugano*, Madrid 2000.

tos por ciento de anorexia y bulimia, por qué siguen apareciendo sus cadáveres en los sitios más inverosímiles...

En conclusión quería decirte que la amistad entre mujeres rompe el mito de las relaciones de dependencia del hombre sobre la base de que él es la seguridad de ella. Rompe, por tanto, el mito de la seguridad de la relación con un varón.

Rompe el supuesto y mito patriarcal, además, que tanto daño nos ha hecho a las mujeres, de que no podemos hacer cosas juntas. Pues bien, que podemos ya está fuera de duda. Nos agrupamos y creamos empresas, partidos políticos y cualquier otra asociación o comunidad. No hace mucho todavía que pude visitar en internet el museo que las mujeres han creado en EE.UU para obras de mujeres. No me vayas a decir, como me dicen algunos en seguida, que eso es un ghetto, porque me encuentras con la contestación a punto: ¿no han sido y son ghettos los museos normales y corrientes, que sólo tienen obras masculinas? ¿partidos políticos que han estado compuestos sólo por varones? ¿clubes y asociaciones de todo tipo que se han negado y se siguen negando a admitir a mujeres? Nadie hablaba ni habla de ghetto cuando se trata de hombres. Todo el mundo lo hace, incluyendo a numerosas mujeres, cuando se trata de nosotras. Muy conveniente. Y es que se sigue calificando bajo el criterio de la doble moral cualquier cosa que hayan hecho con *normalidad* los varones y ahora adopten las mujeres...

Y, por fin, la amistad entre mujeres rompe la tendencia a identificar amistad y lesbianismo, una equivalencia que esconde lo que ya te he mencionado en otras cartas, la interesada identificación de todas las dimensiones afectivas con la sexogenitalidad, es decir, el esquema único y androcéntrico de la sexualidad como heterosexualidad y los afectos presumiblemente dirigidos a los varones. No me voy a detener mucho en ello, pero lo del lesbianismo es muy curioso. Pone muy nerviosos a los hombres y a muchas mujeres. Conozco algunas que tienen unas resistencias muy fuertes que les imposibilita entenderlo y, de alguna manera, aceptarlo.

• **Madurez, inmadurez, semejanza, alteridad...**

Y a propósito de esto, se me olvidaba otro de los mitos patriarcales que rompe la amistad entre mujeres: el mito de la inmadurez del espejo. Esto viene de lejos. Lo estudié en la carrera de psicología que, como las demás, acusa un fuerte sesgo sexista y necesita un buen repaso feminista. Pero esto del espejo es muchísimo más antiguo y tiene que ver con el narcisismo que se nos achaca a las mujeres, en paralelo, por lo menos, con el egocentrismo del varón y su narcisismo, aunque se manifieste de otro modo. Por reminiscencias freudianas el supuesto dice que cualquier sujeto alcanza la madurez cuando es capaz de atravesar el escollo de la semejanza del otro/a para poder relacionarse con el/la distinto/a. Es decir, cuando pasa de lo semejante a lo diferente. Hasta aquí de acuerdo. Lo malo es que por *diferente* estas reminiscencias freudianas se refieren siempre al sexo contrario, entendido como el epitome de la diferencia. Freud hablaba de que la alteridad se consigue cuando se alcanza el estadio evolutivo genital (período edípico) Esta identificación entre diferencia sexual y de género y alteridad nos ha hecho mucho daño. Oculta un esencialismo biológico insostenible, como puedes ver, pues viene a decir que el hecho de que mi cuerpo se parezca al de otra mujer nos acerca irremediabilmente a las dos, nos asemeja tanto que se borran las diferencias y si la tengo a ella como referencia me incapacito para conseguir la madurez en la alteridad. Es como si yo por ser blanca automáticamente me entendiera mejor con los blancos y blancas...

Siempre he sospechado, y te lo he dicho más de una vez, que aquí había gato encerrado, más que nada porque mi experiencia y la experiencia de otra mucha gente no confirma el supuesto. Conozco mujeres que son para mí la expresión de lo diferente por antonomasia. Nuestra semejanza anatómica (por cierto con muchas más diferencias de las que parece) no me acerca especialmente a ellas ni me reconozco sin más como si me mirara a un espejo... Hay gato encerrado, déjame que lo repita. Tengo que recordar, si no te importa, que

todas estas teorías han olvidado los procesos evolutivos de las chicas y lo que nos cuesta separarnos de la madre, no a los 5 años, sino a los 11, 12, 14... Se olvida que esta separación que nos conecta con nosotras mismas como diferentes y con los otros y otras como diferentes, busca los referentes de otras mujeres, mujeres adultas, que nos siguen conectando a nuestra madre y nos separan de ella.

El acceso a la alteridad sigue anclado en la teoría que parte de la experiencia masculina. Sus procesos evolutivos les obliga precozmente a separarse (y no sólo distinguirse, como sería lo adecuado) de la madre, a la cual consideran la alteridad por excelencia. Pero deben de pasar a identificarse con el padre, que, por cierto, es el semejante...

A ver. Si entiendo bien eso significa que los hombres evolucionan de lo diferente a lo semejante. Y si se mantiene el mismo proceso evolutivo para las mujeres, como es el caso, nosotras evolucionamos de lo semejante a lo diferente... ¿Por eso también nos consideran más inmaduras y consideran inmaduras las relaciones de las mujeres con las mujeres en relación con la alteridad, la capacidad para salir de sí, relacionarse con los demás en cuanto otros, con todo lo que supone de empatía, de entrega y de capacidad para la comunicación? No cuadra. Suen a prejuicio androcéntrico sexista. Resulta que, por otro lado, los hombres nos consideran más empáticas, entregadas, capaces de salir de nosotras mismas y de comunicarnos a fondo (dar y recibir) ¿Y esto se quiebra de golpe, pongamos por caso, cuando las mujeres somos muy amigas o cuando hay mujeres que se enamoran de mujeres y comparten su persona y su vida con ellas? ¿no te parece un prejuicio? Comprenderás que no puedo menos que poner en tela de juicio el punto de partida sobre lo que se considera semejante y diferente y sobre la adscripción de madurez e inmadurez...

Yo que vivo con mujeres puedo asegurarte que somos bien diferentes unas de otras; que tenemos que aprender constantemente la alteridad; que la convivencia entre nosotras nos enseña mucho sobre

diferencias y semejanzas. Los conflictos en los que nos vemos envueltas no se deben precisamente a las semejanzas... ¿Tengo que recordarte que llevamos décadas hablando de la necesidad de aceptar la pluralidad entre nosotras? Es verdad, tengo que reconocerlo, que estos conflictos han salido a la luz con más virulencia cuando hemos soltado el corsé de la homogeneidad que pretendía hacer de nosotras un ejército desprovisto de individualidades, pero de hecho siempre hemos tenido problemas de relación sobre la base de nuestras enormes diferencias...

He mencionado el lesbianismo y hay otra cosa que no quiero olvidar y es que las relaciones de lesbianismo más o menos explícitas y /o públicas no han sido condenadas y marginadas abiertamente más que cuando el patriarcado las ha percibido como una amenaza al sistema en sí. Y esto ha empezado a suceder cuando las lesbianas han adquirido poder que, como siempre, ha comenzado por el poder económico. Sé que en Norteamérica hay verdaderos lobbies de lesbianas, que tienen incluso una Banca... Es verdad que nunca ha sido muy nítida la frontera entre amistades intensas entre mujeres y relaciones lesbianas. No sólo porque el continuum corre de la amistad a la relación sexual, sino porque también corre de la relación sexual a la amistad...

Es verdad que externamente no hay signos claros que delaten de qué se trata. Cuando dos mujeres comparten un piso no se puede saber a priori si son amantes o son amigas puesto que muchas amigas e incluso compañeras de trabajo comparten vivienda. Son dos tipos de relaciones que no se confunden, pero no hay una frontera precisa y distinta de separación. Imagínate que esta ambigüedad está presente cuando un grupo de mujeres viven juntas. Es curioso, porque eso hace mucho más difícil el control sobre los afectos de las mujeres entre nosotras. La primera vez que conocí a una mujer amante de otra después de divorciarse de su marido pensé, justamente, en la fluidez de las fronteras y en la necesidad de control que solemos tener...

Cada vez me cuesta más clasificar a las personas desde la etiqueta de su orientación sexual: heterosexuales y homosexuales, como si las cosas fueran así de sencillas; como si no fuera, sobre todo, una manera de control típica de un sistema que se asienta sobre las exclusiones, que se ha especializado en crear *desviaciones* de lo que ha predefinido como normativo mediante medios mentales, conductuales y técnicos cada vez más sofisticados y, qué casualidad, siempre a favor de los mismos...

Lo dejo aquí ¿vale? Releo la carta y veo que me he pasado: me ha salido larguísima. He apurado las horas y me doy cuenta de que el verdadero lujo es el tiempo, disponer de tiempo. Poder dedicártelo, escribirte tranquila y largamente. Mil gracias por estar. Te adoro

Mercedes

V. Madrid, a 17 de agosto de 2001

Ayer noche volví de vacaciones con unas amigas. Apenas unos días. A las pocas horas de dejar Madrid me parecía llevar días fuera. Es verdad que cuando corto el ritmo normalizado cambia mi experiencia subjetiva del tiempo. Eso ya me lo decía Lisa. Lo hemos pasado muy bien. Hemos gozado juntas compartiendo muchas cosas. He disfrutado de su generosidad y de los lazos que nos unen.

Tengo la experiencia de que los encuentros con mis amigas aumentan mi energía y me revitalizan. Estos días hemos tenido ratos de animada conversación, de acaloradas discusiones, de intercambio de ideas en los que yo he aprendido mucho y he ofrecido información, de largos y cómodos silencios en los que sólo nos apetecía estar y sentir, momentos, incluso, en los que nos aislábamos en la lectura.

Con los amigos suele ocurrirme que, generalmente (salvo honrosas excepciones), consumen mi energía, y es frecuente que después de nuestros encuentros me sienta desvitalizada. Evidentemente esto

no tiene que ver con su condición de personas, sino con el hecho de que no pueden no expresar la mentalidad patriarcal. Y resulta agotador. Es imposible que sepan de qué hablo ¿verdad? Antes, como ya te decía, me sentía obligada a hacer yo el esfuerzo. Hasta que un día me pregunté por qué ha de tocarme a mí hacer el esfuerzo ¿sólo porque veo más y mejor? ¿y cómo es que yo veo y ellos no ven? ¿no será que al esforzarme yo les ahorro el esfuerzo que debía de tocarles a ellos? No creo que esta economía sea buena para mí, para las mujeres...

Lo más grave de estas diferencias de género son problemas de comunicación, como puedes imaginarte. Tengo varios cabreos con los hombres que son mis amigos y te los voy a contar. Con frecuencia mi experiencia con ellos es de extremos: o sólo escuchan o sólo hablan. Es desesperante. Los que sólo escuchan dejan muy pronto de ser mis amigos, pues la relación se vuelve en seguida asimétrica. Si sólo hablan duran mucho más, pues siempre me queda la esperanza de que un día me tocará hablar a mí... Como la mayoría de las veces, sin embargo, la comunicación es escrita, todo va quedando en su lugar. He observado algo curioso: verbalmente hablan mucho, pero por escrito son lacónicos. Es tan llamativo que no he podido menos que pararme. Estoy hablando de amigos acostumbrados a escribir, así que no pienses que es que no saben o no pueden. Una primera explicación pudiera ser la falta de tiempo. Pues bien, quien no me dedica tiempo tampoco merece el mío. Te recuerdo que estoy hablando de un tipo de relación muy concreta que se llama amistad, no de una relación de ayuda. Considero que la reciprocidad es un pilar de la amistad. No se trata de proporciones aritméticas, ya lo sé, y entiendo que la vida da muchas vueltas y puedes encontrarte con situaciones en las que unos y otras jugamos roles de lo más impensable. Cuando hablo de la reciprocidad me refiero a un rasgo propio de la amistad, por eso, cuando falta de modo sistemático, por más que estas personas se llamen amigos o amigas es evidente que no puedo tenerles por tales.

Pero vuelvo con el fenómeno del que te estaba hablando y que se da (al menos en mi caso) mayoritariamente con los varones, especialmente si son del ámbito eclesiástico, aunque no exclusivamente. No sé qué pensar. ¿No es extraño que yo tenga muchas cosas que compartir y ellos tan pocas? Yo escribo mucho y ellos me responden con unas líneas. No es raro que en casi todos los casos estas relaciones mueran de muerte natural. Aquí eso de la generosidad es una trampa mortal y ya he aprendido a sortearla. Suelo guiarme por el principio de que nunca me arrepentiré de ser generosa y sí, en cambio, de no serlo. Pero en esto de la amistad el principio no siempre me vale.

Bueno, esto en lo que se refiere a la cantidad. El segundo cabreo tiene que ver con con la forma y el contenido. Cuando les hablo o les cuento cosas por escrito es bastante habitual que me respondan con monólogos. Quiero decir que me hablan de sí mismos y no me devuelven feed-back alguno de lo que yo les cuento. Puede que sea por economía (¡!) pero no sabes lo mal que sienta... Una quisiera ver que está hablando con alguien ¿no crees? Verbalmente es fácil darse cuenta de si alguien nos escucha o está deseando contarnos lo suyo (también ocurre) Pero cuando nos escribimos, o nos hacemos eco de lo que la otra persona dice o la correspondencia se convierte en una sucesión de monólogos. Últimamente lo considero un criterio para decidir si vale la pena o no continuar una relación de amistad.

El tercer cabreo se refiere directamente a los contenidos, pues yo suelo contar cosas personales y mis amigos casi siempre profesionales. Y no es que hable todo el rato de lo personal, pero las confidencias tienen que ver generalmente con lo personal. Y una parte de mi comunicación con mis amigas/os es confidencia. Incluso las cuestiones que tienen que ver con el trabajo están personalizadas. Bueno, pues este nivel es raro encontrarlo en los amigos. A veces tengo la impresión de que ellos consideran normal que las mujeres hablemos de las cosas personales, de nuestras cosas, incluyendo lo emocional y lo religioso. Pero no parece pasarles por la cabeza que

nosotras esperamos un intercambio. No obligamos, claro está, pero lo esperamos por el principio de reciprocidad. Es muy frustrante ver que pones la vida en las palabras y que el otro o no tiene nada que decir o no te considera tan amiga como para contarte algo verdaderamente suyo. La conclusión a la que he llegado muchas veces es que en realidad no me valoran lo suficiente o no me consideran verdadera amiga. Como siempre, pensando que es una la culpable...

Me duele de forma especial hacerles confidencias de mi fe a mis amigos creyentes, religiosos más que laicos, y no obtener reciprocidad en este nivel. Acabo encerrándome en mí misma por reacción defensiva. Una amiga me contaba que invitó a un amigo suyo a un café porque quería contarle algunas cosas que la hacían sufrir y que tenían que ver con la fe y con su experiencia eclesial. El amigo, que era clérigo, se sentó frente a ella gestualmente cerrado, es decir, con los brazos cruzados. Ella me decía que le contó la cuarta parte de lo que llevaba pensado y que se iba bloqueando progresivamente, pues él la animaba a seguir sin cambiar su postura, sin que hubiera intercambio alguno y a ella le iba subiendo por dentro una indignación tremenda que se convirtió en llanto al quedarse a solas.

Con mis amigas no me pasan estas cosas. Me cabreo por otras, pero en lo relativo a la comunicación es bastante más gratificante. Nos comunicamos mediante un lenguaje que no se hace sólo de palabras, sino de gestos corporales que generalmente comprendemos correctamente. Hay empatía, devolvemos contenidos, expresamos nuestras reacciones ante lo que escuchamos, esperamos las reacciones de la amiga cuando nos escucha y enlazamos historias que se conectan como se enganchan las cerezas entre sí. Nuestra comunicación suele ser más experiencial y narrativa, menos argumentativa, aunque también intercambiamos ideas y discutimos apasionadamente. Cuando alguna amiga y yo discutimos alguna cuestión, por muy abstracta o racional que sea, los registros emocionales y corporales, que obviamente están presentes, entran tranquilamente en la discusión formando parte de ella.

Entre nosotras es fácil que nos sintamos escuchadas y, la mayoría de las veces, comprendidas. No necesitamos reaccionar con consejos o explicaciones, pues solemos responder a las narraciones con las narraciones en un efecto de cascada, a modo de red que (deformación profesional) me recuerda mucho a las asociaciones libres. Las conversaciones con mis amigas son muchas veces verdaderas aventuras pues a menudo acabamos en lugares que nunca habíamos imaginado. Quizás es que nos dejamos llevar. Por eso puedo salir muy renovada y revitalizada de un encuentro con una amiga. La diferencia entre los géneros, de todas formas, no está tanto en lo que una mujer da a su amiga (interés, comprensión, apoyo, intimidad...) cuanto en la respuesta que recibe, pues una amiga ofrece reciprocidad y un amigo o no sabe o no quiere o teme ser recíproco.

Otra diferencia que he observado es la credibilidad. Una amiga suele creer a su amiga y es raro que ponga en duda lo que escucha de la otra. Yo noto que un amigo, de manera más o menos consciente, suele poner en duda lo que digo y no es raro que pregunte por mis fuentes de información. Esto no me ha pasado sólo a mí. Es una queja que he escuchado a menudo a otras mujeres.

La amistad entre mujeres está sustentada con frecuencia sobre el intercambio de confidencias. Lo aprendemos en la infancia y sobre todo en la adolescencia. El mundo de los secretos contados a las amigas íntimas conforma nuestro estilo de amistad, nos une profundamente y es fuente de placer. Nos encanta charlar y contarnos nuestras cosas. Cuando nos pasa algo nos alivia mucho saber que podemos encontrarnos con nuestra amiga y contarle lo que nos ocurre. Sé que puedo llorar delante de ellas y me consuela saberlo de antemano. Sin embargo se me secan los ojos en presencia de mis amigas, no tengo suficiente confianza como para expresar mi dolor, o mi angustia o mi tristeza con el llanto. Llorar ha quedado asociado a la debilidad femenina y también a sus posibilidades manipuladoras ante los varones. Quizás reacciono ante esto.

Interesar a una amiga en mis propios temas y acontecimientos es algo normal. A veces porque aquello le interesa por sí, y a veces sólo porque me interesa o me atañe a mí que soy su amiga. Con los amigos esto es mucho más difícil. Cuesta mucho que se interesen por mis cosas, ya sean ideas o acontecimientos vividos, proyectos o experiencias. La mayor parte de las veces van a lo suyo y tengo la impresión de que me escuchan a medias. No es extraño que me bloquee o que decida pasar y dejar de hacerles confidencias. Y, hago un inciso, ya sabes que hay excepciones, que todo esto no se da en todos mis amigos.

A esta cuestión de la reciprocidad le he dado muchas vueltas. Es un problema viejo. Tengo un amigo que dice que puede haber amistad sin necesidad de que haya reciprocidad, pues hay personas que son amigas de otras personas que no las reconocen como tales: *yo soy amigo tuyo, aunque tú no lo quieras, aunque tú no lo sepas*. Esto lo he discutido siempre, pues es cierto que nadie puede impedir que tengas un determinado sentimiento por una persona, ni siquiera la persona a la que se dirige el sentimiento o la actitud, pero también es verdad que la amistad no queda reducida al sentimiento, sino que se refiere a la relación y en ella ya entra la otra persona ¿crees que se le puede imponer a alguien esta manera de relacionarte aunque la otra persona no quiera, te rechace o simplemente te ignore?

Otro de mis amigos vincula la cuestión de la reciprocidad con la gratuidad y ahí siempre encuentro un terreno resbaladizo pues lo que él entiende por gratuidad y lo que entiendo yo no tienen mucho en común. Es verdad que la amistad se fundamenta en lo no necesario, que es una relación que nace más de la sobreabundancia que de las carencias, que supera el nivel de los impulsos y los atractivos que se escapan a la libertad... Pero a menudo he comprobado que se apela a la gratuidad como una excusa. He visto apelar a la gratuidad para esquivar el compromiso afectivo, atemperar sentimientos que no se saben situar muy bien (los hombres, sobre todo) o defenderse de la

reciprocidad y la intimidad... No me gusta, ya lo ves. Sobre todo porque cuando son los hombres los que apelan a la gratuidad en su relación con las mujeres sospecho en seguida de manipulación. Es un valor muy asociado a nosotras y con frecuencia se convierte en una trampa, en especial en los medios más eclesíasticos.

Así que prefiero reservar la palabra y el concepto de la amistad para las relaciones entre iguales, libres y recíprocas, aunque varíe el grado de compromiso y de intimidad. Quizás necesitamos otros conceptos para hablar de esas relaciones unilaterales en las que una de las partes siempre está disponible para la otra aunque ésta no lo sepa o no lo acepte. Podemos llamarlas solidaridad, compañerismo, no sé, quizás necesitemos inventar términos nuevos. Pero no quiero que se le llame amistad, que ésta se siga convirtiendo en un genérico que la desdibuja, la diluye o la mantiene indefinida.

Mario, cuando defiende ante mí la unilateralidad de la amistad me ponía, entre otros ejemplos, el tuyo. No me siento cómoda con este argumento. Ya te he dicho antes que no puedo trasladar sin más el concepto de amistad del que se sirve el cuarto evangelio al concepto actual... Hay una teóloga norteamericana, Mary Hunt, que ha hecho de la relación de amistad, vista en perspectiva femenina y feminista, una categoría teológica⁷ para hablar de las relaciones trinitarias (que ha desarrollado algo más Elizabeth Johnson) La considera un modelo universal con alta capacidad transformadora y potencial político. Ya te he comentado algo en mis primeras cartas. Tengo un amigo que escribió un libro sobre la Vida Religiosa utilizando la amistad como referencia por su carácter secundario, libre y universal⁸. Acepto que se utilice la relación de amistad como una categoría, pero siempre me invade el temor de que la vacíen de su contenido.

⁷ M. HUNT, *Fierce Tenderness: A Feminist Theology of Friendship*, Harper and Row, San Francisco 1986.

⁸ X. PIKAZA, *Palabra de amor*, Sígueme, Salamanca 1983, 292-303

• La amistad y la Biblia

A propósito de la Biblia quería decirte que cuando se habla de relaciones de amistad se proponen dos parejas, una masculina, David y Jonatan (1Sam 18,1.3;20,17; 2Sam 1,26), y otra femenina, Noemí y Rut (Rut 1), como parejas modélicas de amigos y de amigas. Evidentemente no hay ejemplos de amistad heterosexual en la Biblia. Sobre David y Jonatán siempre ha recaído la sospecha de que se tratara de un amor homosexual pues el texto hebreo, como sabes, utiliza el término propio del amor erótico heterosexual. Y puesto que se utiliza el mismo verbo para hablar del amor de Rut por su suegra Noemí esta sospecha se ha extendido a la pareja de mujeres. El hebreo, voy a hacer memoria, no conocía un término propio para la amistad, pero el griego tampoco lo debía de tener muy claro pues *filía* lo mismo se refiere al amor de benevolencia, al amor hacia parientes que al amor hacia los amigos. Se utiliza para hablar de afecto, amor, cariño, amistad, para referirse a vínculos familiares y también vínculos de fe... Y siempre desde la perspectiva masculina patriarcal del helenismo y, en su caso, del judaísmo. En el griego, por lo que yo sé, se utilizaba a menudo el verbo *filéo* y el verbo *agapáo* indistintamente, como si no hubiera grandes diferencias. Ves que ya entonces era algo así como un cajón de sastre... *Philadelphia* es lo mismo amor de amigo que amor de hermano... Recuerdo que hay un término para hablar de los parientes (*syngeneis*) distinto del que se utiliza para hablar de los amigos (*phíloi*) pero aparecen unos y otros conjuntamente, como si no se hicieran muchas diferencias. Muchas veces *amigos* es una manera de hablar de inclinaciones positivas hacia las personas o de asociación con algunas (*amigo de publicanos y pecadores Lc 7,34, amigo del César... Jn 19,12*)

Volviendo a la pareja de David y Joantán es muy difícil que se trate de una relación homosexual, pues para la mentalidad bíblica es una relación tabú. Y en el caso de la relación entre Rut y Noemí dudo mucho que podamos hablar de amistad. El libro destaca con mucha fuerza el amor de Rut por su suegra y todas las transformaciones

que se dan en la historia arrancan de estos sentimientos. Sin embargo no hay reciprocidad por parte de Noemí, a la que desde el principio parece molestar el apasionado y total amor de Rut. La calidez de ésta contrasta con la frialdad y el cálculo de Noemí para sacar partido de la nuera y por su medio obtener descendencia y recuperar la tierra. Es verdad que las dos mujeres colaboran en la consecución de unos fines, pero son los fines de Noemí no los de Rut que en ningún momento parece interesada en el matrimonio o en los hijos. Es el amor que Rut profesa a su suegra quien hace posible que Noemí consiga lo que desea.

Como ves estos ejemplos no me valen para hablar de la amistad en la Biblia. En lo relativo a las relaciones D-s /pueblo la Biblia utiliza la referencia del amor heterosexual, asimétrico y jerarquizado, incluso si está pleno de ternura y de misericordia, y a veces el paterno. Hay algunos textos bíblicos en los que se menciona a los amigos: en el poema de la viña de Isaías: *mi amigo tenía una viña...* y en los libros sapienciales, así que la amistad entre varones debía formar parte del espectro de relaciones. Que no se hable de las amistades entre mujeres, repito, no significa que no hayan existido. No dudo ni un momento de su existencia aunque no nos hablen de ellas, aunque las hayan eliminado de los textos, se las haya invisibilizado de la historia y nos hayan contado sus envidias y rivalidades en lugar de sus pactos, de su cariño y colaboración, de sus lealtades y amores. No puedo acudir a los textos bíblicos a buscar referencias. No las hay. Podemos reconstruirlas a partir de huellas, de sospechas y contradicciones... Pero sólo eso⁹: podemos reconstruirlas. Tampoco encuentro mucho más en otro tipo de literatura, pues a las mujeres, como

⁹ En la novela bíblica *La tienda roja* (Anita DIAMANT, *La tienda roja*, ed. B, Barcelona 1998) la autora reconstruye el mundo de las matriarcas en el ambiente de las historias patriarcales (en el doble sentido del término) y en ella aparece un mundo de relaciones femeninas en el que tiene perfecta cabida la amistad. Muestra de qué manera la amistad heterosexual estaba limitada al ámbito familiar, entre hermanos de distinto sexo.

sabes, nos han sacado de la historia, de toda la historia mal llamada universal. Intentar recuperarla está siendo una tarea bien dura.

He ido hacia atrás y he enumerado las cartas, pues ya comienzo a perder la cuenta. Sabes que te adoro y te dedico mi mejor abrazo

Mercedes

VI. Madrid, 19 de agosto de 2001

He releído mi última carta y me doy cuenta de que mi crítica a quienes pretenden tomar la amistad como una categoría teológica no es tan diferente de lo que dice mi propia historia, pues yo también he ido haciendo de la amistad mi paradigma relacional... De nuevo todo depende de lo que se entienda por amistad.

Vuelvo al texto de Jn 15,13 en donde pasas de siervos a amigos para hablar de los discípulos: *ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor. Os he llamado amigos porque todo lo que he oído de mi Padre os lo he dado a conocer*. Nunca se me hubiera ocurrido contraponer servidumbre y amistad, ya ves las diferencias. Pero desde esta orilla de mi siglo XXI comprendo que la amistad pueda considerarse el paradigma de tu amor por las personas. Es posible que esta relación fuera la que más se ajustaba a tu experiencia de todas las que tu cultura ponía a tu disposición. Tu manera de amar y de comportarte no era la del amor primario materno/paterno y de filiación. Tenía rasgos, claro que sí, pero no encajaba del todo. Tampoco servía el modelo de las relaciones y afectos heterosexuales, puesto que en ellos la dimensión sexual está colocada en primer plano. La relación patrón/cliente explica el modelo en gran medida, pero tal vez no los afectos. Por tanto quedaban sólo las relaciones de fraternidad/sororidad y las de amistad. Da la impresión en algunos casos de que no es tan fácil separar estas últimas entre sí.

En los sinópticos aparece muy clara la transformación de relaciones afectivas primarias, familiares, en relaciones-tipo o categorías, liberadas de los vínculos de carne y sangre. El cuarto evangelio incluye las relaciones fraternas para hablar de las relaciones horizontales y, muchísimo las paterno/filiales para referirse a tus relaciones con D-s y luego las tuyas con los discípulos. Están implícitas las relaciones de patronazgo¹⁰ pero, al final, incluye la relación de amistad. El texto que mejor puede reflejarla es el de la historia con María, Marta y Lázaro¹¹. El narrador las califica como relaciones de amistad, pero, además de todo lo que indican los términos, como ya te he dicho, de hecho la relación que establece María en la escena de la unción se recorta sobre el modelo erótico heterosexual. Y lo mismo podría decir de lo que nos cuentan los relatos de tu relación con la Magdalena o de ella contigo¹². Por eso entiendo que utilizando palabras parecidas decimos cosas diferentes. No tengo modo de saber con certeza si la experiencia es de amistad, que no tiene otros medios de expresión (patriarcal) que el de las relaciones heterosexuales patriarcales, o es de amor heterosexual *coartado en su fin*, que diría Freud (algo así como sublimado), al que se adecua el término amistad. Decidir estas cosas ya sabes que es complicado. En fin, tampoco es tan importante, pues no te puedo imitar sin hacer el ridículo más total, que es intentar anular la distancia del tiempo. Tampoco es que quiera. Lo que deseo es comprender lo que los evangelios cuentan de ti, entender la figura tuya que ellos me dibujan y, en lo posible, captar tu espíritu y hacerlo mío.

Hace como 13 años pensaba que mi estilo de vida era uno de los más aptos para la amistad, para la amistad homo y heterogénica. Hoy

¹⁰ Para un primer acercamiento a este modelo de relación, puede consultarse B. MALINA, *El mundo del Nuevo Testamento*, EVD, Estella (Navarra) 1995. De todas maneras a quienes vivimos en el sur de Europa y a quienes exportamos este modelo social relacional no resulta extraño a la propia experiencia.

¹¹ Lo tengo estudiado en mi libro *Ungido para la vida. Exégesis narrativa de Mc 14,3-9 y Jn 12,1-8*, EVD, Estella (Navarra) 1999

¹² Cf Adeline FEHRIBACH, *Las mujeres en la vida del novio*, DDB, Bilbao 2001.

sigo pensando que teóricamente puede ser así, pero mi experiencia de los 10 últimos años ha desmentido su práctica. Hay cosas que han cambiado, por pura necesidad, en la sociedad laica y que de alguna manera ha obligado a los varones a aceptarnos a las mujeres como iguales. Como puedes comprobar por ti mismo, en el mundo religioso los varones y muchas mujeres siguen sin enterarse. Hoy está de moda, además, presumir de involución, que ya es el colmo. Y puesto que no hay manera de que se den la igualdad y la paridad, que son los cimientos sobre los que puede construirse una amistad libre y recíproca, es claro que ésta de hecho apenas puede darse en los ambientes eclesiásticos. Y tengo que decir lo mismo de las amistades, la mayoría, entre religiosos (clérigos) y mujeres laicas, menos entre religiosas y varones laicos, en donde es relativamente más fácil construir una amistad sólida. Tengo buenas experiencias de esto último. Menos buenas de lo anterior, como te he ido contando.

Siempre he pensado, tal vez más desde la teoría que desde la práctica, que el celibato nos capacita especialmente para este tipo de amistad ya que permite la libertad de escoger y de colocar a la persona en primer plano, dejando el género, el sexo, la raza y otros de sus datos en el fondo sobre el que se recorta. Y aunque es verdad que esto puede darse en cualquier condición y estado de vida, que tampoco implica la premisa de la fe, me parecía que era lo que tú habías vivido. Me lo sigue pareciendo. Mi duda recae sobre el celibato de los varones, pues verdaderamente parece que no estuvieran hechos para ser célibes. Entiéndeme. Teóricamente pueden serlo y no pienso de ningún modo que se trate de un problema biológico, pero falla algo muy profundo en la estructura psíquica y social, eso no se puede negar. En este sentido parecen tarados: siempre pensando en el sexo. No es exclusiva de la cultura occidental. No me voy a extender sobre esto, pero lo cierto es que andan patológicamente vinculados poder y sexo, violencia y sexo, placer sexual y poder sobre las mujeres. Es lógico que todo esto influya en la capacidad para la amistad, especialmente para la amistad con las mujeres.

No sé si una amistad puede durar para siempre. Deseo que sea así, pero mi experiencia me dice que hay amistades que mueren. Antes pensaba que una amistad que moría es que nunca fue verdadera. Ahora no me atrevo a ser tan categórica pues hay amistades y amistades. Unas veces es así, pero otras no. Me doy cuenta, por ejemplo, de que algunas supuestas amistades sólo lo fueron en mi deseo. El deseo mantenía la ilusión. El desengaño se encargó luego de decirme que sólo era ilusión.

Recuerdo el encuentro con Maribel en la playa este verano. Hacía una infinidad de años que no la veía, aunque había tenido noticias de ella. Coincidimos al bajar los trastos y la sombrilla para instalarnos en la arena. Me dio mucha alegría volver a verla, pero una vez que nos pusimos al día noté que no teníamos mucho más que decirnos. Como Maribel hubo amigas y amigos de temporada que no por eso fueron menos queridas/os ni menos sinceras/os: algunas de mis amigas de adolescencia, las del internado en Granada, las de la facultad en Salamanca, o compañeros y colegas con los que intimé mientras compartimos algunos proyectos y trabajos comunes. Cuando dejamos de vernos tampoco sentimos la necesidad de cultivar aquella relación. Y sin embargo las agradezco mucho y las valoro. No siento su pérdida, pues en el fondo de mí sabía que no iban a tener continuidad.

A veces lo que me ocurre es que yo avanzo de golpe y mi amiga o mi amigo se queda rezagado. En un principio mantengo la esperanza de que me acompañe y hago enormes esfuerzos para que, al menos, se entere de dónde estoy. Llego un momento, sin embargo, en que tengo que dejarlo y aunque aparentemente seguimos nuestra relación en realidad hemos perdido la amistad. En algún caso queda el cariño. En otros, el resentimiento...

Entre las amistades muertas o desaparecidas hay algunas cuya pérdida nunca deseé y por eso me produjeron un profundo desgarró y la necesidad de hacer duelo por ellas. Te acordarás de Antonio... o de Pepe...

- **La crisis de la amistad**

Temo por una de mis más queridas amistades, difícil amistad, marcada por contradicciones y por experiencias intensas. Desde hace algunos años sufre la crisis más fuerte de toda su historia. Me he pasado meses despidiéndome de Ana, profundamente apenada. Tengo momentos de aceptación resignada y otros de resistencia y lucha. ¿Recuerdas? Yo estaba tan herida por su comportamiento conmigo, tan desconcertada y a veces me sentía tan humillada... Ella lo estaba pasando tan mal por causas que nada tenían que ver conmigo... que creía sinceramente que no había nada que rescatar. Permanecía cerca porque pensaba que necesitaba de mi presencia, por lealtad, pues el mismo cariño de tantos años estaba hecho añicos. Para ella yo prácticamente no existía, pues sólo veía su problema. A mí no me veía. Nunca me preguntaba *cómo estás*, a pesar de las cosas que me habían sucedido últimamente, a pesar de que a mi cara asomaba mi dolor. Dudaba que alguna vez hubiera habido amistad entre nosotras, sospechaba que todo podía haber sido un engaño, una comedia a la que se había prestado mi cariño, una mera utilización de mi persona... tan negativa era mi mirada. Ana me parecía una persona desconocida, ajena, distinta. Te acuerdas que pensé: bueno, esto debe de parecerse al divorcio de las parejas... Tuvimos duras discusiones. Cuando estalló la crisis nos dijimos cosas que hubiera sido mejor callar.

No es que yo sea inocente, desde luego. He sido desleal a veces, aunque no haya sido mi intención. Y llevo dentro muchas frustraciones con ella que se expresan en una agresividad latente que de vez en cuando se hace explícita. No soy inocente, pero creo que ahora soy la parte que más padece la crisis. A mí me hace sufrir su persona y la zozobra de nuestra supuesta amistad. A ella le hacen sufrir otras causas. Todavía estamos en un compás de espera, aunque más serenas. Dentro de mí llevo los sentimientos revueltos, que de vez en cuando se manifiestan en pleno alboroto. Pero pesa mucho la historia común. He echado mucho de menos los encuen-

tros y las conversaciones de antaño... Ahora guardamos las distancias. Me parece un milagro que la relación haya sobrevivido. Pero percibo cada día su tensa fragilidad. El tiempo de crisis se ha instalado y no sé cuánto podré soportarlo. Me quedan muchas preguntas. A veces deseo que muera del todo, porque con la muerte de la relación llegaría el alivio. Otras, intuyo que si muere esta amistad morirá una parte de mí y me resisto con todas mis fuerzas. Incluso pienso si de verdad no estará ya muerta... A menudo me arrepiento de haber corrido riesgos en las relaciones afectivas íntimas. Pero a continuación pienso que sin ellas la vida queda desprovista de lo más hermoso que tenemos los humanos, amar y ser amados. Hay quienes corren riesgos físicos y se colocan en los límites. Ese no es mi caso, pero a veces salto los límites psíquicos...

Ya lo ves. Un verdadero lío. Quiero darte las gracias por todos los ratos que me has tenido que aguantar, por las lágrimas que me has visto llorar y por los silencios tan largos, la soledad tan dura y los interminables monólogos, pues te has convertido en mi único confidente.

Me encuentro dolorida. Evocar esta historia es un palo, así que lo voy a dejar por hoy, si no te importa. Mañana te escribiré mi séptima y última carta. Un beso

Mercedes

VII. Madrid, a 20 de agosto de 2001

Hoy comienzo con ganas de evocar algunas películas. Ya te hablé de *Julia*, basada en la historia autobiográfica de Lilian Hellman y su amistad con otra mujer durante la persecución nazi. He visto otras sobre la amistad entre mujeres que me gustaron especialmente. *Tomates verdes fritos ¿te acuerdas?*, *Thelma y Luise*, *Agnes Brown...* Todas ellas historias dramáticas, como si a las amigas nos uniera

especialmente compartir los sufrimientos. Cuando fui a ver *Tomates verdes fritos* ya había leído la novela y me había gustado tanto que temía fueran a deslucirla en la película, pues ocurre con frecuencia, como en *El club de las primeras esposas*, aquel grupo de mujeres que se alían para vengarse de sus maridos; la película era una adaptación edulcorada y hollywoodense, que arrebató el dramatismo a la historia que cuenta la novela. Bueno, pues en el caso de *Tomates verdes fritos* no fue así. La película estaba a la altura de la novela, aunque la adaptación al cine suprime el trasfondo de lesbianismo original, tan políticamente incorrecto para la sociedad americana... Es la historia de una larga amistad entre dos mujeres desde su infancia, a través del relato que una anciana hace a otra mujer más joven. *Thelma y Louise*: dos amigas emprenden una huida a causa de que una de ellas mata a un hombre que intentó violarla. El viaje culmina la amistad entre ellas. El final une a las amigas más allá de la muerte. Recuerdo la sensación de fatalidad que acompañaba al discurrir de la historia... vas viendo que no puede acabar de otra manera... Recuerdo, también, *Agnes Brown*, el relato de dos amigas irlandesas que se apoyan y se acompañan hasta el final, especialmente cuando a una de ellas le diagnostican un cáncer.

Bueno, evoco las películas para decirte que vamos teniendo pequeños testimonios de la relación de amistad entre las mujeres, de sus historias, sus lealtades, sus desesperaciones y sus dificultades. Es un consuelo, si pienso en las próximas generaciones, pues tendrán aquello que les hayamos transmitido, las experiencias que compartamos con ellas. Las mujeres seguimos estando muy solas ¿sabes? Con esa soledad que duele. Necesitamos a nuestras amigas. Por eso te he hablado básicamente de mis experiencias con ellas, aunque tampoco he dejado atrás mis experiencias con algunos de mis amigos.

Ésta será una carta más corta que las otras, a lo mejor una carta-resumen o una despedida. Son éstas las cartas al amigo al que hablo de otras y otros amigos. Me he jugado mucho de mí misma y de mi vida en mis relaciones de amistad, ya lo has visto. Mi celiba-

to no sólo no me ha *protegido* (malamente) de los afectos, sino que me ha dado una especial capacidad para la arriesgada libertad de ciertas relaciones, las relaciones de amistad. Me ha ofrecido un fondo de honestidad que agradezco mucho. Y tampoco creo que en el fondo mis experiencias afectivas se diferencien de afectos inscritos en otro marco. Sé que llevan la marca de la libertad, que nacen más de la sobreabundancia y el exceso que de la necesidad y la carencia, aunque no se pueda trazar una nítida línea de separación. Los amores con mis amigas y mis amigos, los placeres y los sinsabores de nuestras relaciones han sido y siguen siendo temas de mi oración. Tengo consciencia de tu presencia, de tu mirada respetuosa y llena de ternura. A veces imagino que alzas una ceja o arrugas el ceño y sé que proyecta mi conciencia en el rostro que te invento. Sé que estás, que te importa mi vida, pero que no interfieres en ella. Sé que influyes en mi modo de ver el mundo a través de los trazos con que te han dibujado los evangelistas, pero no te me impones. Sólo me estimulas y a veces siento tan fuertemente tu atractivo, como si te tuviera físicamente delante. ¡Quién ha dicho que la realidad empírica sea más fuerte que otras realidades...! Te das cuenta de que mi relación contigo tiene mucho que ver, también hoy, con mis experiencias de amistad. No sé hacerlo de otro modo. No sé hablarte de otra manera. Y así tú me conectas con D-s y yo lo percibo en mi vida a través de ti.

Hace unos años, cuando comenzaron a entrar en crisis algunas de mis amistades, llegué a pensar que las pérdidas no sólo eran irremplazables, sino que iba perdiendo posibilidades de otras amistades. Había aceptado con tranquilidad que mis relaciones irían disminuyendo lentamente, y que sólo se iban a salvar las más valiosas y significativas. Pero justamente a partir de entonces he ido asistiendo asombrada al nacimiento de amistades nuevas que irrumpen con una gran fuerza: Mercedes, Dolo, Pepe, Fernando... y me siento gozosamente agradecida a ti, a la vida, a ellas y ellos...

No te he dicho nada, creo, de la red de amistad que se crea en torno a mis amigas y amigos. Es típico de esta manera de relación compartir a las y los amigos, una verdadera red tejida con hilos de lo más diverso. Algunas/os amigas/os de mis amigas y amigos han llegado a serlo mías/os igualmente. La amistad, me parece a mí, tiende a la generosidad, aunque tengo experiencia de algún que otro caso de celos. Seguro que te acuerdas de Luci, una amiga de otra amiga mía que pasó a ser mía también, pero que guardaba a sus otros amigos y amigas en compartimentos estancos. Cómo le costaba compartirlos ¿verdad? Pame y yo no lo entendíamos, pero queríamos aceptarla como era... En fin, que en la amistad, como en todo, hay una enorme diversidad, de la misma manera que hay grados. Sabes que no todas las amigas y amigos que tengo lo son en el mismo grado. Las y los íntimos pueden contarse con los dedos de una mano y me sobran... Luego hay otras y otros con quienes comparto muchas cosas, pero que no son tan íntimas/os. Y, por fin, están aquellas personas con las que comparto algunas cosas, con quienes me llevo bien y sabemos que podemos contar mutuamente.

Hace ya muchos años escribí sobre la amistad entre célibes¹³. Fue una ocasión para analizar por primera vez en la experiencia y en la teoría el fenómeno de la amistad. Recuerdo que cuando estudiaba la experiencia desde los géneros, me di cuenta de que una de las diferencias es que mientras los hombres suelen partir de la cantidad, las mujeres solemos preferir la intensidad, poco número que se convierte en un paradigma radial, como en los círculos concéntricos en el agua. Todavía mantengo esta teoría.

Tampoco te he dicho casi nada de los problemas y riesgos que acarrea la intensidad, especialmente entre las mujeres. Podemos ser agobiantes, celosas, posesivas, controladoras... Cuanto más cerrados más asfixiantes. En algunos momentos he sentido el agobio y la

falta de distancia. Por eso he ido aprendiendo a combinar la soledad y la autonomía con la convivencia, los encuentros, la intensidad y el compartir. Sin mis espacios de soledad y sin mi relativa autonomía no podría establecer relaciones significativas de amistad.

Y, por fin, creo que tampoco he desarrollado algunas transformaciones de la amistad, por ejemplo las amistades con familiares. Algunas de mis hermanas de sangre son también mis amigas. La verdad es que nunca lo pretendí, pero la vida nos ha llevado a compartir ciertas cosas que, de la manera más natural, invitan a la reciprocidad. Y a partir de entonces se desencadena el dinamismo de la amistad que se va consolidando con el trato. Me ocurre, igualmente, con alguna de mis primas y entre los amigos que perdí por el camino se encuentra uno de mis primos casi de mi misma edad con quien recorrí un pequeño trozo del camino. En este nivel la amistad también es elección libre...

Evoco, así, una vez más a mis amigas y amigos para irme despidiendo, para hacértelos presentes con sus historias, sus vidas, sus fatigas y satisfacciones, sus sueños y proyectos... que todo esto es un poco mío desde que formo parte de ellos, de un tramo de su vida. Marisol y Ana, Mari y Fernando, Pepe y Dolo, Lisa y Pame, Elia, Teresa, Juan, Luisa, Mercedes, María... Y aquellas/os que perdí, las amistades que murieron o que abortaron nada más ser concebidas, pero con quienes también tengo una deuda: José Luis, Paquita, Jósé, Félix, Rafa...

Ya sí terminé esta correspondencia. Se ha alargado más de la cuenta, pero creo que ha merecido la pena. He pasado malos y buenos ratos escribiéndote, contándote mis historias. Y tú has estado ahí para escucharlas y recibirlas. Cómo te quiero...

Te abrazo fuerte

Mercedes

¹³ M. NAVARRO, "La amistad entre célibes", *Seminarios* 33 (1987) 447-463.

4

Orar desde
las relaciones laborales.
“Mi (Madre)-Padre siempre trabaja
y yo también trabajo” (Jn 5, 17)

Emma Martínez Ocaña

Emma Martínez Ocaña. Licenciada en Historia por la Universidad Complutense de Madrid y Licenciada en Teología Espiritual por la Universidad Pontificia Comillas Madrid. Profesora de Teología en la Universidad Pontificia Comillas de Madrid, y profesora invitada en el Centro de Teología Oscar Romero en el Salvador. Psicoterapeuta individual y de grupo. Dedicar gran parte de su tiempo a orientar encuentros de oración y Ejercicios Espirituales. Colabora con asiduidad, desde hace tres años, en la Revista Religión y Escuela, autora de varios artículos en revistas diversas. En esta misma colección ha publicado “Orar con el aire” en *Del Cosmos a Dios. Orar con los elementos*. Miembro de la Asociación de Teólogas Españolas, de Mujeres y Teología y de la Asociación Europea de Teología Católica.

4

**ORAR DESDE LAS RELACIONES LABORALES.
“MI (MADRE)-PADRE SIEMPRE TRABAJA
Y YO TAMBIÉN TRABAJO” (Jn 5, 17)**

Emma Martínez Ocaña

Introducción

CUANDO ME PROPUSIERON ESTE TEMA DE ORACIÓN NO ME GUSTÓ, no sabía muy bien por qué, pero no me atraía.

Poco a poco fui dándome cuenta que había caído en la trampa de considerar lo “*laboral*”, es decir “*lo del trabajo*”, reducido al trabajo remunerado, al trabajo reconocido como profesional, y entonces me enfadé. Me enfadé conmigo por seguir metida en esta concepción, me enfadé con una sociedad que identifica trabajo con salario.

Recordé entonces una experiencia que tuve con un grupo de alumn@s en el Salvador hace dos o tres años. Estaba dando un curso de Teología Feminista y para verificar cuál era la situación de la mujer en San Salvador hicimos un trabajo de campo. Uno de los temas a

sondear era “El trabajo de las mujeres salvadoreñas”. Vari@s de l@s alumn@s se encontraron con muchas situaciones parecidas a la que transcribo:

- *Entrevistador:* ¿Usted trabaja?
- *Mujer:* **no, yo no trabajo**, trabaja mi esposo.
- *Entrevistador:* ¿Podría decirnos qué hace desde que se levanta hasta que se acuesta?
- *Mujer:* “Me levanto a las cuatro de la mañana, le doy gracias a Dios por el nuevo día, le encomiendo a mis hijos y a mi esposo. Hago el desayuno; *mientras* estoy haciendo el café y las tortitas muevo la comida; *mientras* le sirvo la comida a mi marido friego los platos... después que él se ha ido le sirvo el desayuno a mis hijos. Luego me voy al campo a recoger algunas papitas y frijolitos para poder comer. Al llegar a la casa tengo que hacer lo de siempre: la comida, la limpieza de la casa, acarrear agua para todo el día (tardo en llegar allá unas dos horas), ir a por leña; después por la noche hago la cena se la doy a mi marido e hijos. Ellos se acuestan y yo me quedo lavando los platos, ordenando la cocina, remendando los trapos de los niños y del hombre... una, por ser mujer, se viene a acostar de última y bien cansada... **La verdad es que no me alcanza el día**”
- *Entrevistador:* Cuando al fin logra acostarse ¿con qué sueña?
- *Mujer:* “Cuando me acuesto yo no sueño, porque casi no tengo tiempo para dormir. **Ésta es la verdad de mi vida**, pues... Pero por muy dura que sea mi vida puedo ayudar para dar de comer a mis hijos y es ahí donde me encuentro con mi Dios, que es el que me da fuerzas para seguir adelante.”

Esta es la verdad de su vida y de la inmensa mayoría de las mujeres en el mundo, no les alcanza el día sin parar de trabajar pero... ¡ellas no trabajan!

A base de considerar que nuestro trabajo no remunerado es “no rentable”, terminamos nosotras mismas por verlo así, incluso por no considerarlo trabajo.

Para verificar si esto es así busco en el diccionario el término “**Laboral**”: “adjetivo relativo al trabajo en su dimensión económica y social”.¹ Está clara la vinculación trabajo y dimensión económica ¿a que se refiere la dimensión social del mismo? Sigo mi búsqueda en “**Trabajo**”² 1. Acción y esfuerzo de trabajar: trabajo manual, trabajo intelectual. 2. Ocupación *retribuida*: vivir de su trabajo. 3. Obra, producto resultante de una actividad física o intelectual: es un trabajo de artesanía. 4. fig. Dificultad, molestia. 5. Esfuerzo humano aplicado a la *producción de riqueza, actividad del hombre* encaminada a un fin. *Trabajo social*, asistencia social”. Por verificar aún más lo que ya estaba claro la vinculación trabajo-retribución económica, producción de riqueza y por supuesto actividad del “hombre”, seguí buscando “**Trabajar**”: 1 Realizar un esfuerzo en una actividad. 2. Tener una ocupación estable, ejercer un *oficio o profesión*. 3 Ejercer la propia actividad en un determinado comercio o industria...” ya no quise seguir buscando más. Mi indignación crecía con la búsqueda.

Me pregunto si nos puede sorprender que la mujer salvadoreña que hemos mencionado anteriormente diga que ella “no trabaja” aunque sí realice un enorme esfuerzo y no deje de estar permanentemente activa. Claro, lo que ella hace no es una profesión, ni un oficio, ni es retribuido, ni produce “riqueza”, ni es una obra de artesanía para nadie, ni es una actividad comercial o industrial y sobre todo no es “actividad del hombre” sino de ella, mujer y su trabajo no forma parte de la definición de trabajo a no ser porque es una actividad, un esfuerzo, que conlleva dificultad y molestia ...para ella ¡naturalmente!

Es desde aquí desde donde **quiero comenzar mi oración desde la protesta** por esta situación.

¹ Diccionario enciclopédico Larousse, 1999, 590.

² Idem 987.

Quiero hoy, Dios Madre-Padre que siempre estás trabajando, antes de nada, expresar mi protesta ante Ti por el fraude social que nos hacen a las mujeres y a todas las personas cuyo trabajo no se paga y por eso no se valora.

Por la injusticia que se comete contra las amas de casa, aquellas cuya profesión es "sus labores". Labores ¿de quién?, ¿por qué son tuyas esas faenas del hogar?, ¿quién ha decidido que son tuyas? ¿Acaso en el código genético XX va inscrita la escoba, el trapo del polvo, la sabiduría infusa de cómo se da un biberón, se cambian unos pañales, se atiende a unos padres y madres o suegr@s mayores y enferm@s?

Ellas, son "económicamente no activas", no entran a formar parte del Producto Nacional Bruto. Sólo se cotiza el trabajo para el capital, *no el trabajo para la vida*. Ese no es rentable, ese no merece ser pagado ni siquiera con el salario mínimo interprofesional, ellas no tienen derecho a la jubilación porque "no han cotizado". ¿Qué es lo que no han cotizado? ¡Dinero! que es lo único valioso. ¿Es qué el trabajo de dar la vida, llevarla en las entrañas, parirla con dolor, cuidarla, alimentarla, mantenerla, curarla ¿no es valioso? El trabajo cotidiano de mantenimiento y buen funcionamiento de una casa, de todas las tareas domésticas ¿sólo es "rentable" cuando se hace para otros, y no en la propia familia?

¿Quién se beneficia de todo este trabajo?

Lo malo, de todo esto ¿sabes?, no es solo el robo de nuestra fuerza laboral por parte del capitalismo, que se beneficia de una plusvalía que no le corresponde, sino que, las mismas mujeres hemos terminado por considerar nuestro trabajo cotidiano no solo como no valioso sino como "no trabajo".

Yo sé que Tú no puedes ver ésto con buenos ojos.

Me dirijo a Ti, utilizando un lenguaje metafórico, no tenemos otro para hablarte y hablar de Ti, para nombrarte, para barruntar algo de

tu misterio siempre insondable, pero necesitamos de los conceptos, de las imágenes; son nuestras herramientas para entendernos entre nosotr@s.

A lo largo de mi oración te nombro con muchos nombres, ya que Tú eres innombrable, me dirijo a Ti tanto en masculino, como en femenino. Ya sé que Tú no eres ni varón, ni mujer pero a base de nombrarte siempre con el pronombre "Él" y con nombres y adjetivos masculinos hemos terminado por identificarte con lo masculino. Lo femenino nunca lo hemos sentido vinculado a la divinidad, nosotras las mujeres no nos parecíamos a Ti, ni Tú a nosotras.³ En mi modo de nombrarte quiero expresar que hemos sido creados a tu imagen "hombre y mujer", por tanto, amb@s mostramos algo de Ti y a la vez ocultamos tu verdad más profunda.

Jesús nos dijo que Tú trabajas siempre (Jn 5, 17), no podía ser de otra manera Dios, Madre-Padre, de todo el universo. Por eso me dirijo a Ti con un nombre nuevo: **Dios del incesante trabajo**.⁴ Tú estás siempre en todo trabajando. Tú no tienes vacaciones, tu amor está siempre activo a favor de tu creación, a favor nuestro. Tú no nos pasas facturas por ello, ni haces discriminación alguna. Jesús nos lo dijo muy claro: haces salir el sol y la lluvia sobre buenos y malos sobre justos e injustos. Sobre todo trabajas a favor de aquellos a quienes nosotros privamos del aire limpio, del pan y del agua, del trabajo y del descanso. Tú sabes unir trabajo y disfrute porque haces de tu continua actividad el lugar de manifestación de tu amor.

³ Es significativo el impacto e interés que está suscitando el libro de PATRICIA LYNN REILLY, *Un Dios que se parece a mí. Descubriendo el rostro femenino de Dios*. Gaia, 1999. En él esta teóloga feminista, especialista en Espiritualidad, ayuda a descubrir la influencia negativa que ha tenido entre nosotras, las mujeres, la exclusividad de la imagen masculina de Dios y el proceso a seguir, para recuperar el rostro femenino de Dios y su impacto en la autoestima y valoración de las mujeres.

⁴ Me he inspirado en el excelente artículo de JOSÉ ANTONIO GARCÍA: "Mi Padre trabajo siempre". *El Trabajo de Dios por mí" en la contemplación para alcanzar amor" en Manresa v. 68 (1996) 47-60*

Me dirijo a Ti, Dios de la vida, Tú sabes del “incesante trabajo” que supone:

- Ser Tu mism@: Amor como esencia.
- Dejar ser a cada realidad lo que es, sosteniéndola con tu energía amorosa, creadora. Acogiéndola tal como es. Regalando a los seres humanos su libertad.
- Favorecer que l@s otr@s y lo otro sean lo que están llamad@s a ser.
- Cuidar y mantener la vida habitándola desde dentro, comunicándole continuamente tu energía creadora.
- Sanar todo lo herido; curarlo devolviéndole la capacidad de regenerarse.
- Colaborar con nosotr@s para transformar este mundo nuestro en tu sueño: un mundo de hij@s y herman@s.
- Gemir, desde el cosmos, para reclamar que toda vida tenga derecho a desarrollarse.
- Hacer del universo un lugar de Encuentro con tod@s y con todo, Contigo, Tú, Él/La siempre presente. Aquel, Aquella, en quien “vivimos, nos movemos y existimos”.
- Padecer la destrucción de la vida, la desfiguración de tu Rostro humano, el mal uso de nuestra libertad.
- Regalarnos tu obra maestra: Jesús.

Al contemplarte así como Trabajadora incansable, quiero acoger tu llamada a colaborar contigo en este trabajo permanente. Quiero saber orar **desde todas mis relaciones laborales**: *orar desde el trabajo de ser yo misma y dejarme configurar; orar desde el trabajo de dejar ser a l@s otr@s lo que ell@s son; desde el trabajo de ayudar a ser; de ser vigía; buscadora con otr@s, tejedora del reino, también desde el trabajo de padecer, de acoger las pasividades de la vida.* En realidad orar desde todo mi ser y hacer, desde mis días de trabajo y de descanso, desde que me levanto hasta que me acuesto, porque deseo saber hacer de mi vida una oración continua; de mi cuerpo un espacio para la vida y el amor; de mi persona un lugar de relación y de encuentro contigo en tod@s y de tod@s en Ti.

I. Orar desde el trabajo se ser yo misma

“Ser yo misma” es una expresión muy querida para mi. Desde muy pequeña recuerdo que mi padre me decía: “tú, hija, sé siempre tu misma” y eso aún no sabía lo que era, pero me gustaba. Yo lo veía a él siendo fiel a sus principios, a su modo de ver la vida, a sus valores y creencias, no “vendiéndose” por nada, ni a nadie. Derviche (ese era su seudónimo) era indomable, lo sabían sus compañeros de trabajo, periodistas como él. Y yo me sentía orgullosa de que fuese así.

Después cuando fui al colegio y empecé a recibir clases de Religión, me confundieron. El cura nos decía que eso de querer ser uno mismo a Ti no te gustaba, que eso era orgullo, vanidad y no sé cuantas cosas más.

La formación religiosa que recibí durante muchos años no me aclaró mucho en este terreno. Si no era malo directamente, era algo peligroso.

Al “yo” había que matarlo, salir de él, olvidarlo, controlarlo, mortificarlo. Parecía que ser yo era incompatible con dejarte ser a Ti. ¿Tanto poder tiene mi pobre yo? –me decía–. Me hacían sentir algo así como, si para que Tú fueras Dios, mi yo tenía que no-ser. Nunca me convencieron mucho esos argumentos, pero no tenía otras referencias espirituales en las que fundamentarme.

Pero las palabras de mis padres habían quedado grabadas en mis entrañas, y poco a poco fui interrogándome: ¿cómo es posible que a mis padres, que me han dado la vida, les guste que yo sea yo y al Dios que me ha creado, no le guste? Empecé a sospechar que algo no funcionaba bien en ese discurso. Y busqué, busqué otras respuestas...y ¡las fui encontrando!

Hoy quiero darte gracias, Señor, por las personas que pusiste en mi camino que me ayudaron a desarrollar la confianza básica en mi misma y en la vida, bases firmes para poder *trabajar la propia identidad*.

Te alabo por aquellas que me ofrecieron un marco de referencia distinto, otros modos de entender la relación contigo, sin tener que sentir que tenía que elegir entre Tú o yo. Por el contrario me ayudaron a creer que tu gloria, tu deseo, tu sueño sobre cada uno de tus hijos era que fuésemos cada uno, de verdad nosotros mismos. Que Tú desees que despleguemos al máximo nuestras capacidades, nuestra singularidad, nuestra autonomía y libertad.

Me viene ahora a la memoria dos textos que fueron muy significativos para mí en distintos momentos de mi vida.

Uno es del Beato Pedro Poveda, que oí cuando era muy joven y fue como un vaso de agua fresca en medio de otras palabras que trataban de configurarme renunciando a mi ser:

"Tu trabajo no está en despojarte del ser que tienes y en adquirir otro nuevo, sino en perfeccionar todo tu ser."

"Deja que los demás sean como fueren, pero tú sé como Dios quiere que seas".⁵

El otro es de Anthony de Mello, que tuve la suerte de conocer y admirar, a quien debo una profunda apertura de horizontes en el campo de la espiritualidad.

"Un día preguntó el Maestro:

–En vuestra opinión, ¿cuál es la pregunta religiosa más importante.

A modo de respuesta, escuchó muchas preguntas:

¿Existe Dios?

¿Quién es Dios?

¿Cuál es el camino hacia Dios?

¿Hay vida después de la muerte?

–No –dijo el Maestro– la pregunta mas importante es:

"¿Quién soy yo?"⁶

⁵ POVEDA, P., *Amigos fuertes de Dios*. Narcea, 1993, 30

⁶ MELLO, A., de *¿Quién puede hacer que amezca?* Sal Terrae, 1985, 152

"Perfeccionar todo mi ser", "ser lo que Tú quieres que sea", hacer de la pregunta "¿quién soy yo?" una de las preguntas religiosas más importantes de mi vida y encontrar una respuesta adecuada, se ha convertido para mí, desde hace tiempo, en un gran reto, en un deseo profundo. Una vez más hago de ésta búsqueda un lugar de oración.

• ¿Quién soy yo?

Quiero, hoy, contemplarte como Dios Madre *trabajando en mi ser*, modelándome en las entrañas de mi madre, regalándome con un ser único e irrepetible:

"Tú has creado mis entrañas,

me has tejido en el vientre de mi madre;

yo te doy gracias por tan grandes maravillas;

prodigio soy, prodigio son tus obras...

Yo lo sé muy bien, conocías hasta el fondo de mi alma, no se te escondía mi organismo.

Cuando en lo oculto me iba formando

y entretejiendo en lo profundo de la tierra,

tus ojos veían mi embrión, mis días estaban modelados, escritos todos en tu libro, sin faltar uno.

Que incomparables encuentro tus designios"(Sal 138,13-17).

Soy, Dios de la vida, hechura de tus manos, (Gn 2,7), barro y aliento tuyo (Gn, 2,7), criatura llevada en tu seno portador (Is 43,6), hecha a tu imagen y semejanza (Gn 1,27), algo "muy bueno" (Gn 1,31).

Soy, porque me has amado y me sigues amando, porque me has constituido y llamado a la existencia y me sigues sosteniendo en ella. Por eso lo primero, para poder ser, es recibirme de Ti, acoger tu continuo trabajo en mí y dejarme moldear por Ti. Colaborar contigo en esa obra maestra que quieres hacer en mí y que consiste en dejarme configurar como hija, en tu Hijo y hermano nuestro, Jesús.

Yo no tengo duda de que para Ti, Dios Madre nuestra, soy valiosa, hija amada en quien Tú te complaces, (Mc 1,11) no porque soy buena, sino porque soy hija. Esa profunda experiencia que fundamentó la vida de Jesús, no es una realidad exclusiva suya, a Él le corresponderá en grado eminente, sin duda, pero en Él sabemos todos los seres humanos quienes somos para Ti.

Ahora me toca a mí a lo largo de mi vida, **el trabajo de acoger y desarrollar todas las potencialidades** con las que me has regalado, las posibilidades que has puesto en mí y que nadie puede desarrollar por mí. Pero ese trabajo Tú me lo has facilitado de antemano, poniendo en mi interior "la tendencia a la actualización"⁷ de mi verdadero ser. Este trabajo de ser pone de relieve **cómo me relaciono conmigo misma** y desde ahí con los demás y contigo, el Dios al que, cuando Moisés pregunta por su identidad, le contesta que es Él/La que es (Ex 3,14).

No es fácil, Dios que Eres, ser de verdad nosotr@s mism@s. Las dificultades son variadas. Unas tienen que ver con identidades asignadas socialmente. ¿Cómo ser mujer o varón y no repetir los estereotipos, los roles y cualidades asignados socialmente a nuestro sexo? Todo ello nos limita y empobrece a ambos, no nos permite ser, sin más, personas humanas que desarrollan todas sus potencialidades. Otras dificultades vienen del esfuerzo que tenemos que hacer para no confundir nuestro yo profundo, allí donde Tú has dejado tu rostro, allí donde, como bellamente dice San Juan de la Cruz, están "los ojos deseados que tengo en mis entrañas dibujados", con nuestros "yoes" superficiales. Esos "yoes" que nos ofuscan muchas veces y nos hacen creer que somos lo que tenemos, lo que pesamos y medimos, lo que hacemos, o los roles que ejercemos o el poder que creemos tener, incluso nos podemos creer que somos lo que amamos y ¡no es así!

⁷ Esta expresión corresponde a una de las nociones básicas del pensamiento de Carl Rogers y en la que basa su confianza básica en el ser humano. Cfr entre otros ROGERS, C.; KNGET, M., *Psicoterapia y Relaciones Humanas*. Alfaguara, 1971, 188-190.

Tú sabes, mejor que yo, que caigo muchas veces en esos errores, y reconozco que también me equivoco cuando me identifico con las etiquetas que los demás me ponen y desde las que me alaban o critican. ¡Si viviera más despierta no me afectaría tanto!

Tampoco soy la imagen que yo tengo de mí. No soy lo que pienso, ni lo que siento, ni lo que hago, pues todo eso va cambiando en mí según van modificándose datos de la realidad, experiencias que vivo, años que transcurren... Todo esto está en mí, y sin duda, me va configurando en cada etapa de mi vida, pero no son mi yo profundo.

• **¡Muéstrame mi ser!**

Tú, la que Siempre Eres, muéstrame mi verdadero ser, indícame los caminos que me conducen a él.

Dame lucidez para reconocer mi verdad, me guste o no. Que mi narcisismo no me cierre los ojos a lo que no encaja en mi autoimagen. No quiero alienarme en el desconocimiento de mis necesidades, dinamismos, deseos, valores reales desde los que organizo mi tiempo, mi energía y mi dinero. Sé que mi "ego" tiene que morir para que surja mi verdadero yo, pero lo primero es conocerme en verdad.

Respiro profundamente repitiendo como un "mantra" mi petición: ¡muéstrame la verdad de mi ser!

Poco a poco voy intentando acallar el ruido de mi cuerpo hecho de tensiones múltiples, el ruido de mis palabras, de mis pensamientos, de mis sentimientos... Permanezco en silencio a la espera de tu Palabra y este me va conduciendo lentamente a un "lugar" desconocido... a un "espacio" nuevo hecho de armonía, consciencia, paz. El Silencio es la Palabra.

"Eres misterio, escucho, no intentes aprisionar tu ser con las palabras que te etiquetan, escúchate en el silencio de juicios y reproches, exigencias y deberías... Acógete incondicionalmente, como Yo lo hago".

Vuelve el silencio, cada vez más profundo, me invade el sosiego, respiro sin más Tu presencia... y mi respiración me invita a acogerte y abandonarme en Ti.

La respiración lenta, profunda, me abre al misterio de la vida y escucho dentro de mí una sensación nueva... como si todo el universo respirase en mí... como si toda la humanidad me habitase... Sencillamente respiro.

Y de nuevo Tu palabra me llega: "No eres sólo yo, sino YO-TU. YO-ELLO. Despierta del sueño de la individualidad aislada... Todo otro es carne de tu carne y hueso de tus huesos... Cuando te cierras a tus hermanos te cierras a tu propia carne... Toda la creación vive en ti, eres parte de ella, ella ha colaborado en tu ser".

Siento que se me cae una venda de los ojos, y descubro mi profunda miopía, he identificado mi ser con los contornos de mi piel, incapaz de ampliar mis fronteras corporales.

Me viene a la memoria un cuento que oí contar a Tony de Mello hace años, pero ahora se me revela de un modo nuevo:

"Unos hombres borrachos después de una noche de juerga, se encuentran caminando por la calle dando tumbos y como llueve deciden esconderse debajo de un chamizo con techo que encuentran. Se acurrucan uno contra otro, para aminorar el frío y se quedan dormidos. A la mañana siguiente medio dormidos y con la resaca de la noche, no aciertan a deshacer el nudo de piernas y brazos en que se han convertido. Oyen pasar por allí a un paisano del pueblo y lo llaman. Este acude y le dicen:

– Buen hombre no logramos encontrar cada uno nuestros pies y nuestras manos.

Él con la sabiduría del hombre del pueblo les dice:

– Es muy sencillo.

Saca un imperdible de sus pantalones y empieza a pinchar un pie. — ¡Ay! grita uno.

– Ésta es tu pierna, le dice.

Y así va devolviendo a cada uno sus miembros.

Tony sentenció: "Si solo decimos ¡Ay! cuando nos pinchan nuestros pies o nuestras manos aún no hemos aprendido lo que es ser humano".

Me brota del corazón una profunda petición de perdón: ¡Ten misericordia de mí! ¡Tan lejos me veo de vivir esta profunda verdad! Tan imposible a mis fuerzas, tan alejada de la experiencia de mi pequeño "ego", de mis "yoes" superficiales que se constituyen en dueños y señores de muchas de mis percepciones y decisiones.

Descubro con claridad que hay un modo de querer ser yo misma que es mentira, es "el no-yo" aislado, insolidario. Y ese "yo falso" o superficial necesita morir para que pueda nacer el verdadero yo. Desde esta experiencia, escucho con sonido nuevo la invitación de Jesús a dejar que el grano de trigo muera, a perder la vida para ganarla, a la necesidad de negarse a sí mismo para seguirle. ¡Es verdad!, hay un modo de entender "ser yo misma" no coherente con mi verdad, ni por tanto con tu proyecto, Señor.

Tú quieres que me ame a mí misma, sin duda alguna, tanto como deseas que ame a los otros. Pero ahora descubro que hay un amor auténtico a mi misma que supone negar lo que me niega: mis falsos yoes, mi no-yo. Solo así seré verdad y esa verdad es la que me hará libre.

"Mira a Jesús, me dices, Él sí vivió esta profunda experiencia mística, y la expresó con toda claridad: "Lo que hagáis a alguno de estos mis pequeños a mí me lo hacéis". "Tuve hambre y sed y estaba desnudo, y sediento y en la cárcel.." (Mt 25). No hay aquí sólo una llamada ética, sino una llamada a vivir la misma experiencia mística que Él vivió.

De nuevo vuelvo al silencio, como impulsada por una fuerza que me conduce más adentro todavía. Una vez más la calma profunda, la paz, la armonía... Algo así debe ser eso de la "música callada", "la soledad sonora".

En medio de ese silencio resuena Tu voz: "Donde tu dices "yo" yo digo "Dios". Me estremezco, he debido de oír mal. ¡No es posible! Pero la voz sigue musitando las mismas palabras... Sí, esa es la última verdad que te constituye. Ya te lo revelé en Jesús pero no te has enterado. Él sí logró vivir la verdad más profunda de su ser y lo expresó muy claramente el evangelista Juan, poniendo en su boca estas palabras: "quien me ve a mí ve al Padre, porque mi Padre y yo somos una misma cosa". No logro entender y replico: "Bueno, eso sí era verdad en Él, pero no en mí, no en nosotros los seres humanos". Pero Tú insistes y me dices: "Yo soy quien te constituye, te sostiene, te habita, Yo soy quien te hace ser, de alguna manera misteriosa pero real, también es verdad en ti que Yo, tu Madre-Padre, y tú somos una misma cosa. Si te dejas modelar por mi Espíritu, si te dejas configurar al estilo de Jesús, mi Hijo amado, también tú vivirás la experiencia que tuvo Pablo y como él podrás decir: "Vivo yo más ya no yo, es Cristo quien vive en mí." (Gal 2,20). Entonces podrás ser transparencia de mi amor en y a través de tu cuerpo."

Las lágrimas ruedan mansamente por mis mejillas, no tengo palabras, ni conceptos, ni imágenes...me quedo muda y asombrada, una gratitud inmensa invade todo mi ser.

¿Quién soy yo? fue la pregunta con la que comencé mi oración. Cuando pude recordé una parábola de Tony que resumía bien la experiencia vivida.

"Una muñeca de sal recorrió miles de kilómetros de tierra firme, hasta que, por fin, llegó al mar.

Quedó fascinada por aquella móvil y extraña masa totalmente distinta de cuanto había visto hasta entonces.

"¿Quién eres tú? ", le preguntó al mar la muñeca de sal.

Con una sonrisa, el mar le respondió: "Entra y compruébalo tú misma". Y la muñeca se metió en el mar. Pero, a medida que se adentraba en él, iba disolviéndose, hasta que apenas quedó nada de ella.

Antes de que se disolviera el último pedazo, la muñeca exclamó asombrada: "Ahora ya sé quién soy".⁸

⁸ MELLO, T., de *El Canto del Pájaro*. Sal Terrae, 1982,132

Un día me encontraré ante ese mar sin orillas que eres Tú, Dios-Amor, y cuando te pregunte: "¿Tú quién eres?". Me invitarás a entrar en tu inmensidad y yo aceptando esa llamada comprobaré por mí misma que, en la medida que voy dejando disolverse mis fronteras que me aíslan, comprenderé que sólo tiene sentido vivir desde el amor y para él y al irme haciendo comunión Contigo y en Ti con todo, **al fin sabré quién soy yo.**

Entre tanto, Mar inmenso, dame la conciencia lúcida, mística de que "Soy el mar" y que mi ser se encuentra cuando se entrega por Amor.

II. Orar desde el trabajo de ayudar a ser

• Dejar a cada un@ ser lo que es.

Es de noche, llego a casa después de un largo día de muchas horas dedicadas a la *escucha activa*, que quiere ser incondicional, atenta al lenguaje verbal y no verbal, continuada; con el deseo y la esperanza de que ésta pueda ser un lugar de crecimiento personal, un espacio terapéutico, sanador. No siempre me resulta fácil y hoy, Señor, he percibido todas mis resistencias, mi dificultad para permitir a cada persona ser lo que es, ser lo que puede y/o elige ser.

A veces, me viene la tentación de querer "ser como Dios", modelando al ser humano a mi imagen y semejanza, es decir, orientar su crecimiento y maduración desde mi mundo de valores y creencias, desde lo que "yo" veo tan claro...Pero Tú, ¡cuantas veces! desde dentro, me susurras: "no, no es así, respeta, acoge sin prejuicios, ni valoraciones, ¡no juzgues! No intentes sutilmente manipular para conducir a otro al lugar que tu ves. *Permítele ser lo que es ante ti*, sin necesidad de defenderse, porque tú no le amenazas con tus pensamientos enjuiciadores y condenatorios..." Entonces comprendo que es ahí en ese espacio de acogida incondicional, de calidez, de confianza donde cada persona puede llegar a encontrarse con ella misma y desde ahí poder crecer, *desde ella, para encontrarse contigo.*

• Creer que tod@s y toda la realidad está embarazad@ de vida nueva (Lc 1, 26-37)

Hoy, en mi trabajo como psicoterapeuta, he tenido una tarde especialmente difícil. Me viene el recuerdo de la última entrevista, eran ya las nueve de la noche, y yo también estaba cansada. Y allí estaba María José, ante mí, derrumbada después de tanto tiempo de lucha, de esfuerzo por darle sentido a su vida que había entrado en un callejón sin salida. Cuando ya parecía que era posible comenzar una nueva vida, volvía hoy, de nuevo, sin esperanza, sin horizonte. El sentimiento de infecundidad y desesperanza se mostraba en su cuerpo abandonado en el sillón. Casi ni hablaba, lloraba mansamente, sin fuerzas ni para el sollozo. No hacía falta más lenguaje que el de su cuerpo. Allí estaba postrada. Intenté ofrecerle toda la acogida de que fui capaz, de hacerme cargo de su dolor y abatimiento pero ¿qué sentimiento tan fuerte de impotencia! Yo, ¿qué podía hacer? El camino hecho, de casi tres años, se presentaba, ante ella y ante mí, como inútil, como si no hubiese servido para nada.

Confieso que yo también terminé la entrevista desanimada y vengo ante Ti, a recuperar la fuerza para seguir confiando en mí y en ella, y en todas las personas que me piden ayuda de una u otra manera, que se cruzan en mi vida. Difícilmente puedo devolverles la confianza en ellos mismos si Tú, Buscadora de lo perdido, no sostienes la mía.

Abro el Evangelio de Lucas y me pongo a leerlo, dejando vagar mis ojos, a la espera de que una Palabra tuya me ilumine, de pronto un texto, tantas veces leído, me hace sobresaltar: “Mira también tu parienta Isabel, en su vejez, ha concebido un hijo, y la que decían estéril está ya de seis meses, porque para Dios no hay nada imposible” (Lc 1,36). “Vieja y estéril”, pocas palabras pueden expresar mejor la desesperanza de nueva vida.

Dejo un espacio de silencio prolongado para que esa Palabra despliegue desde dentro toda su potencialidad y como una larga pro-

cesión se presentan ante mí todas “las Isabeles” de las que yo, ya no espero nada: personas, realidades, proyectos, instituciones, situaciones personales, sociales, internacionales, eclesiales... “viejas y estériles”... ¿Me creo, yo, que pueden embarazarse de vida nueva?; ¿me creo que siempre es posible nacer de nuevo, aunque se sea ya viejo? (Jn3). Ella es así “vieja y estéril”. Es verdad, no se trata de cerrar lo ojos a las realidades que se presentan sin salida, no se trata de “edulcorar” la realidad, sino de algo muy distinto: *de creer en las potencialidades de lo real*. En creer como dice Jon Sobrino que lo “real está transido de gracia, que la realidad es “graciosa”, que “en la misma realidad hay, pues, algo de promesa y de esperanza no acallado por la experiencia de siglos. *La misma realidad*, a pesar de la larga historia de fracaso y miseria, plantea siempre de nuevo la esperanza de plenitud”.⁹

En lenguaje de Pablo, es creer que el dolor de la creación, el dolor de nuestro mundo, de nuestro cosmos, de nuestro entorno, y el propio... puede llegar a leerse como dolor de parto y no de aborto. (Rom 8,22-23)

Voy dejando pasar ante mí esa larga procesión de “isabeles” y también de todo lo que en mí también considero “caso perdido”, sin esperanzas de mucha mejora, porque yo también me voy haciendo vieja y hay muchas zonas más muertas y estériles, que no han nacido de nuevo a la vida del Reino y muchas veces pierdo ya la esperanza de que así pueda ser.

Y cómo María pregunto ¿cómo será esto? y Tu Palabra resuena nítida: “No es obra de varón, ni de mujer, ni de tu esfuerzo, ni de tu sabiduría, ni tu profesionalidad... sino obra del Espíritu de Dios que, una vez más, caerá sobre ti y sobre todas las “isabeles” de la historia, la fuerza del Altísimo os cubrirá con su sombra y por eso la cria-

⁹ SOBRINO, J., *Espiritualidad y seguimiento de Jesús*. en ELLACURÍA, I.; SOBRINO, J. (Ed) *Mis-terium Liberationis. Conceptos fundamentales de la Teología de la Liberación*. T.II, 457. El subrayado es mío.

tura nueva que va a nacer será verdaderamente hij@ de Dios y herman@ de sus herman@s. Porque para Dios nada es imposible" (Cfr Lc 1,34-37). Guardo un profundo silencio hecho de sobrecogimiento, asombro y turbación.

Cuando puedo doy gracias, pido el don de creer esa palabra. **Creer que tod@s (hombres y mujeres) y todo (la historia y la creación) está embarazad@ de vida nueva y que es posible nacer de nuevo a la filiación y a la fraternidad.**

Me viene a la mente y al corazón la imagen de María José de esta tarde, allí estaba ella, con dolores que no supimos leer como dolor de parto sino como aborto después de tanto esfuerzo y tesón, sobre todo de su parte, la única protagonista de su vida.

Me pregunto si, además de creer que eso es posible para ti Señor, *¿hay algo que yo pueda hacer para colaborar contigo en esta nueva creación?* Con ese interrogante que me quema las entrañas me voy a dormir con la esperanza de que, también a mi, en "sueños" me hables al corazón.

• **Ser parter@ de la vida (Lc 1, 39.56-57, Ex1,15-22)**

Como durante la noche no tuve el sueño deseado, comienzo mi día con la misma súplica: ¡muestra tus caminos!, que yo vea cómo, desde mi trabajo cotidiano, desde el esfuerzo por ser y ayudar a ser, puedo colaborar en tu incesante trabajo creador. Tú, Dios Madre, muéstrame los caminos que ayudan a generar vida.

Vuelvo de nuevo al texto de Lucas donde lo dejé ayer y leo: "*Por aquellos, días María se puso en camino y fue a toda prisa a la sierra, a un pueblo de Judá, entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.[...] María se quedó con ella cuatro meses y se volvió a su casa. A Isabel se le cumplió el tiempo de dar a luz y tuvo un hijo*" (Lc1,39.56-57).

Todo se me ilumina desde esa escena sencilla y cotidiana de una mujer que va a ayudar a otra a dar a luz.

María creyó al mensajero, pero no se quedó quieta saboreando en solitario su buena nueva, ni permanece inmovilizada ante la noticia de que Isabel está embarazada, sino que de prisa se pone en camino –está ya de 6 meses– poco queda para poder echarle una mano.

Allí permanece cuatro meses, lo suficiente para hacer lo que ella puede hacer, ayudar a dar a luz, **ser partera.**

Recuerdo una vez que estuve dolorosa y gozosamente presente en el lento y doloroso tiempo de dilatación del útero de una de mis hermanas, a la espera de dar a luz. ¡Que momentos tan fuertes de emoción! Los sentimientos se me agolpaban: por un lado la alegría de estar ahí dándole la mano para que la apretara, ofreciéndole mi cercanía incondicional, animándola a confiar que ese dolor, que era de parto, pronto se iba a convertir en gozo por la vida nueva que llegaba y al tiempo ¡que profundo sentimiento de impotencia!, nada podía hacer por ayudarla más que estar a su lado y ser testigo de su fecundidad.

La noche se hacía eterna, y yo tenía prisa, pero ella seguía acogiendo el ritmo de las contracciones cada vez mas seguidas, pero aún muy lejos de los tres minutos que nos habían puesto como tope para llamar a la comadrona. Y yo estaba allí renunciando a la satisfacción de "hacer" para sólo "dejar hacer", renunciando a todo protagonismo para reconocer que yo no aportaba vida alguna, la vida estaba allí ante mis ojos, yo era testigo de ella, sólo acompañaba con mi presencia ese milagro del nacer a la vida; yo podía ofrecerle la confianza de que si me necesitaba para algo, allí estaba para ayudarle pero nada más... ¡la vida estaba dentro de ella!

Hoy en la oración me vino esa imagen, y me resultó una bella y expresiva metáfora para expresar lo que significa trabajar para "ayudar a ser".

Tanto para mi trabajo como psicoterapeuta, como en el acompañamiento espiritual, como en el proceso de ser *con*, vivir con, caminar con... pocas imágenes pueden ser más expresivas que ésta.

Sentir la llamada a ser partera tiene que ver con una manera de ir por la vida:

- creer que hay vida, y apostando por ella, allí donde apenas nadie la ve y cree en ella,
- salir al encuentro de las personas y situaciones donde se intenta generar vida,
- saber permanecer en los lugares y junto a las personas que sufren dolores y ayudarles a reconocerlos como posible dolores de parto,
- esperar el lento dilatarse del útero, de tantas situaciones de nuestro mundo, de tantas situaciones personales, sin intentar precipitarlo, respetando su ritmo, pero estando ahí “echando una mano”,
- confiar en que por lento que sea el proceso, la vida empuja desde dentro y Tú Dios Madre estás ahí colaborando en cada persona y situación y no sólo eso sino que Tú también jadeas y resuellas (Is42,14).

En el intento de profundizar más en esta vocación de partera de la vida, acudo a un bello, y aún poco conocido, texto del Éxodo donde se nos habla de dos parteras egipcias Sifrá y Púa a las que hoy incorporo en mi oración.

Hoy acudo a vosotras, **Sifrá y Púa** para que nos iluminéis y nos mostréis *qué significa y a qué compromete esa vocación-misión de ser parteras*. Sabemos de vuestra existencia a penas por unos versículos del Éxodo 1,15-22. Un libro tan dominado por la figura de Moisés que vosotras habéis pasado siglos desconocidas, invisibles, como inexistentes. En mis 7 años de Teología nunca me hablaron de vosotras.

Os pido vuestra ayuda, os escucho, hablad desde vuestra experiencia.

“Somos dos parteras egipcias, “paganas”, nos llamaban, pero no por ello ajenas a la experiencia del Dios de la vida. Todo, en nuestro trabajo transcurría con normalidad hasta que en un momento dado el Faraón, la máxima autoridad política y religiosa de nuestro pue-

blo, tuvo miedo de la fecundidad de los hebreos. La fecundidad de los pobres es una amenaza para los que disfrutaban de todo, ¿no os pasa ahora algo semejante? Entonces nos llamó para pedirnos que en vez de ayudar a las mujeres hebreas a parir les matásemos a los hijos varones. En vez de colaborar con la vida, usar nuestras manos para producir muerte.

Nos quedamos estupefactas por la petición y tuvimos miedo. Sabíamos que nos jugábamos nuestra vida si desobedecíamos sus mandatos, pero no podíamos hacer eso, teníamos que buscar la manera de decir **no a la muerte y sí a la vida**.

Éramos temerosas de Dios, amábamos la vida, toda vida y de un modo especial la vida de esas mujeres hebreas, esclavas, pobres que nos reclamaban para que les ayudásemos, ¿cómo íbamos a engañarlas o a dejarlas abandonadas a la injusticia de los poderosos? Tomamos la decisión de desobedecer unas órdenes que eran injustas, pedimos ayuda a nuestros dioses para perderle el miedo a quién podía quitarnos la vida, por posibilitársela a los otros.

Pero tampoco nosotras queríamos morir, no se trataba de eso y acudimos a nuestra sabiduría de mujeres, acostumbradas a tener que buscar nuestras propias armas, las de la sagacidad y la audacia, ya que otras posibilidades no nos ofrecían ellos.

El Faraón descubrió que seguían naciendo niños hebreos, a la vida no siempre le pueden los poderosos de este mundo, y nos llamó para pedirnos cuentas y nosotras ya teníamos preparada nuestra coartada y le dijimos al Faraón “*Es que las mujeres hebreas no son como las egipcias: son robustas y dan a luz antes de que lleguen las comadronas*” (v.19).

Así pudimos seguir haciendo de nuestro trabajo, de nuestra profesión un lugar para la vida, y especialmente para la vida de los pobres. Y sabemos que por ello Dios nos bendijo.

Os deseamos que nuestra experiencia ilumine vuestro caminar hoy.”.

Te doy gracias a Ti, Dios Partera de la vida, por estas mujeres, audaces y sagaces, valientes, verdaderas parteras de la vida.

Después de oír su testimonio comprendo con más hondura y descubro que es mucho más difícil esta vocación a la que nos llamas.

Ser partera de la vida significa también:

- Ser capaces de perderle miedo al miedo y decir **no** a los hombres, sus leyes y sus sistemas cuando éstos transgreden el derecho a la vida, a la dignidad humana.
- Ser valientes y lúcids para hacer de nuestra profesión un lugar para proteger la vida, toda vida pero de un modo preferencial a l@s "esclav@s" (de ayer y de hoy), a l@s sometid@s, a l@s emigrantes y extranjer@s, a tod@s l@s que tienen más amenazada.
- Ser sagaces para saber buscar argumentos sutiles, poniendo nuestra inteligencia al servicio de la vida, sobre todo de los más pobres entre los pobres: mujeres, extranjeras y esclavas.
- Comprometernos en contra de todos los poderes que producen muerte.
- Aportar nuestra presencia allí donde alguien empuja a la vida.
- Ser honrad@s con la realidad para descubrir y desenmascarar a los Faraones de turno: todo agente de poder político-económico-social-religioso que mata, impide, paraliza, menoscaba la vida.
- Estar vigilantes para descubrir y denunciar las principales situaciones de muerte en nuestro entorno (cercano y lejano) a las que tenemos que **decir No** aunque eso suponga desobedecer a las máximas autoridades políticas, económicas, religiosas.
- Otear los lugares, situaciones donde podemos y debemos decir **sí a la vida**, a la calidad humana de la vida de todas las personas, a la vida de todo el universo por muy insignificante que parezca.

Una vez más, me brota de dentro esa experiencia bíblica, tan repetida del miedo ante la llamada, de decir envía a otros, de mirar para otro lado. Pero también escucho tu Palabra: "No temas, estoy contigo, te basta mi gracia, cuando eres débil entonces eres fuerte con mi fortaleza. Y todo esto, es para vivirlo desde la cotidianidad de la vida, desde el espacio monótono del cada día, sin grandes alardes ni algarabías. Quizá sin que casi nadie se entere, como les pasó a Sifrá y Púa. Cómo le pasó a esa mujer sencilla de Nazaret, María."

• Colaborar en la tarea "creadora" de reconstrucción del ser

Dios Madre nuestra, hoy quiero hacer de mi oración un espacio para la acción de gracias y la alabanza, para el asombro porque me concedes la gracia de *co-crear*, de colaborar contigo en la tarea más hermosa de la vida: llegar a ser persona humana, apoyar el propio crecimiento, sanar las heridas, reconstruir las zonas dañadas, devolver la confianza en la vida propia y ajena, descubrir dentro de cada persona la huella de tus Manos creadoras, aunque ella no lo nombre así. Gracias por esta experiencia única, que me deja el corazón no sólo lleno de nombres sino de admiración y de asombro

Así vivo yo, cada vez más, tantas horas diarias dedicadas a la tarea profesional psicoterapéutica, y al acompañamiento personal.

Lo primero que experimento es la verificación admirada de la singularidad de cada persona que se sienta ante mí, ese estremecimiento que me produce constatar que viene pidiendo ayuda para sanar su ser, o para encontrarlo –perdida, alienada de sí misma– buscando salir de los laberintos y pozos de negrura en los que se encuentra. Las miro con todo el cariño que sé poner en la mirada, voy aprendiendo a reconocer en su cuerpo las huellas de su dolencia y en lo profundo de su ser. Te miro, estás ahí como Madre creadora, sostenedora amorosa de esa vida y me llamas a colaborar Contigo y con ella, para reconstruir desde dentro "tu imagen y semejanza, que en cada rostro es nueva, única e intransferible.

Lentamente va aconteciendo esa obra de arte que es ayudar a reconstruirse cada persona desde ella misma, ese largo camino que pasa por respetar profundamente sus marcos de referencia, por ayudarle a reconciliarse con su historia, soltar sus resentimientos, curar la memoria, asumir las huellas dolorosas, las heridas y condicionamientos con los que quizá tenga que aprender a vivir, aprender a acogerse valorarse y quererse... y te contemplo a Ti, Madre parturienta incansable, desde dentro de cada persona, empujando su crecimiento y ante mis ojos y los suyos van aconteciendo "milagros", signos del Reino:

Unas veces *se abren los ojos ciegos* a la propia belleza y valía, a lo bueno y sano de la realidad, o al contrario salen de la alienación y mentira para descubrir el dolor del mundo y su capacidad para responder a sus llamadas.

Otras *se abren los oídos* para poder escuchar otras voces distintas a la tiranía de la culpa enfermiza que paraliza, a las continuas autoagresiones destructivas, a los juicios condenatorios que impiden sentirse perdonada y amada. Y los oídos son capaces de escuchar palabras –interiores y exteriores– que les devuelven la confianza básica en sí mismas, que les hacen descubrir su valía personal, palabras de comprensión y de acogida, de perdón y reconciliación. Van aprendiendo a escuchar otras voces distintas de las suyas, sin que las amenacen, van abriendo su oído a las necesidades ajenas y eligiendo, desde su libertad, cuándo y cómo dar respuesta a ellas.

En ocasiones *la experiencia del paralítico de Cafarnaún se repite* y las personas *dejando las camillas que las paralizaban se ponen en pie*. Descubren que se sostienen en su propia columna vertebral, que pueden andar por sí mismas, que tienen la libertad de dirigir sus pasos en varias direcciones.

También contemplo, sobre todo a muchas mujeres, *librarse de sus encorvamientos ancestrales para recuperar su verdadera talla*. Entonces descubren su verdadera identidad: vuelven a escuchar que son libres y no esclavas de nadie, que pueden mirar al horizonte y no sólo al suelo, que no eran así sino que los “demonios” del sexismo, clasismo, patriarcalismo... las tenían encorvadas. Se ponen erguidas y como la mujer del Evangelio, dan gracias a la vida y en ella a Ti, Madre buena dadora de vida.

Otras veces recuperan la capacidad de *tocar lo prohibido* por tabúes introyectados y descubriendo así, en esa transgresión, su capacidad para disfrutar de la libertad del tacto y del contacto sanador; gozando de la posibilidad de hacer de sus manos y de su piel lugar para los encuentros sanadores, reconstructores de sus personas, hasta

ahora aisladas e incomunicadas, pudiendo al fin hacer de su cuerpo un lugar para la verificación del amor en todos sus registros: amor erótico-sexual, servicial, amor de amistad, amor filial, fraternal etc..

Lo más sorprendente acontece cuando las propias personas, que *se creían muertas*, enterradas en sus sepulcros desde hace mucho tiempo y que incluso ya huelen mal (Jn 11,39) *resucitan de nuevo*. Salen de sus sepulcros y van quitándose las vendas que les impiden vivir. Entonces como Jesús me brota de dentro la acción de gracias más profunda: “Gracias porque Tú nos escuchas, Tú, que siempre estás a favor de la vida, alientas todos los caminos que conducen a ella. Gracias porque has puesto en nuestras pequeñas manos el poder para colaborar contigo en la continua creación del mundo, en la reconstrucción de las personas. Y yo, Dios Madre nuestra, te alabo por ello”.

III. Orar desde el trabajo de ser buscadora con otr@s

• Soy Peregrina

“De tus ojos.
De la marca de tus manos en las mías.
De tus sueños.
De tu ausencia.
Del vértigo que arrastra a la locura.
De tu nombre que me llega en los silencios.
Del gozo sin reposo.
Del obsesivo aletear de la ternura...
Del peligro de amarte sin cautela, custodia ni defensa...
SOY PEREGRINA.”¹⁰

Este poema, escrito por una poeta nicaragüense, expresa bien mi deseo, que se hace también esfuerzo y *trabajo de ser peregrina*, busca-

¹⁰ NAJLIS, M., *Cantos de Ifigenia*, Vanguardia, Nicaragua, 1991, 7.

dora. Buscar, buscar, buscar... es para mí una pasión. Buscar siempre, no sentirme instalada en la verdad, es un talante que cultivo desde muy joven. Ésto lo he aprendido de mi madre, la recuerdo siempre buscando de mil maneras cómo compaginar sus tareas de madre, esposa y ama de casa con sus inquietudes, con una gran capacidad creativa para inventar trabajos que, además de gustarle, fueran otra fuente de ingresos en casa. Aún hoy a sus 82 años sigue dando rienda suelta a su creatividad inventando modos de entretenerse y al tiempo sentirse útil. ¡Ya quisiera yo llegar a su edad con ese talante!

Peregrinar con otr@s, por los caminos de la historia, buscando escuchar sus verdades, sus experiencias, su sabiduría de la vida, buscar sin tener las cosas demasiado claras, unir mis pies peregrinos a tantas mujeres y hombres que quieren compañer@s de camino, caminar junt@s sin tener muchas certezas pero con un anhelo en el corazón: buscar Tu Rostro. *“De Ti, mi corazón me ha dicho: «Busca su rostro»; es tu rostro, Señor, lo que yo busco; no me ocultes tu rostro”* (Sal 27,8-9)

Es de noche y acabo de llegar a casa después de mi última hora de clase, vengo contenta, tengo que confesar que disfruto en las clases, cada vez más compartidas. Desde el principio les explico la metodología que vamos a utilizar, “heurística” les digo, me miran con cara perpleja. Sí, “heurístico” es lo que sirve para encontrar y “heurística” como sustantivo relacionado con la enseñanza es un sistema educativo en el que se enseña a los discípulos a encontrar por sí mismos. Por eso *lo importante es buscar*, preocuparnos más de hacer preguntas, que de dar respuesta a preguntas que nadie se hace. Pasados los primeros momentos de desconcierto, hasta que se hacen al método, después disfrutamos buscando juntos, no hay expertos sino buscadores. Por eso las clases son, la mayoría de las veces, un lugar de compartir los hallazgos realizados y eso para mí es un lugar de gracia.

Quiero orar un rato. Para favorecerlo me siento en mi banquito de meditación y voy dejando que el silencio se vaya apoderando de mí...

Mientras el silencio se hace, voy dando gracias por lo que hoy, en la clase hemos encontrado, después de nuestras búsquedas: caminos para escuchar Tu Voz entre las voces, pistas de discernimiento, respuestas ricas y variadas a la gran pregunta de cómo hablar de Ti hoy, qué símbolos, metáforas son las más adecuadas para expresar tu Misterio; momentos para compartir qué retos hoy no nos permiten dormirnos, qué interrogantes nuevos se nos plantean para seguir avanzando... ¡Tanta riqueza!: personas procedentes, muchas de ellas nativas, de 12 países distintos, de cuatro continentes (África, Asia, América del Sur, Europa) con una larga experiencia de trabajo pastoral, de compromisos fuertes y arriesgados. Voy dejando pasar ante Ti sus rostros y te doy gracias por cada una de ellas, te pido que me enseñes a situarme como discípula que aprende y no como “maestra” que enseña...

Los rostros se van difuminando y se va haciendo el silencio, un silencio que me va a permitir escuchar Tu Palabra.

Hago mía la oración del salmista

*“Oh Dios, tú eres mi Dios;
desde el amanecer ya te estoy buscando,
mi alma tiene sed de ti,
en pos de ti mi ser entero desfallece
cual tierra de secano árida y falta de agua.”* (Sal 63,2)

Así me siento yo muchas veces como tierra, seca, agostada, sin agua, buscándote cada día, en cada acontecimiento, persona, experiencia. Tengo sed de Ti, Dios de la vida. ¡Muéstrame tus rostros!

Esta oración del salmista me habla del “trabajo” de ser buscadora de tu rostro, en los mil rostros y circunstancias de la vida. A veces ¡me resulta tan difícil reconocerte! Buscar los lugares desde los que te manifiestas y nos llamas. Buscar caminos de diálogo entre la fe en ti y la diversidad de culturas y lenguajes de mi entorno. Buscar qué nos dices en las grandes migraciones que nos abruman y cuestio-

nan, en los deseos de un mayor diálogo entre las religiones. Qué palabra nos diriges en los movimientos sociales que hoy reclaman justicia, liberación, igualdad, protesta por el modo y las consecuencias de la globalización. Qué hay de revelación tuya en el reto de las nuevas tecnologías, en los avances científicos; en el "boom" de las nuevas comunicaciones. Qué grito nos lanzas en los movimientos feministas, ecologistas, pacifistas.

Dios, Peregrino de la vida, concédenos la gracia de vivir buscando sin cesar tu rostro y tu palabra.

"Ser en la vida romero,
romero sólo, que cruza siempre por caminos nuevos.
Ser en la vida romero
sin más oficio, sin otro nombre y sin pueblo.
Ser en la vida romero...sólo romero.
Que no hagan callo las cosas ni en el alma ni en el cuerpo...
Que no se acostumbre el pie a pisar el mismo suelo...
No sabiendo los oficios los haremos con respeto..
Ser en la vida romero...sólo romero." (León Felipe)¹¹

• Tu Palabra lámpara para mis pasos.

"Tu eres, Señor, quien enciende mi lámpara,
Mi Dios que alumbró mis tinieblas;(Sal 18,29-31)
"Tu Palabra es una lámpara para mis pasos
luz para mi sendero" (Sal 119,105)

En este deseo de caminar buscándote incluyo una actividad muy querida para mí y a la que dedico gran parte de mis fines de semana y vacaciones que es el "trabajo de ayudar a otr@s a entrar en el umbral de la oración". Unas veces a través de encuentros de oración de fin de semana, de orientación y acompañamiento en Ejercicios

¹¹ Antología rota, Akal, 21.

Espirituales. Es ésta una de las actividades que más me gusta y al tiempo que más temor, temblor y admiración me produce. Facilitar el camino del encuentro contigo favoreciendo el silencio corporal, mental, emocional... para poder acoger la "soledad sonora", "la música callada". Sólo en el silencio podemos escuchar los gemidos inefables de Tu Espíritu (Rom 8), sólo ahí escuchamos Tu palabra, no las mil voces de nuestro ego.

Cuando acontece la experiencia del encuentro, que siempre es don, pero también es tarea, Tú, Palabra viva, nos hablas, nos sigues hablando claro.

Hoy, en mi oración, quiero sólo dejar resonar Tu palabra para que se haga experiencia en mí y pueda ser testigo de ella ante los demás.

"Buscadme y viviréis" (Am 5,4).

"Buscad al Señor mientras pueda ser hallado.
clamad a El mientras está cerca" (Is 55,6).

"Aprended a hacer el bien,
buscad lo que es justo,
socorred al oprimido,
haced justicia al huérfano,
defended a la viuda". (Is i,17).

"Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todo eso se os dará por añadidura. Así que no os inquietéis por el día de mañana, que el mañana traerá su inquietud. A cada día le bastan sus problemas». (Mt 6,33-34).

"Buscad el amor. Aspirad a los dones espirituales" (1Cor,1,1).

"Buscad afanosamente la paz con todos" (Heb 12,4).

Buscar la oveja y el dracma perdido (Lc 14).

" Yo no busco mi voluntad sino la voluntad del que me envió" (Jn 5,30).

• **Te buscamos y estamos en Ti...y Tú en nosotr@s.**

Como los amantes del Cantar de los Cantares intuyo que si te busco, si nuestro ser entero te busca, muchas veces sin saberlo, es porque antes somos buscad@s y encontrad@s por Ti. (Ct 3,1-5). No somos los protagonistas de ésta búsqueda, la nuestra es consecuencia de la tuya que nos precede.

Aunque no siempre atinamos en nuestras búsquedas, buscamos la felicidad y nos engañamos con señuelos falsos, ¡es tan fácil dejarnos seducir! Hoy como ayer corremos los mismos riesgos: confundir lo que nace de Ti, contigo; las criaturas con El Creador. Pero también tu misericordia y capacidad de comprensión de nuestros errores dura por siempre y hoy volvemos a escuchar tus palabras reveladas a través de la sabiduría:

"Pues por la grandeza y la hermosura de las criaturas se descubre, por analogía, a su hacedor.

Mas, con todo, no se merecen un duro reproche, porque quizá se extravían buscando a Dios y queriendo encontrarlo; ocupándose de sus obras, las investigan y se dejan seducir por su apariencia, pues que son tan hermosas." (Sab 13,5-7)

En el fondo del corazón de muchas mujeres y hombres de hoy hay un altar "Al Dios desconocido" y necesitan de testigos que como Pablo les digan:

"Pues bien, lo que veneráis sin conocerlo, eso es lo que yo os vengo a anunciar. El Dios que ha hecho el mundo y todo lo que hay en él, siendo señor del cielo y de la tierra, no habita en templos contruidos por la mano del hombre. Ni es servido por manos humanas, como si necesitase algo, el que a todos da la vida, el aliento y todas las cosas" (Hch 17,23-25).

Yo también necesito escuchar de nuevo tus palabras que me recuerdan que Tú, Madre nuestra nos has dado la vida por amor, que la

sigues alentando desde dentro y por eso llevamos en nuestro ser el deseo de Ti.

Pablo lo expresaba así a los Atenieses:

"Él creó de un solo principio todo el linaje humano, para que habitase sobre la faz de la tierra... para que buscasen a Dios, y a ver si buscando a tientas lo podían encontrar; aunque no está lejos de cada uno de nosotros, ya que en él vivimos, nos movemos y existimos, como alguno de vuestros poetas ha dicho también: "Porque somos de su linaje". Pues si nosotros somos linaje de Dios, no debemos pensar que la divinidad es semejante a oro o plata o piedra, escultura hecha por el arte y el ingenio del hombre" (Hch 17,26-29).

Dejo que estas palabras me penetren, respiro lentamente y me hago consciente del misterio de Tu presencia, Te respiro...sin más. Te dejo invadir todos los rincones de mi cuerpo en cada respiración.

Mientras estamos en el útero del mundo no nos abandonas sino que, de alguna manera, Tu eres el Útero Portador que nos permites respirar, existir **en Ti**, movernos **en Ti**, vivir **en Ti**...Sobran las palabras. Solo te pido experimentar y vivir esta verdad.

Pero tu amor que nos busca, no sólo nos permite vivir en Ti sino que has elegido Tú vivir, **ser en nosotros**. Jesús nos dijo que, todo el misterio de tu Ser Relación, hace de nuestras personas Tu morada. (Jn 14,23).

San Agustín un día descubrió el gran misterio de su vida, de la vida:te buscamos fuera y estás dentro, eres en nosotros.

Termino mi oración dejando resonar la experiencia mística que desvela este salmo súfi:

• **El amado está en mí**

*"Oh alma mía,
he buscado de un confín a otro
y no hallé en ti nada
que no fuera el Amado.*

No me llames infiel,
oh alma mía,
si te digo que Tú misma
eres El.

Oh vosotros que andáis
a la búsqueda de Dios:
no es necesario desplazaros
porque Dios es vosotros.
¿Por qué vais tras algo
de lo que jamás carecisteis?
Sólo vosotros sois,
pero, ¿dónde
ah, dónde sois?!¹²

IV. Orar desde el trabajo de ser "vigía"

La imagen para la oración de hoy me la proporciona una parábola que leí hace unos años y me impresionó por su fuerza crítica y su capacidad para interrogarme y cuestionarme. La parábola es la siguiente:

• La parábola del superpetrolero

"Unos jubilados de Santurce, un pueblo que se asoma a la bocana del puerto de Bilbao, trataban, como todas las mañanas, de arreglar el mundo mientras tomaban el escaso sol que este otoño ha caído sobre el muelle de pescadores. No había ninguna novedad en su rutinaria conversación. De pronto Kepa, un viejo marino que no había despegado los labios, comenzó a rumiar unas palabras extrañas que hablaban de barcos:

¹² GALINDO, E; THIMMEL, S., *Salmos sufres*, (Selección y traducción). Colección "Otras aguas vivas", Darek-Nymba, Madrid, 1995,33

Hoy en día los barcos se han ido haciendo cada vez más grandes, mientras que las tripulaciones se han vuelto cada vez más pequeñas. Todo se maneja por tecnología punta. Se programa un ordenador en el Golfo o donde sea, y el buque prácticamente se gobierna solo hasta Londres o Bilbao. Es mucho mejor para los armadores que se ahorran un montón de dinero, y mucho mejor para la tripulación que sólo tiene que preocuparse de organizar el aburrimiento"

Todos le escuchaban con atención. Era lo que se dice un experto. Había trabajado más de treinta años en un antiguo petrolero de Campsa. Sin embargo, no acertaban a saber qué tenían que ver los barcos con el mundo, que ellos estaban a punto de arreglar.

En los viejos tiempos, cuando yo navegaba –siguió diciendo Kepa–, siempre había alguien arriba, en la torre de vigía o en el puente, vigilando. Pero hoy en día en los buques grandes ya no hay vigía o por lo menos, el vigía es un hombre que mira de cuando en cuando una pantalla llena de puntos luminosos móviles. En los viejos tiempos si estabas perdido en el mar en una balsa o en un bote de goma o algo así y un barco pasaba cerca, tenías muchas posibilidades de que te rescatasen. Agitabas los brazos y gritabas y disparabas cualquier cohete que tuvieras, ponías tu camisa en lo alto del mástil y siempre había gente vigilando y atenta a localizarte. Ahora puedes estar semanas a la deriva en el océano y al final se acerca un superpetrolero y pasa de largo. El radar no te detecta, porque eres demasiado insignificante y es pura suerte si hay alguien inclinado sobre la barandilla, vomitando, que logra verte. Ha habido muchos casos de naufragos que en otros tiempos habían sido salvados y a los que ahora nadie recoge; e incluso incidentes de personas a las que atropellaron los barcos que ellos creían que venían a rescatarlos. Imaginaros lo espantoso que tiene que ser la terrible espera y luego la sensación que queda, cuando el barco pasa de largo y no puedes hacer nada. Todos los gritos quedan ahogados por el ruido de los motores.

Para este momento del monólogo todos los jubilados tenían la cara larga y los ojos tristes. En los buenos tiempos, muchos de ellos habían sido marinos y algunos habían pasado por el trance del naufragio. Entonces Kepa sentenció: *"Eso es lo malo que le pasa al mundo.*

*Hemos renunciado a los vigías. No pensamos en salvar a otras personas, navegamos hacia adelante confiando en nuestras máquinas. Todo el mundo está bajo cubierta tomándose una cerveza*¹³

Quiero hacer hoy de esta parábola un lugar para la oración y la confrontación, para la petición y el deseo.

Lo primero decir que es una buena parábola de nuestro primer mundo, de un modo especial puede expresar el Superpetrolero Europeo que estamos construyendo con tanto entusiasmo. Como muy bien dice Javier Cormenzana comentando la parábola:

“La década de los 80 dejó un gran número de naufragos del sistema atropellados por el Super-petrolero del Primer Mundo. La próxima década plantea a la espiritualidad cristianas unos enormes desafíos:

- ¿Seguirá todo el mundo bajo cubierta y renunciando a tener en el puente “vigías” que avisten naufragos?”
- ¿Se pensará más en navegar hacia delante a toda máquina que en salvar a otras personas?
- ¿Sabremos los ciudadanos españoles hacer nuestra la causa de los naufragos o nos aferraremos a la nuestra, hecha con los intereses del superpetrolero europeo?”¹⁴

Me resulta muy sugerente esa figura simbólica **del vigía** para expresar un deseo que me acompaña en mi vida cotidiana, y se convierte en esfuerzo, en el **“trabajo de vivir despierta”**, lúcida, atenta a la realidad. En lenguaje de Jon Sobrino intentando ser “honrada con la realidad y fiel a sus desafíos”¹⁵.

¹³ Parábola tomada de Julien BANES en *Una historia del mundo en diez capítulos y medio*. Barcelona 1990,109-110 y reproducida por CORMENZANA, J. En *De cara al tercer milenio*. Cristianismo y justicia 194,86-88

¹⁴ CORMENZANA, J. Op.cit. 88

¹⁵ SOBRINO, J. *Espiritualidad y seguimiento de Jesús*. en ELLACURÍA, I.; SOBRINO, J. (Ed) *Misterium Liberationis. Conceptos fundamentales de la Teología de la Liberación*. T.II,453-56.

Soy consciente de la dificultad de la consciencia por los mil mecanismos defensivos tras los que nos parapetamos de todo lo que no nos interesa registrar, de las múltiples negaciones, justificaciones, y alienaciones.

Hoy quiero hacer de esta imagen del vigía mi lugar de oración.

• ¿Qué es ser vigía? ¿Cuál es su “misión”?

Con esta imagen del vigía te has revelado Tú a Moisés: *“He visto la opresión de mi pueblo ...conozco sus angustias”* (Ex 3,7) *“Os he visitado y he visto lo que se os hace en Egipto y he bajado a liberaros”* (EX, 3,17).

Vigía es aquel que sabe:

Avistar naufragos, estar ojo avizor.

Denunciar su existencia.

Descubrir, desenmascarar las causas de esos naufragos.

Desvelar la interrelación entre el super-petrolero y los naufragos.

Reconocer las conexiones cotidianas entre las actitudes, hábitos, acciones de los viajeros del superpetrolero (nosotr@s) y los naufragos.

Llamar a la acción.

Vivir con los ojos abiertos, lúcidos, avistando naufragos es un arduo trabajo del que muchas veces desisto y Tú lo sabes. Denunciar su existencia y desenmascarar las causas supone, con frecuencia, desenmascarar causas estructurales y, otras muchas, desenmascarar actitudes personales y sociales que ponen de relieve que hay naufragos porque hay superpetroleros.

Entre otras cosas hay dentro de mí una lucha continua, un trabajo interior y, siempre que puedo y soy capaz, un trabajo de denuncia, para no convertirme, convertirnos, en consumidores ciegos sino lúcidos. Muchas veces sucumbo a la seducción de los productos “bonitos y baratos” pero que no necesito y por tanto son superfluos;

entro en las tiendas a “Cien” sin atender a la dura realidad de que debajo hay explotación; no hago boicot a los productos y marcas expoliadoras y que fomentan el sexismo y la explotación de la mujer como comercio sexual.

Concedéndonos la gracia de no renunciar a ser vigías, a no bajarnos del mástil para poder seguir gritando que hay muchos naufragos del sistema y que es asunto de todos luchar para que las cosas no sean así.

• ¿Cuáles son las atalayas para avistar naufragos?

Cada persona tenemos que descubrir las nuestras, y éstas cambian al ritmo que cambia nuestra vida, lo importante es permanecer en ellas vigilante.

Yo quiero darte gracias a Ti, Compañera de camino, porque has conducido mis pasos, cuando era aún muy joven, hacia América Latina. Los diez años allí vividos son uno de los regalos más importantes que me has hecho en la vida. Colombia, Perú, Santo Domingo, Venezuela y posteriormente el Salvador y Guatemala han sido atalayas privilegiadas para mirar “la espalda del mundo”, para descubrir las consecuencias de nuestro Superpetrolero caminando a toda máquina, para observar de cerca, y poder oír los gemidos de milloones de naufragos del sistema. Esa experiencia, más allá de la coherencia o incoherencia personal, ha dejado en mí una huella imborrable.

Gracias por esa Atalaya privilegiada.

En mi presente, sin renunciar a mis viajes allá, siempre que la vida me lo regala otra vez, tengo otras atalayas más modestas, pero también válidas si no cierro los ojos o me resguardo bajo cubierta “tomándome una cerveza” –como dice la Parábola–.

Cada mañana cuando salgo a la calle, en esta gran ciudad que es Madrid, sólo necesito abrir los ojos y mirar para descubrir, en mi entorno, las balsas de los naufragos: mendigos vagabundeando,

mal viviendo y mal durmiendo, vendedores ambulantes, músicos improvisados que pueblan los metros y las calles, drogadictos, ancianos tirados por las esquinas con las manos tímidamente tendidas...un sin fin de rostros que expresan el dolor de la exclusión. Tú sabes muy bien que nunca sé que hacer, a veces avergonzada y consciente de mi colaboración en este sistema, paso rápida sin mirar apenas a esos ojos, que en su dolor me acusan; otras miro, dirijo mi palabra respetuosa, colaboro de alguna manera...pero casi siempre me quedo con la sensación de que, como “los hombres religiosos” de la Parábola del Samaritano, “doy un rodeo y paso de largo”.

Quiero pedirte perdón a Ti, Dios que siempre estás en vela, ten misericordia de mí, y de todos los que vamos en este Superpetrolero.

Algunos medios de comunicación nos ofrecen, si queremos verlo, una buena atalaya para descubrir avalanchas de naufragos en todos los continentes, especialmente en África, balsa abandonada a la deriva, porque ya no es rentable invertir en ella.

Mi trabajo como psicoterapeuta me muestra también otro tipo de naufragos del sistema: los desesperados, deprimidos, desestructurados, rotos por la soledad, el desamor, la traición, el engaño, deambuladores sin sentido y sin rumbo, desencantados, desesperanzados, enganchados a todo tipo de adicciones alienantes etc. Resultado, en gran parte, de un estilo de vida y de un modo de relacionarnos que no nos construye como personas, que no nos ofrece estímulos de crecimiento, modelos de identidad atrayentes y estimuladores, propuestas de sentido generadoras de utopías.

Otra atalaya en la que tengo la suerte de estar en estos momentos es en el “Proyecto Esperanza”, una ONG para la atención y reinserción de mujeres traficadas. Proyecto, que ha puesto en marcha la congregación de las hermanas Adoratrices y en el que trabajan con ellas un equipo espléndido de profesionales. Ahí estoy, desde hace poco aún, colaborando como voluntaria en el campo psicológico. Es esta

una atalaya que me destapa un mundo vergonzoso, denigrante, hecho de mafias de muerte, de chulos prepotentes, de clientes más o menos “honorables” que echan una canita al aire, de múltiples convivencias de un lado y otro. ¿Cuál es el resultado? Miles de mujeres, la inmensa mayoría pobres, que vienen engañadas con contratos de trabajo falsos, con promesas incumplidas, con verdades a medias... y al final se encuentran aquí convertidas en esclavas sexuales, obligadas a una actividad que nunca hubieran elegido, enloqueciendo de dolor y desesperación, vigiladas y amedrentadas para que no denuncien... Algunas que al fin se arman de valor y logran huir y arriesgan a denunciar, el miedo las acompaña siempre, a veces tienen que huir a otras ciudades, sometidas a largos interrogatorios para reconocer sus chulos o integrantes de la mafia... Al fin, terminado este doloroso proceso, el gobierno colabora con la policía –poniendo así a veces en peligro sus vidas y/o la de los suyos– les exime del visado y les facilita la obtención de los trámites administrativos para poder tener el permiso laboral. No siempre es fácil encontrar personas que quieran hacer la oferta de trabajo a personas sin papeles y sin poder dar muchas explicaciones del por qué están aquí y cómo llegaron. En el campo laboral no lo tienen fácil, además de tener que superar el trauma por el que han pasado.

Tú sabes, como nadie, la mezcla de sentimientos que esta atalaya me levanta. Por un lado dolor, rabia, agresividad, impotencia... y por otro la admiración y el estímulo que estas mujeres valientes me despiertan, su coraje para denunciar, para luchar por ellas y sus familiares, su fuerza para sostenerse en unas circunstancias tan duras... También me surge la gratitud y admiración hacia las personas que trabajan con ellas y a favor de ellas por su dedicación, profesionalidad, entrega incansable, derroche de amor gratuito e incondicional... Son el Rostro de Tu misericordia entrañable en este horror, y ésta es también mi oración de petición: “Que mi paso por sus vidas les deje la huella imborrable de Tu Amor, de tu predilección por ellas, de tu

confianza inquebrantable en ellas. Que mi modo de estar les revele que Tú siempre estás con y a su favor. ¡Que así sea!”.

Atalaya significativa para mí es, también, mi tarea en el campo de la Teología, escribiendo como ahora, o en la tarea docente. No sé hablar de Ti, sin hacer referencia a tus hijos e hijas predilectas. No puedo entender la Espiritualidad sino en referencia a una manera de estar en la realidad, tal como magistralmente formula Jon Sobrino, con “honradez a su verdad y en fidelidad a sus desafíos”. Una Espiritualidad de “ojos abiertos”, una “espiritualidad de la vida en el mundo” –como se llama una de las asignaturas que imparto–. Esta es siempre la gran pregunta que me acompaña ¿cómo vivir una espiritualidad que dé vida, que aliente vida, en los múltiples lugares de muerte? Tod@s junt@s alumn@s y yo buscamos cada año dónde están estos lugares de muerte, cómo se manifiestan, a quién matan o hieren de muerte y a qué desafíos nos convoca ahí tu Espíritu. Ese espacio compartido de “avistar naufragos” es incómodo, para mí y para ell@s, yo lo sé porque nos sacude, nos interpela, no nos permite cerrar los ojos, y nos ayuda a animarnos en el empeño de comprometernos en algunas de esas causas.

¡Gracias, Aliento de Vida, por esos momentos de lucidez y de utopía compartida!

En esta oración, hecha desde “las relaciones laborales” quiero hoy terminarla dirigiéndome Ti, Trabajadora incansable, para hacer una oración de súplica y al tiempo de petición de perdón. Acoge en tu Seno Materno, Madre buena, a tod@s las personas explotadas en trabajos inhumanos, extenuantes, sobre todo el de mujeres y niñ@s, a tod@s l@s que se ven obligad@s a trabajar clandestinamente porque son “ilegales” y por ello sin protección legal alguna. Recoge en tus entrañas a las mujeres traficadas, engañadas y obligadas a ejercer la prostitución desde la tortura, la distorsión y la amenaza a sus personas o a sus seres queridos. Acoge a tod@s l@s jóvenes que buscan su primer trabajo y se desesperan porque no les dejamos sitio para entrar en el mercado laboral, a los parados de larga duración

porque llegan a la madurez de sus vidas personales y profesionales, muchas veces, y se encuentran tirados del sistema productivo. Bendice a las personas que dedican sus energías al cuidado de la vida y de la casa sin obtener gratificación y reconocimiento alguno y perdónanos a todos los que desde tantos superpetroleros nos protegemos bajo cubierta, y de vez en cuando, si no logramos salir de otra manera, puede no venirnos mal una vomitona de atracón por el empacho de nuestro sistema y que ésta nos obligue a salir y mirar, para poder al fin encontrarnos con los ojos de los náufragos. Amen.

• **La atalaya de los vigía y la perspectiva de los náufragos.**

Ayer te daba gracias, A Ti Vigía permanente, por las atalayas que me ofreces, en mi presente, pero eso no basta. Hay una pregunta que me quema por dentro desde hace tiempo y hoy quiero gritártela. La parábola, que está siendo para mí lugar de oración, sitúa a los vigías en el puente del "superpetrolero", pero *¿es posible y en qué condiciones, desde ahí, situarnos "en la perspectiva de los náufragos?"*

Intuyo que no, esta es también la postura de Javier Cormenzana que llega a decir que el lugar adecuado para ser "atalaya de los vigías" es la balsa de los náufragos y que sin estar en ella, de alguna manera, difícilmente se acierta con la perspectiva adecuada. Lo expresa así:

"Nuestro mundo esta plagado de balsas hasta los topes de náufragos y de espaldas mojadas que esperan inútilmente dar alcance al modelo de desarrollo del Primer Mundo, único petrolero que navega a toda máquina"¹⁶.

A corto plazo no se vislumbran muchas esperanzas de resolver democráticamente los problemas y se van imponiendo las medidas de fuerza.

¹⁶ op. cit 89

"Sólo se encontraran soluciones [...] si en su rastreo los países mas ricos se atreven a mirar el mundo con los ojos de los "náufragos" y a comprenderlos con el juicio de la misericordia"¹⁷.

La argumentación es obvia a la mente pero difícil para verificar en la verdad. "Únicamente el sufrimiento compartido solidariamente faculta para percibir en "los rincones oscuros de nuestro mundo" (B. Brecht) las responsabilidades históricas propias de tanto dolor [...] El sufrimiento compartido no se contentará con ser fuente de conocimiento crítico, necesitará convertirse en saber operativo. [...] Este final de siglo tiene ante sí múltiples desafíos. Ninguno como este: **atreverse a pensar, mirar, sentir desde las balsas de los náufragos**".¹⁸

No tengo palabras que decir, sólo reconocer que esa fue tu opción: hacerte solidario con la condición humana, bajar para sentir desde nuestras balsas humanas. Releo Filipenses 2,6-11 pidiendo la gracia de dejarme cambiar la mente y el corazón. Mientras yo pienso en subir, aunque sea a la atalaya, Tú me hablas de bajar, de despojo... Solo sé pedir perdón y hacer silencio para dejar resonar con fuerza ese aldabonazo en mi corazón y confiar que la fuerza de tu amor vaya cambiando mi corazón de piedra en corazón de carne.

V. El trabajo de ser "tejedora", "artesana" del reino desde la cotidianidad

Hoy amanece con sol después de muchos días con lluvia y todo parece recobrar luminosidad. Comienzo dándote gracias por el sol y la lluvia, por tu presencia silenciosa en la entraña de la realidad,

¹⁷ Ibidem, 90. Los subrayados son míos.

¹⁸ Ibidem 92. Los subrayados son míos.

en la cotidianidad que a veces percibo tan opaca, monótona, vacía de sentido.

Comienzo mi oración con este hermoso himno que la liturgia de las horas propone para la oración de laudes: *"En el nombre del Padre"*.

*" Y Tú te regocijas, oh Dios, y tú prolongas
en sus pequeñas manos tus manos poderosas,
y estáis, de aurora a aurora, los dos así creando,
los dos así velando por las cosas"¹⁹*

• **Cuando Tus Manos se hacen cuerpo en nuestras manos...**

Miro mis manos pequeñas y contemplo en ellas las Tuyas, mas amorosas que poderosas, y me estremezco. Hago mías las palabras del himno y las dejo resonar recreándolas...

Y Tú prolongas en mis pequeñas manos Tus manos amorosas...

Las manos son el órgano que expresa, simbólicamente, la capacidad de hacer, el modo de relacionarnos con los otros, con las cosas con el mundo. Son también el lugar del tacto y del contacto, lugar de la caricia y el abrazo. Manos que pueden dar vida o quitarla, ayudar a parir la vida nueva que apunta en cada persona o abortarla.

Hoy mis manos acogen una vocación nueva: ser transparencia de las Tuyas, prolongar en la historia el trabajo de tu amor.

... *"y así estamos los dos"*. Esta es la clave, la consciencia contemplativa de que no estoy sola, no estamos solos, sino contigo. Se lo digo a mis manos para que no caigan en la tentación de sentirse prepotentes o impotentes, solas o abandonadas. Se lo digo a mis manos para que sepan unirse a otras manos, que también son prolongación de las Tuyas, para permitir libre y conscientemente *que Tus Manos se hagan cuerpo en nuestras manos...*

¹⁹ BLANCO VEGA, J.L. *Y tengo amor a lo invisible*. Sal Terrae, 1997, 143.

• **Para hacerlas tejedoras, artesanas del Reino en la cotidianidad**

"De aurora a aurora"...siempre, de día y de noche, en la actividad y en el descanso, en las primaveras y en los inviernos, en los días de sol y de lluvia, en el día a día, en la cotidianidad tantas veces monótona estás, estamos...

"Creando, velando, cuidando de las cosas". Las manos, llamadas a ser artesanas de la vida cotidiana, transformando lo rutinario, caduco y trivial en el lugar de la creatividad del amor.

No es fácil vivir así. El modelo actual y dominante de entender el trabajo no nos sirve, no nos facilita valorar el trabajo diario, el no asalariado, el que hace alusión al cuidado de la vida, al bienestar social de la casa, al cuidado de las relaciones; de esas relaciones básicas de la casa que fundamentan la seguridad básica, la capacidad de amar y sentirse amada, fuente de equilibrio o desequilibrio. El mal llamado trabajo "doméstico": Necesitamos un cambio radical de paradigma en la valoración del trabajo. Me alegra comprobar que ya se va haciendo camino en esta dirección, y no sólo desde la reflexión de las mujeres que llevan años intentando denunciar esta situación²⁰ sino también de los varones.²¹ El "capital humano", del que tanto se

²⁰ Sobre este tema cfr. AMORÓS, A. *"División sexual del trabajo" en 10 Palabras clave sobre Mujer*. Evd, 1995, 257-296. BRIS BARRIO, M.N. *"La mujer y la igualdad de oportunidades en el trabajo"* Claridad 19 (1987) 41-54. DURÁN HERAS, M^a A. *El trabajo invisible en España: aspectos económicos y normativos" en Documentación Social, Cáritas, "Mujer"*, 1996. LÓPEZ PINTOR, *"La mujer en la sociedad actual, ¿trabajo o marginación?"* En GALINDO GARCÍA, A. *Dignidad de la mujer y fe cristiana*. Salamanca: Univ. Pontificia 1990, 19-30. MONO-GRÁFICO, *La mujer el trabajo y la pobreza*. Concilium n^o 214 (1987). PEÑASOLA, J.A. *La mujer esa reina esclavizada"* SignoTiempo 4 (1988:22) 15-17. SCHRÖDER, H.M. *"El empobrecimiento de las madres enriquece a los padres"* Concilium 23 (1893) 349-360. SCHÜSLER F. *"Servir a la mesa" Reflexiones feministas sobre la "diakonia"*. Concilium 24 (1988:218)111-122. TORRES, M^a C. *"La mujer en el mundo laboral" en Mujer marginada cuestión de género no de sexo*. P.S.1996. YUSTE, P. *"Pobreza y marginación de la mujer en la familia "Riquezas empobrecidas: Nosotras mismas en La mujer marginada cuestión de género, no de sexo*. P.S.1996.,85-132.

habla, no existiría sin el trabajo de ayudar a ser, de cuidar la vida cotidianamente, sin dedicar esfuerzo a la satisfacción de las necesidades básicas tanto físicas, como psíquicas.

¿Por qué, en términos generales, los varones no sienten necesidad de cuidar la vida y se da la perversión de preferir muchas veces trabajos denigrantes y mal pagados que el trabajo "doméstico"?

Yo misma, que intento entrar en otro modo de comprender el trabajo, me doy cuenta que está muy introyectado en mí el poco valor de éste y a veces me siento que "pierdo el tiempo" cuando lo dedico al cuidado de la casa, de las plantas, a hacer de mi casa un espacio acogedor y agradable.

El modelo dominante, Señor, se nos pone delante como una venda que nos impide ver la conexión entre el trabajo llamado "doméstico" y su "productividad" humana, nos hace ciegos a la obtención de los beneficios humanos que comporta y sólo sabemos valorar los beneficios económicos del trabajo "asalariado" o los beneficios sociales del trabajo público, reconocido y valorado. Incluso al final nos parece que la construcción de tu Reino se juega sólo ahí en los lugares públicos, en el desarrollo de una profesión, en las actividades importantes, en las socialmente reconocidas.

Es como si el Evangelio, tantas veces leído, no hubiera calado en nosotr@s en su terco canto a la cotidianeidad. Tus palabras, Jesús, entretejidas en la vida cotidiana de Nazaret, mirando el trabajo de tus padres, no acaban de calarnos. La sal, el grano de trigo, el candel, la levadura en la masa, el pan y el vino... tus parábolas amasadas en la mirada lúcida a la realidad de cada día... todo nos habla de tu pasión por lo sencillo, de la fuerza reveladora de lo pequeño. Todo el Evangelio nos grita que Tú estás en donde no te buscamos,

²¹ En esta dirección apuntan las reflexiones de SCHAFF, A. *Humanismo ecuménico*. Trotta, 1993, GARCÍA-NIETO, J. *Desafíos del empleo y del trabajo*. en "Documentación Social", n° 93, 1993. ROJO TORRECILLA, E. *Reflexiones sobre los cambios en el mundo del trabajo*. S.M. 1994.

que Tu Reino está en medio de nosotr@s y para empujarlo no hacen falta grandes hazañas.

Por eso hoy, Madre Trabajadora, mirando mis manos, hago oración desde ellas, las expongo ante tu mirada amorosa, te pido perdón por sus desaciertos, por sus omisiones, por sus desajustes y te pido que las transformes, que las hagas conscientes de su poder para colaborar contigo en recrear la historia.

Nuestras manos por la acción de tu Espíritu, aliento de vida, pueden transformarse en instrumentos que cuidan la vida de nuestro planeta y protegen la biodiversidad. Nos pueden hacer artesan@s de una cultura de la sobriedad y se pueden unir a otras manos para tejer el manto de la solidaridad y de la paz.

Tú, *Amiga fiel*, tejedora incansable del Reino, concédenos la gracia de comprender y acoger que nuestras manos colaboran contigo cuando son capaces de transformar lo monótono, caduco y trivial en lugar de la creatividad y el amor. Cuando transformamos la cotidianidad en obra de arte. "En este arte llevamos ventaja las mujeres ¿Quién como nosotras sabe de ello?: poner amor y ternura en la belleza que no dura, en la comida que desaparece, en la ropa que se arruga de nuevo, en el orden que se desordena, en la limpieza que no brilla nunca, (aunque la Tele diga otra cosa) Es "un arte amoroso" que merece la pena aprender y no necesita posturas acrobáticas y produce unos efectos sorprendentes. ¿Se animarán cada vez más y más varones a practicarlo?"²². Estoy segura que sí, cambios ya se están viendo.

*"Haz de esta piedra de mis manos
una herramienta constructiva,
cura su fiebre posesiva
y ábrela al bien de mis hermanos"* ²³

²² Tomado de MARTÍNEZ OCAÑA, E. *Cuando la Palabra se hace Cuerpo*, en *Religión y Escuela*. n°112 (1997),39

²³ BLANCO VEGA, J.L. ...Y tengo amor a lo invisible. Sal Terrae, 1997,143

Haznos comprender Señor que tejemos tu Reino cuando, nuestras manos, ungidas por el Espíritu, son capaces de no acaparar y compartir, no asir para sí, sino sostener al otro, apoyar, colaborar, acariciar, abrazar, curar...Manos tendidas sin ruido y sin alarde en ese cotidiano pasar por la vida echando una mano, "haciendo el bien" como se nos dice de Jesús

Tejemos el Reino cuando nuestras manos saben: "pedir, acoger lo que la vida nos trae o nos quita; elegir y empeñar en ello nuestra libertad; y ofrecer/se y esperar respetuosamente para saber si el otro acoge el don. ¿Sabemos, podemos pedir, extender nuestra mano y mostrar nuestra indigencia y necesidad del otro?; ¿Hemos aprendido el arte de acoger y no de controlar? ¿Expresan nuestras manos la libertad de quien no se siente prisioner@ del consumo, del acaparar, del poder...? ¿Han recibido nuestras manos el don de saber ofrecer sin imponer, es decir, esperar respetuosamente para saber si el otro acoge el don? Así nuestras manos recibirán el don de saber ofrecer sin sentirse fuerte, "rico", encima, con derechos. Si no es así quizá nuestras manos sepan dar pero aún no han aprendido a ofrecer respetuosamente"²⁴.

• **Para saber trabajar y descansar.**

"Cuando llegó el día séptimo Dios había terminado su obra y descansó el día séptimo de todo lo que había hecho. Bendijo Dios el día séptimo y lo consagró, porque en él había descansado de toda su obra creadora" (Gen,2,2s).

Es domingo y descubro al mismo tiempo el placer del descanso y lo poco integrado que tengo el ocio como experiencia creyente, como lugar de revelación y de construcción del Reino.

²⁴ MARTÍNEZ OCAÑA, E. Ibidem, 39

Saber equilibrar trabajo y descanso es difícil. Como dice Mercedes Navarro "Ni el descanso sin el trabajo, ni el trabajo sin el descanso. Es una cuestión de proporciones, pero sobre todo de libertad, la libertad de quien es capaz de no absolutizar nada, de dar a cada realidad su lugar o de tener la sensatez de restablecer desequilibrios puntuales".²⁵

Hoy los profesionales de la salud nos hablan de una nueva enfermedad: la adicción al trabajo. Enfermedad hecha de muchos factores en los que no están ausentes los ídolos de la eficacia, la productividad, la competitividad, la rentabilidad. Ídolos que nos alcanzan también a l@s creyentes aunque lo camuflemos bajo nombres "religiosos" de "urgencia evangélica", "misión", "compromiso"...lo cierto es que no sabemos, o al menos yo no sé, vivir con igual densidad humana y religiosa el trabajo que el descanso.

Me impresiona saber que el exceso de trabajo se ha convertido en una enfermedad a escala internacional. Incluso en Japón se está produciendo un fenómeno denominado *keroshi*, o "la muerte por trabajar más de la cuenta" que afecta por lo general a los varones que tienen entre cuarenta y cincuenta años de edad y que trabajan de doce a dieciséis horas diarias. Parece ser que estas víctimas se mueren literalmente por sobrecarga de trabajo. El ministerio japonés de Bienestar y Salud informa que el diez por ciento de la mano de obra japonesa es víctima del *keroshi*, siendo además la segunda causa mayor de muerte entre la población.²⁶

El exceso de trabajo puede también, Señor matar no solo el cuerpo sino el espíritu y transformarnos en muertos vivientes, aislados de todo lo que no sea esa adicción, desconectados no solo de los demás, sino de nuestras necesidades, de nuestros sentimientos

²⁵ NAVARRO, M. "Descanso y trabajo, algo proporcional." en Vida Nueva, 31 de Julio, 1999,31

²⁶ YATES, R. "Japanese Lived...and Die...for Their Work, Chicago Tribune, 13 November, 1988,1. Citado por AU, W.; CANNON, N. *Anhelos del corazón*. DDB, 1998,163

Yo no me siento nada lejos de caer también en esa enfermedad del exceso de trabajo por razones "muy sublimes", o enganchada en la experiencia real de estar trabajando en realidades que me permiten disfrutar del mismo trabajo y tener el privilegio de unir trabajo y placer, trabajo y gusto. Pero saber descansar es importante.

Por eso hoy, día festivo, ceso en mi quehacer cotidiano, descanso y hago de esta experiencia un lugar de encuentro contigo, Dios del gozo. Un día para la oración y la amistad, el ocio y la soledad, el juego y el humor.

Rompo el ritmo cotidiano y entro en una dinámica distinta privilegiando las relaciones que me construyen y alimentan, el tiempo de encuentro conmigo misma, la acogida reposada y gozosa del sol y la brisa como caricias que me llegan de ti, abro mi oído para disfrutar de la música, del juego y del humor...

Algo importante nos ha dejado el pueblo de Israel en la relevancia concedida al sabbado. "Los antiguos rabís afirmaban que al igual que los judíos entraban en el sabbath, el sabbath entraba en ellos. Era tan importante en sus vidas que de él se decía lo siguiente: "Más que guardar el sabbath, es el sabbath el que les guardaba a ellos"²⁷.

Guádanos Tú, sabiduría Eterna, enséñanos la que necesitamos para saber equilibrar trabajo-descanso. Concédenos la gracia de descubrirte presente en el esfuerzo penoso y en el gozo del placer.

Descubrir la dimensión erótica y placentera de la vida como epifanía tuya no es algo que privilegia nuestra espiritualidad. El placer nos produce miedo, es lo deseado y lo temido. El descanso levanta los fantasmas de la soledad, la tristeza y el vacío, un sentimiento de infecundidad se adueña con frecuencia de nosotros en esos espacios vacíos de actividad productiva y una sensación de "fruta prohibida" se adueña de nosotros cuando nos encontramos sin mas descansando y disfrutando.

²⁷ AU, W.; CANNON, N. Ibidem, 188.

¿Cuándo nos han enseñado a contemplarte a Ti, descansando, disfrutando, gozando? ¿Cuándo nos han mostrado la vinculación Dios-placer, Dios-eros?²⁸ No, eso era peligroso, si es que no era "blasfemo".

Parece que Jesús, tu Hijo amado, supo equilibrar en su vida, por los pocos datos que nos dan los Evangelistas, el trabajo agotador en el que a veces ni tiempo tenían para comer y el descanso y disfrute de la amistad. Betania nos ha quedado ahí como un cerro testigo de esa experiencia. La llamada de Jesús a los suyos a retirarse y descansar con Él sigue vigente para sus seguidores de ayer y de hoy.

De todos modos, no quiero terminar hoy mi oración sin traer delante de Ti a quienes nunca pueden descansar porque los hemos convertido en esclavos nuestros, mano de obra barata, allá en los terceros mundos que no vemos, o en nuestros cuartos mundos. Ell@s trabajan duramente para sobrevivir o enviar dinero a los suyos para que los demás tengamos tiempo libre. O los que no tienen trabajo y se desesperan día a día en la búsqueda de un bien escaso, tan escaso que en su búsqueda emprenden viajes de muerte.

Aún no hemos socializado, Dios buen@, ni el trabajo ni el descanso y mientras esto sea así la construcción de tu Reino espera su oportunidad. Tu sueño de un mundo fraterno aguarda que nuestras pequeñas manos se unan a las Tuyas amorosas y empujen nuestra historia por caminos más justos.

Termino mi oración recitando un himno vespertino:

*¿Como te encontraremos
al declinar el día
si tu camino no es nuestro camino
Detente con nosotros,
la mesa está servida,
reciente el pan y envejecido el vino...*

²⁸ Una publicación interesante y curiosa que pone de relieve esta vinculación es la de JACOBELLI, M.C. *Risus Paschalis. El fundamento Teológico del placer sexual*. Planeta, 1991.

*Arroja en nuestras manos
tendidas en tu busca
las ascuas encendidas del Espíritu*²⁹

Epílogo

A modo de epílogo de esta oración que brota del laborioso esfuerzo que es vivir, cuidar y generar vida, me pongo ante Ti con mas silencio que palabra, para expresarte el más difícil de todos los "trabajos" y al tiempo el más necesario: **el trabajo de asumir e integrar el dolor y la muerte**. Es esta una tarea presente en todos nuestros trabajos, en todo nuestro esfuerzo por vivir. Continuamente la experiencia de disminución, de límite, el dolor personal y o social, las mil muertes de cada día nos salen al paso. La enfermedad y la muerte implacable nos espera a tod@s antes o después. ¿Qué hacer con y ante estas experiencias? Cada uno lo que puede, no sirven recetas, ni experiencias ajenas. Cuando el dolor propio o ajeno nos golpea con fuerza casi siempre nos deja fuera de combate.

Por eso al final de mi oración me dirijo a Ti, que eres un Dios pasible, un Dios que sufre. Si eres Amor eres pasión, porque como expresa bellamente José Antonio García "El amor lleva siempre consigo alguna forma de acción y de sufrimiento: pasión es al mismo tiempo apasionamiento y padecimiento, trabajo que, como hemos visto, es inseparable de actividad y penalidad"³⁰.

Tú padeces cuando destruimos el mundo y no lo compartimos, cuando abandonamos a los últimos a la desigualdad e injusticia de nuestro mundo, sufres cuando tu obra amada es maltratada, tus hijos privados de sus derechos y convertidos en esclavos, cuando tu sueño es sustituido por una dura realidad donde triunfa el capital,

²⁹ BLANCO VEGA, J. L. op. cit 157.

³⁰ GARCÍA, J..A. art. cit 52

la violencia, la exclusión...Tu pasión, tu crucifixión continúa hoy en la historia y en el Cosmos. Por eso, porque sabes de dolor y muerte, nos dirigimos a Ti.

Tú conoces lo difícil que es acoger lo que nos disminuye, nos incapacita, nos duele, se nos muere. Estamos aún en el tiempo de la historia, y Tú has venido a decirnos que el dolor nuestro también es tuyo. Como dice León Felipe aún estamos en el llanto:

"Estoy aquí otra vez
para subrayar con mi sangre
la tragedia del mundo,
el dolor de la tierra,
para gritar con mi carne:
Ese dolor es mío también.
Y para añadir además:
Lo primero fue el llanto..
y estamos en el llanto...
El Verbo vino y dijo: aquí está el barro,
que el barro se haga llanto
Y el barro se hizo llanto...
Dios es el llanto de los hombres.
Y el Verbo se hizo llanto
para levantar la vida.
**El Verbo está en la carne
dolorida del mundo.**
y estamos en el llanto.
Pero aún no ha dicho el Verbo:
¡Que el llanto se haga luz!³¹

Hoy quiero contemplarte a Ti Madre nuestra, que sabes del dolor de parto, que padeces en tu cuerpo, que es el mundo³², que te dejas crucificar de nuevo en la carne dolorida del mundo. Enseñanos a inte-

³¹ LEÓN FELIPE, *Antología rota*. Akal, 1990,81-83. El subrayado es mío.

³² Esta expresión metafórica de "El mundo como cuerpo de Dios" es de MCFAGUE, S, en *Modelos de Dios. Teología para una era ecológica y nuclear*. Sal Terrae, 1994,126-138.

grar en nuestras vidas el dolor, a no dejar que éste nos paralice, nos curve sobre nosotr@s mism@s y nos destruya. El dolor físico y psíquico, el dolor en el fracaso y en los conflictos laborales, personales, familiares... El dolor de nuestro mundo, el dolor de los pobres y abandonados...

El dolor de tu silencio que nos resuena como abandono y ausencia, el dolor de la noche de la injusticia y la orfandad, el dolor de la indiferencia y el desamor...tantos dolores que amenazan la vida de tus hijas e hijos, el dolor del cosmos que grita para ponernos en aviso de nuestra ceguera e inconsciencia...

Concédenos la gracia de **sentirte con nosotr@s**: gritando en la garganta de los pobres y excluidos, luchando contra el mal, acogiendo con lucidez el dolor inevitable, confiando que la última palabra sobre nuestras vidas no la tiene la muerte sino tu Amor que es más fuerte que la muerte.

En este duro y difícil trabajo contamos contigo María, mujer fuerte, peregrina en la fe, tú supiste rumiar en el corazón las palabras incomprensibles de tu Hijo, las circunstancias oscuras de la vida, creíste en el Dios de los pequeños, esperaste una y otra vez en la fuerza del Espíritu, y sobre todo trabajaste tu persona desde el amor y para el amor. Tu vida, peregrina del misterio, seguidora de Jesús, es aliento y estímulo. También a ti te resulto difícil hacer de tu vida un lugar para el seguimiento, de tu trabajo cotidiano una oración, de las pasividades y muertes de la vida un lugar para el crecimiento. Pero a pesar de todo, creíste, esperaste, e hiciste del amor el lenguaje definitivo de tu cuerpo.

Que algún día, como Tú, escuchemos que sobre nuestras vidas se pronuncia una bendición: ¡Bendita tú que has creído!

5

Orar desde el poema más grande que hay en el mundo

Isabel Gómez-Acebo

Isabel Gómez-Acebo es licenciada en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense y en Teología por la Universidad de Comillas, donde actualmente imparte cursos de teología. Casada y madre de 6 hijos, ha escrito *Dios también es madre*, San Pablo, Madrid 1994 y ha colaborado en *10 mujeres escriben teología*, Verbo Divino, Estella 1993 y en *Para comprender el cuerpo de la mujer*, Verbo Divino, Estella 1996, además de publicar numerosos artículos en revistas y libros. Es miembro fundador de la Asociación de Teólogas Españolas. Dirige y participa en la colección *En Clave de Mujer* en la que se inserta este libro.

5

ORAR DESDE EL POEMA MÁS GRANDE
QUE HAY EN EL MUNDO

Isabel Gómez-Acebo

Hija, no temas niña
Cómo tú sientes,
Cuando junto a tus rejas
A cantar viene.
Es el preludio
Del poema más grande
Que hay en el mundo

Manuel de Falla

I. Los preámbulos

VOY A REZAR DESDE EL AMOR QUE NACE Y CRECE en las relaciones de pareja. Orar desde el poema más grande que hay en el mundo, como dice Falla en la copla anterior, a sabiendas que plantea una dificultad añadida y es que las expectativas del lector superan todas las posibilidades del autor. Mi pobre reflexión se quedará siempre

pero tengo la gozosa conciencia que cada lector la podrá enriquecer con sus propias ideas. Pues ¿quién no ha experimentado alguna vez en la vida ese amor profundo y sin límites?

Puede sorprender que haya concebido este capítulo como las etapas de una biografía que comienza al nacer y que termina, sin realmente acabar, con la muerte. El motivo es claro pienso que toda vida de amor está cimentada desde los primeros años de nuestra existencia y de éstos depende su éxito posterior. De aquí, que haya querido dedicar unas páginas a los primeros amantes de todo ser humano: padres, hermanos, amigos...; los que permitieron que creciera la confianza en la posibilidad de alcanzar un amor pleno que a la postre remite a la persona de Dios mismo.

Esta oración no está limitada a ningún estado de vida pues aparecen categorías y simbolismos que pueden utilizar todos los cristianos. Unos lo harán desde su situación matrimonial, otros desde su celibato por el Reino y los menos desde relaciones humanas de otro tipo. Pretendo utilizar imágenes y reflexiones que con facilidad se puedan trasponer a las relaciones del alma con Dios, el mejor de los amantes. Con esta ilusión de universalidad y de solapamiento de amores divinos y humanos escribo estas páginas en primera persona, exigencia obligada de todo diálogo.

• 1. El camino del orante

No me parece fácil entrar en oración contigo, Dios mío. Al orar, al hablar con tu persona, me faltan las imágenes del mundo que conozco y vago perdida por un espacio desconocido. No puedo ubicarte en ningún lugar y tampoco sé bien quien eres, ni como eres. Tengo que formarme una idea gracias a las intuiciones que pones en mi interior y a las descripciones de tu persona que nos ofreció Jesús. Esta situación hace que busque caminos con imágenes que me faciliten la relación. Uno de los más pisados por los orantes ha sido el pensar nuestra amistad en clave de encuentro esponsal. Ese amor es

uno de los tesoros más preciados por el ser humano y creo que en su cúspide está el que proporciona el vínculo matrimonial.

Una gran parte de la labor pastoral actual—¿no habrá sido siempre parecida?— es hacer comprender a nuestros contemporáneos que nos amas con pasión, con el ardor de los amantes. Yo voy a intentar en estas páginas seguir ese camino, el camino que nos marcaron los místicos y rezarte como si fueras el amor de mi vida. Mentiría si te dijera que siempre lo eres. Como todos los amores su intensidad cambia y tendrás que admitir que unos días tu atracción me quema mientras que otros no sienta hacia Ti más que una seca frialdad. Es el ritmo de todo amor verdadero pues los momentos de plena intensidad no pueden perdurar ya que el cuerpo no aguantaría las altas prestaciones que el alma le pide en esos momentos. Por eso, pasado el éxtasis, se vive de rescoldos que bien atizados prometen horas de nueva plenitud.

Aprovecho esta coyuntura para pedirte que en esos días grises de mi vida, con las brasas casi apagadas seas Tú el que añadas los leños necesarios para romper los hielos de mi corazón y poder sentir la presencia cálida de tu persona a mi lado. Una petición en la que quiero englobar a todos los que pasan por momentos de aridez en su relación contigo. ¡Es tanto más fácil orar cuando los sentidos se ponen de nuestro lado y tu presencia se hace palpable!

Pero no siempre es un problema de frialdad cuando no pienso en Ti. Muchos días hay otros amores en mi vida que acaparan mi atención y te restan tiempo y espacio. Mi corazón se muestra incapaz de abarcar tanto y entonces sencillamente te olvido. Marido, hijos, nietos, amigos... unos con más intensidad que otros pero todos reclamando parcelas de mi corazón que se llenan de amor. Debo serte sincera pues no quiero que ellos desaparezcan para dejarte su lugar. Es algo que siempre me ha preocupado en la espiritualidad cristiana tradicional. Incluso el cielo, al que aspiro, me inquieta si sólo voy a contar con tu presencia y tengo que renunciar a la de mis seres queridos en esta tierra. En esos momentos recuerdo el relato del Génesis y me

consuela que a Adán tampoco le resultara suficiente tu compañía. Por eso espero que en el futuro que nos tienes preparado tengas el problema resuelto.

Creo que los seres humanos tenemos que ser capaces de hacer una amalgama de nuestros amores de tal manera que Tú sirvas de base para todos ellos, la piedra angular que sujeta las vibraciones de nuestro corazón. En lenguaje de ama de casa la harina que liga las salsas que cuecen nuestros sentimientos. No hay competencia sino como dicen hoy día los economistas: sinergias. ¡Cómo podríamos referirnos a tu presencia en términos de amor si no lo hubiéramos experimentado antes, si no lo estuviéramos experimentado hora a hora! Y al revés ¡Cómo podríamos jurar amor eterno si no intuyéramos que hay alguien, nuestro modelo, que es capaz de esa perseverancia!

• 2. Los místicos abren nuevas vías

Fueron tus íntimos amigos los que comprendieron mejor que nadie la calidad de tu amor y te definieron como el esposo por antonomasia. La Biblia cuando habla de conocer hace referencia a la consumación sexual, a la unión de los cuerpos, como ejemplo de comunicación plena, como ejemplo de totalidad. De aquí que la unión erótica y la mística se vean como dos aspectos de una experiencia muy semejante. De aquí, también, todas las imágenes de la alianza con tu pueblo en clave matrimonial. Detrás está la conciencia de que los amores humanos son un reflejo de otro amor inalterable y eterno que es el tuyo.

La idea no es mala pues aunque los medios de comunicación nos hablan de muchos fracasos. ¡Hay tantas parejas en el mundo que se quieren de verdad! Son esos ejemplos terrenos los que te van a proporcionar esa infinidad de imágenes que usamos en nuestras relaciones proyectándolas a tu mundo. Sin ellos, no sabríamos definir ni expresar las experiencias de esos amores cuya traslación pretendemos. Les tenemos que agradecer a los grandes amantes de la his-

toria, los conocidos y los ignorados, las metas inefables que han vivido y que nos mueven a seguir su ejemplo. Quiero recordar a los Julietas y Romeos, Dantes y Beatrices, los que han vivido y los que vivirán, para pedirte que les acompañes e impulses sus amores.

La experiencia de los místicos nos ayuda a las mujeres pues te llamaron Esposo, un término que servía en tu doble imagen de Dios masculinizado y de Verbo encarnado. No es que me guste que Tú seas siempre varón pero en este caso nosotras no necesitamos el subterfugio de usar la palabra alma para el encuentro matrimonial. Nos podemos dejar llevar y caer en tus brazos desde lo que somos: mujeres en busca del Amor.

El Cantar de los Cantares ha resultado una mina inagotable en la que los escritores encontraron mil imágenes en las que apoyar sus descripciones. Toda la gama de posibles situaciones se contemplan. Tan pronto el frenesí de la búsqueda como el descanso en los brazos amados; la lucha contra los que tratan de impedir la consumación del amor frente a una naturaleza benévola que quiere ser partícipe del gozo y, para ello, se engalana estrenando lo mejor que tiene. Nos presentan un amor gratuito, sin otro fin que el amor en sí mismo. Un amor como el tuyo. Es curioso que en un momento donde la facultad procreadora era vital para el pueblo de Israel ésta no se menciona. La pareja no se une para tener hijos sino para encontrarse en una dimensión única. La misma que yo aspiro a realizar con Tu persona.

• *La oración en los inicios*

Empiezo un camino de oración nuevo y quiero pedirte que mandes a tu Espíritu para que me acompañe, me sugiera y me ayude a escuchar tus palabras. Siempre pienso que soy yo el sujeto orante olvidando mi condición de eterna escucha. A tus pies voy a poner los pobres útiles de la vida humana que son mi tiempo, mi voluntad y mi interés de entrar en relación contigo. Para que se haga realidad,

para que gocemos los dos de estos minutos, tienes Tú que poner el resto que corre de tu parte. Yo soy el pariente pobre que llama a la puerta del que puede satisfacer sus necesidades con la confianza que mis deseos no se verán defraudados.

Soy consciente que nuestra relación no es la obra de un día, ni de un rato, que el amor pleno es fruto de una larga marcha pues empieza con un conocimiento superficial que va calando cada día más hondo. También me doy cuenta que la senda no está exenta de dolor y de altibajos que incluso pueden acabar en divorcio pero su otra cara es la felicidad plena. Una felicidad a la que pienso aspiramos los dos. Haz que así sea.

II. La senda preparatoria

• 1. Nuestro yo busca el nosotros

Resulta simpática la descripción de la creación que hace el relato yavista pues viene a decir, mi Dios, que te equivocaste en la creación del ser humano. Creíste que nos bastaba tu compañía—vuelve a salir mi preocupación de amores en competencia— y no fue así pues necesitamos estar rodeados de seres como nosotros. Sólo mirando a los demás somos capaces de descubrir nuestra existencia. Adán y Eva nacieron en el momento que se miraron a los ojos y descubrieron sus diferencias. A nosotros nos pasa lo mismo pues los rostros ajenos reflejan nuestro yo como en un espejo.

Nuestra personalidad, bien sabes, lleva tiempo en hacerse pues nacemos muy poca cosa. Somos tan indefensos en nuestros primeros días, incluso años de vida que si no fuera por el cuidado de nuestras familias no viviríamos más que unas horas. Esos primeros ojos que nos miran ¡son tan importantes! Dicen los psicólogos que la persona que colma nuestras primeras necesidades es el primer Dios de nuestra vida. A lo mejor por eso hiciste a los cachorros de

ser humano tan maravillosos. ¿Quién no siente un especial atractivo por un bebé? Parece que su piel redonda, caliente y lisa, la pelusa incipiente de su cabello nos invitan a la caricia y al beso. El derrochar ternura nos hace más tiernos con lo que hay un efecto multiplicador en estos actos de amor. Durante años hemos privado a los varones de esos cuidados al recién nacido podando muchas ramas de su afectividad. Los padres de nuestro tiempo tienen más suerte pues no está mal visto que atiendan a su prole con lo que todos salen ganando.

Parece que el recuerdo de esos cuidados que hemos recibido de niños nos permitirá que años más tarde muchos salgan en tu búsqueda. Ese primer amor que en su momento sentimos nos obligará a indagar sobre tu persona. Era un afecto dado en gratuidad y sin esperar nada a cambio. Pocos hay de ese tipo lo que de inmediato sugiere la semejanza con el que Tú nos ofreces.

Si todos los bebés nos atraen ¡Cuánto más nuestros hijos! Además el recién nacido emite toda una serie de señales para que la madre responda y se ocupe de él. Olor y tacto son muy importantes en estos primeros momentos de existencia pues hablan de presencia y alimento cercanos. La atención llena de cariño que nos han prestado nuestros progenitores nos hace salir de la niñez—desgraciadamente no todos han tenido esa suerte— con una experiencia de integración, de necesidades cubiertas, de amor, de ternura... que nos permiten fácilmente comprender que todos aquellos que no han gozado de estas mieles adolezcan de problemas en su madurez.

Creo que es un buen momento para recordar a todos esos niños sin infancia! Niños no deseados, niños de la calle, de la guerra, de la enfermedad, del hambre... La persona que no ha sido querida no sabe, cuando le llega el momento, querer. Por ello sufre y hace sufrir a los demás. Déjame que hagamos memoria juntos de todos los que han tenido una infancia triste o desgraciada. Tú eres capaz de enumerar sus nombres, uno a uno, y yo me uno a tu recuerdo. También aprovecho para pedirte que pongas en su camino a personas que

puedan curar sus heridas. Soy consciente que somos el instrumento que tienes para obrar en el mundo. Si te fallamos ¿con quién cuentas?

Siempre nos acordamos de los niños pero yo no quiero dejar de recordar contigo a todas las madres que no cumplieron ese papel modélico que se nos atribuye. A muchas nos las dejó la propia sociedad pues concibieron cuando todavía eran niñas arrastrando una vida personal de abusos y de falta de cariño que les impedía ofrecer lo que no tenían. El oficio de la maternidad no se enseña en ninguna escuela y el milagro materno es que muchas, en circunstancias tan adversas, fueran capaces de llevar adelante su cometido aunque dejara que desear. Borra sus malas conciencias y convéncelas que no obraron tan mal, que hicieron lo que pudieron. Incluso coméntales que a veces alcanzaron metas que Tú mismo no esperabas. Las mujeres tendemos a una minusvaloración de nuestra persona pues creemos que toda nuestra vida tiene que ser de abnegación y ... eso es imposible. Tampoco me parece que es deseable pues acaba desapareciendo el propio yo. Pienso que en tu boca esas afirmaciones, si las compartes, convencerán más que en la mía.

• *La oración de la infancia*

Quiero parar aquí y reflexionar sobre la relación que estos primeros años de existencia puedan tener contigo. Todo tiene un comienzo y tu conocimiento también fue progresivo. El gran protagonista de ese tiempo fue Jesús, tu Hijo, el Dios encarnado que tuvo una vida humana. Un Niño con una cuna en un portal y unos padres junto a él. Le trajeron regalos cuando nació y el mundo entero cantaba y sonreía a su paso. Todo eso nos resultaba familiar... Eres niño como yo decíamos al rezar. Más tarde aprendimos que fue bueno ayudando a todos pero que le crucificaron.

De Ti sabíamos poco, eras el Padre de Jesús. Un poquito distante y con barba blanca de abuelo lo que nos infundía respeto. Colocába-

mos en María, la bella mujer, la mejor madre, nuestro cariño mientras Tú seguías en la sombra. ¡Que esa sombra se proyecte en el mayor número de niños para que el día de mañana pueda lucir en sus almas tu sol! ¡Que esa sombra caliente y cobije la vida de tantos que no han contado con infancias felices! ¡Que tu presencia, aunque no sea consciente, les ofrezca algo de lo que sus padres no les supieron dar! Hablando de padres un recuerdo a todos los que te sirvieron como eslabones de la fe, a todos los que con mayor o menor acierto colocaron en los corazones de sus hijos la semilla que a su debido tiempo germinaría. La semilla de un fruto sin par que llamamos Dios, tu nombre.

• 2. **El círculo se ensancha**

El número de personas que nos quieren va creciendo según pasan los años. Al principio se limitan al entorno familiar más cercano, luego a la familia extendida, para, poco a poco, dejar entrar a los amigos en el círculo del amor. Éstos son los responsables de que nos asomemos a mundos nuevos y distintos de los nuestros, hogares con formas de convivencia variada que no sabíamos existían pues el molde del nuestro nos parecía único. Era una manera de ir aceptando la desigualdad y comprender que lo distinto no tiene por qué ser peor.

Pronto los amigos más cercanos son de nuestro mismo sexo. Con ellos tenemos más afinidades y por lo tanto más cosas que contarlos y que vivir juntos. Te diré, mi Dios, que desde que me he atrevido a hablarte en femenino me resultas más cómplice e incluso pienso que estamos en mejor consonancia, que nos entendemos mejor los dos. Hay afinidades de género en las relaciones. A veces caigo en la tontería de comentarte lo raros que pueden ser los varones sin darme cuenta de tu doble condición. No me preocupa pues pienso que te ríes conmigo de mis incoherencias.

Entre esas relaciones que hemos ido formando de amigos pronto hay alguno que se distingue y se convierte en "el amigo único". Pues esa primera fase de la vida que nos ha llevado a ir ensanchando nuestro mundo relacional tiene un momento posterior que nos pide volver a círculos más estrechos. Necesitamos personas cercanas a las que podamos mostrar los gozos y las penas de nuestro corazón. Al hablar se deshacen los fantasmas y vamos encontrando afinidades que nos hacen comprender que los demás se nos asemejan. ¡Cuántas confidencias escuchan los amigos que no conocen ni padres, ni hermanos! ¡Qué importante es todo este proceso que nos sociabiliza! Recuerdo las inseguridades de mi adolescencia, el afán de ser querida y aceptada por mi grupo que me llevó a hacer cosas que no me interesaban o a decir palabras que no pensaba. ¡Cuántas veces acudí a Ti llorosa pues mi yo tan inseguro se encontraba sin apoyos! Tu presencia me daba fuerzas para volver a ese mundo que creía me rechazaba. Algo semejante nos sigue ocurriendo en nuestra vida de adultos. Déjame implorarte que otros, como yo en su día, puedan contar con tu amistad en estos momentos de presuntos rechazos e incomprendiones. Que sientan tu presencia y tu fuerza para volver fortalecidos a ese entorno que les parece hostil.

- *La oración de la amistad*

Todos hemos tenido muchos amigos en nuestra infancia. Quiero recordar a los míos para darte las gracias por haberlos puesto en mi vida a la vez que te pido por ellos. Te pido también porque des la posibilidad de la amistad al mayor número posible de seres humanos. Juntos, apoyados unos en otros, se pasan mejor las tempestades de la vida y la risa se oye con más fuerza pues ¿quién quiere reír o llorar sólo?

En esta segunda fase de la vida nuestra relación contigo está más basada en la amistad y todavía es Jesús el que se lleva la palma ¡Los amigos son tan importantes en la adolescencia! Máxime cuando se

tiene la impresión que los padres no comprenden a la juventud, que son autoritarios y que se quieren inmiscuir con exceso en nuestro quehacer. Jesús es el amigo perfecto, siempre cercano, dispuesto a escuchar y alentar. Tú, lo tienes más difícil pues apareces como Padre que no es la mejor imagen en estos momentos de rechazo y busca de autonomía. Todo tiene su momento y hay que saber esperar pues aunque sigues en la sombra... algún día te dará el sol. Mientras tanto haz que la presencia cercana de tu Hijo, como amigo, se multiplique en muchos seres humanos. Que le sientan próximo, comprensivo y atento a las vicisitudes de sus vidas.

- **3. El deseo de encontrar el Amor**

Aunque pongo Amor con mayúscula todavía no hago referencia al tuyo. Estoy pensando en muchos primeros amores que no tienen nombre propio pues sus presuntos amantes están enamorados del Amor, de ese sentimiento que saben existe y del que quieren gozar sus mieles. Todo les habla de El: la naturaleza, la literatura, la música, el arte y sus propios cuerpos llenos del vigor de la adolescencia y que se despiertan a su llamada. No somos muchas veces conscientes que tu persona es el origen de todo amor, la fuente de la que manan estos sentimientos.

Sin saber cómo esos grupos iniciales que estaban compuestos por jóvenes de un sexo se hacen mixtos. Varones y mujeres se sienten atraídos en un impulso mágico que les lleva a encontrarse y a buscar su pareja. A la salida del colegio, a la salida de todas las escuelas, chicos y chicas se encuentran y se acompañan de vuelta a casa ¡Qué momentos más inolvidables! Es la manera de estirar al máximo la compañía del "otro". Un "otro" muy especial pues todo ser humano sueña con encontrar esa persona única y con la que se fusionará formando un solo cuerpo y a cuyo lado pasará toda la vida.

“Buscando mis amores, iré por esos montes y riberas...” Me gusta este poema de San Juan de la Cruz que aunque te tiene como meta también refleja muy bien este periodo de la adolescencia. Es una etapa de la vida en la que buscamos el amor y los instintos de la mayor parte de la población nos empujan hacia el otro sexo. No puedo olvidar a los que se sienten atraídos por el suyo pues la sociedad ha sido muy cruel con sus tendencias. Insultados, vituperados y dados de lado tienes Tú que ponerte de su parte para que sientan tu compañía y tu comprensión. Tienes que hacernos ver que no todos los seres humanos tenemos las mismas tendencias sexuales y que ser diferente a la mayoría no implica valoración negativa. Te pido especialmente por sus padres para que sepan comprender, para que se muestren cercanos y tolerantes y para que ayuden a estos hijos suyos a escoger su camino. Si no son capaces de entender al menos que si lo sean de aceptar.

Tanto para unos como para otros es un período de exploración, de conocimiento, de valoración... y todo eso lleva tiempo. El sexo ejerce presiones muy fuertes y se junta con que la juventud quiere saltarse etapas, correr y eso les lleva a tomar decisiones aceleradas y sin fundamento buscando los amores. Muchos se equivocan de pareja pues les confunde la belleza externa, la abundancia de bienes que ofrece el dinero, la inteligencia, la simpatía... Atributos que no tienen por que ser negativos pero que pueden esconder bajo sus velos el fondo de auténtica verdad que tiene una persona.

Esos instintos que el eros pone en marcha están acompañados por el afán de conocer de propia mano lo que los otros describen en términos tan elogiosos. Poner en práctica lo que vemos en el cine y leemos en las novelas. Conocer, en suma, la sensación de un abrazo, de un beso, de una caricia... sensaciones que han llevado a muchos seres humanos a cometer acciones que en frío pueden parecer absurdas. Suicidios, asesinatos, combates por amor y por celos hablan con elocuencia de la fuerza de esas pasiones. Tu Hijo, por amor a la humanidad, no cambió su conducta, aún sabiendo que

podía tener un final trágico, con lo que conoces de propia mano la potencia del sentimiento amoroso.

Perdóname que te diga que hay una cosa que comprendo mal. Dejarse llevar por los instintos hasta el final no tiene las mismas consecuencias para los varones que para nosotras. El resultado puede ser que todavía inmaduras psíquicamente las mujeres pueden concebir un hijo... ser madres cuando todavía son niñas. Jamás pensaron en esa posibilidad y no tengo que contarte la catástrofe que eso supone en sus vidas. Hoy no está tan mal visto por nuestra sociedad y las nuevas leyes junto a los descubrimientos genéticos hacen que los padres no puedan desentenderse del niño que va a nacer. Pero, tendrás que reconocer, que todo el peso de la responsabilidad lo cargamos nosotras. Cinco minutos de placer o de abuso sexual marcan para toda la vida.

La angustia de darlo a conocer. Primero al compañero ¿querrá asumir su parte de compromiso? La enorme desilusión cuando no ofrece su apoyo, se desentiende o pretende solucionarlo con un aborto. La mujer se queda sola y enfrentada a su suerte. Quedan sus padres que si la quieren y son comprensivos la acogen con cariño y aceptación. Tú conoces mejor que nadie la dureza de muchas familias, el sufrimiento, la expulsión, el rechazo de estas hijas tuyas que concibieron fuera del matrimonio. Me duele pensar en esos padres pero te quiero pedir por ellos. Creo que la presión del entorno pudo más que el amor por sus hijas e imagino que ellos también sufrieron al actuar tan despiadadamente. Pon a todos en tu corazón para que salden cuentas pendientes y si aún viven puedan perdonarse mutuamente.

Pero no sólo las familias son responsables pues ¡Qué duros hemos sido los cristianos de todos los tiempos con mujeres que han concebido en su adolescencia o en otro momento fuera del matrimonio! Muchas veces se las condenaba sin preguntar por su responsabilidad en el acto generativo. Ellos eran medidos por una vara distinta pues habían caído en las redes de la tentadora. Pon tú la memoria de sus nombres para que las recordemos juntos y yo te pida perdón

en nombre de la humanidad y en el mío propio. No quiero olvidar a los varones pues pienso que algunos habrán sufrido cuando sus conciencias tocaron a la puerta. Perdónales y hazles sentir tu amor pues es la forma de que enfrentados con situaciones semejantes sepan obrar de otra manera en un futuro.

La adolescencia es tiempo de búsqueda de un príncipe azul lleno de cualidades con el que se sueña. Los nombres propios se suceden pues cuando una persona parece reunir las cualidades no es raro que otra usurpe esa plaza a los pocos días. Siempre pervive la ilusión que en algún momento el encuentro definitivo se produciría con un efecto fulminante por ambos lados. Poesías de amor, novelas rosas y cuadros de amores encendidos alimentan ese deseo de ese Amor con mayúscula.

Buscando esos amores se forman las pandillas, los grupos mixtos, se oye música que ayuda con el estruendo a que la timidez y la falta de palabras no se haga manifiesta. El encuentro fugaz de los jóvenes cuerpos produce un choque eléctrico con promesas de un placer más intenso en un futuro. El atractivo se junta con el miedo de no saber resistir. Los hermanos y las amigas hacen de cómplices y de canales de transmisión para sondear los sentimientos del "otro". El auricular del teléfono escucha durante horas todo lo que no se es capaz de pronunciar en vivo.

• *La oración del adolescente que busca el amor*

Momentos de tensión y de angustia pero momentos inolvidables. ¡Que no se acabe nunca, Señor, esa búsqueda del amor! Que todos los chicos y chicas de este mundo puedan buscar en libertad al compañero de su vida futura. Que no se vean forzados a elegir, que no se vean impedidos a seguir sus impulsos. Actúa de ángel de la guarda para que sepan escoger con cabeza y que los instintos no les nuble el parecer. Échales una mano para que no destrocen su vida con embarazos en la adolescencia. Y si éste se produce para que ten-

gan el valor de llevarlo a término y de hacer de auténticos padres del niño que recibieron sin ilusión. No estoy pensando en un matrimonio ¡Hay tantos que se vieron obligados a unirse cuando ya no se querían! Fue peor el remedio que la enfermedad.

En esta fase ya empiezas a aparecer encarnado en un posible amante. Esa búsqueda del Amor pleno no se encuentra en la tierra y vislumbramos que tu persona es la única que puede calmar esa sed de plenitud. La mente y los sentidos están alborotados y hace falta reposo y maduración. Tan hacia Ti nos llevan los amores fracasados como los correspondidos. Unos por lo que les falta y otros por que nos permiten imaginar uniones todavía más fecundas. La simiente que sembraste en los corazones humanos ha empezado a dar fruto. Una simiente que como la del evangelio es débil ¡Qué no se agoste con calores excesivos o falta de cuidados!

• 4. El primer amor llega

Sin saber cómo ni cuando, un buen día, aquellos amores dispersos y volátiles se posan en un rostro y tienen un nombre. No es un día cualquiera pues cambia el mundo radicalmente, el sol luce con más intensidad y las estrellas se hacen cómplices de secretos nocturnos. A veces el primer amor, el de los 15 años, es el único, el de toda la vida. Para algunos esto supone un noviazgo eterno pues hace falta estudiar, hacer oposiciones, ganar lo suficiente para alimentar una familia. ¿No te parece que al final tanta espera hace que se aburran juntos? Todo tiene su momento y el vino si se pasa pierde su color y sabe a corcho. Para otros el periodo es más corto pues los problemas se solucionan. De todas maneras hoy la edad del matrimonio, al menos en Europa, se ha retrasado con las ventajas e inconvenientes que todo cambio acarrea.

Es difícil conocer los porqués del amor. Pascal tiene una frase famosa que dice que "el amor tiene razones que la razón no conoce". Yo siempre pienso que esta idea está también detrás de tu afán creador

pues ¿qué te llevo a crear un mundo y unos seres humanos cuando lo tenías todo? ¿te sentías solo? ¿por qué hace unos millones de años y no antes o después? ¿te enamoraste del amor y saliste en su búsqueda? Lo comentaremos más a fondo pero siempre me han impresionado las dos veces que Jesucristo pronuncia en el evangelio: "Tengo sed". Imagino que su ansia de agua va intrínsecamente unida al deseo de ser amado y no creo que tu postura sea distinta ya que quién ve al Hijo ve al Padre. Incluso me asalta la pregunta por saber si estás contento con el resultado de tus amantes humanos o te hubiera gustado una evolución de la humanidad distinta.

En nuestro mundo, que Tú bien conoces, un buen día una persona que se conocía de toda la vida brilla con una luz especial. Hasta entonces había pasado desapercibida. A veces es lo contrario pues surge el flechazo de un primer encuentro. Todo vale aunque el verdadero amor no nace en una hora. En la oferta se mezclan: belleza, inteligencia, atractivo, simpatía, posición, bondad... Atributos que se valoran sin valorar y surge el amor. Y estar enamorado es en la voz de un poeta argentino Francisco Luis Bernárdez, muchas cosas:

Estar enamorado, amigos, es encontrar el nombre justo de la vida
 Es dar al fin con la palabra que para hacer frente a la muerte se
 precisa
 Es recobrar la llave oculta que abre la cárcel en que el alma está
 cautiva
 Es levantarse de la tierra con una fuerza que reclama desde arriba
 Es respirar el ancho viento que por encima de la carne se respira
 Es contemplar desde la cumbre de la persona la razón de sus heri-
 das
 Es advertir en unos ojos una mirada que nos mira
 Es escuchar en una boca la propia voz profundamente repetida
 Es sorprender en unas manos ese calor de la perfecta compañía
 Es sospechar que, para siempre, la soledad de nuestra sombra está
 vencida
 Estar enamorado, amigos, es descubrir donde se juntan cuerpo y
 alma

Es percibir en el desierto la cristalina voz de un río que nos llama
 Es ver el mar desde la torre donde ha quedado prisionera nuestra
 infancia
 Es apoyar los ojos tristes en un paisaje de cigüeñas y campanas
 Es ocupar un territorio donde conviven los perfumes y las armas
 Es dar la ley a cada rosa y al mismo tiempo recibirla de su espada
 Es confundir el sentimiento con una hoguera que del pecho se
 levanta
 Es gobernar la luz del fuego y al mismo tiempo ser esclavo de la
 llama
 Es entender la pensativa conversación del corazón y la distancia
 Es encontrar el derrotero que lleva al reino de la música sin tasa...¹

Tú que estás enamorado de tu criatura sabes que es todo esto y mucho más. Es un cambio de nivel en la vida que supone verlo todo distinto. Por eso sabemos que Tú nos miras de una manera muy especial y que nos quieres como somos pues en todo amor se multiplican los aspectos positivos y se minusvaloran los negativos. Es rosa el color del cristal con que se mira al amado. El primer amor suele ocurrir en la adolescencia pero sus efectos son los mismos si ocurre en otro momento de la vida. No es menos cierto que otros amores que han pasado por las decepciones y las amarguras son más cautos y no se dejan llevar por las alas de la ilusión. Un corazón herido tarda en vibrar de nuevo pues teme que se le abran las viejas cicatrices.

Las nuevas alas tienen el peligro de apartarnos de este mundo. Los jóvenes enamorados pierden concentración en el estudio o en el trabajo pues todo les remite al rostro del amado/a en el que ensimisman. Todo sonrío y sólo hay un problema que genera ansiedad y desesperanza ¿querrá la persona amada entrar en esta dinámica?

¹ He extraído las mayoría de los poemas de este capítulo del libro de LUIS MARÍA ANSÓN, *Antología de las mejores poesías de amor de la Lengua Española*, Plaza y Janés, Barcelona 2000.

¿sentirá por mí lo que yo por él/ella? ¿estará dispuesto/a a escogerme entre todos los otros/as? Ya sabes que no interesa vivir en estos momentos si no se tiene la certeza de que esa vida discurrirá junto a esa persona que acabamos de descubrir. Esta vida humana, llena muchas veces de dolor, pierde sus negros crespones si nuestros proyectos son en pareja. ¡Merece la pena vivir! ¡Merece la pena amar!

• *La oración del primer amor*

Tengo que darte las gracias por esta atracción que has puesto entre nosotros, por este deseo de amar y ser amados que nos hace salir de nuestro yo en busca del tú que complementará nuestra vida. Darte las gracias por esos momentos únicos en los que descubrimos por primera vez lo que significa enamorarnos. Sólo a partir de este momento somos capaces de intuir tus sentimientos hacia la creación, comprender lo que significa la palabra altruismo o el ágape cristiano en toda su profundidad.

Pero mi agradecimiento va acompañado de múltiples peticiones. Peticiones para que los corazones no salgan dañados de estas primeras experiencias, para que la ignorancia o la debilidad no conduzca a las parejas por caminos de dolor, para que se aclaren sus tendencias sexuales y muchos no tengan que vivir una doble vida años más tarde... para que el mayor número de personas salga enriquecida de estas primeras experiencias. Un enriquecimiento que irá en beneficio tuyo pues nadie comprenderá tu condición de amante si no ha extraído más que desilusiones y dolor de sus aventuras humanas.

• **5. El amor se hace gesto y palabra**

La timidez, la falta de palabras adecuadas para comunicar nuestros sentimientos impiden con frecuencia que pronunciemos el discurso

que de antemano habíamos preparado. Nunca es fácil hablar de amor pues se juntan el pudor de sacar a flote los sentimientos más íntimos con la sensación de que no hay vocablos pertinentes; ¡Cómo se sufre ante esa incapacidad! ¡Una incapacidad que atravieso yo misma en estos momentos! La palabra se hiela en la boca consciente de su pobreza.

Por eso, el proceso oral que se sabe torpe busca ayuda en el gesto. En la juventud el lenguaje del cuerpo es casi más explícito que la comunicación verbal. Primero la mirada que atrae y promete luego el enlace de las manos, los brazos, las mejillas al bailar y al fin las bocas. Un camino de aproximación gradual de los cuerpos. Cada etapa se va conquistando en un proceso lento pero inexorable que no está exento de pasos atrás. Tú has sido testigo de millones de procesos como el que describo y muchas veces pienso te hubiera gustado intervenir: para empujar lo que iba a tener un buen fin o para dificultar lo que estaba abocado al sufrimiento.

¿Quién no recuerda su primer beso? Ese beso, Dios mío, que se pretende eterno, que nunca termine. Un beso ligero, que sólo roza la superficie, pero que poco a poco invita a ir más allá y se convierte en el beso apasionado. Los labios son una parte muy sensible de nuestro cuerpo y nos permiten calibrar intensidades, superficies, temperaturas, sabores... incluso medir los amores.

Le dije que iba a besarla,
Bajó serena los ojos
Y me ofreció sus mejillas
Como quién pierde un tesoro.
No se atrevía a mirarme
Le dije que éramos novios
... y las lágrimas rodaron
de sus ojos melancólicos

Juan Ramón Jiménez

Lo que se esperaba con tanta ilusión al fin había llegado. El conocimiento del roce cálido sobre el rostro, el sabor salino sobre los labios. Repetido una y mil veces con voluntad de que no termine nunca, que el beso sea eterno. En otros tiempos el amigo con derecho a "beso" era muy especial. Sé que hoy no es igual y no quiero comparar pues imagino que cada momento de la historia es distinto y tiene sus valores. A lo mejor ese tesoro del beso se entrega unos años antes o... ha dejado de ser tesoro. Incluso puede que el valor se haya colocado en otro sitio. Ya sabes que las personas tendemos a juzgar y a considerar que el tiempo pasado fue mejor. ¡Ayúdame a entender que cada tiempo es distinto y a no juzgar según mis baremos! ¡Abre mis ojos a todo lo positivo que acompaña al momento actual!

Las primeras palabras que acompañan a estos escauceos amorosos no hablan de amor sino de gustarse. ¿Te gusto? Los jóvenes intuyen que la palabra amar tiene toda una historia previa de la que el atractivo es el primer capítulo. Me gustan tus ojos, tus labios, tus brazos... Un capítulo en el que salen desfavorecidos los que no vienen acompañados de belleza física pues ésta supone un aliciente indudable. "Como el lirio entre los cardos es mi amada entre las mozas", "Qué bella eres amada mía, palomas son tus ojos" son algunas de las descripciones que hace el esposo del Cantar. Pero ella no le va a la zaga cuando dice: "Como el manzano entre los árboles silvestres, así mi amado entre los mozos", "mi amado es fúlgido y rubio, distinguido entre 10.000 mil". Rasgos físicos que permiten la comparación descollando la persona elegida sobre todas las demás.

Los menos dotados saben que no cumplir los cánones de belleza les perjudica. Unos y otras sufren por su falta de estatura, las gafas de anchos cristales, los kilos de más, el acné de su cara... La novia del Cantar también se queja de su tez oscura pues piensa que merma su hermosura: "No os fijéis que estoy morena, es que el sol me ha quemado" 1,6 pues los problemas en nosotras se acrecientan, parece que la belleza en las mujeres tiene un peso mayor. ¡Cómo se sufre

en estos años por las carencias que creemos dificultan nuestras posibilidades ante la persona amada! ¡Cuántas veces te hemos recriminado nuestra falta de hermosura! Siempre hay la impresión que en unas personas lo colocaste casi todo mientras que otros vinieron al mundo con lo puesto. En esta oración quiero recordar contigo el sufrimiento de los que se creían incapaces para ser amados por sus carencias físicas pero también por los guapos y guapas oficiales pues muchas veces no supieron sacar ventaja de su belleza. Ya sabes que el refranero español es muy sabio cuando afirma que la "suer- te de la fea la bonita la desea".

• *La oración del cuerpo enamorado*

Haz, Señor, que los hombres sepamos utilizar el atractivo de nuestros cuerpos para llamar la atención de nuestros amores. Que la dieta, el deporte, los cosméticos, la ropa... todos los bienes que has puesto en nuestro camino para mejorar nuestro físico los utilicemos con buen fin. Que nadie se obsesione de tal forma por su belleza que afecte a su salud. Que las parejas no pierdan ese atractivo mutuo, que nadie desespere por su fealdad y que nadie utilice su físico torticeramente. Compensa a los poco agraciados con otros atractivos personales. Que en todos los casos el lenguaje del cuerpo sirva para demostrar deseo y placer pero también ternura y cercanía.

En lo que respecta a nuestra relación contigo haznos sentir tu presencia pues la noche oscura del alma es para tus elegidos pero no es un camino por el que podemos discurrir todos los mortales. ¡Es tan duro acudir al pozo donde mana el agua de vida y que el cubo salga vacío! El ser humano es relación como lo eres Tu mismo y la parte afectiva facilita los encuentros. Inspira a los artistas para que su música, pintura, escultura, escritura nos hablen de Ti. Haz que nuestras liturgias estén cargadas de belleza para que sean vehículo de tu hermosura sin igual. Gracias a estos instrumentos todos nuestros sentidos vibrarán y saldrán enriquecidos nuestros encuentros contigo.

• 6. Las rupturas necesarias en una elección

Si el primer amor es correspondido se inicia un largo camino. Las famosas medallas de "más que hoy y menos que mañana" tienen su razón de ser. En torno a la pareja se va creando una urdimbre compuesta por los recuerdos y la vida que van compartiendo, por el conocimiento mutuo que se va profundizando, por la necesidad de acoplar los gustos no siempre semejantes. En estos primeros escarceos podemos comprender que no era ésta la persona que buscábamos o que creíamos haber encontrado. Entonces se produce la ruptura de mutuo acuerdo o sólo por una de las partes.

Y aparece de nuevo el dolor que es un compañero estrecho del amor. El dolor llega por partida doble pues sufre la persona que decide dejar la relación pues siente hacer daño y sufre la persona que sigue enamorada al ver que desaparecen sus ilusiones. Un sufrimiento que nada tiene que ver con el que produce la ruptura de un matrimonio o de una relación de muchos años pero que al que lo sufre le parece el mayor del mundo. Hay adolescentes que han llegado a suicidarse en estas circunstancias. Muéstrate cercano a los que pasan por estas coyunturas, calma su dolor y pon en su camino a otros jóvenes que puedan ofrecer compañía e incluso convertirse en un nuevo amor que permite el olvido rápido del anterior.

Amores de verano, amores de colegio, amores de trabajo o de facultad... unos se van y otros llegan. No es malo probar una y otra vez, enamorarse y desilusionarse ¡Cómo se va a elegir el que más nos conviene si sólo conocemos a uno! De aquí que en muchas vidas haya más de un amor de juventud. Cada ruptura vuelve a doler y cada comienzo vuelve a ilusionar pero de todas sacamos alguna conclusión. Unos romances nos dejan un buen sabor de boca que nos gustará recordar mientras que en otros el regusto es amargo y es mejor que caiga en el olvido. Son como pólenes que catamos en diversos campos buscando la flor que dé la mejor miel. Y un buen día creímos encontrar la definitiva.

• *La oración del desencanto*

No quiero cambiar de tema sin recordar contigo a todos los hombres y las mujeres que han salido dañados en profundidad por estas experiencias. Algunos sirvieron de juguete para desaprensivos, otros lo dieron todo y no recibieron nada a cambio, los hay que siguieron enamorados de un imposible... Dolor en profundidad que les ha marcado. Ablanda sus corazones, cura sus penas, coloca personas en sus vidas y si no hay nada capaz de sacarles de la depresión enjuaga sus lágrimas. Que en todo momento comprendan que Tú estas con ellos, que comprendes su dolor y que lo compartes.

El romance contigo empieza en unos términos semejantes. Un buen día sin saber cómo ni cuándo apareces en nuestra vida aportando una luz especial. En clásico lenguaje teológico este fenómeno se llama la conversión. En un momento puntual toda nuestra vida discurre ante los ojos y queremos ponerla por entero a tus pies. Nos seduces y nos dejamos seducir.² Nos sentimos atraídos hacia Ti de una forma nueva y plena, desconocida hasta entonces. El corazón desborda pues se sabe amado por el Amador por excelencia. Es el primer beso, la primera página de una relación que estará sujeta a los vaivenes de toda vida humana. Un proceso de ida y vuelta, de cercanía y de rechazo en el que nos vamos conociendo lo que nos permite apostar en su momento por una relación más estable. Con el salmista cantamos: "Tengo sed de Ti, del Dios viviente ¿cuándo entraré a ver tu rostro?" Sal 42,3 Sabemos que ese instante llegará que incluso está próximo pues la vida humana es muy corta.

Pero también hay rupturas en nuestras relaciones contigo. Rupturas que llamamos pecado pero que pueden ser simplemente frialdad o falta de interés. ¡Hay tantas cosas que reclaman nuestros años de juventud o de madurez que te olvidamos por otros dioses de nuestra vida! Imagino que como amante sufres, sabes esperar y no reprochas al que tras otros devaneos por el mundo vuelve a tus bra-

² Jeremías 20,1

zos. Así te describió Jesús en la parábola del hijo pródigo y El es quién mejor te conoce. Nos consuela tu espera siempre fiel.

• 7. El juramento eterno

Dice Ibn Hazm en su magistral obra, *El collar de la paloma*, "que el amor empieza de burlas y acaba en veras y son sus sentidos tan sutiles, en razón de su sublimidad, que no pueden ser declarados, ni puede entenderse su esencia sino tras largo empeño".³ Y es que una vez elegida la pareja se abre un proceso de conocimiento mutuo a todos los niveles, de intimidad profunda que será la que permita tomar la decisión de juntar las vidas para siempre. Sobre esta base tiene más posibilidades de llegar al fin de la vida el matrimonio de una pareja. Pienso que eres testigo de muchas bodas que no contaron con el tiempo suficiente de relación para saber quienes eran de verdad. Se casaron engañados, un engaño al que contribuyeron por su ligereza.

En estos primeros momentos se busca la soledad. Los amigos y los compañeros tan necesarios antes, ahora estorban. Tampoco gustan los espacios amplios pues la intimidad se logra mejor en lugares reducidos. Cuando esto no es posible la distancia entre la pareja se acorta para compensar. De nuevo una situación no muy distinta del orante que junto a la liturgia comunitaria busca la soledad y la cercanía del sagrario o de la imagen.

Es el tiempo del diálogo, hay necesidad de conocer todo sobre el otro. Se suceden las confidencias y se desgranán los relatos. Unos relatos que empiezan por el pasado con anécdotas de la infancia, de los lugares de veraneo, del colegio y de la familia. Aventuras, sinsabores, malos y buenos tragos desfilan, uno a uno atraídos por la memoria. Han pasado a formar parte de la vida y el "otro" tiene que participar de ella al menos conociendo la forma en la que nos han afectado.

³ Versión de Emilio García Gómez en Alianza Editorial, 1981³, p. 99.

Tengo que reconocerte, mi Dios, que no creo eres tema de conversación de muchos novios en este momento. Ya sé que comprendes que el centro de sus vidas son ellos y que son incapaces de pensar en mucho más. Es un momento primordial en su relación y pienso que Tú, como siempre, estás en la sombra tratando de impulsar que ese diálogo sea lo más sincero posible. Esa sinceridad permite que en un futuro no haya desengaños ni descalificaciones por haber ocultado la verdad.

La palabra empieza a saber expresar el amor y para ello intercala "te quiero" con juramentos de amor eterno, de fidelidad sin fisuras, de confianza ilimitada. Incluso puede entrar el silencio en la pareja, un silencio más locuaz que mil discursos. El cuerpo también se ha apagado tras los escarceos fogosos y pueden estar solos, callados, con las manos entrelazadas, la mirada absorta en el infinito. Me mira y le miro decía el campesino ignorante que rezaba en la Iglesia de su pueblo pues tampoco hacen falta muchas palabras en nuestra relación contigo. Pero además, no creo equivocarme pensando que Tú también miras a las parejas enamoradas con amor y simpatía.

Es curioso que, en este momento, las peleas no son infrecuentes. ¡Y eso que parecía que el camino era de rosas! Son peleas y discusiones por cosas banales e intrascendentes. Un atisbo de celos o una fórmula para medir la intensidad del amor ¿hasta donde se está dispuesto a ceder en aras del interés del otro? Al "no me quieres" que profiere uno de los amantes como reacción surgen las declaraciones de amor más intensas del otro. Y eso era lo buscado. Oír, escuchar de los labios de la pareja que no hay nadie mejor en el mundo. Es el alimento del amor que da confianza y seguridad a la par que acrecienta la unión ¿No te recuerda al niño que pide agua por la noche y en realidad busca presencia y amor maternos?

El conocimiento del cuerpo también se intensifica. En otras épocas había un límite pues las parejas querían llegar vírgenes al matrimonio. Era más fácil para los que se casaban jóvenes. Los que tenían que esperar más tiempo eran ayudados por un ambiente social que

veía negativamente las relaciones prematrimoniales. No es fácil, mi Dios, resistir al impulso cuando todo conduce a ese fin, cuando vivimos en una sociedad erotizada que empuja a las relaciones sexuales plenas. Creo que lo sabes mejor que yo. Como me parece que los cristianos somos muy duros en estos temas quiero pedirte para que los mandos de tu Iglesia recapaciten. Pienso que a lo mejor el celibato de tus sacerdotes es un impedimento para que entiendan estas cosas. Juzgan con una vara de medir que no es la nuestra. A ver como lo arreglas pues estos temas han abierto una brecha entre laicos y jerarquía. Una brecha que crece sin parar lo que pienso no contribuye a que se expanda el Reino que es lo que Tú quieres.

La familia también juega su papel. Aceptar a los padres y a los hermanos, comprender sus costumbres distintas de las nuestras puede ser difícil. Una dificultad que depende de muchos factores pero el más importante es la recepción del novio/a en la casa. Los padres tienen la eterna tentación de pensar que su producto es siempre mejor que la pareja elegida por el hij@. Las madres poco independientes ven con celos a la posible nuera pues la consideran una competidora en el afecto del hijo. ¡Cuántos noviazgos se han frustrado por un mal entendimiento familiar! Ablanda el corazón de los padres, hazles comprender que los hijos no son suyos y que llegado un momento se tienen que independizar. Tienen que emprender su vida de la misma forma que ellos lo hicieron cuando llegó su momento.

Siempre pienso que a Ti te pasó lo mismo con Adán y Eva. Estaban en tu casa, comiendo la sopa boba y sin trabajar. Sin embargo, llegado el momento del atractivo físico, de la madurez, escogieron una vida de trabajo y esfuerzo fuera del Paraíso. Prefirieron la libertad antes que una niñez perpetua. Y no creo que a Ti te pareció mal pues consiste pieles de animales para tapar su desnudez y que no pasaran frío. Un gesto que a mí me recuerda el esmero con el que mi madre preparó mi ajuar. Llevo un montón de años casada y todavía queda alguna prenda de entonces que lleva grabado el recuerdo indeleble de mi madre. Aprovecho para pedirte por ella y de paso por mi

padre pues nunca supieron vivir el uno sin el otro. Y también por los padres de todos los que manejen estas páginas.

• *La oración del noviazgo definitivo*

Es el momento de la palabra y de los silencios. Haz que los novios vayan acrecentando la confianza mutua, que sean capaces de comunicar sus dudas, sus alegrías, sus preocupaciones. Haz que dentro de su diálogo encuentren el tiempo para diseñar el tipo de relación futura y de familia que desean. Haz que nos les asuste el silencio cuando están juntos... y que sus familias colaboren positivamente sin poner trabas a sus proyectos.

En lo que respecta a la relación del alma contigo pienso que esta fase coincide con el deseo de conocerte mejor. Cursos de profundización en la fe o inmersiones en ratos de oración más profundos. Si orar es tratar de amor con quién sabes te ama, este trato irá descubriendo facetas, hasta el momento inéditas, de tu rostro. Un conocimiento a la vez del propio yo pues Tú vives en lo más profundo de nuestro interior y el viaje a ese centro sólo lo hacemos de tu mano.

La parroquia, la comunidad cristiana, la jerarquía equivalen a las familias de los novios. Grupos humanos que pueden facilitar o dificultar nuestro caminar hacia Ti. ¡Que todos colaboren de la mejor manera posible!

III. El amor se une en matrimonio

• **1. Los proyectos de futuro**

Recuerdo un pequeño cuento japonés que habla de la relación de dos jóvenes la víspera de su boda. El novio inflamado de amor no quiere esperar a mañana para ver a su amada y llama a su puerta. Ella pregunta desde el interior: "¿Quién es?" Y cuando su prometido contesta: "Yo", se niega a abrir. El amante se va triste y despechado a

rumiar su pena. Después de un rato cree que ha comprendido el por qué de la negativa y vuelve gozoso a llamar a la puerta. A la pregunta por su identidad esta vez responde: "Soy tú" y ella le abre.

Un cuento muy bello y del que se pretende la extracción de una moraleja como en casi todos los cuentos. Yo me voy a permitir cambiar el final haciendo que la respuesta del joven sea: "Soy nosotros". En la pareja de enamorados ninguno de los dos tiene que perder su identidad. ¡Cuántas veces se ha exigido que la mujer se anulara para que el matrimonio no se rompiera! Y se hacía con frecuencia invocando tu nombre. No creo que tu intención es que nadie deje de ser persona, que reniegue por completo de sus gustos y aficiones. Quiero pensar que tú apuestas por una cesión de los dos en aras del nosotros. Siempre habrá uno que sea más generoso pero si la renuncia es unilateral no le auguro un buen fin a esa pareja. ¿No te parece?

Después de un tiempo de relación en la cabeza se van germinando proyectos de futuro que pasan por un hogar propio, un hogar nuestro, pues los ladrillos y los techos mandan mensajes de estabilidad. Las preguntas por el dónde en los jóvenes son las primeras pues la cercanía a los hogares originales de la pareja lleva implícita la ayuda en caso de necesidad pero también surgen temores de que los futuros suegros no dejen vivir en paz a la joven pareja. Dilemas que se van planteando.

Tú también tienes moradas preparadas en el cielo para tus amores con lo que entras en el mismo juego del hogar y del cobijo, consciente que es un lenguaje que entendemos muy bien los humanos. Necesitamos imágenes de vivienda para entender lo que supone una vida a tu lado. Aprovecho para preguntarte: Señor, ¿dónde moras? como hicieron los discípulos de Cristo. Ya sé que el cielo no es un lugar pero me cuesta la renuncia a pensar en clave de espacio, a imaginar mi futura morada. Los escritores cristianos han sabido hacer descripciones del infierno que aunque espantosas tenían su interés ¡Qué poco hemos hablado del cielo! y lo reflejado en algunas ocasiones producía tedio eterno. A los que somos vitalistas la visión

beatífica que se describía nos parece exenta de acción e interés, una experiencia aburrida.

Pero volvamos a la tierra ¡Qué hermoso resulta el espectáculo de unos novios escogiendo piso! Según desfilan por cada cuarto van soñando lo que será su futuro. El dormitorio de las confidencias y de los placeres del sexo, el salón – comedor de las tardes de televisión y de las comidas familiares y de amigos, los posibles niños en las otras alcobas, la cocina para el inicio de la gastronomía... Soñar no cuesta dinero y un piso nuevo invita a la fantasía. Estoy segura que tú también disfrutas cuando les escuchas y quieres ayudarles para que todo aquello se haga realidad en sus vidas. ¿Has soñado alguna vez con la relación de amante que tienes con cada uno de nosotros? ¿te hemos defraudado?

Hay una parte más prosaica en este comercio. Lo prosaico se olvida siempre cuando se habla de amor y sin embargo siempre exige su parte. ¿Cómo pagar lo que costarán las letras? Una página importante pues hay que ser cauto y no empeñarse por encima de las posibilidades. Entonces entra el apartado de las renunciaciones en la vida de la pareja. Para recortar gastos hay que suprimir el tabaco, la peluquería, las salidas con los amigos... nada importa si con ello se consigue la meta soñada. ¡Qué tristeza me da pensar en todos los que hacen números y números y llegan a la conclusión que jamás podrán hacer suyo un piso! Los sueños se posponen para siempre o se reducen a un pequeño dormitorio en casa de otros con derecho a cocina. Haz, Dios mío, que no pierdan la ilusión. Ayúdales a mantenerse juntos, a comprender que lo importante es estar unidos y quererse. La riqueza no da la felicidad aunque debo reconocerte que... un poquito si ayuda. No puedo dejar de hacer un paréntesis para recordar a todas las parejas del tercer mundo para quienes la idea de un hogar propio es una quimera fantástica fuera de toda posibilidad. Ablanda nuestros corazones de pueblo rico e inspira a los gobernantes de todos los pueblos para que sus condiciones de vida mejoren en todos los sentidos.

Llega el momento de escoger el día soñado de la boda. Es curioso pues aunque has perdido muchos adeptos el tema de las iglesias está complicado pues es difícil encontrar fecha que no esté ya comprometida ¿Por qué se casan por la religión muchos que no creen? El único que conoce los corazones humanos eres Tú pero barrunto que muchos piensan que las iglesias son más bonitas que los juzgados. Y lo son. Con todo somos un pueblo educado en cristiano y tampoco molesta. Ya te encargarás Tú de mandar mensajes espirituales ese día para que tu presencia se haga notar no sólo en los contrayentes sino en muchos de los invitados poco proclives a relacionarse contigo. El ambiente es favorable a toda clase de amores incluso a los tuyos. Con todo, entiendo mal que sea tan fácil recibir el sacramento del matrimonio y en cambio se multipliquen las dificultades cuando se pretende dar por terminada la vida conyugal. ¡Como los que mandan en tu Iglesia no se casan!

Está bien la exigencia de que los nuevos esposos que quieren casarse por la Iglesia tengan que reflexionar en cristiano sobre su compromiso. Posiblemente, para muchas parejas, será en esos cursillos el único momento en el que se les pide que piensen con realidad sobre su vida en común. Las exigencias de la convivencia, la necesidad de una familia abierta a los hijos y a los necesitados, la forma de tener presente el compromiso cristiano en sus vidas... Son cursillos que no tienen buena prensa entre los jóvenes y no sé si se debe a su baja calidad o a que en las semanas previas al enlace no hay tiempo para nada.

Los preparativos no dejan muchos momentos a la pareja para tener reposo y paz. Escoger los muebles, la lista de bodas y el número de convidados, el lugar de la recepción, los anillos, las invitaciones, los trajes, el viaje de novios... De nuevo lo prosaico asomando la cabeza. Las discusiones se hacen frecuentes pues los gustos son dispares. El nosotros empieza a tomar protagonismo pues hay que aprender a vivir en primera persona del plural, a ceder cuando es necesario y a mantener la opinión en otros momentos. Son los primeros escalones

de la convivencia que Tú bien sabes es lo más difícil de la vida. Cuando leo el evangelio me gusta comprobar que en la familia de Jesús también hubo incomprendiones. Le tacharon de loco cuando se salió del cuadro de las verdades de siempre y propuso una apertura a todo lo descalificado previamente. Cambiar de ideas no es fácil.

Pero a pesar de todas las dificultades el amor que se imagina es eterno y por lo tanto puede con todo.

Podrá nublarse el sol eternamente
 Podrá secarse en un instante el mar
 Podrá romperse el eje de la tierra
 Como un débil cristal
 ¡Todo sucederá! Podrá la muerte
 cubrirme con su fúnebre crespón;
 pero jamás en mí podrá apagarse
 la llama de tu amor.

Gustavo Adolfo Becquer

• *La oración previa a la boda*

Son momentos de ilusión pero también de tensión y de nervios que hacen saltar las discusiones. Llena de paz a los que se van a casar pronto y no dejes que las pequeñas piedras del camino enturbien sus relaciones. Que se entiendan las familias y que todos colaboren a un ambiente distendido y en paz. Que piensen el compromiso que van a adquirir y que no se casen a la ligera.

Por muy buenas que sean nuestras relaciones contigo tampoco están exentas de roces. Si me apuras son mayores. Es muy complicado entender el mundo que has creado, las desigualdades de nacimiento, las catástrofes naturales, el dolor de los niños... "Nunca podrás, dolor, acorralarme" te dice Martín Descalzo desde su condición de enfermo esperanzado. Pero esta postura modélica no la seguimos todos. No es infrecuente que lo que pretendes de cada uno de nosotros choque con los proyectos vitales que nos habíamos formado y

tenemos que recapacitar y dialogar contigo. Un diálogo que con frecuencia parece un monólogo pues da la sensación que no escuchas. Imagino que nuestro yo tiene que dejar paso al nosotros de esa pareja que cada uno formamos contigo. Imagino también que es un proceso que lleva tiempo y en el que entramos de tu mano.

• 2. La promesa se hace oficial

Todos los obstáculos, incluidas las peleas y discusiones, van desapareciendo y llega el día que el juramento de amor eterno se hace público. Todos los amores tienen que salir de la intimidad y proclamarse por el mundo entero. "Salid a contemplar, hijas de Sión, a Salomón el rey con la diadema con la que le coronó su madre el día de sus bodas, el día de su corazón." Can 3,11 La novia compara a su amado con el rey Salomón, una exageración propia de enamorados, y quiere que todo el pueblo contemple su elección. Incluso la naturaleza tiene que relucir ese día con mayor resplandor.

No hay civilización que no festeje ni celebre la unión de una pareja. En algunos pueblos los contrayentes no se conocen pero en nuestro mundo occidental prima la relación buscada y aceptada. ¡Que doloroso debe ser pensar que unes tu vida a una persona que no conoces! No se trata de una alianza superficial sino de la relación humana más estrecha y más íntima que se puede tener. Personas de otra edad, con taras psíquicas o morales, con actitudes violentas... son a veces las elegidas por los parientes de los novios. Las mujeres hemos sido, una vez más, las peor tratadas a la hora de comprometernos en matrimonio. Tú que eres padre/ madre del género humano ¿entiendes la entrega de una hija por interés a una persona que barruntas no la va a hacer feliz? Yo tendría una amargura constante pensando en esa calidad de vida de la que era responsable. Aprovecho, de nuevo, para pedirte por todos los matrimonios arreglados y que no son felices. Para que no se amarguen ni reprochen a sus familias, para que sepan sacar lo mejor de una unión sin amor.

De hecho, en la historia ha habido muchos matrimonios de conveniencia que con la vida en común acabaron amándose. Que ese ejemplo les facilite el ponerse a la tarea.

La novia, en nuestro mundo, se viste de blanco lo que antaño equivalía a pureza. Muchas novias no acuden vírgenes al matrimonio y me gusta pensar que el traje representa las páginas nuevas de un diario que comienza. Páginas en blanco que esperan con ilusión la descripción de los relatos de una novela de amor. Todo el mundo mira con simpatía a una pareja de novios en su matrimonio. Unos recuerdan un momento similar en sus días, otros sueñan con una realidad semejante en el futuro, los hay que gozan simplemente viendo la ilusión reflejada en el rostro de la pareja a la vez que en su interior les desean todo lo mejor. Me gusta mucho la ceremonia litúrgica pues es un buen momento para renovar las promesas propias, incluso para intercambiar miradas cómplices con las que se ratifican los compromisos antaño adquiridos. Por alusiones aprovecho para darte las gracias por haber puesto en mi camino al compañero de mi vida y que se fijara en mí, las gracias por todos los maridos y esposas del mundo que, como nosotros, han sabido hacerse felices a lo largo de los años.

En un matrimonio religioso tienes mucho protagonismo. Una vez más acompañas a las personas en los ritos de paso más importantes de su vida. Tú eres el testigo por antonomasia que escucha con gozo los juramentos de fidelidad que ante tu altar profiere la pareja. La celebración alude a las penas y a las alegrías, a los bienes que van a compartir, a los hijos que van a nacer de esa unión y tu presencia subraya que nada de todo esto te resulta indiferente. Eres además un testigo que ofrece el mejor regalo. Pones en la balanza tu gracia y tu fuerza para que el proyecto de vida en común que ahora comienza llegue a un feliz término. Lo que tradicionalmente se llama la gracia sacramental. ¡Nunca te canses de esa ayuda!

Los agoreros dicen que hoy las parejas cuando se casan no tienen la intención que su matrimonio sea para toda la vida. Yo no puedo

creer que el hombre de nuestro tiempo sea tan diferente. No quiero pensar que la juventud actual no se casa para siempre y que sus juramentos de amor eterno son mera palabrería de puertas afuera. Tu sabes mejor que yo lo que pasa en los corazones pero prefiero pensar en positivo. Quiero imaginar que los matrimonios actuales sueñan con que el suyo sea el mejor de todos los habidos como soñó nuestra generación y todas las generaciones cuando llegó su momento. El problema está en que la convivencia es difícil y la realidad, con frecuencia, se muestra radicalmente distinta de lo soñado. Pocas parejas han pensado que la vida en común además de todos sus aspectos positivos, que son cuantiosos, exige renunciaciones y pérdida de libertad. Este último apartado se olvida con lo que conformar este sueño irreal con la vida es complicado y muchos tiran la toalla antes de tiempo. ¡Enseña a los seres humanos a convivir!

Tras la iglesia, la fiesta profana. Comer, bailar, charlar, cantar, saludar a parientes y amigos... un intento de ofrecer a todas las personas que nos quieren la participación de nuestro gozo. Y algo pasa pues las lenguas se sueltan y los pies no cejan de marcar el ritmo de la música. ¡Una verdadera fiesta! Muchas parejas nuevas se conocen en la celebración de una boda y los eslabones de la cadena del amor se repiten una y otra vez. Pienso que mandas a Cupido ¿no son los ángeles cosa tuya? para que redoble sus esfuerzos en estos momentos pues sabes que son instantes de gozo proclives al amor.

• *La oración del sacramento*

Llegó el día soñado y los nuevos esposos juraron fidelidad ante tu altar. Dáles tu gracia sacramental para que puedan guardar sus compromisos. Todo parece muy fácil pero luego, bien sabes, que la convivencia es complicada. Colocamos los listones de la vida en común demasiado altos y luego viene la época de las rebajas. Tú que has sido testigo primordial de su enlace no les abandones nunca.

La aventura que comienzan puede servir de espejo y de camino privilegiado para intuir algo de lo infinito de tu amor. "Yo soy para mi amado y mi amado es para mí"⁴, una frase que se dicen los novios y que permite unir su historia de amor previo con un presente gozoso que se proyecta hacia el futuro pues todo amor verdadero tiene pretensiones de eternidad. Creo que hay pocos ejemplos mejores para entrar en los arcanos de tu misterio amoroso. Vives para nosotros y quieres que te correspondamos con la misma moneda. Juras fidelidad eterna y esperas la reciprocidad pero nuestras posibles flaquezas no consiguen aminorar tu amor, puro y gratuito. En la dicha y en la pena, en la salud y en la enfermedad estás a nuestro lado ejemplo fiel que pretenden imitar las parejas que se casan ante tu altar.

en la vida en común

• **3. El matrimonio de consuma**

Llega el momento de la retirada de los novios. El momento de las despedidas en las que lloran los padres de perder al hijo. El que fue niño se ha hecho hombre/mujer y ya no volverá a convivir bajo el mismo techo. ¡Cómo pasa la vida! ¡si fue ayer cuando nació! Pero la tristeza no está exenta de felicidad al ver la ilusión con la que empiezan la vida los recién casados, una ilusión semejante a la que ellos sintieron cuando abandonaron el hogar paterno. Los novios quieren estar solos pues la noche de bodas es un momento mítico que llama a la puerta. Voy a pensar que para todos es la primera vez aunque no lo sea. Los que probaron antes no tienen más que retrotraer el tiempo.

La consumación sexual, el conocimiento por antonomasia como lo llama la Biblia es algo temido y esperado. La larga espera ha encendido la pasión y alimentado la llama del deseo. Pero ¿lo sabremos hacer bien? ¿sabré gozar y a la vez satisfacer los deseos del otro? se preguntan ambos. A la inseguridad que da la falta de conocimiento

⁴ Cant 6,3.

se une la timidez por desvelar la intimidad, por dejar caer los últimos velos del pudor. El juego del amor comienza por fases del cuerpo ya conocidas y culmina en la relación sexual plena. La cadencia se inicia con un allegro ma non troppo que culmina con todos los instrumentos del cuerpo humano tocando a arrebató.

Lléname de mí,
 Ansíame, agótame, viérteme, sacríficame
 Pídeme. Recógeme, contiéneme, ocúltame.
 Quiero ser de alguien, quiero ser tuyo, es tu hora

Pablo Neruda

Otros poetas lo describen en términos más sosegados como Ibn Hzm de Córdoba pues cada uno lo vive según su forma de ser. "Ni el esponjarse de las plantas después del riego de la lluvia; ni el brillo de las flores luego del paso de las nubes de agua en los días de primavera; ni el murmullo de los arroyos que serpentea entre los arriates de flores; ni la belleza de los blancos alcázares orillados por los jardines verdes causan placer mayor que el que siente el amante en la unión amorosa".⁵ ¡Hay que ser de Córdoba para hacer una descripción tan bella!

Es el frenesí del amor contenido, la exuberancia que eclosiona, el gozo y el placer mutuo en un juego de dar y recibir. El cuerpo se convierte en vehículo de expresión de dos personas que se comunican en profundidad y que tienen conciencia de una reciprocidad total, de la unidad más profunda que se puede tener. Una unión que tiene la virtud que las personas conserven su identidad que no se diluyan uno en el otro. Siempre pienso que es algo parecido a la relación trinitaria... guardando las abismales distancias. Incluso creo que sirve de imagen para comprender lo que será nuestra unión final y eterna contigo en la que nuestra personalidad permanecerá viva.

⁵ Misma traducción p. 182.

Y todo esto porque el orgasmo es un grito mutuo de vaciamiento: te lo he dicho todo, no tengo secretos para ti. Las fronteras se disuelven y el ser para el otro se convierte en el estar con el otro. Junto a los aspectos psicológicos se experimenta un placer físico intenso que se pretende renovar en otros encuentros futuros. Cuerpo y alma, materia y espíritu gozando a la vez en un camino común.

Que la tradición bíblica haya usado estos símiles para hablar del amor de Dios por sus criaturas me parece un camino único e inmejorable para aceptar la encarnación en toda su realidad. El cuerpo pierde sus aspectos negativos para hacerse vehículo privilegiado de intuiciones y sensaciones sin parangón. Las mismas que soñamos algún día gozar en tu compañía para siempre. ¡Cómo me gustaría que me explicaras el por qué de los grandes recelos del cristianismo hacia el mundo sexual! Hay pocas experiencias más gratificantes en nuestro mundo por lo que tienen necesariamente que servir de fuente para tu conocimiento. Desgraciadamente un excesivo espiritualismo y un celibato pobremente pensado en tu jerarquía han agitado este camino de encuentro contigo. Tenemos entre todos que recuperarlo.

Pasado el arrebató viene la calma, el sueño en los brazos del amado arrullado por promesas de mil noches futuras. Es curioso que esta fase de sosiego y de calma es la que mejor reflejan tus místicos cuando hablan de sus amores hacia Tí. Posiblemente la fase lujuriosa la contemplan en la lucha de la vida diaria cuando en tu nombre tienen que amar sin descanso. Al caer la tarde es el reposo nocturno entre tus brazos lo que añoran. Remedando el Cantar nos dice San Juan de la Cruz:

Entrado se ha la esposa
 En el ameno huerto deseado,
 Y a su sabor reposa
 El cuello reclinado
 Sobre los dulces brazos del Amado

- *La oración de la consumación*

Se han unido formando un solo cuerpo como símbolo de esa unión perfecta con la que sueñan y por la que tienen que trabajar. A lo largo de toda la Biblia se han utilizado los términos del placer sexual para expresar tu relación con el pueblo elegido, con ello pienso que has querido indicar el carácter sagrado de ese goce. ¡Y sin embargo que mala prensa tiene el sexo dentro del cristianismo! Un profundo error pues la consumación de la pareja, su éxtasis físico y psíquico nos pueden servir para intuir algo de tu amor por las criaturas. Tu también has hecho el don de ti mismo en la persona de tu Hijo que se fundió con la especie humana.

Igual que los amantes tienen que separar sus brazos cuando llega la mañana nuestra relación contigo no será plena hasta el fin de nuestros días. Entonces nosotros también consumaremos nuestros amores para siempre. La mayoría de los seres humanos no ansía la visión beatífica y mientras llega, estos momentos de oración equivalen a esos instantes de paz que disfruta la pareja y en los que podemos reclinar sobre tu pecho nuestra cansada frente.

No puedo cerrar esta reflexión sobre la entrega total de los cuerpos en la efusión amorosa sin pensar en todas las personas que son forzadas a hacerlo. Pienso especialmente en las violaciones de todo tipo que suponen el reverso de la medalla de la dádiva gozosa. Es la humillación por antonomasia que en el caso de las mujeres puede tener el dolor añadido de concebir un hijo del violador.

Haz que nadie se divierta jugando con el dolor de los demás, que nadie se enriquezca con los cuerpos ajenos. Que las mujeres violadas olviden o traten de olvidar los hechos y que su corazón no quede desgarrado para siempre. Aunque ese tipo de crimen me resulta especialmente odioso quiero hacer el esfuerzo de pedir por todos los que han incurrido en casos parecidos. No se lo tengas en cuenta pues posiblemente las circunstancias de su vida les han inca-

pacitado para valorar la magnitud de sus actos. Faltos de amor han intentado conseguirlo a la fuerza.

- **3. La realidad de la nueva vida**

El viaje de novios nos aparta de la vida real. De nuevo es el deseo que el matrimonio tenga tiempo para conocerse más a fondo un conocimiento que entraña el acoplamiento sexual en las mejores condiciones. Separados de la familia, del trabajo, de los amigos no hay más compañía que el "otro". Se busca un lugar tranquilo donde descansar y disfrutar juntos. Hoy en un mundo globalizado se puede viajar muy lejos, a tierras exóticas y lejanas. Culturas que nos ofrecen recuerdos compartidos de pueblos antes desconocidos. Los profetas también hablan de tu luna de miel con Israel. Ese tiempo inicial lo colocan durante su estancia en el desierto o en los primeros años de estancia en la tierra que mana leche y miel. Espacios nuevos donde estrenar convivencia. Tiempo de amores plenos, semanas sin nubarrones, años de convivencia en los que todavía no habían surgido los problemas con tu pueblo.

Todo lo bueno termina pronto y hay que volver a casa y al trabajo. El hogar recién estrenado invita a regresar. Hay que comentar con la familia las incidencias de la boda y ver las fotos. Se colocan los muebles, los cuadros, la televisión, los regalos de boda... Cada cosa incrementa la ilusión. Al principio todo está manga por hombro pero, poco a poco, se va convirtiendo en un auténtico hogar. Faltan muchas cosas pero se invita a la familia y a los amigos para compartir lo que se tiene. Un tener en el que lo que más vale es el amor, el resto es una comparsa que sirve de telón de fondo pero sin excesivo interés. Los protagonistas del drama son la pareja y de cómo se desarrollen los actos de esa obra dependerá su felicidad personal.

Puede haber en estos momentos un afán de poseerlo todo enseguida lo que mata la ilusión de ir comprando, poco a poco, y en la medida de las posibilidades. Haz que comprendan los matrimonios

jóvenes que no van a ser más felices porque en su casa no falte de nada. Vivimos en una sociedad consumista que manda mensajes de felicidad por tener y se olvida de otros valores más importantes. Incluso obliga a las jóvenes parejas a endeudarse más de la cuenta con el peligro que esta actitud lleva aparejado.

Todo tiene su fin y también se termina la ilusión de poner la casa, de lo novedoso, y entra la rutina del diario vivir. Mucha gente dice que son los meses más duros para la joven pareja pues las ilusiones desmesuradas dejan paso a la realidad. La convivencia hace descubrir defectos en el "otro" que habían pasado desapercibidos, pequeños defectos pero que irritan. No gustan los mismos programas de televisión, las mismas comidas, dormir con la ventana abierta o cerrada, el plan de los fines de semana... Hay que acoplarse y ceder. Hoy tú, mañana yo. Pues de nuevo pienso que han de hacerlo las dos partes y no siempre la mujer que en caso contrario queda sin personalidad propia. Esa abnegación sin límites se nos ha predicado en tu nombre pero ya sabes que no me convence.

Es curioso pues las costumbres que se desarrollan en los primeros días de vida en común, aunque nacen con provisionalidad, acaban instaurándose de por vida. Antaño se rezaba antes de las comidas, al salir de casa, en familia... usos que hoy se han perdido. La vida afanosa de la humanidad encuentra poco tiempo para estas prácticas pero un recuerdo conjunto a tu persona antes de cerrar los ojos va cimentando el matrimonio sobre la roca de tu existencia y puede tener mayores garantías de éxito.

El ser humano tiene hambre de amor, de fidelidad, de seguridad, de confianza y espera que sea su pareja quién mejor le alimente. Desgraciadamente sentimos vergüenza de demostrar nuestros sentimientos aún a sabiendas que el "otro" está deseando escuchar halagos. El alimento del matrimonio son palabras y gestos de amor que expresen lo que valoramos a nuestra pareja en público y palabras y gestos de amor que sean capaces de decir lo mismo en privado. Es curioso pero en nuestras relaciones contigo estamos poco

acostumbrados a la alabanza que sería un equivalente a este lenguaje matrimonial. Si a nosotros nos gusta imagino que a Ti te pasará igual. ¡Bendito seas Señor por todo lo bueno que has puesto en nuestras vidas!

En toda vida de amor puede entrar el aburrimiento, el hastío. Nos conocemos demasiado bien al cabo de un tiempo con lo que no surge nada novedoso que atraiga nuestra atención. La simple compañía en silencio habla de presencia y da paz pero no es malo encontrar mil trucos que rompan la rutina. Unas flores en la mesa, la sorpresa de un regalo sin motivo, la caricia inesperada, la declaración de amor. Los aniversarios, santos, Navidad, san Valentín y cosas por el estilo nos recuerdan la necesidad de tener atenciones especiales para nuestras personas amadas. ¡A quién no le gusta que le regalen! aunque... luego lo cambie porque no era de su gusto. La vida no suele exigir grandes gestas de amor pero está llena de pequeños gestos que lo alimentan. Incluso puede que sin ellos acabe muriendo.

Con frecuencia pienso que te debes aburrir de escuchar nuestras oraciones pues me parece que somos poco originales y tendemos a repetir lo mismo día tras día. Por eso, el año litúrgico también nos permite romper la relación monótona contigo e introducir temas distintos. La espera del adviento, la alegría de la Navidad, la locura del carnaval, la seriedad de la cuaresma, el dolor de la pasión, el gozo de la resurrección, la fuerza del Espíritu y el tiempo normal. Los regalos que tu quieres como expresión de amor no creo que tienen que ver con tomar el café sin azúcar que se predicaba en mi juventud. Tampoco eres amante de cilicios y cosas por el estilo más propias de otra época. Esas prácticas proyectan la idea de un Dios masoquista que goza viéndonos sufrir lo que no concuerda con la imagen que de Ti tengo. Me inclino a pensar que te colocas en el lugar de los más necesitados, física y psíquicamente, y esperas que ellos, en tu nombre, sean los agraciados por nuestros regalos.

La aventura de amar nunca baja el telón y la obra tiene que ser representada todos los días. Cada acto puede suponer el avance paulatino hacia el amor pleno. Más que hoy menos que mañana. Siempre queda un escalón que subir en la escalera de la plenitud y sólo mirando hacia atrás se comprende que aquellos amores primeros son meros aprendices de auténtico enamorado. Un aliciente para seguir mirando hacia arriba y ascender peldaño tras peldaño.

Cuantas veces he pensado que el "Tengo sed" de Jesucristo expresado junto al pozo de Samaria y en la misma cruz no hablaba tanto de aliviar el reseco de su cuerpo como de la necesidad siempre creciente de amor. No fue distinto tu Hijo de todos nosotros. La maravilla de su ejemplo es que nuestras posibilidades las llevó a su culmen especialmente en lo que hacía referencia a amar. Dio la vida por los suyos, por todos nosotros, por eso creo que no contrajo matrimonio pues eso le permitía extender su amor pleno a toda la humanidad.

- *La oración de los recién casados*

Ten Señor en tu mente a los matrimonios para que comprendan que ningún ser humano es capaz de cumplir con las expectativas. Colocamos los listones demasiado elevados. Haz que sigan subiendo la escalera del amor y no se aburran juntos. Sabes igual que yo que el tedio es una puerta abierta a buscar diversión en otros lugares lo que puede causar mucho dolor. Sugiereles locuras, aventuras, diversiones que les impulsen una vez más a gozar de su vida de pareja, a seguir escalando. Nos aconsejaba mi madre que nunca nos fuéramos a dormir sin habernos reconciliado, una buena receta para que repartas por el mundo. En nuestro primer mundo podría incluso suponer un aumento de la natalidad pues esos besos nocturnos de perdón con frecuencia han acabado en niños.

Ten también presente a tus amantes humanos pues unas veces te olvidan, otras no saben relacionarse contigo y las más frecuentes es

que no le encuentran gusto a la oración. Razones varias que les impulsan a abandonar el intento con lo que crece el distanciamiento. Pon sentimiento en sus rezos –el beso antes de dormir– para que tu presencia se les haga manifiesta, saboreen tu amor y se llenen sus almas de paz y plenitud. ¡Ya verás como vuelven al día siguiente a la fuente donde mana el agua!

- **4. La llegada de los hijos**

Creo que hay un momento en la vida de la pareja en que surge el deseo de tener hijos. Ya está la casa sosegada, se conocen bien y quieren que su amor fructifique en una realidad. De esa plenitud, de ese gozo alcanzado ha brotado una gratitud infinita que se hace creatividad. No es bueno cuando este deseo viene como posible solución a un matrimonio que se vislumbra con poco futuro. Piensan que un hijo es elemento de unión y lo intentan con el deseo de salvar su vínculo. Pero el hijo no arregla la situación de sus progenitores y si se produce la ruptura sufre con ellos. Es entonces peor el remedio que la enfermedad.

Se espera con ilusión la llegada de un hijo y defrauda cuando no termina de anunciar su llegada, un hecho cada día más frecuente. Las uniones tardías, hoy tan normales, reducen la fertilidad de las parejas y a pesar de todos los avances de la técnica se ha pasado de un 10% de parejas infértiles a un 15%. De aquí, que algunos ven pasar los meses sin novedad alguna y llegan a desesperar. Miran con envidia cuando los matrimonios amigos los tienen. Bien sabes que si el tiempo transcurrido confirma las sospechas negativas es un momento muy duro para los dos pues incluso pueden echarse en cara mutuamente la infertilidad. Hoy hay muchos métodos que facilitan la fecundación haz que el mayor número de parejas se pueda beneficiar de ellos. Los hay que se deciden a adoptar pero otros tienen miedo de los antecedentes familiares de los niños. Pon

paz en sus almas y empújales a la adopción si crees que pueden ser buenos padres ¡hay tanto niño abandonado y falta de cariño! Tú mismo adoptaste al pueblo de Israel. Pero sobre todo hazles comprender que se tienen el uno al otro y ese es el valor máspreciado de sus vidas. Vale más el amor fiel y profundo de un cónyuge que el de mil hijos.

Lo normal es que un día la mujer anuncie que un hijo ha empezado a crecer en su seno. De nuevo se renueva la ilusión de la pareja. El médico que confirma la gestación, la primera radiografía del feto, la fecha del parto, la pregunta sobre el sexo del niño, la compra de la cuna, de la ropa... Todo está preparado para la fecha prevista. Son meses llenos de novedades y también de alguna inquietud ¿Tendrá la madre problemas en el parto? ¿Nacerá el niño bien? ¡Cuántas velas se han encendido en tus altares con demandas de un desarrollo normal de la gestación! Hay parejas que a mitad de camino saben que su futuro hijo tiene el síndrome de Down o alguna otra malformación que va a complicar sus vidas. Tu presencia en esos momentos es vital pues tienes que fortalecerles, hacerles saber que ese niño puede ser la fuente de mucha felicidad.

¡Un hijo, un hijo, un hijo! Yo quise un hijo tuyo
y mío, allá en los días del éxtasis ardiente
en los que hasta mis huesos temblaron de tu arrullo
y un ancho esplendor creció sobre mi frente
Decía: ¡un hijo!, como el árbol conmovido
De primavera alarga sus yemas hacia el cielo
¡Un hijo con los ojos de Cristo engrandecidos
la frente de estupor y los labios de anhelo!

Sus brazos en guirnalda a mi cuello trenzados;
El río de mi vida bajando a él, fecundo,
Y mis entrañas como perfume derramado
Ungiendo con su marcha las colinas del mundo

Gabriela Mistral

Cuando el deseo se hace realidad, cuando el hijo nace la madre sufre un cambio radical que puede afectar a su pareja. El milagro de la maternidad, su fusión con el bebé hace que pierda interés por su marido que se convierte en el príncipe destronado. ¡Cuántas mujeres se convierten en madres y olvidan que son esposas! Incluso el hijo en lugar de actuar de puente se puede convertir en fosa que separa a la pareja. "Tu hijo" se reprochan mutuamente. Pero lo normal es que los dos se extasíen ante el producto que han fabricado, una persona en la que ven reflejados sus propios rasgos. Las preguntas surgen espontáneamente ¿A quién se parece? ¿le educaremos bien? ¿será feliz? Quehaceres y preocupaciones nuevas que van haciendo más tupida la urdimbre de sus amores.

Me gustaría saber si Tú sentiste la misma ilusión que los padres ante nuestra llegada al mundo. ¿Pensaste en el transcurso de nuestra vida? ¿hiciste votos porque supiéramos seguir el camino que abocara en una existencia feliz? No soy determinista y creo que nos das un gran margen de libertad. No está todo fijado de antemano y eso te producirá inquietud pero también la ilusión de ver nuestros progresos. Como cualquier padre/madre.

En el mundo en el que vivimos tener muchos hijos no es fácil. Conoces las razones igual que yo: las mujeres trabajan, la vivienda es pequeña, la educación cara... Es posible que, en algunos casos, todo esto se mezcle con una fuerte dosis de egoísmo pues los hijos exigen renuncias de tiempo y dinero. Pero la mayoría de las parejas considera que hay un número óptimo que pueden tener y del que no se quieren separar. Los métodos para conseguirlo, los métodos de control de la natalidad, se han convertido en uno de los mayores problemas que enfrenta a los laicos con las directrices de tu jerarquía. Nosotros hemos vivido unos tiempos aún menos permisivos pues toda relación sexual tenía que dejar abierta la puerta a la procreación. Incluso algunos consideraban que no valía la abstinencia.

No recuerdo con gozo esos años en los que te interponías en nuestras parejas. Al menos era en tu nombre que se dictaban esas direc-

trices. Posiblemente Tú tenías poco que ver pero las leyes se refuerzan si Tú las firmas. Pienso que los temas de alcoba son muy personales y que se deben decidir entre la pareja y tu persona como único testigo de lo que allí pasa. Si el coito hace crecer el amor ¿por qué ponerle trabas? Pero me parece que hasta que eso llegue a ser verdad en la vida de un católico tienes mucho trabajo. Tienes que convencer a los dirigentes de tu Iglesia de un cambio de actitud que reconozca una mayoría de edad en los matrimonios. ¡Se ha abierto una sima tan grande entre laicos y jerarquía por estos temas! ¿No hemos sacado de quicio todos los temas relacionados con el sexo?

Los hijos van creciendo. Ellos siguen su ritmo, tontamente los padres queremos quemar etapas y luego nos da pena lo pronto que se ha pasado su niñez. Han dado malas noches y han pasado por todas las enfermedades de la infancia con sus dosis de inquietud. Llega la fase de las guarderías, de los colegios, de los amigos que entran a formar parte de nuestra vida. Las fotos de la boda se relegan a un cajón y en su lugar aparecen las de nuestros hijos, el orgullo del producto fabricado en común. Hay momentos en que por ellos saltan las discusiones pero por lo general su existencia une a la pareja. Incluso los casos conflictivos pueden suponer que los padres se apoyen mutuamente para soportar la vida en la que les introduce este hijo.

Tener, criar y educar hijos es el trabajo más importante que puede realizar un matrimonio. Vivimos en una sociedad por un lado permisiva y por otro competitiva. Vivimos en un entorno materialista con pocos valores. Vivimos en un primer mundo donde no falta de nada frente a muchos países del tercero donde comer todos los días es un privilegio. La mezcla de todos estos componentes hace que educar no sea fácil pues hay que formar seres humanos preparados y competentes para ser útiles a la sociedad en la que viven pero con conciencia de su obligación de no perder de vista a los menos favorecidos. En general, nuestras familias han sido y son solidarias de

puertas adentro pero con excesiva frecuencia ignoran o pretenden ignorar lo que pasa fuera de sus casas. Pues si la solidaridad es algo en lo que todos los cristianos estamos de acuerdo los resultados de nuestra sociedad no van acorde con estas ideas.

Los católicos españoles nos hemos acostumbrado a que la educación religiosa se hiciera en los colegios haciendo dejación de nuestros deberes. En la mayoría de los hogares no se reza, no hay prácticas de piedad en común ni se habla de religión. Con esta actitud nos hacemos responsables de romper los eslabones del cristianismo ininterrumpidos durante 2000 años. Con frecuencia le echamos la culpa a la Iglesia haciendo referencia a la jerarquía pero si creemos que nuestra fe es un valor deberíamos de transmitirla nosotros mismos y hacerlo con ímpetu. ¡Ayúdanos para que así sea!

• *La oración por los hijos*

¡Cuántas veces levantamos los padres los ojos al cielo para pedirte por nuestros hijos! Queremos que les preserves de accidentes y enfermedades pero sobre todo queremos que sepan encontrar la felicidad. Uno mis preces a las de todos los padres de este mundo para pedirte por ellos. Hazles honrados, generosos, trabajadores, volcados en los demás. Tú sabes lo que mejor les conviene, concédeselo. Ponte a tiro para que te descubran en sus vidas. Te pido por todos los que tienen hijos pequeños para que les ilumines en la educación y la convivencia con ellos. Si nosotros, con la mejor voluntad del mundo, les hemos educado mal dejo en tus manos el que arregles esa situación supliendo lo que les falta.

Quiero reservar una petición muy especial para los padres que tienen hijos incurables, drogadictos, violentos, delincuentes... para que se mantengan a su lado y no desfallezcan. Para que se ayuden mutuamente dándose fuerzas. Para que sepan decir que no, si hiciera falta. Para que no pierdan la serenidad. Para que no se revuelvan contra Ti. Tú que sufriste junto a Jesús puedes comprender mejor

que nadie la angustia de unos padres que ven como la vida de sus hijos se escapa de sus manos. Al menos que gocen de tu paz.

• 5. Infidelidades y rupturas

Todo marchaba bien y un día... hay indicios de irritabilidad. Uno de los dos no piensa más que en si mismo. En lugar de los gestos y las palabras de amor se multiplican los menosprecios, incluso la burla, tanto en público como en privado. Va entrando el dolor donde antes sólo había amor. Enamorado de Israel Tú tienes en la Biblia unas palabras que reflejan muy bien la situación del cónyuge que contempla asombrado el distanciamiento de su pareja. "Pueblo mío, ¿qué te he hecho? ¿en qué te he molestado? Respóndeme" Mi 6, 3

Con frecuencia es otra persona la que se ha cruzado en el camino. Una persona por la que se siente atracción. En un principio no hay intención que la relación llegue a mayores pero los propósitos se quemán cuando se juega con fuego. Entonces llega el momento en que hay que mentir en casa, fingir reuniones, consultas de médico, incluso viajes. Unas veces son verosímiles y se creen, otras se quieren creer para no hacerse cargo de la realidad y tener que enfrentarse. Entran los celos en la vida de la pareja pues todo amor verdadero exige la exclusividad.

En la Biblia hay muchos textos que te hacen pasar por marido celoso ante la conducta de Israel. Son relatos que nos hablan de los castigos que infringes a tu casquivana esposa. Sobre todo los profetas hablan de violencia corporal, de desnudez pública, de humillación generalizada... relatos eróticos y crueles, difíciles de admitir en el mundo actual. Para colmo al final creen que perdonando todo vuelve a ser como al principio pues nunca preocupa lo que piensa la parte femenina de la historia. Tú sabes que los daños que se hacen al amor no se olvidan fácilmente en ninguno de los sentidos. Por eso hay que ser tan cuidadoso con lo que se dice y hace. El amor es frágil como el cristal y una vez roto se puede recomponer pero ... con mucha dificultad.

No llora por haberle amor llagado
Que no le pena verse así afligido
Aunque en el corazón está herido;
Más llora por pensar que está olvidado

San Juan de la Cruz

Esta vez es la poesía dirigida a tu persona la que mejor refleja el dolor de la persona que creyó en el amor eterno y que ve como su compañero se le escapa de las manos para caer en otras ¿más jóvenes? ¿más ricas? ¿más inteligentes? Cuando la duda se hace insostenible se hacen indagaciones y la verdad sale a relucir. Hay quién decide permanecer leal con quién es traidor y mantener el silencio. Otros apuestan por plantar cara y comunicarle a su pareja que lo sabe todo. Hay veces que enfrentada la persona con su realidad se arrepiente y pide perdón mientras que el otro acepta las excusas. Las reconciliaciones pueden suponer el avance de nuevos escalones en la vida conyugal. Aceptar los fallos propios y ajenos, querer a la persona a pesar de sus defectos son categorías que entran en la relación haciéndola más real y verdadera. La *Felix Culpa* de la que hablaba Lutero es un exponente de que en la vida espiritual el reconocimiento de la falta nos puede llevar a cimas más altas en tu amor.

Desgraciadamente no siempre es así y muchas parejas ante la infidelidad se rompen definitivamente. Uno de ellos no está dispuesto a renunciar a su nuevo amor y el otro no quiere sufrir la infidelidad constante. Los hay que permanecen juntos un tiempo pues los hijos todavía son pequeños y no quieren que sufran. En muchos casos el hogar se ha convertido en un foro de discusiones y luchas. El cielo soñado se ha hecho infierno temido. Al final, aquel amor que se creía eterno se ha roto y se separan para siempre. Puede que la ruptura se haga amigablemente o que haya anidado el odio en el corazón y no sean capaces de entendimientos posteriores tan necesarios para hablar de los hijos.

Hay muchas preguntas que me gustaría contestaras. El error es compañero inseparable del hombre ¿tiene derecho el ser humano a equivocarse en la elección de pareja? ¿puede unirse de nuevo ante Ti el divorciado que no ha renunciado al amor? Casado por lo civil ¿no puede acercarse a la eucaristía que es el alimento por antonomasia de la vida espiritual? Somos muy duros los cristianos con estas personas. El asesino, el ladrón, el proxeneta, el que escandaliza... si se arrepienten tienen el camino expedito. Los divorciados no tienen salida ¡y eso que Cristo perdonó a la mujer adúltera! No quiero pensar que hubiera pasado en caso contrario. Incluso me resulta extraño que si el coito favorece al amor entre los que lo practican se prohíba su uso a las parejas divorciadas. Pueden permanecer juntos si tienen hijos pequeños pero sin hacer vida marital ¿Tú lo entiendes? Ablanda nuestros corazones para que seamos capaces de entender las flaquezas humanas y no pongamos ruedas de molino en hombros incapaces de mantenerlas.

Hoy sale todos los días en los medios de comunicación el maltrato físico de muchas mujeres por sus compañeros. El amante celoso no quiere que ella rompa la relación, el marido borracho paga en el cuerpo de su mujer el exceso de vino, el varón frustrado busca al más débil para descargar su desencanto. Tu sabrás si estas cosas han pasado siempre o si es la emancipación de la mujer la que determinados varones no soportan. ¡Cuánto dolor! ¡Cuántas mujeres han aguantado palizas sin límite por no abandonar a los hijos! Empújalas para que denuncien su situación. Cura sus heridas, devuélveles su dignidad marchitada, acógelas en su pena, hazles saber que las comprendes y que estás con ellas hasta la muerte. Esa muerte prematura que muchas ya han sufrido y que han terminado en tus brazos de auténtico amante.

Por unos motivos o por otros la separación matrimonial es un trauma que deja muchas heridas en las personas que lo han sufrido. Es la muerte de un proyecto que se creía eterno, es el fin de muchas tareas comenzadas en pareja, es la caída del telón de mil esperanzas que el

corazón albergaba. Es al fin y al cabo un fracaso con el efecto añadido de preguntarse por la parte de culpabilidad en la falta de entendimiento. Muchas personas hablan en estos momentos de sus deseos de morir. Habían concebido la existencia de otra manera y no imaginaban la posibilidad de seguir en este mundo apartados de la persona amada. Si siempre has tenido que intervenir creo que en estos casos tu ayuda es insustituible para devolverles la ilusión. El mundo no se acaba, las tareas posibles se multiplican, las relaciones humanas siguen siendo posibles y, sobre todo, Tú estás siempre a su lado.

No quiero acabar con tintes de fracaso pues gracias a Dios, gracias a Ti, los porcentajes de matrimonios que se separan, aunque aumentan cada día, siguen siendo minoritarios. Con sus baches y alegrías muchos se siguen queriendo y no conciben vivir el uno sin el otro. Son los ejemplos vivientes que muchos jóvenes quieren seguir.

- *La oración del matrimonio que se tambalea*

Desde tu atalaya ves a muchos matrimonios que pasan por malos momentos y quiero pedirte por ellos. Imagino que en algunos la brecha es todavía salvable y que falta un poco de comprensión capaz de tender puentes. Dales la fuerza para ceder, para dialogar, para intentar solucionar sus problemas. En aquellos que no hay arreglo posible dales el empuje necesario para romper la relación. Hay quién aguanta durante años un infierno por no atreverse a dar ese paso definitivo. En general son las mujeres las que por indefensión, por falta de medios económicos o por evitar a los hijos el sufrimiento se aferran a ese clavo ardiendo. Te pido especialmente por ellas.

Aprovecho para pedirte también por todas las personas maltratadas en su matrimonio tanto a nivel físico como psicológico. Por todos los hijos que conviven en estos hogares para que el día que ellos contraigan matrimonio no importen los malos modos vividos en su hogar inicial. Para que todos restañen sus heridas y puedan encontrar nuevos amores que les devuelvan la ilusión.

La vida de relación contigo también tiene baches, algunos tan profundos que hacen temer se rompa para siempre. Los profetas hablaban de la infidelidad de Israel cuando seguía a otros dioses. En nuestra época el dinero, el sexo, el poder tienen con frecuencia más atractivo a corto plazo que tu persona y... te abandonan. No se lo tengas en cuenta. Abre sus ojos y enciende de nuevo el rescoldo de sus corazones. Recuérdales tus palabras del AT: "Ya no te llamarán más la Desamparada"⁶, la promesa eterna que renuevas con todas las generaciones aunque como el pueblo elegido te sean infieles.

• 6. El verdadero amor nunca acaba

Pasan los años, surgen las canas y las arrugas, se pierde la cintura de avispa y ... los hijos se casan y nos dan nietos. Un momento difícil pues la casa siempre tan llena de ruido permanece en calma. La pareja inicial que casi no había tenido tiempo para gozar de unos ratos de soledad se encuentra de lleno con ella. Mano a mano como al principio. Es un momento más duro en las mujeres que no han trabajado fuera del hogar pues se encuentran con lo que se ha dado en llamar la "crisis del nido vacío". Todas las horas dedicadas al cuidado de los hijos ahora sobran y hay personas que no saben como rellenar su tiempo pues se consideran inútiles. Abre ante ellas todas las posibilidades de un mundo cada día más necesitado de personas altruistas, dispuestas a dar tiempo y esfuerzo sin esperar una remuneración en metálico. Sabes mejor que yo que en ese empeño encontrarán paz y felicidad.

Si en su momento la caricia en la piel tersa era promesa de días futuros, la que se prodiga sobre la arruga es recuerdo de años vividos juntos pues cada surco tiene su historia. Alegrías y penas han dejado sus marcas en el rostro. Cada kilo de más también lleva impresa la memoria de los buenos tiempos: de las reuniones de amigos, de

⁶ Is 62,4.

los turrone navideños, de la copa de más, de toda clase de festejos donde abusamos de calorías... pero abusamos juntos.

Hasta ahora he vivido perdido en el mañana
Seré, seré, decía –o en el pasado– he sido
O pude ser, pensaba –y el mundo se me iba
Ahora estoy en la edad en la que una ventana
Es cualquier aventura y un regalo el olvido
Ya no quiero más luz que tu luz mientras viva

Rafael Juárez

Si el nido vacío supuso un problema de acoplamiento para la madre la crisis de la jubilación lo es para el padre. Acostumbrado a salir de casa temprano y a volver tarde el varón no sabe como rellenar las horas del día pues las labores de la casa no le llenan y con frecuencia se deprime. Ella pierde parte de su libertad pues él reclama su compañía y de nuevo hay que acoplar la convivencia. Hay que aprender una nueva forma cediendo ambos en beneficio del conjunto.

Siguen existiendo los proyectos y el mañana pero hay más capacidad de gozar con el hoy. Ya no tienen que crecer los hijos, ni es necesario demostrar nuestra valía. Se ha descubierto a lo largo de mil señales que la pareja sigue enamorada. Y se goza juntos de las pequeñas cosas que ofrece la vida. Me emocionan los matrimonios de gente mayor que se pasean por la ciudad cogidos de la mano, felices de su presencia mutua. Hoy que la existencia se ha prolongado tanto tienen muchos años por delante de una jubilación alegre, bien acompañados. Tengo la seguridad que tu mirada les bendice por donde van ya que al fin y al cabo son testigos fieles del amor eterno que Tú nos profesas.

Tus amantes también pueden contar con tu presencia en los últimos años de su vida. El salmista te implora en estos términos: "Y ahora que llegan la vejez y las canas, ¡oh, Dios, no me abandones!" 71. Y pusiste en boca de tu profeta Isaías unas palabras que nos tranquiliz-

zan: "yo mismo hasta vuestra vejez, hasta vuestras canas os soportaré. Como ya hice yo me encargo de sosteneros y preservaros" 46, 4. 18 Pienso que también hay arrugas espirituales, kilos de más que hablan de una vida en común contigo y que queremos recordar. Toda una historia espiritual que ha tejido un fuerte paño difícil de rasgar.

Cuando la vejez llega de verdad toda tu ayuda es necesaria. Surgen enfermedades, limitaciones, achaques que dificultan la vida cuyo horizonte se acorta. Lo más común es que la pareja envejezca a la vez ¡Qué bonito envejecer juntos! Lo malo es que con frecuencia no se tienen facultades para atender las necesidades que demanda el otro. Los propios achaques impiden la atención que se merece el amado. Hay que acudir a los hijos que algunas veces no pueden ayudar porque trabajan. Los hay que echan todas las manos que pueden mientras que otros olvidan que sus padres han envejecido y les necesitan. De nuevo un momento duro para una pareja que no comprende el desapego de quienes tanto han querido y por quienes se han sacrificado.

Las residencias de ancianos tienen mala prensa pero pueden ser una solución perfecta para muchas familias en las que trabajan hijos e hijas. No se trata de abandonar a los padres sino saber que están bien atendidos cuando no se les puede dar el cuidado que necesitan. Ir a verles, sacarles en las fiestas, las vacaciones, los fines de semana... es hacerles comprender que no se les ha olvidado que su presencia es estimada y requerida. En la medida que los ancianos padres lo comprendan su nuevo hogar no será un trauma. Incluso es un buen sitio para hacer nuevas amistades con gente de edad semejante y que ha vivido una misma época. Lo único malo es creerse y sentirse olvidado.

Tú también tienes textos en la Biblia en los que te quejas del olvido del Israel emancipado: "¡Desdeñas a la roca que te dio el ser, olvidas al Dios que te engendró" Dt 32,18 desde tus sentimientos puedes comprender el dolor de los que pasan por una experiencia semejante. Consuela a esos padres e inspira en los hijos la ternura que necesitan para que atiendan a sus progenitores al fin de sus vidas.

La existencia humana es caduca y llega a su fin. La fase final suele tener su cupo de hospitales y de presencia fiel al lado del enfermo. Susurros al oído implorando para que se cure y no abandone esta vida. Promesas de reencuentro en el más allá. Despedidas con conciencia del fin. Un fin que llega, pues uno de los dos muere y queda el otro sólo. Una soledad desde la que se pregunta sobre la posibilidad de vivir después de tantos años de convivencia. ¿Sabrá vivir tras la pérdida del ser amado? Su muerte produce una carencia de sentido, una falta de suelo donde reposar los pies. Y se vive del recuerdo y de la esperanza de un día volverse a reunir. Aquí son muy importantes la familia y los amigos y aquí entras Tú con toda fuerza pues el único artífice de esa unión futura que se espera es tu persona ¡Quién otro tiene las llaves de la vida eterna! La resurrección de Cristo es la fe que nos hace concebir esperanzas y con la que podremos cantar los amadores:

Pocas cosas más claras me ha ofrecido la vida
Que esta maravillosa libertad de quererte
Ser libre en este amor más allá de la herida
Que la aurora me abrió, que no cierra la muerte.

Antonio Carvajal

La muerte ha perdido la batalla con los grandes amantes pues su amor no pasa nunca.

• *La oración del matrimonio anciano*

Haz Señor que los matrimonios que alcanzan una avanzada edad puedan gozar de su compañía mutua durante muchos años. Que acepten los cambios que engendra la jubilación. Que descubran nuevas facetas de su vida que les lleve a acrecentar su amor, que sepan llevar con alegría el declive físico propio o del otro, que sepan echarse una mano en las incapacidades que les van surgiendo. Que contemplan la muerte sin miedo como la vuelta al regazo materno que les dio el ser. Que la sensación de tu presencia no les abandone nunca.

Te pido también por sus hijos para que sean comprensivos con padres entrados en años y lo que eso supone de limitaciones. Para que nunca demuestren desapego ni manifiesten que sus progenitores son una carga. Para que sean cariñosos, generosos, cercanos, llenos de ternura hacia quienes lo dieron todo por ellos cuando lo necesitaron. Ayúdales en este esfuerzo de entrega pues de no hacerlo les quedará un remordimiento cuando ya no tiene arreglo, un remordimiento difícil de erradicar. Si ellos no existen que amigos y vecinos hagan de buen samaritano de todos los ancianos necesitados.

IV. Agradecimiento a modo de conclusión

No hay libros sino lectores y no hay escritores sin biografías. Este capítulo no es una excepción de esa regla. Por ello, no quiero terminar este pequeño *tractatus* de amor sin dedicar un poema al compañero de mi vida, inspirador principal de muchas de sus ideas, propugnando que se haga extensible a todos los compañeros de otras vidas tan felices como la de nuestro matrimonio.

Me gustaría encontrar palabras más bellas de expresión pero ante mi pudor y mi incapacidad manifiesta recurro al verso de un poeta. Ellos son portavoces de todos los amantes pues saben expresar magistralmente los sentimientos que comparte la humanidad. Ni que decir tiene, mi Dios, que tú también formas parte de nuestro amor pues ante tu altar te juramos que sería eterno. Por tanto estas palabras también te afectan.

Todo lo que anhelé, tú me lo has dado
 Todo lo que viví, por ti está vivo
 Lo que no fuiste tú, sombra es de un sueño
 Y no esta flor quemándose en tu brillo

Antonio Carvajal

Confío que sean muchos los que puedan a lo largo de los siglos vivir experiencias semejantes. Espero que tu empuje y tu fortaleza les acompañen siempre y con esa ilusión en el corazón escribo

FIN

a sabiendas que es una palabra desconocida en el mundo del amor verdadero. Si desconocida es en el entorno humano más todavía lo será en las relaciones de amor contigo. Esa es nuestra ilusión y nuestra esperanza.

6

Orar desde la maternidad

Marifé Ramos González

Marifé Ramos González. Laica y madre de familia. Es licenciada en Ciencias Religiosas por la Universidad de Lovaina, y en Teología Pastoral por la Pontificia de Salamanca. Es doctora en Teología por la Universidad de Comillas. Pertenece al grupo "Mujeres y Teología", y forma parte del equipo pedagógico Aldebarán, para la formación del profesorado. Es profesora de religión y co-autora de libros de texto. Ha colaborado en publicaciones de teología.

6
ORAR DESDE LA MATERNIDAD

Marifé Ramos González

Introducción

NO ES DIFÍCIL ORAR DESDE LA MATERNIDAD cuando he dado a luz un hijo y una hija, pero en estas oraciones no pretendo orar solamente desde mi maternidad, sino que quisiera poner palabras a sufrimientos y gozos de las mujeres con las que vivo cada día, sobre todo de aquellas que no saben o no pueden leer su vida como una Historia de Salvación. Ojalá la lectura de estas oraciones les ayude a dialogar con el Dios-con-entrañas-de-misericordia que habita en lo más profundo de su ser¹.

¹ Es mejor leer el texto de cada uno de los nueve meses por separado, porque recogen experiencias humanas muy distintas. Los hombres que quieran orar desde la paternidad no tienen más que poner en masculino lo que aquí aparece en femenino. Quizá sea un poco incómodo, pero es un sano ejercicio que llevamos haciendo muchos años las mujeres.

He reducido el uso de mayúsculas para resaltar el estilo coloquial.

Primer mes: ¡Me han forzado!... Orar desde la maternidad impuesta

“Dina, la hija que Lía parió a Jacob, salió a ver a las hijas del país. Siquem, hijo de Jamor, príncipe de aquellas tierras, la vió, la raptó y la violó, durmiendo con ella”

(Génesis 34, 1-2)

Esta noche, buen Dios, tengo tanta rabia contenida que me resulta difícil orar. Grito, te grito, en nombre de tantas mujeres forzadas y violadas por la fuerza bruta de hombres-bestia.

Cada vez que hablo con R... siento una náusea vital, una sensación tan fuerte de rabia, dolor e impotencia, que, por unos instantes, siento vértigo. Dios: ¿está hecho a tu imagen y semejanza el marido que la ha hecho abortar dos veces, a fuerza de golpes? ¿puede ser tu imagen un hombre que, además, ha abusado de sus hijas y de otras chicas, hasta que ha sido encarcelado? ¿No se te clava la oración de R... como un puñal, cuando se dirige a Ti, cargada con una cruz que difícilmente puede soportar?

Te presenta a P..., a quien su marido, alcoholizado, pegaba una y otra noche, cuando volvía “cargado”. Y recuerdo, como si fuera hoy, aquella noche en la que ella me pidió que me fuera a dormir a su casa; al día siguiente iba a denunciarle y a irse a una casa de acogida. Yo era joven y sólo conocía los malos tratos a través de los medios de comunicación, pero aquella noche experimenté el terror que pueden llegar a sentir muchas mujeres.

Ella había cambiado la cerradura, y el marido, al intentar entrar en casa y no poder abrir, golpeaba y golpeaba la puerta con fuerza. Estaba enloquecido, vociferaba todo tipo de amenazas, las que llevaría a cabo si conseguía entrar. No le intimidaban ni los gritos de los tres niños, ni las amenazas de algunos vecinos, diciendo que iban a llamar a la policía. Nosotras no teníamos teléfono, ¿por qué no llamaron ellos viendo el peligro? ¿acaso no quisieron compliarse la vida?

Las dos, abrazadas, te pedíamos aquella noche protección para los niños y para nosotras. El marido no consiguió entrar. A la mañana siguiente la policía se hizo cargo del asunto. Cuando ella prestó declaración y yo le servía de intérprete me costaba trabajo traducir unas vejaciones que yo no sospechaba que existían. Pasé una vergüenza inexplicable. Ella, una vez más, tuvo que contar una larga lista de humillaciones, las mismas que había contado una y otra vez, antes de que la policía llegara a percatarse de la gravedad del asunto.

Me pregunto y te pregunto ¿y si esa noche hubiera podido entrar ese hombre en la casa y hubiera hecho lo que se proponía? ¿Y si hubiéramos sentido que no nos escuchabas y no nos protegías? ¿Qué sienten las mujeres que te piden ayuda y a continuación son destrozadas? ¿Pueden descubrir tu rostro, cuando el suyo ha sido roto a bofetadas?

Dios, ¿qué desencadena la fuerza bruta de esos hombres que expresan su propia pequeñez y sus complejos a través de una violencia peor que la de los animales?

Dios, madre nuestra, ayúdanos y empujarnos a recorrer despacio el Via-Crucis del cuarto mundo de nuestras ciudades, a caminar por los cinturones de miseria, con los pies en el barro, viendo y oyendo el clamor de las maternidades que se viven allí, en medio del hacinamiento y la pobreza.

Te presento el dolor de las mujeres que viven maternidades impuestas, con engaños y medios sutiles, por hombres que se desentienden del hijo para el resto de su vida. Sólo Tú sabes qué ha ocurrido en un parque de Madrid, pero cuatro adolescentes se han quedado embarazadas con todo tipo de promesas de amor y seguridad. Ellos han desaparecido, ellas son niñas-madres que no acaban de creerse lo ocurrido, que repiten una y otra vez: “me dijo que...”

¿No te parte el corazón la maternidad impuesta por algunos chulos, para controlar mejor a las mujeres prostituidas que trabajan para

ellos? ¿No se convierten est@s niñ@s en prenda y moneda de cambio desde su nacimiento?

Tampoco puedo olvidar las imágenes que presentó un programa de televisión: mujeres de Sudán y Etiopía, rescatadas de la esclavitud, volvían a sus hogares con hij@s en los brazos, fruto de las violaciones de sus amos y dueños. Algunas, mientras caminaban, los iban amamantando.

Dios, madre nuestra, que nos invitas a amar a nuestros enemigos, ¿qué sienten esas mujeres al dar el pecho al hijo de su enemigo? Cada vez que miran a su hij@ ¿ven el rostro del padre? ¿es capaz el amor hacia ese niñ@ de aminorar el odio hacia quienes la violaron? ¿es la maternidad una de las fuerzas sanadoras más poderosas del Universo?

Una cosa es amar a los enemigos, en teoría y sin rostro, y otra muy diferente amar a quien te ha deseado con lujuria, o te ha forzado con odio, o te ha embarazado con violencia. ¿Hasta dónde llega, buen Dios, tu mandamiento del amor?

Si no fuera porque tu Hijo, en la cruz, pudo experimentar un desgarramiento vital semejante, creería que el amor a los enemigos es una broma de mal gusto. Pero a través de Jesús, y de multitud de hombres y mujeres “crucificados” nos demuestras que perdonar-amar es posible. Que es un camino que desencadena una fuerza misteriosa de transformación social.

Me cuesta trabajo pedirte que bendigas a los hombres que maltratan, porque quisiera pedirte que los destruyeras, que la vida haga con ellos lo mismo que ellos han hecho con las mujeres a las que han golpeado y asesinado. Recicla, buen Dios, el odio y el rencor que se me acumulan cada vez que aparece una noticia en los medios de comunicación y pienso en tantas mujeres víctimas de la violencia.

Sacúdenos del letargo para que hagamos todo lo que está en nuestra mano: denunciar, apoyar, consolar... Que no nos inhibamos, que no cerremos nuestros oídos, ni la puerta de nuestra casa, ante esas

voces que piden auxilio, solidaridad y cariño. ¿No serán estos hechos una llamada a las comunidades cristianas para crear espacios en los que esos hombres recuperen su identidad y el sentido de su vida?

Danos, buen Dios, junto a la fuerza para denunciar y desenmascarar, la fuerza misteriosa y redentora del perdón y el amor.

Buen Dios...

Segundo mes: ¡Estoy embarazada!... Orar desde la maternidad deseada

“Ana hablaba en su corazón, movía sus labios, pero no se oía su voz; Helí, el sacerdote, pensó que estaba ebria. Entonces le dijo Helí: ¿hasta cuándo continuarás embriagada? Anda, que se te pasen los efectos del vino”. Ana respondió: “No, señor mío, soy una mujer desgraciada. No he bebido vino ni licor, sino que estoy desahogando mi corazón ante Yahvé”

(I Samuel 1, 13-15)

En medio del silencio de esta noche me pregunto, buen Dios, si puede haber un regalo mayor, o mejor, que un hijo o hija, para una mujer que desea ser madre. ¿Cuántas mujeres, como Ana, desahogan cada día su corazón ante Ti? ¿cuántas lloran, incluso enferman, por ese embarazo que no llega? Y cuando llega, Dios de la Vida, ¿cómo empieza una nueva etapa en la que todo es diferente!

¡Cuánto nos ayudan el embarazo y el parto a las mujeres creyentes para sintonizar con lo que nos has revelado sobre tu cariño y tus cuidados maternales hacia la humanidad!

Recuerdo que cuando descubrí que me faltaba la regla ya había comenzado el segundo mes de gestación. El primer mes fue un secreto entre mi cuerpo y Tú, un diálogo entre un ser que se dividía

buscando formas humanas y el Ser que soñaba formas humanas y divinas para un diminuto embrión.

¡Cuántas veces, durante los embarazos, me he quedado sin palabras ante sensaciones que desconocía! El día que nuestro hijo dio su primer salto en mi vientre no podía estar atenta a nada de lo que ocurría fuera de mí. Me estremeció tanto ese signo de vida que entré dentro de mí con la esperanza de que inmediatamente se repitiera una y otra vez esa llamada, ese toquecito, de alguien que era yo, y era distinto de mí.

Cuando hablaba a mis hijos, estando aún en el vientre, ¿percibirían algo? ¿captarían que ya compartía con ell@s ilusiones y proyectos, aunque no oyeran nada y sólo percibieran bienestar?

A través de estas experiencias me ayudaste a comprender que en la oración ocurre algo semejante. Que un día, por pura gracia, descubrimos una llamada, un toquecito de Alguien y, a partir de ese momento, merece la pena vivir con atención para seguir captando cada llamada. A través de ellas nos compartes tus proyectos sobre el Reino.

En la oración, ¿no nos pides que “conectemos” contigo, en una comunicación que va mucho más allá de las palabras? ¿No eres como la madre que, en el silencio de la noche, habla al hijo o hija que la habita?

Ahora, cada vez que veo a algún niñ@ que pone la mano en el vientre de su madre y con ese gesto se hace una idea del hermanito o hermanita que va a venir, pienso que tú nos hablas de la Vida de muchas maneras, pero nuestra pequeñez sólo nos permite sentir pequeñas palpaciones de un Misterio que nos supera. Creo que vivir habitad@s por tu Espíritu es como sentir suavemente el latido de tus entrañas de misericordia.

El tiempo de preparación al parto me permitió hacer los mejores ejercicios espirituales-corporales que se pueden hacer en la gesta-

ción. Cierro los ojos y me concentro en percibir al ser que llevo dentro. Voy tomando conciencia, poco a poco, de mis músculos, de mi respiración, del útero... Mis sentidos se centran y concentran en el misterio de la vida, para ayudar a nacer a ese ser que nos has regalado a la pareja.

En medio de lo que podían parecer ejercicios gimnásticos y de relajación me haces ver que el cuerpo es el mejor salmo de la Creación, el mayor himno de alabanza. Si el cuerpo es templo, el cuerpo de una mujer embarazada es, además, como un sagrario que contiene la vida, es icono tuyo.

También me quedé sin palabras cuando las contracciones me anunciaban la hora del parto. Muchas veces pienso que nos traducen mal este texto de S. Juan:

“La mujer cuando está de parto está triste, porque llegó su hora; pero cuando ya ha dado a luz al niño, no se acuerda más de la angustia, por la alegría de que ha nacido al mundo un hombre”².

No es tristeza, lo que invade a la mujer que está de parto, sino la sana preocupación de querer hacerlo bien, de estrenar el papel de madre a través de un acto que sobrecoge por su grandeza.

En ese momento, buen Dios, te sentía comadrona cercana, experta, que me ayudabas a traer a la vida a ese ser que nos habías regalado. Querido Dios, la experiencia de los dos partos creo que han sido las mejores oraciones de mi vida. Oraciones sin palabras. Alabanzas expresadas a través de la inspiración y expiración. Oraciones llenas de fuerza, con los puños cerrados para empujar bien, concentrada en ese templo-cuerpo del que irrumpía la vida, reflejo y expresión de tu Vida. El paritorio se convirtió en lugar sagrado, y 23 años después, aún lo recuerdo así.

² Juan 16, 21.

Y cuando llegó el momento de dar el pecho...¡cómo me sobrecogió sentir que, de algún modo, mi cuerpo era alimento! Durante muchos meses experimenté que cualquier plan quedaba condicionado por la hora de la lactancia. Pero ese sacrificio lo compensaba con creces la experiencia de ver la alegría y la avidez con la que mi hijo y mi hija se agarraban al pecho, la seguridad que sentían y el sopor que les entraba a medida que sus necesidades quedaban cubiertas y el latido de mi corazón les seguía arrullando y arrullando.

Gracias, buen Dios, por permitirnos alimentar a nuestros hij@s, por hacer de la lactancia una comunicación sagrada entre la madre y su hijo o hija. Bendice a esas madres que, sin leche a causa de su pobreza, ofrecen a su hij@ el pecho como expresión de un amor incondicional.

Ayuda a los varones que son padres a descubrir que su tarea es un tesoro. Ayúdales a comunicarse con su hijo o hija, desde el primer día, a través de cada caricia, de cada gesto lleno de calor humano y de ternura sin límite. Bendice a los médicos, comadronas y personal sanitario que, con mano experta, acompañan en este viaje tan difícil y apasionante.

¡Cuántas veces me he preguntado, y te pregunto, por qué la maternidad-paternidad no se produce solamente como respuesta a un profundo deseo de la pareja! Ese sería un modo de "conectar" los deseos humanos con tu propio deseo de crear vida. ¿Por qué no se produce en unas condiciones tan favorables que provoque acción de gracias, gozo y alabanza?

Buen Dios, que quienes podemos orar desde la maternidad deseada seamos cada día más solidarias con las mujeres que viven la maternidad en su dimensión más oscura y dolorosa, a causa de la pobreza, la marginación o la violencia. Que expresemos la solidaridad con toda su fuerza y su eficacia.

Buen Dios...

Tercer mes: ¿Abierta a la vida?... Orar desde las situaciones difíciles

"Pero tú ¿Por qué juzgas a tu herman@? o ¿por qué desprecias a tu herman@? Pues todos tenemos que presentarnos ante el tribunal de Dios (...) Por tanto, cada uno de nosotr@s dará a Dios razón de sí.

Así que no nos juzguemos ya más un@s a otr@s"

(Romanos 14, 10-13)

Esta noche, buen Dios, me uno a las mujeres que, en medio de situaciones difíciles no se dirigen a Ti, porque no te conocen, y no han experimentado que les quieres con locura y te afecta lo que a ellas les afecta. Te presento a las que están sufriendo en su propio Getsemaní, y te pido que pase de ellas el cáliz que la vida les presenta:

- Las mujeres que esperan el resultado de la prueba del embarazo, y temen ese resultado
- Las que lloran mientras esperan que se les practique un legrado
- Las que saben que el feto tiene una enfermedad grave, y buscan la solución más acertada
- Las que saben que perderán el puesto de trabajo en cuanto se descubra su embarazo. O, lo que es peor, que perderán a la pareja o a la familia
- Las que quieren dar marcha atrás en el reloj de la vida
- Las que tienen que dar al bebé en adopción
- Las que temen preguntar si su niñ@ tiene anticuerpos
- Las que dan a luz en un coche, en un parque o en la misma calle, porque son nómadas del cuarto mundo
- ...

¡Qué fácil es pedir la apertura a la vida desde un balcón, un sofá o un despacho! ¡Qué insuficientes son las personas y los recursos dedicados a ayudar a tomar decisiones en situaciones difíciles!

Líbranos, Señor, de algunos pecados graves: de juzgar, de utilizar doble moral o de cargar sobre otras mujeres unos fardos que no llevaríamos a costas. Y, como te repetimos en la Eucaristía, danos entrañas de misericordia ante toda miseria humana.

Buen Dios...

Cuarto mes: Hombres con entrañas... Orar desde la maternidad masculina

“Fuimos todo bondad en medio de vosotr@s. Más aún, como una madre cuida cariñosamente a sus hij@s, así en nuestra ternura hacia vosotr@s, hubiéramos querido entregaros, al mismo tiempo que el Evangelio, nuestra propia vida. ¡Tan grande era nuestro amor por vosotr@s!”

(I Tesalonicenses 2, 7-8)

Esta noche comienzo la oración presentándote a los religiosos que cuidan a los enfermos mentales con unas actitudes profundamente maternas. Uno de ellos, a cambio, recibió un gran salivazo de un enfermo en un ojo. Cuarenta años después sigue siendo todo bondad en medio de la enfermedad y la miseria humana, sin perder la sonrisa del rostro. Tú haces posible que él viva como gracia el compartir la des-gracia ajena. Seguro que tienes su nombre tatuado en la palma de tu mano, y cuando la miras y lo lees exclamas: ¡Cuánto te quiero!

¡Cuántos varones, religiosos y seculares, viven su maternidad en hospitales, residencias de ancianos y casas de acogida! Allí, en la frontera entre la vida y la muerte, están cuidando a los enfermos como madres amorosas: les dan la comida en la boca sosteniendo su cabeza en los brazos, limpian sus babas y lavan a los hombres y mujeres más deteriorados, con tanto amor como si fueran el chiquitín más encantador de la familia.

¡Cuántos años de su vida, cuántas horas regaladas para que l@s enferm@s, de cualquier edad y condición, sientan ternura y caricias, aun cuando no puedan responder a ellas de ningún modo!

Estos hombres nos hablan de Ti continuamente. ¿Cómo será tu gratitud si ellos –pequeñas vasijas de barro– la viven con esa intensidad? Y si ellos olvidan continuamente las agresiones de las personas enfermas y disminuidas ¿cómo no vas a olvidar Tú las nuestras, si sabes de sobra que, en el fondo, tod@s estamos enferm@s y disminuid@s?

Bendice a estos hombres como sólo Tú sabes y puedes hacerlo. Ellos revelan tu rostro. Ellos corrigen y rehacen, casi sin saberlo, esa imagen tuya que te ha ido convirtiendo a lo largo de los siglos en un prepotente varón anciano, de raza blanca, que juzga con justicia, sin olvidar la más mínima de nuestras maldades.

Ellos nos recuerdan –y es necesario que nos lo recuerden cada día– que sufres con cada persona que sufre, y que lloras con cada persona que llora. Nos recuerdan que te duele el dolor de la humanidad, que oyes su clamor y que, a través de Jesús de Nazaret, has “descendido” de tu cielo para caminar en medio de la caravana humana.

Esta noche me parece una buena ocasión para preguntarte: ¿por qué una parte de la humanidad está rota? ¿qué nos quieres decir a través de esos seres, deficientes profundos, tan profundos que sus rasgos humanos aparecen casi ocultos? ¿Hay un misterio de alabanza en sus gritos, sus aullidos, sus movimientos agresivos y su impulso hacia la autodestrucción? ¿Son una llamada para que nos acerquemos, y nos dejemos tocar, porque su toque puede fundir esos barrotes con los que nos protegemos del dolor ajeno?

Y ante este modo grandioso de vivir la maternidad masculina, te presento, por contraste, la actitud de otros varones que tiene un largo camino por recorrer, porque no han descubierto todavía sus entrañas, y han desarrollado desproporcionadamente su capacidad intelectual. ¿Será que algunos no se sienten suficientemente queri-

dos, y lo compensan haciendo lo posible por sentirse muy valorados intelectualmente?

Tú, que te has revelado como misericordia entrañable, ayúdales y enséñales a ser misericordiosos, a descubrir en sí mismos esa especie de útero invisible, esas entrañas que han quedado ocultas por un cerebro que les llega desde la cabeza hasta los pies.

También quisiera presentarte otra cosa que no entiendo: hace poco me han dicho que dos religiosos han pasado los últimos días de su vida en casa de su familia, en lugar de morir en sus comunidades. Tú conoces sus razones, a mi me cuesta entenderlas.

¿No será que algunas comunidades están tan ocupadas en los asuntos de tu Reino que no tienen tiempo de cuidar a sus hermanos enfermos como la madre más amorosa? ¿no estaremos construyendo tu Reino como quien construye una estructura metálica, trabada, atornillada, aparentemente segura, pero sin vida? ¿no habremos olvidado que el Reino se parece a una mujer que pone levadura en la masa o a una pequeña semilla, tan llena de vida, que de su interior nacen grandes ramas que sirven de cobijo a los pájaros? ¿construimos nidos que cobijan o andamios para trepar?

Que el fuego de tu Espíritu reavive el calor de hogar de algunas comunidades religiosas masculinas para que, en el siglo XXI entreguen, al mismo tiempo que el Evangelio, su propia vida.

Buen Dios...

Quinto mes: Con la cruz auestas... Orar bajo el peso de la maternidad

"Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te buscábamos angustiados"

(Lucas 2, 48)

"Estaba de pie, junto a la Cruz de Jesús, su madre..." (Juan 19, 25)

Buen Dios, si muchas madres intuyéramos hasta qué punto la maternidad también es una pesada cruz, nacerían menos niños todavía. ¿Por qué hiciste tan difícil la tarea de ser madre?

María de Nazaret ¿qué hacías tú cuando tu hijo seguía siendo soltero en medio de un pueblo que valoraba la paternidad como una riqueza inigualable? ¿cómo respondías al vecindario cuando te recordaban jocosamente que Jesús iba caminando, acompañado por Zaqueo, Judas o algunas mujeres? ¿qué sentías cuando le llamaban comilón o borracho y tú lo oías?³

María ¿qué se te rompió mientras lo crucificaban y pasaba a ser un proscrito de Dios?⁴ Lo que guardabas en tu corazón ¿no llegó a pesarte como una cruz? ¿No sentiste la tentación de exclamar como tu Hijo: "Que pase de mí este cáliz", cada vez que experimentabas tu maternidad como un cáliz que tenías que apurar? ¿hay alguna madre que no haya experimentado algo semejante?

Hace tiempo, cuando yo misma sentí el peso de la cruz de la maternidad, te invoqué con la primera frase que me salió del corazón: "¡María, madre de un hijo difícil, enséñame a educar!". Desde entonces ¡cuántas veces lo habré repetido, en mi nombre y en el las mujeres que experimentan la maternidad y la educación como una pesada cruz!

María, ayuda y bendice a L..., que decía entre sollozos "quiero dejar de ser madre...", cuando descubrió que su hija de 18 años era alcohólica; los expertos le aconsejaban echarla de casa, si no accedía a comenzar un programa de rehabilitación.

Ayuda a E..., a salir del callejón sin salida en el que se encuentra, por tener un hijo drogadicto y esquizofrénico. En los centros para dro-

³ "Viene el Hijo del hombre, que come y bebe y decís: "Mirad que comilón y qué borracho, amigo de publicanos y pecadores" (Lucas 7, 34).

⁴ La muerte en la cruz tenía unas connotaciones muy negativas en la sociedad judía. Quien moría de esa forma, de algún modo quedaba maldito.

gadictos no lo admiten, a causa de la esquizofrenia. En los apropiados para esquizofrénicos no lo admiten, por ser drogadicto. ¿Cómo se sentirá algunos días para pedirte que te la lleves a ella, o que te lleves a su hijo, porque la vida así le resulta insoportable?

Ayuda a M..., con cáncer y sida, a quien el juez le entregó a sus hijos, tras pasar varios años internados en un centro educativo. Ella suplicó que no se los entregaran, porque apenas tenía fuerza para intentar sobrevivir ella cada día, pero no ha servido de nada, porque los hijos querían estar con su madre.

María, enséñanos y ayúdanos a ser madres-cireneos, al estilo de esas madres de América Latina y de África que hacen suyos a cualquier niño o niña que se quede huérfano, sin mirar ni la falta de espacio en su casa ni la falta de comida en su olla. Al estilo también de esas otras madres que comparten las enormes cruces que ha puesto sobre sus espaldas la injusticia y la maldad humana: las madres de la Plaza de Mayo, las Madres contra la Droga...

Ayúdanos a aprender de tantas y tantas madres, que ahora son santas, y vivieron su maternidad con una cruz a cuestas. ¿Qué sentiría santa Mónica para llegar a echar a su hijo san Agustín de casa, cuando ni ella ni él eran santos, sino una madre y un hijo con una escala de valores muy diferente? ¿Qué sintieron Santa Joaquina de Vedruna o santa Luisa de Marillac con sus hijos difíciles?

Pero la pasión de esas madres acabó en resurrección, en "vuelta a la vida" de sus hijos, y la pasión de muchas mujeres con las que convivio es como un largo Via Crucis, sin horizonte. María, tú que has cantado que "Dios colma de bienes a los hambrientos", colma de vida y de esperanza a todas y cada una de las mujeres que tienen dificultades.

Ayúdanos a escuchar los gemidos de quienes viven bajo el peso de la maternidad. Quizá deberíamos grabar las conversaciones que se

oyen en los primeros metros y autobuses cada mañana. Grabar los comentarios y exclamaciones de las madres que, con las piernas llenas de varices, van a trabajar adormecidas y cuyos ingresos son los únicos para mantener a toda la familia. Y deberíamos oír esas grabaciones en algunas misas de los domingos, para que sean evangelio vivo, homilía llena de vida, que sacuda nuestro sopor y nuestras conciencias, y nos permita oír con claridad el clamor de quienes apenas pueden caminar bajo el peso de su cruz. El de quienes llegan a pedir a las autoridades civiles que les "libren" de sus hijos, porque ya no pueden más. El de quienes tienen que renegar del hijo de sus entrañas. ¿Nos creemos que Tú nos has convertido en una gran familia, y nos invitás continuamente a atender a los miembros más débiles? ¿No tendremos que ofrecer mejores cauces y respuestas más eficaces las comunidades cristianas?

Buen Dios...

Sexto mes: En el sexto mes... Orar desde la virginidad consagrada

"Al sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón llamado José (...)

He aquí que Isabel, tu parienta, ha concebido también un hijo en su ancianidad, y la que se llamaba estéril está ya en el sexto mes. Porque no hay nada imposible para Dios"

(Lucas 1, 26-27.36-37)

Bendice, buen Dios, a los hombres y mujeres consagrados que, por diferentes motivos, viven la virginidad como una cruz a cuestas. A quienes, en medio de una noche oscura, idealizan el matrimonio o la pareja, y olvidan que tú les has invitado a caminar por otra senda.

A quienes, en los vaivenes de una marejada de la vida, han dejado de ser vírgenes y, lo que es peor, te han perdido a Ti como quicio de su vida, y ahora viven des-quiciados y compulsivos.

Para ti no hay nada imposible. Acoge y transforma el pecado para que, "en el sexto mes", la llegada del ángel Gabriel anuncie la salvación y la fecundidad a quienes sienten que su vida es estéril o está rota.

Tú, que eres Abbá, siéntalos de nuevo en tu mesa. Que experimenten que cada noche les esperabas para celebrar con ell@s una cena íntima, especial, y habías preparado su plato, con un ramito de olivo de bienvenida. Que sientan que extiendes tu manto, y les cubres con él, porque vienen destemplados de vivir a la intemperie. Hazles comprender que, a tu lado, el Amor se convierte en calor de hogar que ayuda a recuperar la sanación y la salvación, la armonía y el bienestar.

Esta noche también quisiera pedirte algo muy especial: que cada hombre y mujer consagrados vivan la amistad como un regalo que procede directamente de tus manos. Que esa amistad, entre hombres y mujeres, entre laic@s y consagrad@s, nos esponje el corazón y nos ayude a valorar mutuamente la riqueza de otras vocaciones. Ayúdanos a seguirte como compañeros y compañeras de camino, sin caer en la tentación de cerrar la mano para poseer o retener a quien está a nuestro lado.

Que el corazón de quienes has llamado a vivir la virginidad no sea huerto vallado, sino parque infantil para "peques" y oasis para quien camina sediento bajo un sol abrasador. Que sea solana para la gente de su entorno y, sin miedo, acojan a quienes se acercan, les inviten a sentarse y descansar, compartan sus inquietudes y les dejen marchar. Ayúdales a profundizar en la des-posesión humana como un modo de vivir su voto de pobreza, y a experimentar que Tú colmas cada uno de sus vacíos.

Gracias por cada hombre y mujer que son capaces de transformar su virginidad en ternura, denuncia y compromiso. Gracias por quienes viven su con-sagración recordándonos de tu parte que somos espacio sagrado. Gracias por quienes desde los claustros, aparentemente alejados de la sociedad, transforman en queja, petición, canto y alabanza el palpitar de una sociedad en la que están profundamente enraizados. Gracias por quienes han dejado su familia, su país, su lengua, su cultura, su... y han hecho suyas otras vidas y otras culturas, porque Tú les pides ser signo vivo de fraternidad y sororidad.

Gracias por tantas esposas y madres a las que has llamado a ser fundadoras de órdenes religiosas. A través de ellas has hecho más fecunda la vida religiosa y has mostrado cómo se pueden entrelazar maternidad y virginidad.

Ayúdanos a corregir algunas desviaciones que se han producido en tu Iglesia con el paso del tiempo:

- Exaltar la virginidad consagrada hasta el punto de dejar en la penumbra el sacramento del matrimonio
- Proponer a vírgenes y mártires como modelos de santidad para la Iglesia, "olvidando" otros caminos de seguimiento que también son muy valiosos
- Ofrecer años intensos de formación a quienes tienen vocación religiosa, y ofrecer sólo un cursillo a quienes van a recibir el sacramento del matrimonio

No te quiero cansar, buen Dios, porque Tú conoces cada desviación, cada exageración que se ha producido y que ha escorado la nave de tu Iglesia. Devuélvele el equilibrio. Que tu Espíritu colme con los dones de sabiduría y ciencia a los teólogos y teólogas que pueden ayudar a rehacer el rostro laical de tu Iglesia.

Buen Dios...

Séptimo mes: Madre y maestra... Orar desde la maternidad educativa

Buen Dios, esta noche me vienen a la mente rostros y rostros de mujeres que educan en condiciones muy difíciles, a veces inhumanas. Recuerdo, por ejemplo, los moratones que tenía una profesora en sus piernas, huella de la violencia que descargaban sobre ella los chavales rotos a los que ella intentaba enseñar y educar. No la oí quejarse. Cuando ella nos mostraba los golpes lo hacía hablando del sufrimiento y el dolor que tendrían los chicos y chicas que reaccionaban así. Y Tú, buen Dios ¿la oíste quejarse? ¿te contaba a Ti lo difícil que le resultaba ser madre-maestra?

Tiempo después, algunos de estos chavales han vuelto al Centro a decirle que han salido adelante en la vida, que ahora son trabajadores y honrados... Las lágrimas de emoción de esta mujer expresan cuánto le ha costado sacar adelante a ese "hijo de sus entrañas". Y, con toda naturalidad, vuelve al trabajo cada día, con esos niños y adolescentes a los que la dureza de la vida ha enloquecido prematuramente.

Entre su oración de la mañana y su oración de la noche, transcurre esa oración prolongada en la que te pide ayuda continuamente. Pone a los chavales en tus manos multitud de veces al día, porque de las tuyas "se les caen", por el peso de tanta violencia y tanto sin sentido.

¡Madre y maestra! dos vocaciones estrechamente unidas por la esperanza, la gratuidad y el sacrificio. ¡Cuánta esperanza hay que invertir y derrochar cuando la criatura que tienes delante es como un bloque de acero inoxidable sobre el que hubiera que sembrar! ¡Cuánta gratuidad para sembrar sin esperar nada a cambio, para "desperdiciar" semillas que aparentemente se pudrirán sin dar fruto! ¡Cuántos grandes y pequeños sacrificios hay que hacer cada día!

Ayúdanos a releer la Historia para valorar y agradecer la labor de quienes han tejido la Historia de la Salvación con esas actitudes. Gracias por tantas mujeres valientes que han dado y están dando su

vida para educar a mujeres pobres entre los pobres, o para reeducar a mujeres que han perdido el norte de su vida, o para prevenir, a través de la educación. ¡Cuántas vidas han salvado, y que entramado de dignidad han ido tejiendo! Gracias por cada una de ellas, por su valentía y su esfuerzo para llevar adelante una misión tan costosa.

Gracias por las que, a través de diferentes movimientos y grupos, han despertado la dignidad de las mujeres, y como hizo tu Hijo un día, están ayudando a incorporarse a las que aún viven encorvadas.

Gracias por cada una de las mujeres que actualmente están educando en condiciones precarias e inhumanas. En Afganistán se juegan la vida y denuncian al mundo la situación en la que viven. En los campos de refugiados siembran esperanza ante un futuro tan incierto que ni siquiera aparece en el horizonte. ¡Cuántas educadoras están regalando su corazón para que muchos niños y niñas reciban educación y sepan lo que es una madre!

También te doy gracias y te pido tu bendición para las maestras rurales. Recuerdo a M... que consumió su vida laboral en un pueblecito de Soria, y luego, jubilada y anciana siguió alentando a sus antiguos alumnos, y a los hijos e hijas de éstos. Fue soltera, pero varias generaciones encontraron en ella una mujer fuerte que les preparó para afrontar la vida.

Hoy me siento orgullosa de formar parte de tu Iglesia –Madre y Maestra–, porque a través de ella, de las mujeres y hombres de sus comunidades, muchas personas han encontrado y encuentran:

- Unos brazos maternales que les acogen, y les hacen olvidar que son huérfanos o han sido abandonados.
- Un maestro o maestra que les enseña, junto con las primeras letras, la Buena Noticia
- Un hogar donde reponerse o rehacerse, tras salir de la cárcel, la droga o la prostitución, o un hogar desde donde emprender el viaje definitivo hacia tus brazos.

Pero te tengo que presentar también mi dolor, porque a veces nos topamos con una Iglesia cuyo rostro materno queda velado por actitudes de ama de llaves controladora. Una Iglesia que, a pesar de ser madre, hace sufrir a algunos de sus hijos e hijas, incluso da un trato de favor a unos sobre otras. Te presento el sufrimiento de quienes se han topado con ella a través de alguno de sus miembros. Sólo Tú conoces su dolor. Que tu bendición sane llagas, recuerdos y rencores en un@s y sane el afán de tener todo atado y bien atado en otros.

Buen Dios...

Octavo mes: Madre y sacerdote... Orar desde la utopía

“El sumo sacerdote Joaquin y el consejo de los hijos de Israel, residentes en Jerusalén, vinieron a admirar los beneficios que Dios había concedido a Israel, a ver a Judit y a felicitarla. Al verla, todos unánimemente la bendijeron diciendo:

“Tú eres la gloria de Jerusalén;
tú, la gloria de Israel;
tú, el orgullo de nuestra raza.
Has realizado todo esto con tu mano,
has hecho gran bien a Israel
y Dios se ha complacido.
Que el Señor omnipotente
te bendiga para siempre”

Y todo el pueblo respondió: Amén”

(Judit 15, 8-10)

¿Se puede orar la utopía?⁵ ¿Te puedo presentar mis sueños para que los transformes en oración? Decía Gandhi que: “Orar no es pedir. Es

⁵ Dedicado a las mujeres católicas que confiesan públicamente su vocación sacerdotal, y siembran sin esperar ver los frutos. Con el deseo de que algún día “los hijos de Israel” las feliciten, y reconozcan que han hecho un gran bien al pueblo.

un anhelo del alma”. Esta noche te confío estos anhelos de mi alma, aunque no encuentre las palabras apropiadas para hablarte de sueños y utopías.

Esta noche traigo ante Ti el recuerdo de M..., a la que muchos gitanos siguen pidiendo que bautice a sus niños, que celebre sus bodas y que despida a sus muertos. Y ella, una y otra vez, tiene que explicarles que no es posible, que ella no es sacerdote. Pero las familias gitanas no entienden por qué M..., que se sienta a su mesa, comparte su puchero, gestiona con eficacia los asuntos más difíciles y vela a sus muertos, tiene que retirarse en unas ceremonias para dejar que sea un sacerdote –desconocido para ellos– el que les bendice.

Buen Dios ¿podría M..., afirmar durante toda su vida que tiene vocación sacerdotal, si esa vocación no procediera de Ti? ¿podría haber vivido una vida tan llena de gratuidad y de entrega pastoral sin la fuerza de tu Espíritu?

Un día le dijo un sacerdote: “¿Queréis quitarnos el copón!”. Que tu bendición le permita comprender a ese sacerdote que el copón no es de nadie, ni puede ser objeto de disputa entre hombres y mujeres, sino objeto de adoración silenciosa y compartida.

Tú, que te has revelado como Palabra, impulsa el diálogo entre las comunidades católicas y las mujeres que públicamente proclaman su vocación sacerdotal. Disipa los miedos que entorpecen este diálogo. Algunas mujeres han encontrado en las órdenes religiosas un modo de vivir la misión, cercano al del ministerio sacerdotal, pero siguen diciendo que quisieran ser sacerdotes. Lo dicen bajito, muy bajito, porque ¿sabes, buen Dios? en tu Iglesia este tema no se aborda con claridad.

Gracias por la vocación sacerdotal de las mujeres católicas, aunque no puedan recibir el sacramento del Orden. Gracias por cada una de estas mujeres y por su dedicación apasionada al Reino, aun en medio de las burlas e incomprensiones que reciben. Gracias por su

valentía para proclamar la utopía y vivir la realidad, al mismo tiempo. Gracias por su preparación humana y teológica. Gracias por la audacia de aquella joven doctora en teología, la señorita München, que durante el Concilio Vaticano II presentó su solicitud de ordenación.

No entiendo cómo puede haber pastores anglicanos que no dirigen la palabra a las mujeres que han sido ordenadas en su iglesia. Me gustaría no juzgarles, sino poder comprender esta noche qué zonas enfermas del ser humano puede llevar a esas actitudes. ¿Cómo son capaces de presentar su ofrenda ante el altar manteniendo una actitud que ha sido escándalo público en muchas poblaciones? Bendícelos, y dales esa dimensión maternal que les falta, y que requiere su ministerio.

Buen Dios ¿qué pasaría si se llegaran a ordenar mujeres en la Iglesia católica? ¿habría una corriente de alegría porque hay trabajadoras que se incorporan al ministerio en la hora undécima? ¿o predominarían la rivalidad, la desconfianza y el miedo? ¿se fomentaría el diálogo o se reforzaría la intransigencia? Sólo Tú lo sabes. Tú, que te has revelado como Camino, muéstranos el camino.

Te presento a P..., esa misionera que lleva 40 años entre los indígenas y ha hecho suyas su lengua y su cultura. Cuando, de tarde en tarde, pasa el sacerdote por los poblados, ella le explica quienes han hecho la verdad en su vida y de qué se han arrepentido; el sacerdote, que apenas conoce su lengua, les absuelve.

Otra religiosa viaja horas en canoa para recoger las formas consagradas por un sacerdote en otro poblado; tiene que tener mucho cuidado porque el grado de humedad de la zona las corrompe rápidamente. Al volver a su poblado celebra la Palabra y reparte la Comunión. Luego, semanas de espera, hasta que vuelva en canoa a recoger formas consagradas. Te presento mi perplejidad, buen Dios, ante estas formas pastorales. No tengo palabras, sólo dolor.

Quisiera presentarte también mis sueños, aunque hoy sean una utopía, porque también a través de los sueños has intervenido en la Historia de la Salvación. Sueño que, en algunos sectores de tu Iglesia, el debate sobre el sacerdocio femenino deja de ser una caza de brujas, y se convierte en un espacio de encuentro y de diálogo; que en los foros de debate desaparecen las amenazas de castigo (incluso de excomunión), y aparecen representantes de las distintas corrientes de opinión que hay en tu Iglesia.

Sueño que, llegado el momento (¿llegará?) no es la disminución de sacerdotes, hasta grados insostenibles, lo que hace que se abran los cerrojos, sino la fidelidad al Espíritu, tras un tiempo de reflexión y oración en toda la Iglesia.

Sueño que se atienden las denuncias de una situación pastoral que muchas veces clama al cielo. Sueño con que la confortable situación de las viejas iglesias de Europa no nos impide responder adecuadamente a la situación pastoral de las jóvenes iglesias de Africa, Asia y América Latina. Sueño con que se profundiza más y más en la teología del laicado, se recupera la dimensión ministerial de toda la comunidad cristiana, y comienzan a despertar muchos hombres y mujeres de su sopor confortable. Sueño con que se depura el presbiterado de lacras históricas que nada tienen que ver con el talante de Jesús de Nazaret.

Sueño, buen Dios...

Noveno mes: Madres abuelas... Orar desde la ancianidad

Booz le dijo a Noemí: "Me han contado lo que has hecho por tu suegra después de la muerte de tu marido; que has abandonado a tu padre, a tu madre, a tu patria, para venir a un pueblo desconocido hasta ayer. Que Yahvé te pague tu acción y que tu recompensa sea grande ante Yahvé, Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte"

(Rut 2, 11-12)

Esta noche, buen Dios, voy recordando a tantas y tantas ancianas que siguen ejerciendo de madres⁶. Esas mujeres que un día perdieron la regla, y después perdieron progresivamente agilidad, vista, salud..., pero con el paso de los años han seguido creciendo en amor, fecundidad y sabiduría. Mujeres ancianas, abuelitas, que con corazón samaritano cuidan a los demás, cuando deberían ser cuidadas ellas mismas.

Te presento a L..., que sobrevivió muchos años trabajando como prostituta, y ahora mantiene ella sola a sus hijos y nietos. Les ofrece un bienestar que ella no tuvo, y se olvida de sus propios achaques y de su propia vejez para visitar, cuidar, suplir y animar. Ella deja un huella especial en quien la conoce, quizá porque es una de esas magníficas personas que han sido capaces de reciclar el sufrimiento en amor. ¡Con qué claridad ha entendido ella la Buena Noticia, y cómo la hace carne de su carne cada día!

Bendice a quienes ya se han merecido el descanso en esta vida, pero siguen bregando con sus nietos, porque sus hijos están entre los barrotes de la cárcel o entre los barrotes de las drogas... Hay mujeres que entrarán en tu Reino con el título de MADRES, con mayúscula, porque no les cabe más maternidad en su corazón.

Me decía una anciana hace poco que estos últimos años de su vida tenía la oportunidad de ayudar a muchas personas; reconocía que durante sus "mejores años", cuando tuvo salud y estaba en la flor de la vida, había pasado como un levita junto a ellas, mirando a otro lado y corriendo para ir a lo suyo.

Ahora, la vida le estaba dando la oportunidad de volver a pasar junto a la gente que sufre, pero ya sin prisa, sin el agobio que da el querer realizar los propios planes. Cada día tenía la oportunidad de hacer bien lo que antes hizo mal. Estaba agradecida a la vida, y a Ti

⁶ Dedicado a las abuelitas que sanan y salvan el mundo con su actitud samaritana y orante.

que se la ibas prolongando, y le permitías re-escribir aquellas páginas que habían quedado en blanco, o llenas de borrones, en el libro de su vida.

Enséñanos, Dios de la eternidad, a descubrir la riqueza de la ancianidad, en esta sociedad que idolatra lo joven. Enséñanos a leer en sus arrugas la escritura que ha ido dejando la vida, y a comprender cada minusvalía como una llamada a la solidaridad de quienes podemos considerarnos "válidos" físicamente, pero somos "minusválidos" en la entrega apasionada al prójimo.

Gracias por la fe de las ancianas. Gracias por su intercesión continua, aun en medio de ciertas burlas o desprecio. Gracias, porque aunque nos parezcan rezadoras sólo Tú sabes hasta qué punto son orantes y contemplativas. Gracias porque muchas de ellas están transmitiendo la Buena Noticia a sus nietos y nietas. Gracias por su paciencia, por su tenacidad a la hora de hablar de Ti.

Recuerdo a A..., a quien sus 16 nietos llamaban pesada una y otra vez, porque les hablaba de Ti a tiempo y a destiempo. No lo podía evitar. Tenía que compartir lo que desbordaba en su corazón, y la experiencia de tu amor le desbordaba. Lástima que la abuela no oyera el testimonio de sus nietos el día de su funeral y el agradecimiento a una tozudez que empezaba a dar sus frutos. De alguna manera se lo habrás hecho saber y se lo habrás agradecido.

Bendice a tantas mujeres, ya mayores, que cuidan con mimo a otras personas, más mayores todavía. A esas mujeres que hacen sitio en sus casas y salen de sus camas para acoger a familiares ancianos. A las mujeres que renuncian a sus planes durante esos largos años de acompañamiento de la vejez, que a veces se hacen interminables.

Bendice a tantas religiosas que, enfermas ellas mismas, siguen cuidando a los enfermos, y que ancianas ellas mismas, siguen siendo madres amorosas para otras personas ancianas. Bendícelas porque cada mañana, en medio de sus dolores y fatigas, son capaces de levantarse para ir a la Capilla y decirte desde lo más hondo: "Oh

Dios, Tú eres mi Dios, por Ti madrugo...”, recordando esa larga historia de amor que os une desde hace tantos años. Y luego, conscientes de que Tú las acompañas, van a seguir cuidando y sanando en tu nombre a lo largo de una larga jornada que volverá a acabar en la Capilla dejando en tus manos, llenas de confianza, las luces y sombras del día. En medio del dolor físico, del dolor ocasionado por sus múltiples achaques, vuelven a conciliar el sueño dirigiéndote los últimos pensamientos, oraciones y encargos del día.

Bendice especialmente este modo de vivir la maternidad, porque no ofrece las satisfacciones que tiene cuidar un bebé precioso, ni el poder asombrarse ante el despertar a la vida. Esa maternidad despojada de toda gratificación humana, sobre todo al atender a las personas con demencia senil. Ayúdanos también a leer, en esos cuerpos tan deteriorados, el misterio de la Pascua cercana.

Ayuda también, buen Dios, a otras mujeres, a las que no han descubierto la ancianidad como camino de sabiduría y de crecimiento en el amor, y retocan una y otra vez su cuerpo en busca de una juventud y de un aspecto físico que se les fue de las manos.

Buen Dios...

Títulos de la Colección

EN CLAVE DE MUJER

Dirigida por: Isabel Gómez-Acebo

RELECTURA DEL GÉNESIS. Isabel Gómez-Acebo (Ed.) - Dolores Aleixandre - Carmen Bernabé - Elisa Estévez - Mercedes Navarro

CINCO MUJERES ORAN CON LOS SENTIDOS. Isabel Gómez-Acebo (Ed.) - Alicia Fuertes - Trinidad León - Mercedes Navarro - Marta Zubía

AMOR MALTRATADO. MATRIMONIO, SEXO Y VIOLENCIA EN LOS PROFETAS HEBREOS. Renita J. Weems

DIEZ MUJERES ORAN ANTE UN CUADRO. Isabel Gómez-Acebo (Ed.) - M^a. Josefa García Callado - M^a. Teresa Pandelet - Justa del Sol - Rosario García - Beatriz Arescurrinaga - Rosa Carbonell - Inés Gramajo - Marifé Ramos - M^a. Carmen Massé

RELECTURA DE LUCAS. Isabel Gómez-Acebo (Ed.) - Victoria Howell - Xabier Pikaza - Nuria Calduch-Benages - Pilar de Miguel Fernández - Mercedes Navarro Puerto

MUJERES QUE SE ATREVIERON. Isabel Gómez-Acebo (Ed.) - M^a. Jesús Muñoz Mayor - M^a. Teresa Pandelet - María del Mar Graña - María de Pablo-Romero - Victoria Howell - Diana de Vallescar

DEL COSMOS A DIOS. ORAR CON LOS ELEMENTOS. Isabel Gómez-Acebo (Ed.) - María José Arana - Toty de Naverán - Emma Martínez

MARÍA. MUJER MEDITERRÁNEA. Isabel Gómez-Acebo (Ed.) - Esperanza Bautista - Mercedes Navarro - María del Pino Tejera - Demetria Ruiz López

MUJERES Y ¿SECTAS? AYER Y HOY. Isabel Gómez-Acebo (Ed.) - Julio Treballe - Victoria Howell - Magdalena de Quiroga - M^a del Carmen Fernández - Juan Bosch - M^a José López - Izaskun Sáez de la Fuente - Mercedes Navarro

Y VOSOTRAS, ¿QUIÉN DECIS QUE SOY YO? Isabel Gómez-Acebo (Ed.) - Mercedes Navarro - Dolores Aleixandre - Demetria Ruiz López - Nuria Calduch - Irene Vega - Carmen Bernabé - Pilar de Miguel

ASÍ VEMOS A DIOS. Isabel Gómez-Acebo (Ed.) - Felisa Elizondo - María Claustre Sole - María del Carmen Aparicio - Trinidad León - Elisa Estévez

¿QUÉ ESPERAMOS DE LA IGLESIA? LA RESPUESTA DE 30 MUJERES. Isabel Gómez-Acebo (Ed.)

LAS MUJERES EN LA VIDA DEL NOVIO. UN ANÁLISIS HISTÓRICO-LITERARIO FEMINISTA DE LOS PERSONAJES FEMENINOS EN EL CUARTO EVANGELIO. Adeline Fehribach

ORAR DESDE LAS RELACIONES HUMANAS. Isabel Gómez-Acebo (Ed.)